

TILLIE COLE

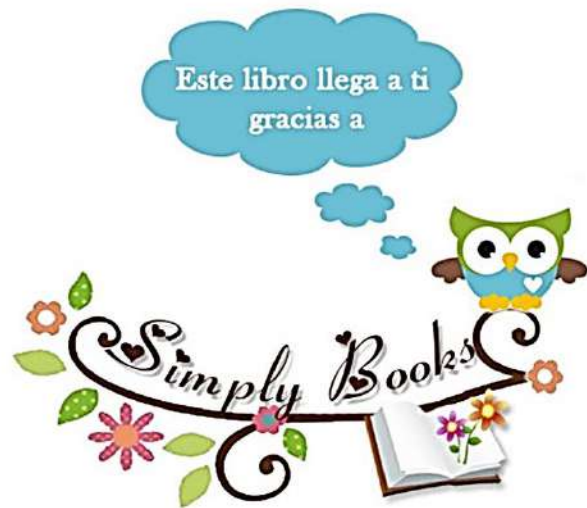
IT
AIN'T
ME,
BABE

a novel





2



¡Descubre tu próxima aventura!

IT AIN'T ME, BABE



Staff

Moderadora

nelshia

Traducción

Axcia

Nelly Vanessa

nelshia

ElyGreen

magdys83

gracekelly

carosole

Susanauribe

Pachi15

Nooniikaa

niki26

Jane

SweetChilOMine

Kenni Tiago

Mir

a_mac

Celi88

Valalele

Malu_12

vivi

Corrección

Pachi15

Niki26

marta_rg24

Nayelii

Patriiiluciii

JustJen

Osmá

Revisión & Diseño

FrancaTemartu



Índice

Sinopsis	Capítulo 16
Prólogo	Capítulo 17
Capítulo 1	Capítulo 18
Capítulo 2	Capítulo 19
Capítulo 3	Capítulo 20
Capítulo 4	Capítulo 21
Capítulo 5	Capítulo 22
Capítulo 6	Capítulo 23
Capítulo 7	Capítulo 24
Capítulo 8	Capítulo 25
Capítulo 9	Capítulo 26
Capítulo 10	Epílogo
Capítulo 11	Próximo Libro
Capítulo 12	Biografía del Autor
Capítulo 13	
Capítulo 14	
Capítulo 15	



Sinopsis

Pecar nunca se sintió tan bien...
Un encuentro fortuito.
Un encuentro que nunca debería haber ocurrido.

Hace muchos años, dos niños de mundos completamente diferentes forjaron una conexión, una conexión fatídica, un vínculo inquebrantable que cambiaría sus vidas para siempre...

Salomé sólo conoce una manera de vivir, bajo la ley del Profeta David. En la comuna que ella llama hogar, Salomé no sabe nada de la vida más allá de su estricta fe, ni de la vida más allá de la Cerca, la cerca que la enjaula, que la mantiene atrapada en un ciclo sin fin de miseria. Una vida que cree que está destinada a llevar siempre, hasta que un hecho atroz la libera.

Huyendo de la seguridad absoluta de todo lo que ha conocido, Salomé se ve inmersa en el mundo exterior, un mundo aterrador lleno de incertidumbre y pecado; dentro de los brazos protectores de una persona que creía que nunca volvería a ver.

River "Styx" Nash sabe una cosa segura en la vida: Que nació y se crió para llevar un chaleco de motorista. Criado en un mundo turbulento de sexo, Harleys, y drogas, Styx, tiene inesperadamente la pesada carga del mando de los Hades Hangmen sobre él, y todo a la edad de veintiséis años, para el deleite de sus rivales.

Perseguido por un trastorno del lenguaje aplastante, Styx aprende rápidamente a hacer frente a sus enemigos. Puños poderosos, una mandíbula de hierro y el uso hábil de su preciada cuchilla alemana le han ganado una temible reputación como un hombre con el que no hay que meterse en el oscuro mundo proscrito de los MC. Una reputación que mantiene con éxito a la mayoría de la gente muy, muy lejos.

Styx tiene una regla en la vida, nunca dejar que nadie se acerque demasiado. Es un plan al que se ha apegado por años, eso es, hasta que se encuentra a una joven mujer lesionada en su grupo... una mujer que parece misteriosamente familiar, una mujer que claramente no pertenece a su mundo, sin embargo, una mujer a la que se siente renuente a dejar ir...



ADVERTENCIA: Contiene situaciones sexuales, violencia, temas tabú, lenguaje ofensivo y temas maduros. Recomendado para mayores de 18 años en adelante.



Prólogo

—**Q**uédate aquí, River. ¿Entendiste?
Subiendo el aire acondicionado en el camión,
asentí y señalé:

—Lo entiendo.

Cerrando de golpe la puerta del lado del conductor, mi padre y el prospecto¹, se dirigieron hacia el bosque, siendo transportada por ellos la primera bolsa para cadáveres de los cuatro mexicanos muertos.

Esperé hasta que estuvieron fuera de la vista y salté del camión, mis pies hicieron un crujido cuando golpearon la hierba seca.

Inclinando mi cabeza hacia atrás, respiré profundo. Me encantaba estar al aire libre, me encantaba estar en la parte posterior de la moto de mi papá, me encantaba estar en *cualquier lugar*, lejos de la gente que esperase que yo hablara.

Dirigiéndome hacia la plataforma de la camioneta, rompí una larga y delgada rama de un cedro cercano y comencé a golpearla a mi alrededor solo por hacer algo. La reunión de los fiambres con el barquero podría tomar horas, excavando, descargando y encubriendo, así que me dirigí hacia los árboles y me puse a buscar serpientes en las altas hierbas.

No sé cuánto tiempo caminé, pero cuando levanté mis ojos, me encontraba profundamente en el bosque, el aire que me rodeaba completamente quieto y yo completamente perdido.

Mierda. Las instrucciones de papá eran tan claras como el día “*Quédate aquí, River. ¿Entendiste?*” Demonios, iba a matarme si tenía que venir a buscarme. Las reglas para el vertido de cadáveres eran simples: excavar, descargar, esquivar.

Buscando a mi alrededor, vi una subida y me dirigí a un terreno más alto. Tenía la intención de regresar a la camioneta antes de que mi padre volviese y se enojase.

Utilizando los troncos de los árboles para agarrarme, subí la empinada colina y cuando llegué a la cima, comencé a quitarme el polvo del barro y

¹**Prospecto:** es un miembro de una pandilla en formación. Un miembro de la pandilla en “prospectiva”. A menudo joven y por lo tanto no está sujeto a ser juzgado como un adulto.



de la corteza seca de mis jeans. Cuando estaban más o menos limpios, examiné el horizonte y fruncí el ceño. Aproximadamente a doscientos metros había una jodida valla enorme. Mi boca cayó por el tamaño; era más alta y más ancha que cualquier cosa que jamás hubiese visto antes. Me recordó a la cárcel, con rizados de alambre de púas envueltos alrededor de la pared superior. Busqué por todo mi alrededor, pero no había señales de vida, nada que ver detrás de la valla, solo más bosque. Me pregunté de qué se trataba. Estábamos profundamente en el culo del mundo, kilómetros y kilómetros a las afueras de Austin, a kilómetros y kilómetros de *cualquier lugar*. La gente realmente no iba tan lejos fuera de la ciudad... ellos lo sabían bien. Mi padre dijo que solo pasan cosas malas alrededor de estos sitios: muerte, desapariciones, violencia y otras cosas inexplicables. Había sido así durante años; es por eso que mi padre lo eligió como sitio de entrega.

Ahora completamente distraído de encontrar un camino de vuelta a la camioneta, empecé vadeando a través de las hierbas altas hacia el borde de la valla. Curiosa emoción zumbaba a través de mí. Me encantaba ir a explorar, pero salté fuera de mi piel cuando de repente, algo detrás de la valla me llamó la atención.

Alguien estaba allí.

Me quedé inmóvil, centrando mis ojos en el contorno de una personita delgada, una pequeña chica, vestida con un vestido largo y gris, con el cabello recogido en un estilo divertido, en la parte posterior de su cabeza.

Se veía cerca de mi edad. ¿Tal vez un par de años más joven?

El corazón me golpeaba rápido en el pecho, mientras me arrastraba hacia la chica, su pequeño cuerpo, de aspecto frágil se ahogaba en el material oscuro de su vestido mientras ella se acurrucaba entre las raíces de un gran árbol. Sus hombros temblaban mientras ella lloraba, su cuerpo tembloroso con sollozos, pero no hacía ruido.

Cayendo de rodillas, enrosqué mis dedos a través de los enlaces de la valla y la miré. Quería decir algo, pero no lo hice, *no podía*, hablar con nadie más que Kyler y papá. Incluso con ellos, no era a menudo.

Cerré los ojos, concentrándome en tratar de relajar la garganta, luchando para liberar las palabras que no querían venir. Una batalla que siempre trataba de luchar, pero rara vez ganaba.

Dejando caer mi boca, me puse a relajar los músculos de mi cara cuando la pequeña chica se congeló en el acto y sus ojos quedaron fijos en los míos. Tropecé, mis dedos deslizándose hacia atrás a través de la valla. Tenía unos enormes ojos azules, ribeteados con marcas rojas. Su pequeña mano se trasladó a su cara para limpiarse las húmedas mejillas; su labio inferior temblaba y su pecho se agitaba con fuerza.



Desde mi nueva posición, pude ver que su cabello era tan negro como el carbón y su piel muy pálida. Nunca había visto antes, a nadie como ella. Por otra parte, no conocía mucho de niños de mi edad; no había muchos en el club. Estaba Kyler, por supuesto, pero él era mi mejor amigo, mi hermano del club.

De repente, la chica entró en pánico; su rostro palideció, se puso de pie, y su cabeza se volvió hacia el bosque. Me apresuré a la valla de nuevo en su movimiento, el metal chirriando en el contacto. La chica se quedó inmóvil y miró hacia atrás, agarrando una rama mientras me miraba.

—¿Quién eres? —Hablé en signos muy rápido.

La chica tragó nerviosamente y ladeó la cabeza. Cautelosamente, ella se adelantó en silencio, la curiosidad grabada en su pequeño rostro. Ella estaba mirando mis manos, viéndome hacer los signos, sus cejas oscuras cayendo muy bajo.

Cuanto más se acercaba, mi respiración más se cortaba y me sentía caliente por todas partes. Su cabello negro azabache estaba atado en un nudo apretado en la parte posterior de su cabeza, cubierto por un paño blanco raro. Nunca había visto a alguien vestido como ella antes. Ella parecía tan extraña.

Cuando se detuvo a dos metros de distancia, mi aliento se cortó, apreté los músculos de mi estómago tensado, e insistí de nuevo.

—¿Quién eres?

No hablaba, solo me miraba sin comprender. ¡Maldita sea! Ella no entendía el lenguaje de signos. No muchas personas lo hacían. Podía escuchar muy bien, pero no hablaba. Ky y papá eran las únicas personas que podían traducir para mí y ahora estaba solo.

Aspirando otra honda bocanada de aire, tragué y traté muy duro de aflojar la garganta. Cerré mis ojos y estudié detenidamente lo que quería preguntar, y con una exhalación lenta y controlada, intenté todo lo posible para hablar:

—¿Qu... qu... quién e... res tú?

Retrocedí en estado de shock, con los ojos como platos. Nunca había sido capaz de hacer eso antes, de hablar con un extraño. Mis manos se inquietaron por la emoción. ¡Podía hablar con esta chica! Podía *hablar*... eso la hacía la numero tres.

Impulsada por la curiosidad, la chica se acercó más aún. A solo unos metros de distancia, lentamente se arrodilló en el suelo del bosque, con la cabeza inclinada hacia un lado, solo me miraba con una expresión divertida en su rostro.



Sus grandes ojos azules ni una sola vez se alejaron de mí. La vi escaneándome poco a poco desde la cabeza a los pies y luego de vuelta otra vez. Pensé en lo que ella debía estar viendo: mi cabello oscuro y desordenado, camiseta negra y pantalones vaqueros, botas negras y pesadas, y los puños de cuero en las muñecas mostrando el parche de los Hangmen.

Cuando sus ojos se encontraron con los míos, una vez más, sus labios parecían curvarse ligeramente hacia arriba en una pequeña sonrisa. Torcí mi dedo en dirección a ella, instándola a que se acercara.

Rápidamente se dio la vuelta, buscando alrededor de ella. Viendo que estábamos solos, se puso de pie, y lentamente, igual que antes, avanzó poco a poco hacia mí, la parte inferior de su largo vestido ensuciándose en un pedazo de tierra fangosa.

Ahora, mientras ella estaba de pie delante de mí, no pude dejar de notar una vez más lo pequeña que parecía. Yo era alto, de manera que ella tuvo que inclinar su cabeza hacia atrás para mirarme. Mientras apretaba la valla, se me revolvía el estómago. Se veía tan cansada y sus ojos azules se contraían en las esquinas mientras se movían hacia mí, como si estuviera sufriendo.

Notando que estaba incomoda, señalé el suelo del bosque, indicándole que deberíamos sentarnos. Ella asintió, bajó los ojos y lentamente, dolorosamente, se dejó caer de rodillas.

Ella no hizo el menor ruido. Con la esperanza de otro milagro, inhalé profundamente y luego exhalé lentamente:

—¿Q... qué e... es este lu... lugar? ¿V... vives a... aquí? —tartamudeé, deteniéndome de vez en cuando y pensando a través de mis palabras mientras luchaba por empujarlas hacia fuera. Una ola de emoción lavó a través de mi estómago... ¡Estaba hablando... otra vez!

Sus ojos estaban enfocados en mi boca, pero todavía permanecía callada. Sus cejas negras estaban apretadas y sus labios rosados estaban fruncidos en la concentración. Sabía que ella se preguntaba por qué hablaba raro; todo el mundo siempre lo hacía. Ella se preguntaría por qué tartamudeaba. No lo sabía. Siempre lo tuve. Nos dimos por vencidos tratando de arreglarlo hace años. Hablo con mis manos ahora. No me gustaba que se burlaran de mí por tartamudear... pero ella no se ríe de mí... ni siquiera un poco. Ella se ve, pues, confundida.

Cuando miré hacia abajo en vergüenza, me di cuenta de que sus manos estaban apoyadas justo en su lado de la valla, a pocos centímetros de la mía. Sin pensar, la alcancé y pasé un dedo sobre sus nudillos. Solo quería tocarla, asegurarme de que era real. Su piel se veía tan suave.



Con un suspiro, ella echó su mano hacia atrás como si mi contacto fuese fuego y la acunó al lado de su pecho.

—No t... e v... voy a h... hacer d... daño —dije con voz ronca tan rápido como pude sacar fuerzas, preocupado por el terror en su cara... una cara que era la misma forma, que un corazón. No quería que tuviese miedo de mí. Mi papá me dijo que la gente necesitaba temerme, que desconfiase de mí para yo estar a salvo. Sabía, que la mayoría de la gente en mi mundo, veían que yo hablase con signos como una debilidad, por lo que mi papá me dijo que tenía que endurecerme y utilizar los puños en lugar de palabras. Ahora la gente simplemente pensaba que era peligroso. Como Ky dijo, nací para ser temido: los Hangman Mute.

Pero ahora mismo lamentaba más que nada no poder cambiar todo eso, para tan solo saber cómo hablar bien. No quería que me tuviese miedo. No la chica de los ojos azules, ojos azules del color de un lobo.

Sentado en un trance, con sus ojos de lobo atrayéndome. Parecía un fantasma, no, una diosa, como las pinturas en la pared del complejo. Como la diosa Perséfone, esposa de Hades, Dios del inframundo de los Hangmen, que llevaba en su parche.

Con un leve movimiento, la chica trajo su mano temblorosa hacia el frente, a la valla; el hielo-azul y trozos blancos en sus irises nunca rompieron mi mirada, la parte blanca brillante mientras me miraba.

Me quedé completamente inmóvil. La muchacha era como un conejo asustado y no quería asustarla. Nunca había visto a nadie como ella, mis manos se estaban poniendo húmedas y mi corazón latía muy rápido.

Nerviosa, ella pasó un dedo a lo largo de mi mano, un rubor rosado estallaba en sus mejillas. Luché por respirar, los golpes demasiado rápidos de mi corazón me hacían perder la concentración.

Doblé mi dedo índice, enganchándolo alrededor del suyo y apreté la frente contra la malla de alambre duro.

La chica frunció sus labios de color rosa ligeramente abiertos y movió la punta de su nariz. Dejé de respirar... Ella era hermosa.

—A... acércate m... m... ás —dije en voz baja, con un toque de desesperación en mi voz.

Su nariz se estremeció de nuevo y sonreí.

—E... eres tan... tan h... hermosa —le espeté, mordiéndome los labios como una ocurrencia tardía. Mis puños cerrados a medida que mi frustración crecía más y más con mi discurso.

Ella frunció el ceño y negó y me di cuenta de que ella me podía entender. Deseaba tanto que me hablase de nuevo.



—¿P... or qué estás a... aquí ss... sola? —La chica empezó a temblar, la parte blanca de sus ojos parecían hacerse cargo de la azul.

Se veía tan perdida y me pregunté qué la hizo así. Quería que ella se sintiera mejor, quería que esa mirada en su bonita cara pasase de la tristeza a la felicidad. Y no sabía qué hacer.

De repente, me acordé de los hermanos en el club y cómo hacían a las perras del club felices. Antes de saber lo que pasó, rápidamente me incliné y presioné mis labios contra los suyos a través del pequeño espacio abierto de la valla de alambre.

Sus labios eran tan suaves.

No moví mi boca, ya que no sabía qué hacer, así que dejé mis labios cerrados sobre los suyos. Eché una ojeada abriendo mis ojos y sus párpados estaban apretados firmemente. Cerré los ojos de inmediato, esperando que el momento durase un poco más.

Levantando la mano, pasé un dedo lentamente por su rostro, pero ella se apartó con un jadeo. Ella se tambaleó hacia atrás con sus manos limpiando furiosamente su boca, las lágrimas cayendo por sus mejillas.

El miedo se apoderó de mí y espeté:

—Lo... lo... s... s... sie... —Me detuve y golpeé mi mano contra la valla, maldiciendo a Dios por no poder nunca hablar correctamente. Respirando hondo, cerré mis ojos y traté de hablar de nuevo—: L... lo... s... s... siento... l... lo siento, no q... quería a... asustarte —me las arreglé para forzarlas a salir.

Ella se acurrucó de nuevo al lado del árbol, su vestido gris suelto sobre su pequeño cuerpo y sus manos juntas apretadas mientras ella en silencio articulaba algo. Sonaba como una oración. Escuché más de cerca cuando se balanceaba hacia atrás y hacia adelante, con lágrimas brotando de sus ojos.

—*Perdóname, Señor, porque he pecado. Haz de mí lo que consideres conveniente. Perdóname, Señor, porque he pecado. He sido débil y debo expiar.*

—H... hablas con... m... migo. ¿E... e... estás bien? —le pregunté en voz alta, con la voz cada vez más fuerte mientras sacudía la cerca, tratando de encontrar la manera de llegar a ella. No lo entendía, pero por alguna razón necesitaba abrazarla. Sabía que tenía que hacer las cosas bien. Estaba tan triste... tan asustada... lo odiaba.

La chica se quedó inmóvil, callada en silencio, y solo me miró de nuevo.

—¿River? ¿Dónde diablos estás? —La profunda voz de mi papá cortó mi trance cuando me llamó desde lo más profundo del bosque.

Dejé caer mi cabeza en mis manos.



¡Ahora no, ahora no!

Estirando mi cabeza hacia atrás a la chica, me precipité hacia afuera.

—D... dime t... tu n... nombre. —Estaba desesperado y la miré por encima de mi hombro, viendo a mi papá pisando fuerte en la distancia a través del borde del bosque, buscándome.

—P... p... p... por favor un n... nombre c... cualquier c... cosa.

La pequeña se meció más rápido, con sus pálidos labios una vez más en movimiento, en su oración.

—¡River! ¡Tienes cinco segundos para conseguir como la mierda estar aquí abajo! ¡No me pongas *jodidamente* a prueba!

—¡Un n... nombre! ¡Estoy r... rogándote!

La chica se detuvo inmóvil, mirándome, *no*, ella miraba a través de mí, sus ojos azules extrañamente amplios, y susurró:

—Mi nombre es Pecado. Todos somos pecado.

Ella se atragantó con sus palabras, expulsando un gemido asustado al oír a mi papá gritar desde el fondo de la colina. Esquivando el pesado arbusto, se revolvía lejos en sus manos y rodillas, llorando repentinamente en voz alta, como si volviera el dolor de nuevo.

—¡No! ¡No te vayas! —grité con claridad mientras ella se retiraba, pero era demasiado tarde. Di un paso atrás de la valla, viendo lo último de su largo vestido desapareciendo en la oscuridad del bosque. Un vacío, una sensación de aprensión hizo que mis piernas dejaran de funcionar, pero luego mis ojos se abrieron y mis dedos tocaron mis labios en estado de shock. Mi habla... mi habla por primera vez en la historia fue clara y sin un tartamudeo... *No, no te vayas...*

—¡River!

Me volví rápidamente, corriendo colina abajo, hacia mi padre.

—¡¡¡RIVER!!!

Bombeando más mis rodillas, me empujé a través de la hierba alta, corriendo de vuelta a mi vida, de vuelta a mi papá y al MC²; todo el tiempo preguntándome si volvería a ver a Pecado otra vez...

...La chica con los ojos de lobo.

²MC: Motorcycle Club, Club de motoristas.



Uno

Salomé

Quince años más tarde...

Corre, corre, solo sigue corriendo...

Intenté que mis piernas cansadas siguieran bombeando. Mis músculos quemaban como si me inyectasen veneno y mis pies descalzos estaban completamente insensibilizados, ya que se estrellaban en el frío y duro suelo del bosque, pero no podía parar... no podía darme por vencida.

Respira, corre, simplemente sigue avanzando...

Mis ojos se movían alrededor de la oscuridad del bosque, en busca de los discípulos. No veía ninguno, pero solo era cuestión de tiempo. Pronto se darían cuenta de que faltaba. Pero no podía quedarme, no podía cumplir con mi deber pre-ordenado por el profeta; no después de lo que pasó esta noche.

Mis pulmones ardían con la severidad de mis jadeos agudos y mi pecho se movía con esfuerzo excesivo.

Empuja a través del dolor. Corre, basta con correr.

Pasando la tercera torre de vigilancia sin ser vista, me dejé sentir una pizca momentánea de alegría, la valla perimetral no estaba demasiado lejos. Me permití la esperanza de que realmente me podría escapar.

Entonces la sirena de emergencia gimió y me estremecí deteniéndome.

Ellos lo saben. Vienen por mí.

Obligué a mis piernas moverse aún más rápido; espinas y palos afilados se clavaban en las plantas de mis pies. Apretando los dientes, me dije a mí misma, no sientes dolor. *No sientes dolor. Piensa en ella.*

No me podían encontrar. No podía dejar que me encontrasen. Sabía las reglas. *Nunca irse. Nunca intentar salir.* Pero estaba huyendo. Estaba decidida a escapar de la maldad de ellos de una vez por todas.



Detecté los altos postes de la valla perimetral, mis brazos bombearon con renovado vigor mientras hacía los pasos finales de mi carrera. Me estrellé contra el rígido metal con un choque, los postes aplastándose en la fuerza de mi colisión.

Frenéticamente buscaba un hueco.

Nada.

¡No! ¡Por favor!

Corrí a lo largo de cada uno de los postes, sin espacios, sin agujeros... sin esperanza.

Presa del pánico, caí al suelo, arañando la tierra seca, haciendo un túnel, cavando en busca de la libertad. Mis dedos arañaron en el duro barro, uñas rompiéndose, piel rasgándose, la sangre fluyendo, pero no me detuve. No tenía más remedio que encontrar una salida.

La sirena gemía, pareciendo gritar cada vez con más fuerza, como una cuenta atrás para mi recuperación. Si me encontraban, me vigilarían constantemente, siendo tratada peor que nunca, y sería aún más prisionera de lo que era en estos momentos.

Prefiero morir.

¿Cuánto tiempo he estado fuera? ¿Estarán cerca? Pensamientos aterrorizados se arremolinan en mi mente, pero sigo excavando.

Entonces escucho a los perros acercándose; ladridos, gruñidos, furia rabiosa de los perros guardianes de la Orden y mi excavación se hace más frenética.

Los guardias de los discípulos llevan armas; grandes, pistolas semi-automáticas. Ellos defienden esta tierra como leones. Ellos son brutales y siempre consiguen a su presa. Sería capturada y castigada, al igual que ella. Torturada por mi desobediencia.

Justo. Como. Ella.

Los perros de búsqueda eran ahora más escandalosos, violentos, con pesados jadeos y los nervios crispados ladrando cada vez más cerca. Me tragué el grito que amenazaba con rasgar mi garganta y seguí excavando, haciendo una madriguera, recogiendo, paleando, para ser libre. Siempre anhelando ser libre...

Finalmente libre.

Me calmé momentáneamente cuando oí un murmullo de voces. Nítidos comandos de voz. Cañones de fusiles cargándose, los ecos de los pestillos de seguridad haciendo clic; pesadas botas pisoteando más y más cerca.

Estaban demasiado cerca.



Casi grité de frustrado terror cuando juzgué que el hueco debajo de la cerca no parecía lo suficientemente grande como para que pasase. Pero tenía que seguir adelante. No tenía otra opción. Tenía que intentarlo. No podría vivir un día más en este *infierno*.

De cabeza, con el pecho pastoreando la tierra recién excavada, me colé por el pequeño espacio debajo de la cerca. La carne de mi hombro rallando sobre el metal irregular de la malla de alambre, pero no me importaba, ¿qué era una cicatriz más?

Usando mis manos como garras, arrastré mi cuerpo hacia adelante. Oí voces claras y el timbre de cristal de los hermanos; sus perros salvajes, consumidos por la sed de sangre, aullaban de hambre deliberadamente inducida.

—Ella va a estar buscando brechas o puntos débiles. Asegura el segundo equipo a lo largo de la puerta norte. Nos dirigiremos hacia el sur, y no importa qué, ¡ENCUÉNTRENLA! ¡El Profeta traerá la ira del Todopoderoso en todos nosotros si se pierde!

Reprimiendo un grito angustiado, empujé y trepé hacia adelante. Arrastrándome a través del barro seco, agitando las piernas por la desesperación. Rasguños profundos cubrían mi piel. Mi vestido blanco se rasgó y se rompió en pedazos con los picos de alambre de púas irregulares, y observaba impotente como mi sangre goteaba sobre el suelo seco.

¡No! Casi grité de frustración. Los perros podrían oler mi sangre. Fueron entrenados para localizar rastros de sangre.

Con un último esfuerzo, lo atravesé con mi cuerpo, sólo quedando mis piernas para pasar. Me arrastré en mi espalda, empujando con los talones, luchando por la libertad.

Un sentimiento, *no*, un torrente de alegría al darme cuenta de que estaba casi libre, se evaporó rápidamente, a la vista de un perro negro bordeando un arbusto cercano. Centrándome en un árbol fuera de la valla, una meta para avanzar, traté de impulsarme hacia adelante, cuando una sacudida de dolor quemó a través de mi pierna izquierda. Los dientes afilados cortaban mi carne, y cuando miré hacia abajo, un perro guardián muy musculoso sostenía mi pantorrilla izquierda en sus garras; gruñendo y sacudiendo su cabeza, desgarraba la piel frágil y el músculo.

Palideciendo con la severidad del dolor, aguanté una creciente sensación de náuseas. Di palmadas con mis manos en el suelo del bosque, descubriendo una gran piedra. Ahogando un grito que arañaba su camino hasta mi garganta, arrastré mi pierna mutilada lejos de la cerca hacia mi meta. El perro intentó forzar su gran cabeza debajo de la cerca, apretando su agarre en mi extremidad, sacudiéndola de un lado a otro como si estuviera jugando con un palo.



Con lo último de mi energía, lo atacué. Arrastré la gran piedra en mis manos y golpeé el cráneo del perro una y otra y otra vez, sus colmillos expuestos goteaban con espuma blanca-rojiza, sus infernales ojos negros ardían brillantes con ira. Los guardias discípulos tenían a sus perros hambrientos para que fuesen sanguinarios y los obligaban a luchar entre sí para hacerlos permanentemente enfadados. Los guardias discípulos pensaban que cuanto más hambrientos estaban sus perros, más viciosos estarían cuando cazasen a los desertores.

Inhalé por la nariz, tratando de enfocarme; solo tenía que aflojar el agarre del perro, solo una ínfima liberación para desprender mi pierna izquierda lesionada.

Y entonces sucedió.

Con un crujido final de la piedra, el enfurecido canino se echó hacia atrás, sacudiendo la cabeza magullada. Me arrastré liberándome del hueco poco profundo, respirando ráfagas breves y agudas mientras mi cuerpo reaccionaba al shock.

Mientras me arrastraba lejos de la valla, un irónico pensamiento corrió por mi mente; en realidad lo había hecho. *Soy libre.*

El perro, aunque aturdido, se recuperaba con éxito y arremetió contra el hueco. Una vez más mordía con sus grandes mandíbulas y dientes afilados y con ello, salí de mi bruma. Ribeteé hacia delante, llenando rápidamente el vacío con tanto barro como pude reunir, luego traté de ponerme de pie, pero mi pierna herida no podía soportar el esfuerzo, no podía soportar mi peso. En el interior, lloré, *¡Ahora no! Por favor, Señor, dame la fuerza para seguir adelante.*

—¡Aquí! ¡Ella está aquí!

Un discípulo con uniforme negro surgió del denso follaje, mirándome con furia en mi forma agazapada detrás de la valla. Se quitó el pasamontañas y mi corazón cayó. Reconocería esa larga cicatriz en su mejilla, en cualquier lugar. Gabriel, el segundo al mando del Profeta David; su espesa barba marrón ocultaba la mayor parte de su rostro, como era la costumbre con todos los hermanos de la Orden. Sin embargo, Gabriel era el discípulo que mi gente más temía, el hombre responsable de la atrocidad que presencié esta noche... el responsable de que la perdiese a ella...

Chasqueando la lengua y sacudiendo la cabeza, Gabriel avanzó hacia delante, agachándose para mirarme a los ojos.

—Salomé, niña tonta. No creerías que podrías irte, ¿verdad?

Una sonrisa se extendió por su rostro y se inclinó aún más cerca de la barrera de metal.



—Vuelve y haz frente a tu castigo. Has pecado... *gravemente*... —Se rió condescendentemente, los otros discípulos le siguieron. Cada centímetro cuadrado de mi piel se arrastró con horror—. Se debe manejar en la familia.

Traté de ignorar sus burlas. Con una búsqueda sutil, recorrí mi entorno, en busca de una ruta de escape. Gabriel se enderezó de repente y entrecerró los ojos.

—Ni siquiera lo pienses. Te encontraremos si corres. Perteneces aquí, con el Profeta, con tu gente. Él está esperando en el altar, y después de los acontecimientos de hoy, él está dispuesto a proceder con la ceremonia. No hay nada para ti fuera de la valla. Nada más que el engaño, el pecado y la muerte.

Arrastrándome a mi árbol, mi objetivo, usé la áspera corteza gruesa para levantarme del suelo del bosque. Intenté con todas mis fuerzas bloquear sus palabras, pero vacilé en mi pie. Más discípulos rompieron a través de la densa vegetación para verme tropezar; sus grandes cañones apuntándome, con una precisión perfecta, en mi cabeza.

Ellos no podían, no iban, a disparar. El Profeta David no lo permitiría. Sabía que mantenía el equilibrio del poder en estos momentos. Pero incluso si lograba liberarme hoy, nunca renunciarían a buscarme, yo era todo lo que ellos creían que tenía que suceder. Miré hacia mi tatuaje en mi muñeca y froté a través de la letra tatuada que había sido forzada sobre mi piel cuando era pequeña. Simplemente ya no creía más en La Orden. Si esto me hacía una pecadora, entonces estaba contenta de ser una caída.

Haciendo caso omiso de mis manos temblorosas, me agaché, rasgando a lo largo de la parte inferior de mi vestido, rompiendo una larga tira de material del dobladillo. La até alrededor de la herida abierta de mi pierna, para detener la sangre.

—Salomé. Piénsalo bien. Tu desobediencia causará severos castigos en todas las hijas. ¿Seguramente no quieres hacer eso a tus hermanas? ¿A Delilah y Magdalena? ¿Causarles dolor porque eres débil y te dio la tentación?

El tono tranquilo de Gabriel me heló el corazón. Mis hermanas. Las amaba, las amaba más que a nada... pero tenía que hacerlo. No podía volver atrás, no ahora. Tuve la llamada de atención que finalmente necesitaba para dar el salto, para escapar. Sabía que tenía que haber algo más en la vida que esta existencia... *con ellos*.

Con una última mirada a la única familia que había conocido, me volví, arrastrando la pierna izquierda en mi estela, y hui a la oscura espesura del bosque.

Corre, solo sigue corriendo...



—¡Maldita del infierno! —gritó Gabriel, su voz chillaba con su orden—. Encuéntrénla. Abran las puertas y dispérsense. ¡NO LA PIERDAN!

Ellos estaban en movimiento. Las puertas no estaban muy lejos, pero lo suficiente como para darme un tiempo precioso. Solo necesitaba tiempo.

Arrastrando los pies más profundo en el bosque, me obligué a avanzar más rápido. Me esforcé duro, llevando a mi cuerpo a su punto de ruptura, con mis oraciones acompañándome a cada paso. No gritaba, ni siquiera lloraba cuando fui golpeada por las ramas bajas que desgarraban mi cara o cuando cada centímetro de mi cuerpo estaba siendo agitado por arbustos de maleza.

Sabía que estaba sangrando mucho. Me estaba haciendo daño, pero seguí adelante. Aún magullada y maltratada, sabía que mi alternativa en La Orden, era mucho peor.

Pasé árbol tras árbol, en la cerrada oscuridad. Evité serpientes y alimañas mientras pasaban las horas, pero no me detuve. La luna brillaba por encima de mí, mientras la luz del día se desvanecía y me iba debilitando, mi sangre fluía en un arroyo lento pero constante, con el movimiento de mi pierna. Revestí mi herida con material más ensuciado, pero, más que nada, no fui encontrada por los guardias discípulos. Estaba cansada... pero me seguí presionando.

Entonces, finalmente, cuando había llegado a mi límite físico, con la esperanza casi perdida, me encontré con una carretera. Con renovado vigor, me tropecé en una colina empinada, aterrizando duro en el hormigón de grava del pavimento lleno de baches.

Mi conciencia me felicitó que los discípulos no me hubiesen encontrado... *Los discípulos no me encontraron*. Pero nunca podía bajar la guardia. No podría ser libre hasta que no estuviese muy, muy lejos.

Estuve cojeando a lo largo de la carretera, en una calle tranquilamente desierta. El canto de los grillos y los gritos de los búhos eran los únicos sonidos en la oscuridad. No sabía mi ubicación. Nunca antes había salido de la Orden.

Estaba completamente perdida.

Mientras trabajaba en mi próximo curso de acción, las luces se encendieron de repente alrededor de una curva cerrada. Ellas me cegaron. Levanté mi mano para proteger mis ojos del resplandor, cuando un vehículo enorme apareció a la vista. Un vehículo negro grande, que estaba desacelerando. Un vehículo grande, negro que se detuvo a mi lado. La ventana fue bajada para revelar la cara sorprendida de una mujer mayor.

—¡Infiernos, Cariño! ¿Por qué estás aquí sola? ¿Necesitas ayuda?
Una forastera.



Las enseñanzas del Profeta David bombardeaban mis pensamientos; *Nunca hablar con los forasteros. Son gente del diablo. Ellos hacen el trabajo del diablo.*

Pero no tenía elección.

—Ayúdame. Por favor —dije con voz ronca. No había tenido nada que beber en mucho tiempo y mi garganta se sentía como si hubiera tragado arena.

La forastera se inclinó hacia delante y la enorme puerta se abrió.

—Sube, cariño. Este camino no es lugar para chicas jóvenes como tú, sobre todo en este momento de la noche. Aquí merodea gente peligrosa y no desearías ser encontrada sola por ellos.

Cojeé hacia adelante, agarrándome de los largos rieles de plata atados a un lado y subí en el caliente asiento. Me recordé a mí misma estar alerta; para mantener mi guardia.

Los ojos marrones entrecerrados de la dama se ensancharon, su cabello gris un mullido halo alrededor de su cabeza.

—¡Cariño, tu pierna! ¡Necesitas un hospital! ¿Cómo te sucedió esto? ¡Estás hecha un desastre!

—Por favor, solo lléveme a la ciudad más cercana. No necesito un curandero —le susurré, mi cabeza sintiéndose ligera y mi respiración desacelerándose en mi apretado pecho.

—¿La ciudad más cercana, chica? Eso está a millas de distancia. ¡Necesitas ayuda ahora! ¿Qué te pasó? Te ves como el infierno. —De repente se quedó sin aliento—. Por favor, dime que no has sido atacada. Dime que ningún hombre te ha forzado. —Sus ojos detectaron en mi cuerpo la sangre que ya corría bajando por mi pierna, y entonces buscó detrás de ella, utilizando los grandes espejos conectados a la puerta—. Oh no... Has sido... ¿tomada en contra de tu voluntad?

No me encontré con sus ojos. Ella me podía controlar; me habían enseñado que cualquiera fuera de la Orden me tentaría. Fui una de las personas elegidas del Profeta David, envidiada por todos los demás. Tenía que evitar su trampa.

—No he sido atacada. Por favor. Solo... llévame a un pueblo —le rogué una vez más.

El vehículo grande tiró en el camino poco iluminado con un estruendo ensordecedor de una bocina. Haciendo una mueca al oír el sonido, miré fijamente por la gran ventana, profundamente en la oración. *Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea...*



—¿De dónde vienes, cariño? —La voz de la mujer interrumpió suave y atractiva. Sonaba como una canción de cuna. ¿Tenía malas intenciones? ¿O estaba siendo honesta? ¡No lo sabía... solo no lo sabía! Mi cabeza era un remolino de niebla y no podía concentrarme.

Mantuve mi silencio.

—¿Has venido desde ese bosque? Si es así, ¿cómo? ¿Dónde? No hay nada ahí, más que árboles y osos. Nadie en su sano juicio va a ese bosque. Demasiadas cosas profanas acechan entre esos árboles. Incluso he oído rumores de una instalación de pruebas del gobierno allí o algo así. —No me atreví a mirar en su dirección. Ella siguió hablando, pero me las arreglé para bloquear el sonido.

Viajamos mucho y muchas horas pasaron. No sabía dónde estábamos, pero con cada centímetro de carretera nueva, me permití relajarme. Estaba cansada, y para mi felicidad, mi pierna ya no me dolía. Estaba completamente entumecida y tenía sueño. Luché contra mis ojos para que permaneciesen abiertos y cuando supe que no podía mantener la conciencia por mucho tiempo más, era el tiempo de hacer mi movimiento.

—Por favor, pare —insté, presionando las palmas contra el gran panel de cristal de la ventana. Mis ojos buscaron fuera en el área estéril, por un lugar para refugiarme. Suspiré de alivio cuando vi un edificio cuadrado gris, fuera de la carretera principal. Podía refugiarme allí... esconderme allí... descansar allí, hasta que hubiese recuperado las fuerzas suficientes para continuar con mi viaje.

La mujer frenó el vehículo y negó.

—¡*Diablos no!* ¡No te voy a dejar aquí! El centro de la ciudad todavía está muy lejos. Una chica como tú no tiene cabida en un lugar como este. Es peligroso. Lleno de mala, mala gente. ¿Sabes qué es este lugar?

Mi visión se volvió borrosa y nebulizada, amenazando a negro.

—Mi amiga está aquí. Ella me está esperando —le dije, presa del pánico, con el engaño viniendo sorprendentemente fácil de mis labios.

El vehículo de repente se tiró sobre la crujiente grava y se detuvo con una sacudida.

—¿Tienes amigos aquí? —Su voz estaba llena de shock.

—Sí.

—Bueno, que me condenen. No te tomé por una de esas chicas. Supongo que el diablo viene en muchas formas. Un poco explica el estado en el que estas. Supongo que decidieron darte una lección, ¿eh? ¿Te soltaron y abandonaron para que hicieses volvieras sola a casa? Y aquí



estás, arrastrándote ensangrentada y magullada de nuevo hacia la guarida del mal.

No entendía lo que quería decir. ¿Quiénes eran estas chicas? Abrí la puerta y me caí al suelo duro sin una palabra más. Tenía que ocultarme. Solo tenía que reunir las fuerzas para dar un par de pasos más.

Con un fuerte silbido, el grande vehículo se arrastró lejos en la distancia mientras me tambaleaba por el largo camino hacia el edificio. Era enorme, imponente, y cercado, pero lo más importante, estaba cerca y la gran puerta de aspecto pesado estaba abierta lo suficiente para que pudiera pasar.

Mientras lo hacía, mi vista se desvaneció rápidamente. Sabía que ya no podría seguir más. Mis energías estaban agotadas, me acosté en el áspero y duro suelo, detrás de una hilera de contenedores grandes, anchos y me rendí a las incitaciones de mis párpados para el sueño. La última imagen que vi cuando levanté la vista fue a... *Satanás...* pintado en la pared del edificio de enfrente. Sentado en un gran trono con una mujer de ojos azules a su lado.

Me sobresalté despertándome, temblando en pánico ante la imagen, haciéndome eco de las palabras de la señora que conducía el vehículo grande.

¿Dónde diablos estoy?

Poco después, ya no fui capaz de luchar contra el sueño, con un pensamiento final filtrándose en mi mente mientras me deslizaba en la inconsciencia: *No hay nada en el exterior, excepto el engaño, el pecado y la muerte...*



Dos

Styx

Pasando a través de las puertas del recinto, estaba en plena ebullición. Varias putas del club estaban dispersas afuera de mi camino.

Atravesando la puerta de mi oficina, me detuve en la pared más cercana, mis manos golpeando contra el cemento. Cerré los ojos y respiré lentamente, con cuidado pensando en mis palabras. No podía perderme frente a los hermanos.

Mi VP³ y mejor amigo, Ky, cerró la puerta detrás de mí, con sus pesadas botas en el piso de madera dura. Volviéndome para mirarlo, él asintió para indicar que estábamos solos. Expulsé un largo suspiro frustrado.

—¡P... putos Di... di... diablos ess... escoria! —me las arreglo para dejar salir con mi maldita boca defectuosa.

Ky me miró fijamente, sin expresión de sus ojos. Se acercó al bar y me sirvió un bourbon, ya conocía la rutina. Sosteniendo un vaso lleno con el líquido, Ky me da mi más o menos medicina. Bebí el licor en una acción práctica... luego otro... y otro aún. Por fin, sentí que se aflojaban las siempre presentes cuerdas asfixiantes hasta la mierda en mi garganta.

—¿Más? —Ky se levantó al bar, con la botella de Jim Beam en la mano.

Aclarando mi garganta, probé diciendo.

—Yo... yo... yo... yo...

¡Mierda! Agitando la mano, suspiré para mi VP por otro trago... y otro... y uno más para estar seguro.

Sus cejas rubias se elevaron, en silencio preguntando si necesitaba más.

—Es... es... estoy mejor —le dije, expulsando un suspiro de alivio. La habitación estaba dando vueltas un poco, pero al menos el puto pitón envuelto alrededor de mis cuerdas vocales había decidido irse de cuarentena.

³ VP: Vicepresidente.



—K... Ky será mejor que llegues a la p... parte inferior de esta... mi... mi... mierda o habrá guerra... ¿me oyes? ¡He te... terminado con todos... todos... con todos ellos!

La expresión de Ky cambió. Se puso tan blanco como un maldito fantasma y levantó las manos para dar énfasis.

—Styx, hombre. Te juro que lo teníamos todo planeado. Algún cabrón cortó el trato a nuestras espaldas. —Esta jodida carrera había sido su trato y estaba claro que no tenía idea de lo que había salido mal.

Frotando una mano en mi frente, señalé con la otra a la iglesia. Ky asintió, captando mi instrucción.

Alcanzando la media botella de Jim, bebí directamente de ella, sintiendo la quemadura del líquido de fuego en mi garganta.

Ky se fue para reunirse con los hermanos, y me dio tiempo para recuperarme. Mientras iba a un lado de mi oficina, sabía que Ky estaba diciendo la verdad. Los malditos Diablos. *¡Tenían que ser los Diablos!* ¿Cómo podía un acuerdo hecho con los Rusos después de meses de hablar apenas dar la vuelta como la mierda en pocos días?

Alguien nos había vendido; esa era la única explicación. ¡Y un imbécil moriría por ello!

Salí de mi oficina y entré en la iglesia, todavía con el licor marrón duro por mi garganta. Ayudaba a que las palabras fluyeran con mayor facilidad. Esas malditas palabras justo fuera del alcance que se pegaban en mi garganta, sin querer jugar a la pelota.

Los hermanos rápidamente llenaron la sala, la tensión se escapaba de sus poros mientras me miraban, con miedo. Deberían tenerlo. Estaba listo para arrancar el trasero de alguien de nuevo. Olía una rata. Una rata en mi propia maldita hermandad. Mi viejo estaría revolviéndose en su tumba-de-piedra-fría. Nadie pondría un saco sobre mi hermano. Bueno, nadie que quisiera vivir una vida larga y libre de dolor.

Sonreí para mis adentros mientras los hermanos casi se enojaban solos mirándome. Lo único que impedía que las personas te rasgaran por ser un marica silencioso era ser un asesino a sangre fría con puños de hierro. Es curioso cómo nadie dice abiertamente absolutamente nada cuando te atragantas con tu vocabulario y cuando uno golpea en la boca puede paralizarte desde el cuello hacia abajo.

Ky cerró la puerta, señalando que todos los Verdugos estaban presentes. Tomé otro trago de bourbon y me senté en el asiento superior, martillo en mano. Mi VP estaba a mi derecha, con los ojos apretados mientras estudiaba mi cara rígida, esperando a que empezara.



Saqué mi cuchillo favorito KM2000 alemán Bundeswehr de mi bota y lo clavé en la madera de la mesa delante de mí, la cuchilla cortó a través del grueso encino como a la carne.

Los ojos se abrieron alrededor de mí.

Un punto se hizo notar.

Me senté de nuevo y le hice señas a Ky para comenzar la traducción.

—*Si alguien sabe qué carajos pasó esta noche, será mejor que empiece a hablar... Ahora.*

Sin hablar y sin ver los ojos de nadie. Sentí una molestia en la mandíbula.

Con los codos sobre la mesa, señalé furiosamente.

—*Eso había estado sobre la mesa durante cuatro meses. Dejándolo, transportándolo, las malditas nueve yardas. Cada detalle fue planeado a la perfección. Entonces llegamos al lugar, transportamos los cargamentos de engranaje, solo me dijeron que habíamos sido delatados por algún otro proveedor, alguien que cotizaba en nuestro territorio. ¡Malditos bastardos! La pregunta es...* —Ky se reclinó en su asiento, mirando mis manos moverse con furia entre más enojado me ponía—. *¿Quién está robando nuestro negocio? Más importante, ¿cómo diablos saben acerca del problema? Esa información ha sido bloqueada duramente.*

Aprovechando la pausa de Ky en aliento, tomé mi cuchillo, apuntando a lo largo de todos los hermanos en la mesa, encontrándolos cara a cara, antes de colocar la cuchilla entre mis dientes, haciendo señas.

—*Cincuenta cajas de AK-47, diez cajas de rifles de francotirador M82A1, y diez cajas de semiautomáticas, todos de primera calidad ahora sin comprador. Los Colombianos no tomarán esa mierda de nuevo. Así que esto es lo que va a pasar* —dijo Ky con el aumento de su ira, esperando a que yo terminara.

Lamiendo a lo largo de la punta de mi hoja, olí el hedor enfermo de la traición en la habitación. La intimidación siempre era purgada de la ata. Era un maldito experto en la intimidación, mi viejo me enseñó bien. No tengo un cobertizo insonorizado atrás para carpintería, eso es jodidamente seguro.

Poco a poco deslicé la hoja afilada de nuevo a la mesa delante de mí, y luego hice señas.

—*Encontraremos un nuevo comprador tan pronto como... para que nuestros amigos de la ATF no vengan a "tocar la puerta". Luego nos enteraremos de quién se atrevió a joder con este club. Mis sospechas y las de Styx están firmemente con los Diablos, pero en este momento cualquier persona es una maldita posibilidad. Malditamente sé que nuestra lista de enemigos es tan larga como la puta Pennsylvania Avenue.*



Ky se aclaró la garganta.

—¿Está bien si lo digo libremente, Prez?

Un guiño afilado le dio permiso.

—Sé que tienes carne con los Diablos, hermano. Infiernos, yo los quiero fuera del Hades tanto como tú, pero están en la nieve. Nunca hemos sabido que comercien con armas. Solo eso digo. Mi opinión, es que no huele como a Mexicano para mí.

Él tenía sentido. Los Mexicanos rondando por esta parte de Texas hubiera sido puesto por los carteles, narcos hasta la médula. Operados fácilmente para cruzar la frontera.

Tronando mis nudillos mientras le daba un pensamiento, el cuero de mi corte crujió con el movimiento. De repente, lancé la KM2000 a través de la habitación. Vi cómo se deslizaba como mantequilla en la pared del fondo, a la derecha del centro de la parte del club.

Sacudiendo mi barbilla hacia Ky, lo observé suspirando y tradujo.

—¿Quién más podría ser una posibilidad? ¿Estamos bien con la pandilla de Austin?

El Secretario, Vikingo, treinta y tantos años, cabello rojo, piel pálida, larga barba roja, un maldito gigante, asintió.

—Estamos bien. Pagamos con buena moneda para atravesar su territorio. No fuimos carne para ellos.

—¿Los Irlandeses? —preguntó Ky.

—Andando bajo después de la redada de drogas. Tommy O'Keefe fue enviado de nuevo a la Isla Esmeralda. Seis hermanos están allí —arrastró las palabras Tank, el tesorero, ex potencia blanca, construido, treinta y uno, con tatuajes por todo el infierno. Pasó la mano a lo largo de la extensa cicatriz que consiguió en prisión cerca de la cabeza rapada.

Solté una respiración larga, interminable, tomando un buen trago de mi licor, y suspiré:

—¿Alguna idea de quién querrá las armas? —Ky compartió mi pregunta.

AK, Sargento-en-Armas, una alta torre, cabello castaño y largo, barba de chivo, en los finales de sus veinte, podría golpear cualquier marca perfecta, ex-marine francotirador, levantó la barbilla.

—Tengo un contacto dentro de los Chechenos. Podrían estar interesados. Están en guerra con los Rojos. Podría ser la venganza perfecta. Nosotros les decimos lo que los Rusos están empacando. Ellos querrán igualarlos. Se los suministramos, enviándoles un mensaje a los hijos de puta Rojos de nunca delatarnos de nuevo.



Asentí, con una astilla de sedimentación de alivio en mis huesos.

—Arréglalo —ordené en ASL⁴, y todos los hermanos alrededor de la mesa parecieron relajarse.

Flame, loco hijo de puta falso pregonero, veinticinco, llama anaranjada en sus tatuajes hasta el cuello, con cicatrices y perforaciones cubriendo la mitad de su cuerpo, se puso de pie, gruñendo, caminando por la habitación, golpeándose los brazos uno con el otro. Había pasado la mayor parte de su vida dentro y fuera de casas de locos, con problemas totales de ira, luego salía y comenzaba a matar escoria por diversión. Algo de muy jodida mierda. Unos años más tarde, nos encontró. Nosotros lo contratamos. Él nos ayudó en la guerra mexicana, resultó ser un club de lealtad cien por ciento. Nosotros lo mejoramos. Ahora lo dejamos suelto con aquellos que merecen una manera completamente jodida de morir. El loco bastardo se pone muy inventivo.

Flame agarró el cuchillo de la pared, lo levantó para cortar un trozo de la parte inferior de su brazo, luego gimió como si una zorra estuviera chupando su pene. La sangre corrió al piso. Él siseó de placer, con los ojos tensos cerrándosele. Mierda, el tipo estaba construido. Sería muy, muy guapo si no tuviera la muerte de forma permanente en los ojos. Los malditos tenían razón para estar jodidamente lejos del loco. Si alguno de ellos lo tocaba, les habría arrancado el jodido corazón con una mano.

Ky me rodó los ojos. Capté lo que estaba diciendo. Flame necesitaba un alivio. Conseguiría uno muy pronto. Todos lo tendríamos. La guerra que se avecinaba. Podía putamente sentirla en mis huesos.

—¿Estás bien, hermano? —le preguntó Ky a Flame. Todos lo miramos fijamente, a la maldita sangradura, su pene estaba duro por el esfuerzo en sus pantalones.

Flame caminó hacia mí, presentándome el cuchillo ensangrentado. Sus ojos negros brillaban.

—Necesito la sangre derramada. El soplón necesita que se le enseñe una lección. Tengo la venganza ardiendo en mí, Styx. Tengo un veneno revolviendo mis venas.

—Hermano, cuando tengamos una pista, estarás en ella —le aseguró Ky a Flame mientras yo asentí de acuerdo.

Flame sonrió, sus dientes blancos brillaron, sus negras encías, tatuadas con guiones de lectura de Dolor se recortaron contra la carne rosada.

—¡Maldita sea sí!

⁴ America Sing Language: Lenguaje a señas.



Frente al resto de los hermanos, busqué por contracciones o señales de miedo.

Todavía nada.

Ni una sola. *Maldita*. Cosa.

Mientras me movía en mi silla, suspiré. Mi VP leyó en voz alta.

—¿Otros asuntos?

Una ola de cabezas temblorosas respondió a la pregunta. Agarré el martillo, golpeando abajo sobre la madera dura.

En cuanto a los hermanos, Ky mostró su sonrisa ganadora.

—Ahora, no sé ustedes, pero yo me estoy poniendo un poco caliente.

Me levanté de la silla y los hermanos huyeron para recoger a su puta-de-la-noche, cada uno en silencio y claramente molesto. Ky se quedó atrás.

Maldito Kyler Willis; veintisiete, mirada-de-modelo perfecto, alto, delgado, cabello rubio lacio como si fuera malditamente cremoso. Mi viejo amigo. Su padre fue vicepresidente de mi viejo. Después de que ambos conocieron al barquero en la guerra mexicana el año pasado, votaron por mí como VP Prez, Ky, solo lo mejor para las madres de las secciones Hangmen. Vivíamos, respirábamos, y sangrábamos por Hades. Cuando nuestros viejos murieron, traté de sacudirme el voto. ¿Quién demonios quería a un tartamudo, maldito silencioso como líder? Pero los hermanos votaron unánimes. Los Verdugos del Hades se quedarían con la línea histórica que les correspondía. A la edad de veintiséis años, me encontré como Prez del MC más notoriamente letal en todos los Estados.

Sin ninguna maldita presión.

¡Malditamente correcto!

Ky puso su mano en mi hombro.

—Vamos con ellos. Nadie nos cruzará, Styx. Todo el mundo sabe cómo dirigimos las cosas en Texas. Los malditos acaban de firmar su propia sentencia de muerte.

Bufé una risa y pasé la mano por mis mejillas sin afeitar.

—Y... yo y... tú ordenaremos esto rápido. ¿V... verdad? —Hice una mueca cuando mi tartamudeo entró en plena vigencia, el licor solo era capaz de darme un maldito momento antes de que la pitón recuperara su dominio. Había aprendido a odiar suspirar, pero por alguna maldita mala razón en marcha, solo podía hablar con Ky. Ahora que mi viejo se había ido al Hades, solo podía hablar con una persona.

Él sonrió con esa sonrisa malditamente cursi.

—Cierto.



Suspirando, le dije:

—¡J... J... JODER! Y... tú... tú no... deberías ser P... P... Prez, K... Ky.

Ky se puso nariz a nariz conmigo.

—¡Debería como la mierda! Tú no puedes hablar una mierda; Lo entiendo. Pero utilizas tus manos como palabras. Predicas con el ejemplo, hermano. Siempre estás ahí en la primera línea, en la toma y daca de la primera ronda de fuego. Eres el Hangman Prez, así que ¡cállate de una puta vez! Tu viejo siempre quiso que lo siguieras, igual que su padre antes que él. Sí, puede haber llegado unos años antes, pero has estado tomando nombres de los alrededores de estas partes durante años. La edad no es nada más que un maldito número en esta vida. ¡Todo es cuestión de putas agallas y tienes esa mierda a raudales! Cristo, Styx, ¡eres el infame Hangman del Silencio!

Dando un paso atrás, Ky se frotó las manos, sonriendo ampliamente.

—Además, soy demasiado malditamente bonito para estar a cargo. Me llevo muy bien con ser tu portavoz. ¡No todos saben que putamente amo el sonido de mi propia voz!

Infiernos, él tenía ese derecho. A veces me preguntaba qué demonios estaba haciendo perdiendo su vida en este club. Su aspecto, su personalidad le daban lo que necesitaba para tener éxito en otros lugares. Pero como yo, era todo lo que conocíamos. Estábamos condenados a una cadena perpetua de nacimiento y habíamos sido criados para dirigir una corte.

No había salida.

No querías salir tampoco.

Ky pasó un brazo alrededor de mis hombros.

—Así que ya deja de ser un gatito lloriqueando, ¿conseguirás a Lois para aliviar algo de estrés?

—S... sí.

—Genial. Pediré a Tiff y a Jules. Querrías verlas lamiéndose una a la otra, hombre. Malditamente me hace soplar cada vez. Incluso mejor cuando está en uno de sus traseros apretados. Rompiendo la vista... —Esperó mi respuesta—. Te das cuenta... *rompiendo... porque tu trasero...*

Cristo, él era un mujeriego... y un comediante de mierda para dar patadas.

Mientras caminaba fuera de la oficina, la sala entera se calló mientras yo movía mi barbilla hacia Lois al otro lado del bar. Los hermanos odiaban estar en salidas conmigo, pero esta mierda un poco jodida no caía en mi club. No sin algunas putas consecuencias graves.



Lois se deslizó del taburete y comenzó a hacer su camino hacia mí, alta, pavoneándose en su cuerpo ágil como una maldita modelo en su vestido negro corto. Su viejo solía ser un hermano hasta que una colisión lo sacó, sobre una Harley, con la cabeza abierta, rodando sobre el asfalto, con la piel colgando como malditas cintas de los árboles.

Él fue al Hades, Lois se había convertido en otra puta del club.

El sonido de las botas de vaquero de tacón en el piso de madera me siguió de nuevo al patio. Parando en nuestro lugar habitual contra la pared de la casa club, saqué un cigarro del bolsillo, lo encendí y tomé un largo, duro tirón. Sin decir una palabra, Lois se dejó caer de rodillas, sus grandes senos se reventaron hacia afuera de su vestido y sacó mi verga, envolviendo sus labios alrededor de ella como un maldito puño mojado.

La parte de atrás de mi cabeza golpeó contra la pared, con los ojos cerrados mientras ella trabajaba esa lengua alrededor de la punta, y disfrutaba de mi humo mientras succionaba con fuerza.

Mierda. Esto era lo que necesitaba. El estrés drenado de mi cuerpo con cada roce de sus dientes a lo largo de mi pene. Envolví mis dedos en su cabello largo y castaño, acercándolo más y más hasta que llegó el momento de soplar. Lois lo tomó, maullando, lamiendo mi pene como un gatito muerto de hambre de leche.

Mis piernas se doblaron mientras me preparaba y me venía, disparando a la parte posterior de su garganta. Ella bebió, gimiendo. Con un suspiro de alivio, abrí los ojos y tomé un tirón definitivo de mi humo antes de chasquear la colilla al suelo. Quitándola de mi miembro, retrocedí a mis jeans.

Al empujar la pared, me di cuenta de un charco rojo en el asfalto debajo de mis pies. La sangre estaba debajo de Lois. Líneas rojas que estaban estrelladas en todo el interior de sus muslos.

Lois captó mi mirada dura y, frunciendo el ceño, miraba hacia abajo a sus rodillas.

—¿Qué...? ¡Mierda! ¿Eso es sangre en mis piernas? —Saltó y trató de borrar el líquido rojo de su piel—. ¿De dónde diablos viene?

Localicé la sangre con mis ojos y me di cuenta de una delgada corriente fresca procedente de la parte trasera del contenedor.

—¡Jesús! ¿Hay un cadáver aquí otra vez? —dijo Lois, tratando de cubrirse con los brazos. La perra era demasiado blanda para esta poca de mierda.

Sin prestarle atención, le di la vuelta al contenedor azul a un lado, revelando la fuente. El cuerpo joven, de cabello negro era de una perra destrozada alrededor de su cara. Un cuerpo delgado cubierto de barro, su vestido blanco arrancado y empapado de sangre.



Busqué la herida... Su pierna.

Una enorme herida abierta, lo suficientemente profunda para que su músculo estuviera expuesto, con algún maldito trapo intentando detener el flujo.

No estaban funcionando ni una mierda.

Comprobando su pulso, no pude encontrar incluso una mano de movimiento, solo podía suponer una cosa: la perra había graznado.

Me volví a Lois, quien rodó detrás.

—¿Está muerta? —preguntó.

—*Ve a buscar Ky, a Pit y a Rider* —señalé.

Lois corrió hacia la puerta, con la mano sobre su boca.

Moviéndome hacia adelante, empujé el cabello rígido de su rostro y de inmediato dejé escapar un largo suspiro.

Cristo.

Parecía que solía ser una maldita maravilla bajo todo el barro y mierda había una cremosa piel contra el cabello largo y negro, labios rosados grandes, figura asesina. Era una maldita pena que se hubiera ido al barquero, habría sido una maldita perra caliente.

Metiendo la mano en mi bolsillo, puse dos monedas de diez centavos en sus ojos. La mala perra tenía que pagar para ir a una vida mejor.

Puse un brazo detrás de su espalda, una detrás de sus piernas, y la levanté. Ella pesaba casi nada. Era tan putamente pequeña.

Ky, Pit y Rider irrumpieron fuera de las puertas detrás de mí. Mi VP rodó los ojos y gimió cuando se subió la cremallera debiendo haber estado ocupado.

—¡No otra de ellas!

—*Lo sé. Matemós a la perra y dejémosela a los Hangman.* Malditos chupadores-de-pene. ¡Los malditos tuvieron que arrancarme de debajo de las gemelas lamiéndome por esta mierda!

Moviendo la barbilla hacia Pit, el prospecto se adelantó y arrojé a la perra en sus brazos.

—*Vayan por la furgoneta. Vuelquen a la rígida ahí. En el lugar habitual. Asegúrense de que las monedas se queden sobre ella* —señalé. Ky lo tradujo, todavía molesto por haber sido arrastrado lejos de sus putas.

Y entonces yo, carajo me congelé, mis pulmones se detuvieron, con los ojos plagados de bichos, mi corazón saltó, y se heló. La perra en brazos de Pit se estremeció y gimió, las monedas de diez centavos salieron de su cara para resonar en el suelo.



—¡No está muerta! —espetó Pit. Como de costumbre, afirmando lo maldito obvio.

—¡Mierda! ¿Vamos a dejarla? ¿O podemos mantenerla aquí? Los federales nos están vigilando, Styx. Viking dijo que tenemos a dos agentes apostados medio encubiertos a una milla de distancia. El buen viejo del senador está sobre nuestras espaldas. Será arriesgado llevar a una perra ensangrentada fuera de aquí sin ser atrapados e interrogados. No tengo a esos cabrones en la nómina. —Ky golpeó mi espalda y señaló a la perra—. Podría ser un mensaje de alguien, o podría haber sido plantada para ponernos en la mierda con la ley.

Oí lo que estaba diciendo Ky, pero no podía dejar de mirar la cara pálida de la perra. Ella parecía familiar de alguna manera, pero no podía poner de dónde.

Sacudiendo la cabeza, miré a mi mejor amigo.

—Sí. *No habría salida esta noche. La perra tendría que quedarse. ¡Mierda! Justo lo que necesitábamos.*

Miré hacia Rider, que estaba de pie en silencio detrás de Ky. El hermano tenía casi tanto que decir como yo. Rider era un ex-marine y estaba totalmente capacitado como médico. Vio algo de mierda con la que no pudo lidiar en Afganistán y se fue. Afortunadamente para nosotros, todo lo que el hermano quiso hacer cuando se dio de baja del servicio fue pasear y servir a este club. Rider podía coser algo feroz e incluso operar si era necesario. Había salvado nuestros traseros de la ley más veces de las que podía contar.

Noté que tomaba posesión de la rígida medio muerta. Vería lo que pasaba, o bien podría arreglar a la perra o no. Infiernos, no era como que la muerte fuera desconocido por estos lares. Habíamos enviado a más hermanos al Hades el año pasado que mantenían en pie a este club, en una maldita guerra. La muerte es un ciclo. Tarde o temprano todos tenemos que cumplir con el barquero, pagando por la jodida mierda que habíamos hecho en esta vida.

Rider se estiró por la perra, cuando de repente, ella se sacudió en los brazos de Pit, con los ojos abiertos y saltando, fijándose justo en los míos, puro miedo estalló a través de ella menos de un segundo antes de que se cerrara de nuevo.

No me jodas. Esos ojos. Incluso a través de toda la sangre, el barro y la mierda en su cara, los ojos, carajo brillaron azules-como-hielo, como los de un maldito lobo. Solo había visto un par de ojos así antes...

No pude evitar pensar en esa maldita perra joven de detrás de la valla hace quince años. Ella fue una de las únicas personas con las que alguna vez hablé en mi vida. Infiernos, había hablado con ella. Eso aullaba



putamente fuerte. Ella era la número tres. No había hablado con ninguno desde entonces.

Un largo gemido dolorido se le escapó de la boca, lo que me hizo volver a centrarme.

Mierda.

Ky se movió para tirar de ella de los brazos de Pit.

—Dámela. La tiraré en tu habitación, Rider, luego volverás a lamer las vaginas de Tiff y de Jules. La maldita perra no seguirá chupándomela más esta noche.

Vi como Ky tocaba su piel y todo lo que pude ver fue a la perra joven detrás de la valla. ¡Mierda! ¿Y si era ella? No, imposible. Las perras Load'sa tienen esos ojos. ¿Cierto? ¿Cierto?

Pensando que había tirado mi mierda junta, me relajé. Pero cuando Ky la tomó en sus brazos, jodidamente me abalancé sobre él y agarré su brazo en mi mano, soltándolo solo cuando suspiré:

—Retrocede y dámela.

Mi VP dio un paso atrás, sus cejas se juntaron, tratando de leer mi estado de ánimo.

—¿Qué diablos? —dijo en voz alta. Los otros hermanos fruncieron el ceño con confusión. La boca de labios rojos de Lois se abrió.

Sacudiendo la cabeza, señalé:

—Retrocede. Dámela. AHORA.

Ky se vio confundido como el infierno, la puso en mis brazos, y levantando sus manos, retrocedió. Pit me miró boquiabierto como un maldito pez.

—¿Qué demonios, hombre? Ya estoy de vuelta, estoy de vuelta. Bueno. ¡Calma, carajo!

Acuné a la perra en mi pecho, con un poco de vudú posesivo de mierda tomando mi mente, mi cuerpo... mi maldita alma.

Me dirigí a la puerta, haciendo caso omiso de todos, excepto de la perra muriendo en mis brazos, con piel pastosa... labios moribundos blancos... sangrado, cuerpo moribundo.

¡Mierda!

—¿A dónde la llevas? ¿Qué demonios pasa? —Ky se quedó pasando detrás de mí, su rol de preguntas tirando de la atención de toda la maldita bebida del club y de las putas en el salón.

Señalé mi apartamento privado por encima del garaje, agarrando a la perra a mi pecho.



—¿A tu apartamento? —Lois alcanzó mi paso rápido, tratando de llamar mi atención—. ¿A la habitación en tu apartamento? ¿La llevarás a tu apartamento, encima del garaje? Nadie va allí, excepto tú. Tú mismo me lo dijiste.

Deteniéndome un poco, la miré y sacudí mi barbilla, diciéndole que se largara como la mierda de mi cara.

—¿Hablas en serio? —susurró ella, toda dolor y malestar, antes de ver mi expresión enojada y se alejó lentamente de nuevo hacia el bar.

Ky me flanqueó mientras corría por las escaleras y abría de una patada la puerta de mi casa. Colocando a la perra en la cama extra grande, me incliné, empujando hacia atrás los mechones de cabello sucio de su cara. El lodo y la sangre al instante tiñeron mis sábanas negras.

—Styx. ¿Qué demonios? Tienes que empezar a explicarte, hermano —dijo Ky, pasándose la mano por el cabello. Estábamos solos, Pit y Rider lejos de la vista.

Apretando la mano en un puño, traté de calmarme y tartamudeé:

—R... R... Rid... RRR... —Tomé una respiración profunda rápida, con los ojos fuertemente cerrados, y lo intenté de nuevo—. R... R... R... ¡Argh! —le susurré, demasiado frustrado por haber perdido el control de mis malditas palabras, de nuevo.

Ky me agarró de los brazos y golpeó mi puerta del dormitorio cerrándola, inmediatamente bloqueando el ruido de los hermanos que se estaban reuniendo en la planta baja, y gruñó:

—Calma, carajo. ¡Mírate! Estás demasiado alterado para hablar. Los hermanos te oirán y sé que te arrepentirás más tarde de esta mierda.

Dejé de luchar contra él. Poniendo mi respiración bajo control, sentí la opresión en mi garganta aflojarse. Ky, viéndome calmado, relajó su agarre.

—Rider está en camino. Tenía que conseguir su kit médico. —Asintió a la perra en la cama—. Ella está en mala forma.

Asentí y él soltó mis brazos. Entré en el cuarto de baño y tomé una toalla húmeda, luego me puse a limpiar su cara. Piel pálida, cabello negro... igual que la perra joven detrás de la valla. Mi VP me miró como si hubiera perdido mi maldita mente.

Tal vez lo había hecho.

—En serio, hombre. ¿Qué diablos está pasando? —Se puso de pie al otro lado de la cama mientras yo le limpiaba la sangre. Ky solo me miró boquiabierto. Yo estaba distraído por su larga pierna, delgada, de porcelana, por su puta-perfección.



Oyendo a Ky toser, suspiré, luego puse el trapo hacia abajo para aplicar presión en la herida.

—¿R... recuerdas... es... e... esa historia que te expliqué... d... de cuando era ni... niño?

El rostro de Ky se enderezó, con expresión incrédula.

—No esa mierda de nuevo, Styx. ¿La chica detrás de la valla de metal? La perra “ojos de lobo”. ¿Con la que estuviste obsesionado durante años hasta que tu viejo te obligó finalmente a cerrar la puta boca? Si se trata de esa historia, entonces, sí, ¡me acuerdo!

Arrastrando mi anillo por mi labio inferior y entre los dientes, me dije que debía retroceder y no perforar la nariz de mi mejor amigo a través de su maldito cerebro.

—S... sí, de esa chica.

—¿Y? ¿Tenías no sé, once? Personalmente, siempre he pensado que putamente lo soñaste. —Todos los hermanos en ese entonces pensaban que lo inventé o imaginé. Y yo también después de un tiempo. Pensé que tal vez había tenido fiebre o alguna mierda. No sé, tal vez había hablado con un maldito fantasma.

Señalé a la perra y me quedé mirando a mi VP.

Ky se acercó a donde estaba sentado y se apoyó contra la pared de madera, con los brazos cruzados.

—¿Crees que esta perra muerta es ella? —Se echó a reír, con la cabeza echada hacia atrás. Maldita risa histérica brotó de su boca—. Perdiste la cabeza. Demasiado estrés con la noche caída y jodida. Las posibilidades de que este pedazo de vagina sea ella no son buenas. Nunca entenderé por qué todavía recuerdas a esa perra de todos modos. Si tu padre estuviera aquí, te golpearía como la mierda... otra vez.

Demasiado alterado para terminar de hablar, me encontré con la mirada de mi VP y señalé.

—*Te daré exactamente cinco segundos para cerrar tu puta boca antes de cerrarla por ti y arruinar tu maldita apariencia de niño bonito.*

Ky se aclaró la garganta y limpió la sonrisa de su cara. Buena elección. Nadie se mete conmigo y se aleja. Él lo sabía. Mis hermanos lo sabían. Infiernos, cada maldito MC en EE.UU. lo sabía. Si mi padre todavía estuviera vivo y tratara de meter algo de sentido en mí, le metería los dientes por su maldita garganta también.



—¿Así que crees que esta perra al azar, es Ojos de Lobo? La chica rara con aspecto de Amish⁵ peregrina que conociste hace quince años... detrás de una valla metálica... en medio de algún puto bosque... mientras tu viejo estaba derrotando a un maldito Diablo? ¿Tengo eso correcto? ¿El pedazo de trasero que te convirtió en un llorón, suspirando por su vagina?

Con solo una corazonada en mis hombros, me las arreglé para pasar por alto su tono de imbécil.

—Esos ojos de lobo. —Me puse de pie y comencé a caminar—. Sé que suena como una mierda de lloriqueo. Pero, ¿qué si es ella? ¿Qué demonios le pasó en la pierna? Y más importante, ¿dónde ha estado todos estos bastardos años? ¿Aún enjaulada en ese maldito campo de concentración que nunca encontré ya? ¿Aún sin hablar, asustada de su propia maldita sombra?

Ky la miró en la cama, con una expresión de pura incredulidad en su rostro. Ella parecía un maldito ángel que acababa de caer sobre mí desde el cielo, diminuta, frágil... Me agaché a su lado, mirándola fijamente. Ky se colocó delante de mí para captar el movimiento de mis manos.

—Nunca me enteré de lo que había detrás de esa cerca. Traté de obtener información, no conseguí ninguna. Nadie había oído hablar del lugar. Un puto Auschwitz cerca de Austin. Por supuesto, no ayudaba cuando no sabías ni el maldito lugar, mi viejo se la guardó a cal y canto, yo era demasiado joven para recordar las direcciones. De dondequiera que ella venía estaba revestido de hierro. Protegido. Solo podía significar que había algo de mierda seriamente jodida por ahí. Mierda jodida protegida por poderosos. Gente que sin duda la estaría buscando ahora mismo.

Con cuidado, Ky me observó. Pude ver la preocupación real en su rostro.

—Nunca te había visto así, hermano. ¿Te volverás suave conmigo? Motocicletas y vaginas, Styx, así es como vivimos. Montar es duro; morir es más difícil. El Club es primero, sin distracciones.

Sí, él tenía razón. Estaba siendo una mierda cursi. De ninguna manera se trataba de ella de todos modos. Malditas ilusiones.

Moviéndome a la mesa, me serví dos vasos de Jim, bebí el mío, y le pasé uno a mi VP.

⁵ **Los amish:** (a veces nombrados "menonitas amish") son un grupo etnorreligioso cristiano anabaptista, conocidos principalmente por su estilo de vida sencilla, vestimenta modesta, tradicional y su resistencia a adoptar comodidades, formas de evacuar y tecnologías modernas.



—He pensado en esa chica todos los días. Quince putos años. Tú y yo crecimos en el infierno... en la oscuridad. Ella fue el primer pedazo bueno que vi. —Me atraganté con una risa—. El primer maldito beso, hombre.

Ky me dio una palmada en la espalda, sonriendo.

—Y dos años más tarde, te follaste a tu primera zorra del club y nunca miraste hacia atrás.

Sí. Hundí mi pene profundamente en una de las putas favoritas de los verdugos a los trece años, cortesía de mi padre tratando de hacer que me olvidara de la perra peregrina. Incluso cambió el sitio de mi enamoramiento duro así dejaría todo de que tenía ver con ella.

Ky perdió su sonrisa y se puso de pie justo en frente de mí.

—Mira, hombre. Ella no parece como que vaya a durar la noche. Haz la paz, hermano. El que conocieras a esa chica fue un momento en el tiempo, y si se trata de ella, lo que estoy bastante jodidamente seguro que no, bien, es momento de que pongas esa mierda en la cama. Ella está en su camino al Hades, Styx. Es hora de despertar de una puta vez y volver a ser el Prez. Tenemos demasiada mierda para distraernos por esa vagina. —Llegó detrás de mí y me pasó la botella llena de Beam.

Rider llamó a la puerta. Rápidamente agarré el brazo de mi mejor amigo, suspirando.

—Ninguna de esta mierda a los hermanos. Esta información queda entre nosotros. Solo otra Jane Doe⁶ descargada sobre nosotros, ¿verdad?

Su asentimiento duro me dijo que entendía.

Rider entró, su largo cabello castaño recogido en una coleta, listo para los negocios.

—Déjame echarle un vistazo —dijo, pasando a la cama, todo negocios.

—Styx la encontró detrás del contenedor de basura. Está sangrando de su pierna. Parece una mordedura, ¿De perro, tal vez? El pulso es demasiado bajo. La perra se está muriendo —informó Ky.

Rider comenzó el examen de la perra mientras yo veía. Por primera vez en mi vida, le recé al Dios con el que no estaba en buenos términos. Aquí nadie lo estaba. En esta vida un poco estábamos apretados con la otra cara de la moneda. Pero ella tenía que sobrevivir. Eso sí lo sabía. Eso fue por lo que oré, intercambiando promesas que sin duda no podría cumplir. La verdad era que solo tenía que saber si era ella o no. Finalmente pondría ese maldito capítulo extraño de mi vida a descansar.

⁶ **Jane Doe:** es el seudónimo que se le da a individuos no conocidos (algo así como Juan nadie).



—¿Qué en el... —Mis ojos se dispararon a Ky, quien se cernía sobre su muñeca recién limpiada, Rider la sostenía mientras comprobaba su pulso. Moviéndome junto a Ky, fruncí el ceño mientras leía su pequeño tatuaje en alto—. Apocalipsis 21: 8. ¿Qué demonios?

—Pero los cobardes e incrédulos, los abominables, los asesinos, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte.

Ky y yo nos congelamos mientras Rider comenzaba a soltar la mierda de la Biblia como un predicador, sin nunca perder el ritmo. Al vernos con la boca abierta, se aclaró la garganta, con las mejillas ardiendo rojas, con los ojos lanzándose entre nosotros y el suelo, murmuró:

—Es la Escritura acerca de los pecadores que van al infierno. —Luego se puso de nuevo a trabajar. Ky me dio un codazo en las costillas y levantó las cejas en pregunta. Me encogí de hombros. Todo en lo que un hermano creía en privado era su asunto.

Después de veinte minutos de ver a Rider en silencio esterilizar y coser prácticamente cada centímetro del cuerpo de la perra, me llevó fuera de la habitación, sacudiendo la cabeza.

—No se ve bien, Styx. Ha perdido mucha sangre. Mordedura de perro salvaje. Rottweiler o mi conjetura, es que un pit bull le arrancó los músculos y tendones, probable infección. Necesitará sangre. Tengo un contacto. Voy a ver su tipo de sangre con el kit de mi bolsa, haré una llamada. El proveedor normalmente puede estar aquí dentro de treinta minutos. No son baratos, sin embargo, y luego ya veremos si ella es lo suficientemente fuerte para salir adelante. —Rider miró al otro lado, a la perra inconsciente en la cama y se pasó una mano por la cabeza—. Serán unos ásperos pocos días.

Asentí con rigidez y puse una mano agradecida en su hombro. Con eso, me dirigí de nuevo a la base principal y al bar.

Pit Preguntó:

—¿Estás bien, Prez?

Asentí y señalé las botellas de licor detrás de la barra.

—¿Qué te sirvo?

Respirando hondo, señalé el Beam. Lo necesitaba grande y lo necesitaba para seguir.



Tres

Styx

—¿C... C... cuál es tu n... nombre?
Silencio.

—¿Qu... qu... qué es este lu... lugar?

Silencio.

—Styx... ¡STYX!

—Por... por... por favor... ¿C... cuál es tu n... nombre?

—Soy Pecado. Todos somos pecado...

Salí de mi aturdimiento. Alguien estaba sacudiendo mi hombro. Miré hacia arriba. Lois.

Ella jaló un taburete a mi lado mientras volvía a enfocarme en el líquido ámbar, casi vacío, en mi vaso. Mierda. ¿Cuántas había tenido?

—¿Qué está pasando con esa chica?

No me molesté en darle una respuesta.

—¿Estás bien? —preguntó en voz baja, con la mano en mi hombro. La perra era un jodido y total amor. No deberíamos haber manejado este acuerdo de mierda en la vida.

Tomando lo último de mi quinto *Beam*, me puse de pie y comencé a caminar fuera del bar a mi habitación en el club. A medio camino de la salida, miré por encima del hombro, viendo a Lois observándome irme, con jodidos ojos brillantes. Con una inclinación de mi barbilla hacia ella, comencé a caminar de nuevo.

Mientras abrí la puerta de mi habitación, la sentí detrás de mí. Girando, la tomé de la parte superior de sus brazos, arrancando su vestido.

—Styx... —gimió ella sin aliento—. Te amo, Styx. Estoy aquí por ti, nene...

Mientras arrancó los tirantes de su sujetador negro, sus labios succionan mi cuello. Arrojando mi chaleco, me quité mi camisa negra y abrí de golpe la cremallera de mis vaqueros. Sin bóxeres que sacar debajo.

Girando la cara de Lois a la pared, nos guie a la cama deshecha, la cama que guardo para joder, manchada con semen y sudor. Empujando



su cuello, directo contra el colchón, mantengo su culo completamente al aire, sin bragas, coño rasurado, justo como me gustaba. Fácil acceso.

Metiendo la mano en el bolsillo trasero de mis vaqueros, escogí un condón Trojan y lo envolví en mi polla.

—Tómame, Styx. Tómame... duro.

Agarrando sus caderas huesudas, me estrello en su coño mojado, tirando mi cabeza hacia atrás en un silbido silencioso. Mierda. Esta fue la razón por la que la mantuve alrededor solo para mi uso personal.

Lois gemía debajo de mí y empezó a mecerse hacia atrás a lo largo de mi polla. Yo sabía que estaba jodido el momento en que me imaginé la piel bronceada de Lois en color pálido, su cabello castaño largo hasta los hombros crecido hasta su espalda y de un profundo color negro azabache, y cuando volvió la cabeza y sus ojos marrones me miraron, yo solo vi un par de iris color azul hielo mirando de regreso, los parpados medio cerrados por el placer.

Apretando mis ojos cerrados, me imaginé a Jane Doe debajo de mí, recibiendo una zurra salvaje, gritando de placer y viniéndose una y otra vez mientras la tomo en carne viva. La idea tenía a mi polla crispándose y a mi cuello tensándose, viniéndome con tanta fuerza que tuve que usar mis puños para mantener el equilibrio sobre el colchón.

—Nene.... eso fue... increíble. —Mis ojos se abrieron mientras Lois jadeaba debajo de mí, con la espalda chorreando de sudor, una enorme sonrisa en sus labios mientras me miraba.

Mierda.

Retrocediendo, me deshice del condón y subí la cremallera de mis jeans, en ese momento un golpe duro sonaba en mi puerta. Poniéndome mi camisa de Black Sabbath, me pasé la mano por el cabello, comprobando para asegurarme que Lois estaba vestida también. Lo estaba. Ella sabía que no era bienvenida a quedarse alrededor.

La puerta se abrió y Ky y Rider aparecieron delante de mí, mi VP sacudiendo la cabeza.

—Ahí estás, hombre. He estado llamándote en los últimos minutos.

Miré a Rider y escondí mi ansiedad con mi acostumbrado ceño indiferente.

—¿Noticias? —dije a señas.

Rider suspiró mientras lideré a los hermanos dentro del bar. Eché un vistazo a Lois cerrando la puerta de mi habitación. Lanzándome una pequeña sonrisa, se dirigió en la dirección de las otras putas del club.



Rider, Ky y yo nos sentamos en mi mesa de siempre, y me incliné hacia atrás para escuchar el veredicto.

—Ella está aferrándose por ahora. Ha tenido tres pintas de sangre, una vía intravenosa de antibióticos fuertes. Su temperatura está bajando, sus signos vitales estabilizándose. Ella es fuerte y saludable. En los principios de sus veinte años tengo que adivinar, pero jodida y peligrosamente desnutrida. Vamos a ver cómo se desarrolla la noche. Si ella consigue pasar las próximas veinticuatro horas, ella probablemente lo logre.

Probablemente. No es suficiente, ni de cerca lo suficientemente bueno, pero si es todo lo que tengo, lo tomo.

Golpeo la barra, Pit deslizándolo su trasero pálido detrás de él.

—¿Que quieren chicos? ¿Cerveza? —preguntó, con su habitual jodida sonrisa de felicidad en su rostro. El hermano era el más feliz recluta jodido que hemos probado. El chico parecía demasiado puro para hacer frente a lo que este club lanza en tu camino.

Dando un movimiento de cabeza, hice una seña para dos, pasé las Buds a mis hermanos, y di un golpecito a mi barbilla hacia Rider en agradecimiento. Golpeando a Ky en la espalda, me dirigí a mi apartamento.

Caminado por el pasillo y las escaleras, inmediatamente me quedé inmóvil en la puerta de mi habitación. Si es posible, Jane Doe parecía aún más caliente la segunda vez, a pesar de los hilos sobresaliendo de su carne, pero necesitaba una limpieza.

Beuty. Tenía que conseguir a Beauty.

Al entrar en el salón de la casa club, los hermanos me vieron mientras entraba, recostados con sus putas por la noche en los sofás de cuero rojo, algunos haciendo una pausa en su digitación de coños, al igual que los que se quedaron inmóviles, jugando al billar. Yo, obviamente, había causado algunas habladurías mientras todo el mundo se quedó quieto cuando me vieron, mirándome extraño.

Señalando hacia Tank para que se encuentre conmigo en la parte más lejana del bar, fuera del alcance del oído, me senté. Dos Borbones estaban esperando, cortesía de Pit. El primer vaso fue directamente bajado por la escotilla.

—¿Qué pasa, Prez? —Tank se hundió en la silla, tomando su trago de color ámbar, en un solo movimiento fluido.

—*Tengo trabajo para Beauty* —dije con señas. Tank era uno de los hermanos que habían estado alrededor el tiempo suficiente para entender mi ASL. Él y su mujer, eso es. La mayoría de los prospectos hacen del



aprendizaje en señas una maldita prioridad, una manera de asegurarse que impresionan. Hizo mi vida jodidamente más fácil, eso es seguro.

—¿Qué necesitas? —preguntó.

Tomo un segundo trago.

—Necesito que venga a limpiar a la Jane Doe en mi lugar. Ningún cabrón aquí la está tocando. Beauty es la única vieja dama en que confío... y puede soportar estar alrededor.

Tank esbozó una pequeña sonrisa orgullosa.

—Le voy a dar una llamada. ¿Algo más? —Tenía de que sonreír. El hermano sabía que tuvo suerte con su mujer, mayor por un par de años, rubia, pechugona, una total y jodida rompecorazones. El ex miembro de la supremacía blanca lo hizo bien. Aun así parecía que pertenecía al puto KKK, pero estaba bien ahora. Ninguna queja con cualquiera siempre y cuando no jodan las riendas del club, su familia, incluso fue tan lejos como para cubrir su tinta nazi con mierda de Hades.

—Necesita ropa también. Dile que la consiga de la reserva oculta del club en su tienda. Ponlo en mi cuenta. Ella tendrá que verla primero para saber su talla. Ella llevaba algún trapo blanco raro cuando la encontré.

Tank pasó el dedo alrededor del borde de su vaso vacío, mirándome de forma extraña.

—¿Por qué el tratamiento especial, Prez? Hemos tenido heridos arrojados aquí antes. Normalmente se habrían ido para esta hora, no dormido en tu cama. ¿Por qué ella es diferente? Tienes a los hermanos hablando.

Solo Ky sabía sobre esa noche hace años. Ningún humor de compartirlo con los demás. No es de su jodida incumbencia.

Rodé mi cabeza en su dirección y solo escudriñé al hijo de puta.

—Mensaje recibido. —Tank movió su teléfono abierto, e hizo la llamada a Beauty. El hermano sabía cuándo cavar y cuándo renunciar. Años haciendo tiempo en la cárcel, luchando contra pandillas rivales por su vida le enseñaron esa lección.

Lo escuché darle a su mujer la instrucción, a continuación, colgar.

—Ella va a estar aquí en diez.

—Envíala directamente a mi lugar. Por la puerta de atrás. Nadie más me molesta hasta entonces. ¿Correcto?

—Correcto, Styx. Voy a dejar que los hermanos sepan.

Un par de minutos más tarde, entré en mi habitación, deslizándolo fuera mi chaleco de cuero, colgándolo en el gancho en la parte de atrás de mi



puerta. La perra descansaba inmóvil en medio de mi cama. Aprovechando el tiempo a solas, comprobé que Rider aún no había regresado, luego me traslade a la cama.

Sin cambios.

Al entrar en mi cuarto de baño, me quedé mirando mi reflejo en el espejo. Mi cabello oscuro estaba crispado por todos lados, las mejillas sin afeitar y ojos color avellana cansados. Eché un vistazo a las insignias tatuadas en ambos brazos. En la derecha representando a Hades en su trono con Cerberus, el perro guardián de tres cabezas. En la izquierda, un mapa del inframundo, Tártaros, los Campos Elíseos, los tres jueces, los cinco ríos, y por encima de todos ellos, Perséfone, la diosa pura esposa de Hades, orgullosa de estar al lado de su hombre. Mi versión de Perséfone tenía largo cabello negro y los ojos azules cristalinos.

Vayan a jodidamente imaginarlo.

Me encanta mi reflejo. *¡Styx, hombre, estás perdiendo tu jodida mente!*

Sacando mi camisa negra, me quedé mirando mi pecho desnudo, libre de tinta, con mi parche tatuado de los verdugos cubriéndome toda la espalda. He ejercitado duro para aliviar el estrés y con propósitos de intimidación, boxeo con puños desnudos, principalmente, desde los ocho años. Mi viejo me empujó a luchar. Sabía que mi maldito lenguaje a señas me causaría mierda en el mundo MC, por lo que decidió darme otra forma de comunicación. Mantenerme temido. Ser el Prez de un club como Los Verdugos viene con mierda seria. Sigo ejercitándome para asegurar el respeto. El hecho de que soy de un metro noventa y doscientas treinta libras también ayuda.

Jane Doe se movió en su sueño mientras escaneaba su figura a través del reflejo en el espejo. Me preguntaba qué coño pensaría de mí. Grande, con cicatrices, mudo, y entintado con la propia Muerte. Ella estaría petrificada, sin duda.

Abriendo la ducha, me desnudé y me puse bajo el chorro, la sangre roja de Jane Doe vertiéndose en el desagüe.



Cuatro

Styx

—¿S^{tyx?}

Cuando abrí mis ojos, Beauty estaba delante de mí, agarrando dos bolsas con Ride, el nombre de su tienda de motorista, escrito en el frente. Con Tank inclinado contra el marco, mirando en silencio, disfrutando de la escena frente a él.

Después de mi ducha, me había vestido con jeans negros y una camiseta de color negro, y luego me dejé caer en mi silla. Debí haberme quedado dormido. Volví mi atención a la desconocida.

Seguía igual.

—¿Estás bien, Styx? —La voz de Beauty atrajo mi atención, sus cejas fruncidas.

Asentí y dije con signos:

—¿Estás de acuerdo con limpiarla? ¿Tank te explico?

Beauty se acercó más, su cabello rubio suelto, vestida con jeans negros ajustados y una camiseta negra de Los Verdugos, su chaleco de cuero con la leyenda *Propiedad del Tank* en la parte de atrás.

Ella se detuvo en el borde de la cama y acarició la cabeza de la perra. Mi cuerpo se congeló, mi estómago revuelto con posesividad. No me gustaba que nadie, salvo yo, la tocara. De repente sentí las ganas de arrancar el brazo de Beauty de su rotula.

Pellizcando el puente de mi nariz, tuve que contenerme de taclear a Beauty fuera del camino.

¿Qué mierda, hombre? ¡Consigue tu mierda junta! Me dije a mí mismo.

Beauty fijó sus ojos azules en mí. Vio el conflicto en mi jodida mirada psicótica. Estaba seguro de ello.

—Es hermosa. —Su frente se arrugó—. ¿Ella solo salió de la nada, herida?

Sacudiendo mi barbilla, le ordené a Tank que se fuera. Él asintió, cerró la puerta, y yo permanecí contra la pared y suspiré:

IT AIN'T ME, BABE



—Ella apareció sangrando, muriendo y cubierta de suciedad. Necesita limpieza. No voy a hacerlo. Solo confío en ti. Es por eso que estás aquí. Ella no puede salir todavía. Demasiados federales sobre nuestras espaldas. Necesito descubrir quién carajos es y por qué está aquí.

Pude ver las preguntas arremolinándose en sus ojos azules, pero supo que no debía indagar. Beauty, la mejor de todas las mujeres. Sabía cuándo cerrar su maldita boca, a diferencia de la mayoría de las putas que cubrían el bar.

—Voy a limpiarla, cambiar las sábanas, y conseguirle algo de ropa. Te llamaré cuando termine si lo deseas.

Inclinando mi barbilla en acuerdo, dejé a Beauty con la desconocida, sus ojos quemando agujeros en mi espalda. Me dirigí a la sala de estar, haciendo señales a Ky para que se uniera.

Ky se alejó a regañadientes de Tiff y Jules chupándose las tetas la una a la otra, dando a los chicos un espectáculo porno entretenido, y me siguió dentro de mi oficina.

—¿Qué pasa Styx? ¿La perra está bien? —preguntó Ky, cerrando la puerta.

Encogiéndome de hombros, me senté detrás de mi escritorio.

—To... todavía no es sé... seguro. B... Bea... Beauty está limpi... limpiándola.

Él dio una palmada en mi hombro y sin decir una palabra se sentó.

—¿Quieres hablar?

—Qué... queda entre nosotros, ¿corr... correcto?

—Correcto.

Hice una pausa, reuniendo mis sospechas.

—Te... tene... tenemos una r... ra... rata.

Ky se congeló y habló con los dientes apretados.

—¿Estás seguro?

Le di un solo movimiento de cabeza.

—Es... eso, ¿o un agente en... encubierto tal vez?

—Mierda. —No hay nada que un hermano odie más que una rata—. Siempre tienes razón sobre mierda como esta, igual que tu viejo lo estaba, maldita intuición innata. ¿Alguna suposición de quién?

—A... aún no. Alg... algún hij... hijo de puta le dijo al proveedor m... misterioso sobre el prox... próximo acuerdo, nn... no hay dos caminos, sob...



sobre esto. —Tomé una respiración profunda, aflojando mi garganta, pero mientras más enojado estaba, más tenso el cable jalaba. Cediendo, decidí hacer señas—. *Tan solo hay que averiguar quién y por qué y luego enviarlos al barquero.*

—¿Plan?

—*Todavía no. Voy a ver cómo se desarrolla. Pero estoy observando.*

Ky se puso de pie, paseando.

—¿Quién lo haría? Confío en cada uno de estos hermanos, cada maldito de ellos. Tiene que ser una groupie o un nómada. ¡Mierda!

Miré por la ventana pequeña y me encogí de hombros. Él podría estar en lo cierto. Algo simplemente no se sentía bien. Algo grande estaba pasando.

Ky giró la silla de mi escritorio y se sentó sobre ella hacia atrás, sus brazos apoyados en el respaldo.

—Tú y yo no somos soplones. Tank, Viking, AK y Rider están dentro de por vida, no hay duda.

—¿Rider? ¿Estás seguro? —dije con señas.

Ky negó.

—Ninguna oportunidad de que sea la rata. No tiene familia, salvo nosotros. El mejor maldito jinete que tenemos. Hace cualquier cosa que se pida, siempre nos sutura después de las peleas, trabaja junto a mí en los tratos, actúa según lo acordado, nunca cuestiona una mierda. No se merece nuestra duda solo porque es joven o es tranquilo. Tú tienes solo veintiséis años, hermano, veinticinco años cuando fuiste Pres. Nadie cuestionó tu edad o el hecho de que no hablas. El hermano puede tener veinticuatro, pero fue reclutado justo antes de sus veinte y ha sido un puto activo de oro desde entonces.

Alcé mi barbilla.

Buen punto.

Ky continuó.

—Smiler, antiguo de por vida. Bull es leal como mierda. Eso solo deja a Flame, que los dos sabemos que es un maldito psicópata. Lo único que lo detiene de asesinar un centro comercial lleno en un sábado es su amor por este club. Solo queda Pit o los nuevos añadidos. No tienen inteligencia. Nunca consiguen una palabra de los detalles. Los hermanos son buenos con Pit, quieren darle su parche pronto. —Sacudió la cabeza y golpeó la parte trasera de la silla en señal de frustración—. ¡MIERDA! ¿Quién podría ser?



Tienen que ser federales o alguna zorra, interviniendo celulares o usando vigilancia oculta.

Por una vez, no me importaba un carajo de nada de eso. Mi mente estaba de vuelta en mi habitación con la desconocida.

Una mano se estrelló en mi escritorio.

—¡Styx! Cristo, hombre. ¡Junta la mierda! —Ky estaba frunciendo el ceño justo en mi cara.

Mis ojos se estrecharon y él trató de ocultar su estremecimiento.

—No lo hagas. Primera y única maldita advertencia —señalé.

Empujó sus manos y retrocedió del infierno.

—Está bien. Mira, tu cabeza no está en orden con la perra aquí. Permíteme hacer algunas averiguaciones, establecer algunas antenas bajo el radar. Mantenlo solo entre nosotros.

Exhalé.

—Sí. Necesito saber que hay de nuevo en el contrabando de armas en Texas.

Poniéndome de pie, caminé hacia la puerta, girándome para decir con señas:

—Voy de regreso a mi lugar. Beauty debería haber terminado para ahora. No esperes toda la jodida noche.

Dirigiéndome a través de la sala de estar, alrededor de la parte trasera del complejo, subí las escaleras y llamé a mi puerta. Empujándola abierta, vi que Beauty estaba en mi cuarto de baño, lavándose las manos. Ella levantó la vista mientras entraba.

—¿Terminaste? —dije con señas.

—Está limpia. Voy a traer ropa mañana después de mi turno en la tienda, ella tiene una bata por ahora. —Caminando junto a la cama, me miró, sacudiendo la cabeza—. Está delgada, Styx. Demasiado jodidamente delgada si me preguntas. La chica no come una mierda por como luce.

Finalmente me permití revisar a la perra en la cama. Maldita sea. Me dejó sin aliento, de complexión suave, con el cabello negro recién lavado y secado, libre de sangre y suciedad.

Infierno. Tenía que ser ella...

Beauty recogió sus cosas. Con una pequeña sonrisa, hizo una pausa para decir:

—Se ve como Blanca Nieves, Styx. El cabello oscuro, piel pálida y labios rojos. Es jodidamente impresionante, ni una pizca de maquillaje, pero aun



así se ve de esa manera. ¡Mierda! ¡No es justo! No es extraño que las putas del club se comporten como unas perras contigo por mantenerla aquí atrás para ti mismo. Están todas jodidas sobre ella.

Solté un suspiro contenido.

Blanca. Jodida. Nieves.

Podía sentir a Beauty mirándome con una expresión divertida, retorciendo sus manos juntas mientras yo miraba en un maldito trance hacia la cama. Su mirada cayó, los nervios pulsando por su incomodidad.

Con el ceño fruncido, señalé:

—¿Qué?

Beauty cerró los ojos un instante y los abrió en un suspiro.

—Tiene un infierno de cicatrices en su cuerpo, Styx.

Me quede inmóvil, mi corazón bombeando, la rabia construyéndose, y le pregunté:

—¿Dónde? —Pero los ojos de Bella estaban fijos en la cama. Sacudiéndola del brazo, señalé—: ¿Dónde?

—Sobre toda la espalda. Se ven como marcas de latigazos bastante graves. Van de un lado a otro como si alguien la hubiera azotado a conciencia. Pero... ¿quién diablos haría eso? ¿A quién le dan latigazos en estos días?

Levanté una ceja cuestionadora mientras la mirada de Beauty se entristecía.

—Tiene algunas en sus muslos internos también. Se ven como cortes viejos, marcas de cuchilla... o... algo peor. —Ella no dijo más, dejando que las implicaciones colgaran en el aire.

Mierda.

Beauty caminó hacia la puerta, poniendo una mano sobre mi brazo rígido al pasar.

—Espero que sobreviva, Styx. Parece que se merece una vida mejor de la que consiguió.

No podía responder. No podía pensar. *Las cicatrices en el jodido interior de sus muslos...*

Me senté en la silla junto a la cama, mirando el pecho de la perra levantarse y caer. Me incliné, tomé una respiración profunda, trabajando mi garganta como el infierno para lograr un susurro.

—S... si pue... puedes escuchar... m... me, re... recupérate. Jo.. jodidamente desp... despierta. He estado esp... esperando que vuelvas a



mí por quince put... putos años. No m... mueras bajo mi guardia ahora, ¿me oyes?



Cinco

Salomé

Un largo vestido blanco sin mangas me miró mientras me acurrucaba contra la fría pared en el piso de mi cuarto con mis piernas llevadas firmemente contra mi pecho.

Un vestido. Un vestido blanco de bodas burlándose de mí, molestándome, diciéndome que al atardecer de hoy estaría casada. La séptima esposa del Profeta David. La mujer se le reveló por Dios. Yo sería la que traería bendiciones eternas a todos en La Orden, su gente escogida. Ayudaría a redimir el estado de los Malditos, absolvernos de nuestros pecados.

Inclinando mi cabeza contra la pared de ladrillo gris de mi cuarto, cerré mis ojos, imaginando cómo sería ser libre. ¿Había vida fuera de la gran valla? ¿Había gente verdaderamente malvada allá afuera? ¿Todos en la Tierra querían dañarnos? ¿Los hombres realmente solo quieren poseer y arruinar a las mujeres?

No lo sabía. A veces dudaba de las enseñanzas del profeta David, pero nunca diría eso en voz alta. Nadie cuestionaba las enseñanzas, al menos aquellos que querían evitar el castigo. No sabía nada de la vida más allá de esas paredes, y después de esta noche, mi tarea sería como esposa principal. Nunca podría irme.

Frotando mis temblorosas manos por mi cara, mi estómago saltó. Solo podría no hacerlo. Y peor, no tenía idea de dónde estaba mi hermana mayor. Mi hermana de sangre, Bella, quien desapareció hace semanas, sin señales, sin contacto, simplemente se desvaneció. Nadie me dijo a dónde se había ido. Después de demasiados días de silencio, había comenzado a temer lo peor. El Hermano Gabriel sabía algo. La manera en la que me miraba, sonriendo, casi regodeado, lo decía todo. Había crecido obsesionado con Bella por los años, pero ella nunca regresó el sentimiento. Podías ver en sus ojos que él quería que ella pagara por su indiferencia hacia él.

Un agudo toque interrumpió mis pensamientos. Hermana Eve entró en mi cuarto, llevando un ramo de flores blancas frescas en su mano. Me miró en el piso y caminó a mi dirección.

—Levántate, niña insolente. ¿Por qué no estás en profundas oraciones? ¿Te das cuenta del significado de esta noche, de tu matrimonio; el significado para todos nosotros?

Yo estaba cómoda en el piso mientras su mano agarró la parte superior de mi brazo y me jaló a una posición de pie. Hermana Eve, una de las doce Originales y la mujer que yo más temía y disgustaba, estaba aquí para ayudarme en mis preparaciones. El sentimiento de disgusto era mutuo. Los envidiosos celos saliendo de su grande y extenso cuerpo eran tan intensos que secaban el aire húmedo a nuestro alrededor.

Yo era una de las cuatro Maldecidas. Una de las cuatro mujeres clasificadas como demasiado tentadoras para los hombres. Una de las cuatro quien estaba segregada del resto del común, como es creído que la maldad tenía una mano en nuestra creación. Las cuatro consistían en mis hermanas de sangre Bella y Maddie, nuestra amiga Lilah y yo.

—¡Hermana Salome! Mejor será que se prepare y se vista. —La Hermana Eve se acercó para susurrar en mi oído—. No eres de valor para el Profeta David en mis ojos, pero Dios te escogió como la séptima esposa y no puedo dudar la revelación.

Incliné mi cabeza. Hermana Eve era una superior y yo no quería enfrentar el castigo de la desobediencia. Latigazos, montones y montones de latigazos.

—Sí, Hermana, entiendo. Comenzaré a vestirme de inmediato.

Ella caminó hacia la mesa y puso allí el adorno florar, aceite de vainilla con fragancia y sandalias blancas ceremoniales. Sostuvo la orilla de la mesa por unos pocos segundos antes de voltearse a mí, sus labios apretados, duda en su estado.

—Necesitarás tomar cuidado especial esta noche en tu consumación.

Tragué de vuelta el nudo llegando a mi garganta. El Profeta David tenía una enfermedad. El pus se filtraba de sus enormes, enormes llagas en toda su piel y me habían dado instrucciones sobre cómo cuidar de él, pero el deber me hacía sentir enferma ante la idea.

—El Profeta David, debido a sus alimentos, encuentra difícil convertirse... elevarse sexualmente. Necesitarás tener mucho cuidado en prepararlo para que se unan esta víspera. Su unión cambiará el destino de todos nosotros y debe ser sellado bajo los ojos de Dios. Debes quedar embarazada para completar la profecía.

Mis piernas temblaban mientras pensaba lo que debía hacer. El Profeta David estaba en sus setenta, muy pasado de peso, y aparentemente olía... muy mal. Cuando tenía trece, declaró que yo sería su esposa cuando



alcanzara la edad de veintitrés —el Señor se lo reveló mientras estaba en exilio fuera de La Orden. Mi destino estuvo sellado desde ese día.

Hermana Eve tomó mi barbilla en sus manos.

—¿Entiendes, Salome?

Hice una inclinación.

—Sí, Hermana.

Ella asintió cortamente.

—Debo ir al altar. Regresaré en una hora para traerte a tu boda. Está lista.

Con eso salió de mi cuarto.

Hundiéndome en el piso una vez más, resumí mi mirada al largo vestido blanco. Todo se revolvía en mi estómago mientras pensaba en la tarea que tenía que hacer. No tenía idea de por qué era valiosa, pero entonces no desearía esta tarea en nadie más.

Me vestí rápidamente después de poner aceite de vainilla en mi piel desnuda. Dejando que mi cabello largo cayera bajo, puse mi adorno de flores en mi cabeza y me fui a la puerta, buscando un discípulo guarda. El pasillo estaba desierto, así que rápidamente corrí por todo el corredor y dentro del jardín, la casa entera estaba vacía y en silencio y necesitaba respirar aire fresco.

—¡Salome! —Un alto susurro sonó desde el lado oeste del edificio. Volteando mi cabeza en búsqueda, divisé a Delilah. Levantando la parte inferior de mi vestido, corrí hacia allí, mirándola detrás de la alta pared de ladrillos, fuera de vista.

—¿Qué estás haciendo aquí? ¡Serás castigada si te encuentran! —Mirando sobre mi hombro, fracasé inmediatamente en notar los ojos rojos de Lilah y su piel enrojecida.

—Mae... —susurró Lilah, más suave esta vez, su tono silencioso enviando estremecimientos por toda mi columna.

—¿Qué? ¿Qué es eso?

Estirando la mano, Lilah me alcanzó y me dio un apretón. Supe en un instante qué estaba mal.

Bella.

—¿Qué le ha pasado? —pregunté silenciosamente.

—Ella... ella... Maddie y yo solo la encontramos en donde había sido mantenida...

Mirando a mi mejor amiga, me apuré.



—¿Dónde? ¿Dónde la tienen?

Hundiéndose en un agudo respiro, Lilah reveló:

—Encarcelada... pero...

—¿Pero qué?

—Mae, ella no se veía bien. Encontró mi mirada, pero su expresión no era correcta. Temo... temo que se esté desvaneciendo. Creo que ha estado allí por un largo tiempo. Fuimos ordenadas a ir a dejar cena a los guardas en un nuevo lugar y... y nosotras... la vimos, Mae. Mi Dios... —Falló en terminar su oración, su pálida mano cubriendo su boca.

Sintiéndome como si mi corazón acababa de ser roto por la mitad, comencé a correr.

—¡Mae!

Miré tras de mí y divisé a Lilah persiguiéndome. Estirando mi mano, agarré la suya y pregunté.

—¿Dónde está? ¡Muéstrame!

Un largo momento pasó antes de que dijera:

—Te guiaré.

Nos dirigimos a un camino de tres y sobre dos jardines. Mi corazón corría, mi pulso golpeaba, mi estómago dolía y una suave capa de sudor se expandía por toda mi frente.

Volteándome en dirección del altar, pasamos entre el bosque más que en el risco que exponía el camino que conduciría a la ceremonia y la congregación en espera. Mientras nos acercábamos al borde del bosque, divisé un edificio de piedra: un edificio de piedra con un puente pequeño y negro en barricada. Y justo entre las barras de hierro de ese puente estaba un cuerpo, la suave figura de una joven mujer boca abajo, sin moverse en el piso duro.

Un sollozo se hizo camino por mi garganta mientras salía de los árboles, mis piernas moviéndose en su propio acuerdo.

Mi hermana.

Acercándome al edificio, estaba a punto de finalizar la línea de árboles cuando fui botada y duramente jalada bajo la cubierta de los árboles. Luché para liberarme, tirando de la piel de la persona que me sostenía.

—Salome, soy Delilah. ¡Para! —susurró con suavidad pero con firmeza.

Me congelé, lágrimas corriendo por mis mejillas.

—¿Qué le han hecho? ¡No se está moviendo!



Delilah llevó su mano a su boca, sus labios temblando, sacudiendo su cabeza en lamento.

—No lo sé. No sé lo que se hizo.

Mientras escaneaba el área no pude ver un guardia. Corrí a las barras del puente. Tomando los duros barrotes de hierro susurré:

—¿Bella?

Mi hermana estaba en el piso, sucia y ensangrentada, su cuerpo demasiado delgado y su cabello enredado. El movimiento en su dedo señalaba que había escuchado mi voz. Con dolorosos lentos movimientos y un gran esfuerzo, Bella consiguió levantar su cabeza a una pulgada del piso y luego noté una escritura pintada por todo el techo de la celda.

—Revelaciones 2:20 —susurré en voz alta.

—Sin embargo tengo unas pocas cosas contra ti, porque tú tienes a esa mujer Jezabel, la cual es autonabrada una profetiza, para enseñar y seducir a mis siervos a cometer fornicación, y a comer cosas sacrificadas a los ídolos —recitó Lilah de memoria y mi estómago se retorció.

Mi mano automáticamente fue a mi boca. ¿Qué le habían hecho? Estaba tan delgada.

—M... ma... —Bella trató de decir mi nombre, pero su voz era casi inexistente. Ella trató de abrir sus ojos, pero estaban magullados y cerrados por la hinchazón, sus pestañas crujientes cubiertas en una masa de sangre seca.

—Estoy aquí, Bella. ¡Señor! ¡Estoy aquí! —dije, estrellándome más lejos contra los barrotes de hierro, alcanzando hasta donde podía para agarrar su dedo huesudo con mi mano.

Bella exhaló y sus labios se curvaron en una sonrisa rota.

—Me encuentro feliz. —Carraspeó y gimió con dolor, luchando por moverse un centímetro—. Estoy feliz de que me hayas encontrado antes de que fuera demasiado tarde.

—¿Qué te hicieron? —siseé mientras miraba a su cuerpo maltrecho. Enormes charcos de sangre seca cubrieron el piso de piedra, su vestido estaba desgarrado en la parte posterior, y su piel estaba marcada con cortes profundos por el látigo de cuero. Pero en la parte inferior del vestido... la sangre... Oh no... ellos... yo... no podía ni siquiera pensar en eso, mucho menos preguntarle si había sido tomada contra su voluntad. Cardenales de huellas de la mano cubrían cada centímetro de sus muslos. Había látigos desechados recargados contra la pared en la parte posterior de la celda.



—Desobedeció... —susurró. Bella trató de arrastrarse más cerca de mí, mi mano ahora abarcando totalmente las suyas mientras le ayudaba a sus movimientos cansados.

—¿Desobedeció qué... o a quién? —interrogué cuando ella se reubicaba cerca de la entrada, sonriendo débilmente cuando inhalaba el aire fresco del final de la tarde, el sol calentando sus mejillas.

—Gabriel... desobedeció en mi turno... para estar con él... lo rechacé... dijo que yo era egoísta... —Sus cejas se fruncieron en confusión—. No puedo... recordar el resto... Todo está borroso...

Con una respiración profunda, susurré:

—¡No, hermana!

Un sollozo silencioso se deslizó de su garganta, pero las lágrimas no podían escapar de sus ojos hinchados.

—No puedo recordar... nada... creo... que fui drogada... yo...

—Bella, lo siento tanto...

—Shh... no es tu culpa... —Con un gesto de dolor, un punzante dolor en la espalda, Bella logró arrastrar los pies un poco más cerca, luego se puso cómoda, sólo para decir—: Gabriel ha tomado cada parte de mí desde que era una niña: mi inocencia, mi cuerpo, pero nunca mi corazón. Él no es digno de mi amor, Mae. Los discípulos nunca me dieron la oportunidad de encontrar al único hombre en el mundo que lo merecía. Gabriel es un monstruo amargado y resentido.

Presionando mi estómago plano en el lodo, sin importarme si ensuciaba mi vestido de novia, igualé mi mirada para ver directo a los hinchados ojos azules de mi hermana, ojos iguales a los míos.

—Bella, eres pura del corazón. Eres una buena persona, no importa lo que te hizo.

—Tienes razón, hermana, y voy a conocer a nuestro Dios con una conciencia limpia —carraspeó en una voz áspera, apenas perceptible.

Mis músculos se apretaron y mi respiración llegó en pequeñas ráfagas cortantes. ¿Conocer a nuestro Dios?

Bajando sus manos, y luego agarrando los barrotes de hierro, empujé desesperadamente la puerta. Lilah se unió a mí. Incluso trabajando juntas, no se movió ni un centímetro.

—Bella, te voy a sacar —asegué mientras sacudíamos más fuerte a la puerta, pero no servía.

—Detente... detente... estoy muriendo, Mae...



—¡No! —grité con desesperación mientras me desplomé en el suelo una vez más, esta vez Lilah hizo lo mismo.

Extendiendo su mano huesuda, agarré los dedos de mi hermana una vez más y besé la piel lesionada de su mano.

—Quiero irme, Mae. Quiero estar con nuestro Señor. No puedo seguir viviendo así —confesó.

—No, Bella, por favor... te necesito.

—Creo que ha estado en esta celda, retenida así, durante mucho tiempo. Maddie y yo escuchamos decir a un guardia que han sido semanas. Demasiado, Mae. Bella está gravemente herida... gravemente... lastimada —susurró Lilah.

—¿Dónde está Maddie? —pregunté de repente, el miedo embargando a mi cuerpo al pensar en mi hermana menor siendo tomada también.

Lilah pasó su mano temblorosa por su cara.

—El Hermano Moses la llevó para su Intercambio del Señor.

Hice una mueca de dolor. Ella volvería incluso más introvertida. Cada vez que Moses la llevaba para su liberación, él le hacía cosas. Maddie era un cascarón: nunca hablaba, apenas vivía. Era un fantasma ambulante.

—Por favor... —grité de frustración a nadie, pero el débil apretón de Bella de mi mano en las suyas me mostró en qué tan mal estado estaba realmente... se estaba consumiendo.

—Por favor... por favor quédate conmigo, sólo mientras yo...

Ella expulsó sangre; vetas rojas goteaban por su mentón. Apretando mis ojos cerrados, acaricié su cabeza en consuelo.

Con un suspiro, ella forzó a salir:

—Tengo que irme ahora, Mae. Tengo que descansar. Estoy tan cansada... —Sus ojos se abrieron una parte y con determinación renovada, Bella instó—: Cuando el último aliento salga de mi cuerpo, corre, mi hermana, corre... y sigue corriendo...

Lágrimas fluían libremente por mis mejillas, y susurré:

—Te amo, Bella. Lo siento tanto...

Esa pequeña dulce sonrisa suya regresó a sus labios magullados pero por un momento, y ella se calló.

—Y yo a ti, querida hermana. Más de lo que crees... dile a Maddie... adiós...

No sé cuánto tiempo pasó mientras miraba a su pecho subir y bajar lentamente, pero supe el momento en que mi hermana me dejó. Su mano



cayó laxa en mi mano y una quietud escalofriante se filtró en su pequeña complexión rota.

Una lágrima resbaló en mi mejilla, y sentí a Delilah envolver sus brazos a mi por detrás, frotando mi espalda, tratando de ser un consuelo.

Mi garganta estaba tan obstruida que raspé la piel de mi cuello con dedos frenéticos sólo buscando el alivio.

—Delilah, no puedo perderla. Ella es mi familia, mi mejor amiga, además de Maddie y tú. Ella es mi todo.

—Lo sé, hermana, lo sé. Pero es el plan de Dios. Salome, ¿A dónde vas?

Ni siquiera me había dado cuenta de que me había levantado y empecé a correr, eso hasta que la mano de Delilah me agarró del hombro y me paró en seco, sus dedos agarrando firmemente el material de mi vestido de novia.

—¡Espera! —ordenó.

En respuesta, apreté su mano y jalé con fuerza, exigiendo.

—Ven conmigo. Vamos a encontrar a Maddie, y luego nos vamos.

—¿A dónde?

—Afuera.

Sus ojos azules se ampliaron.

—¿Afuera, dónde?

—Afuera de la cerca. No me puedo quedar.

—¡Pero estás destinada a casarte con el Profeta David en una hora! Salome, no desobedezcas o vas a ser castigada. No puedo aguantar más. ¡Maddie no puede aguantar más!

—¡Gabriel y el Profeta David han matado a mi hermana! ¿Cómo puedo casarme ahora con el profeta? ¿Cómo puedo quedarme aquí un instante más cuando él aprueba tales castigos?

—Pero... pero... la revelación. Hoy cumples veintitrés. Tienes que casarte por el bien de todos. ¡Todos estaremos condenados sino!

Mi sangre hirviendo se enfrió rápidamente y mi fe antes inquebrantable se rompió como hielo en un lago de invierno.

—¡Puede Dios derribar al Profeta David y él puede arder en el infierno por toda la eternidad! Creo en el bien, no en el sacrificio. Creo en el perdón, no en la venganza. El Señor en quien creo es compasivo y bueno. No veo nada de eso en el profeta o en sus discípulos. ¿Dónde estaba el perdón con mi hermana? ¿Dónde estaba la compasión con las hermanas de nuestras vidas? ¡Estoy harta de esta vida miserable! Este no puede ser el camino de



Dios; me niego a creerlo por más tiempo. El Profeta David ha corrompido una fe pura. ¡Ya no creo en nada de lo que él y sus leales discípulos dicen!

Delilah jadeó y se alejó.

—Blasfemas, Salome.

—¡NO ME IMPORTA! —grité, mis ojos recorrieron alrededor para comprobar que no había sido escuchada. Delilah me miraba con lágrimas cayendo por sus mejillas, el subir y bajar de su pecho traicionando su miedo.

Apartando mis manos en señal de rendición, le supliqué:

—Por favor, Delilah, huye, ven conmigo. Debe haber más en la vida que esto. Para todos nosotros.

Sacudió la cabeza adelante y atrás.

—No, afuera es malo. El mal acecha. Espera que seamos débiles, tú conoces las enseñanzas, las advertencias. Estarás en peligro afuera. Podrías ser persuadida del camino correcto. Y Maddie... Maddie tampoco irá contigo. Ni siquiera le gusta dejar nuestros cuartos, ¿no le importa ir ahí!

Ella estaba completamente equivocada sobre el exterior. Tenía que estarlo. No había un camino correcto para ser encontrado ahí. Tomaré mis oportunidades ahí afuera, afuera de la cerca.

—Tengo que irme. No le digas a nadie que me viste, por favor.

—Salome, no puedo mentir. Es un pecado. Seré castigada.

Ella tenía razón, por supuesto.

—Entonces desaparece por un rato. Dame tiempo de ser libre, algo.

—La cerca es demasiado alta. No te van a permitir que te vayas. Tendrás que pasar sobre kilómetros de tierra dura, y luego, ¿A dónde vas a ir? Nunca hemos estado en el exterior, Salome. No sabemos qué hay allá afuera. Los discípulos te encontrarán. Ellos siempre encuentran a aquellos que tratan de escaparse. —Su respiración se dificultó—. Sabes cómo tratan a los desertores, Mae. Yo... yo no puedo perderte también...

—Eso puede ser cierto, pero de todas formas lo intentaré. Vuelve a tu habitación y permanece escondida. Si te encuentran, no mientas sobre lo que he hecho. Primero protégete. Protege a Maddie. —Me moví hacia mi mejor amiga y la sujeté fuertemente entre mis brazos, memorizando su abrazo reconfortante, después susurré tristemente—. Voy a orar por ti cada día. Me veras de nuevo, Lilah... Dile a Maddie... Algún día, las veré de nuevo a las dos...

Me retiré. Delilah retrocedió en dirección de los cuartos de La Maldecida y shock, miedo y tristeza contorsionaron su rostro. Levanté mis pies descalzos y corrí hacia el perímetro de la cerca.



Tenía que salir.

Me dije corre... corre... sólo sigue corriendo.



Seis

Salomé

Soltando un grito agudo, mis ojos se abrieron y se mantuvieron fijos en un cielo de madera oscura encima de mí. Mi visión latía alrededor de los bordes.

Era un sueño. Sólo era un sueño...

Mi sensación pasajera de paz se evaporó rápidamente mientras miraba fijamente el techo extraño y me puse rígida cuando me di cuenta de que no reconocía mi entorno.

La habitación era oscura y olía diferente de todo lo que había conocido. ¿Umm? ¿Quizás a cuero y aceite de alguna clase?

Mirando a la derecha, apenas abriendo mis párpados, vi a un hombre parado en una mesa larga. Tenía pelo largo castaño y estaba tomando instrumentos o pastillas de una bolsa negra. Me daba la espalda y había una imagen en la parte posterior de su chaleco de cuero. Por varios segundos me esforcé por entender la imagen, pero entonces mi estómago cayó con un golpe de reconocimiento... ¡Satán!

Dominé mi respiración, esforzándome por mantener la calma, tratando de enfocar mi mente confusa. Agradecida por las pequeñas indulgencias, me alegré de que no se había dado cuenta de que estaba despierta. Pero entonces él se volvió hacia mí y su corta barba castaña apareció a la vista.

¿Un discípulo...?

Mi mente era un desastre borroso mientras trataba de recordar por qué estaba en tan extraño lugar. Tenía que ser el día de mi vigésimo tercer cumpleaños... el día de mi boda con el Profeta David... pero... pero... algo sucedió para hacerme huir. Mi corazón bombea mi sangre como los agitados rápidos dentro de mi pecho, las corrientes queman debajo de mi piel. ¿Qué era eso? ¿Qué vi...? Una puerta... un cuerpo... mi... ¡No!

¡Bella!

Bella... en esa celda... muriendo en esa celda... golpeada, ensangrentada... abandonada. Ella me había dicho que corriera mientras tomaba su último aliento. No podía salvarla. Corrí... pero... pero... No podía recordar el resto.



Mi respiración se produjo en jadeos cortos y agudos e intenté mover mi mano, pero algo estaba pinchando en mi carne.

Mis dedos comenzaron golpeteando nerviosamente. No podía recordar lo que me había pasado, lo que me llevó a esta cama, inconsciente, pero sabía que tenía que irme, huir de este lugar.

Empecé contando. *Uno... dos... tres... cuatro... cinco...* y moví mis dedos lentamente hacia las sábanas envolviendo mi cuerpo. Llevaba alguna clase de túnica. *Seis... siete... ocho... nueve...* respiré profundamente.

Finalmente alcanzando el diez, levanté mi cuerpo poco a poco, mis extremidades sintiéndose demasiado pesadas. Pateando mis piernas a un lado de la cama, tiré de la túnica ajustada alrededor de mi cintura para proteger mi modestia y aterricé en mis pies temblorosos, un dolor agudo rasgando mi pantorrilla izquierda.

Repentinamente, el hombre extraño se dio la vuelta, mi movimiento brusco naturalmente lo asustó. Él soltó lo que sea que tenía en las manos y avanzó poco a poco, con las manos hacia afuera, con evidente sorpresa en su cara. Mis ojos se movían rápidamente alrededor de la habitación: un conjunto de grandes cajones de madera, una sola silla negra de cuero, paredes pintadas de negro, lavado, cama.

Sintiendo un pinchazo, miré hacia abajo y me di cuenta de que había algo en el dorso de mi mano, un cable conectado a un bolsa transparente extraña colgando del pilar de la cama.

Agachándome, arranqué la aguja, gritando fuerte cuando desgarré mi carne y un flujo de sangre escurría por mi brazo.

—¡No! ¡Mierda! Espera. Tranquilízate. Está... está bien. —El hombre trató de calmarme con su voz profunda.

No lo reconocí de la Comuna, pero él era un discípulo, no tenía duda. Esto quería decir que tenía que irme. Me di cuenta de que Gabriel debió localizarme después de todo. Este hombre era mi captor. Estaba a punto de ser castigada.

Registrando la habitación, localicé una puerta detrás de mí a la izquierda. Una salida. El hombre avanzó dos pasos, sus palabras más lentas y más claras esta vez.

—Por favor. No te voy a lastimar.

Giré la cabeza a un lado. Él estaba siendo amable, incluso gentil, pero sabía que debía ser un truco, una artimaña malvada. Él rastrilló su mano a través de su pelo y subió las mangas de su camiseta negra, grandes, antebrazos abultados en exhibición.



Tropecé hacia atrás, golpeando fuerte la pared. Sus brazos. Sus brazos llevaban la imagen del diablo. Me quedé mirando. No podía dejar de mirar fijamente mientras mi cuerpo se embargaba de miedo. Él miró hacia abajo para ver lo que me tenía tan asustada.

Sus brillantes ojos marrones se agrandaron mientras se enfocaban de nuevo en mí.

—¡No, mierda! No es lo que piensas. No tengas miedo de mí.

Una enseñanza de toda la vida disparó una alarma en mi cabeza: *El mal está acechando. El mal te atrapará. El mal va a destruir tu alma.*

Intentando alcanzar la puerta, mis pies estaban aletargados. Demasiado cansados para funcionar, mi pierna se sentía como si estuviera en llamas. De alguna manera seguía en marcha, aprovechando el hecho de que él estaba al otro lado de la cama grande.

—¡No! ¡Espera! ¡Ah, mierda!

No lo hice. Seguí adelante. Agarrando la manija, avanzando en mis pies inseguros, cerrando de golpe la puerta detrás de mí. El sinuoso camino de un corredor oscuro y angosto se convirtió en mi guía y seguí bajando un conjunto de escaleras, usando la pared para mantenerme erguida.

Podía escuchar a las personas al final del corredor y miré sobre mi hombro justo cuando el hombre irrumpió por la puerta del dormitorio, gritándome que me detuviera. Todo su cuerpo pareció llenar el pasillo. Su cara estaba decidida y ahora me estaba asustando. La manera en que me acechaba alteró mis nervios.

Traté de correr incluso más fuerte, pero mi pantorrilla lastimada protestó con cada paso que hice.

Una puerta grande de acero me separaba de las voces de las personas, personas que quizás podían ayudarme, o tal vez no. No lo sabía, pero era mi única opción. Presioné hacia abajo a la manija larga con toda mi fuerza, irrumpiendo, cayendo en el piso. Mis piernas finalmente habían cedido, mi visión confundida, y se apoderó un mareo intenso.

Lentamente levanté la vista, la habitación parecía inclinada a un lado. Muchos pares de ojos se enfocaron en mí sentada en un punto muerto de la habitación y las personas empezaron a dar vueltas a mi alrededor. Muchas personas. Personas extrañas. Personas aterradoras. Daban la impresión de que se arremolinaban alrededor. Tenía ganas de llorar.

Reprimí un sollozo. Tal vez las enseñanzas *estaban* en lo cierto. Tal vez yo *estaba* en el infierno después de todo.

Las paredes de la habitación grande eran principalmente negras, incluso adornadas con imagen tras imagen de Satán en el infierno, hogueras, sangre, demonios, bestias malignas, y ríos oscuros pululando con



almas perdidas. Mi mano amortiguó un grito cuando me di cuenta de que el Profeta David había tenido razón; afuera de La Orden estaba el mal. Había sido protegida pero escapé.

Analicé el área inmediata, mi mareo bajando una fracción. Mujeres fáciles vistiendo ropa escasa dominaban el espacio. Hombres rudos de pelo largo desaliñado vistiendo cuero las tocaron en lugares muy íntimos y las mujeres claramente invitaban a tales actitudes provocadoras. Incluso cuando me miraron, la diversión destelló en sus ojos mientras me intimidaban con sus miradas. Tanto hombres como mujeres me sonreían con burla, algunos aparentemente en amabilidad, otros con lujuria descarada.

Un pecado mortal.

La puerta detrás de mí se estrelló contra la pared y me congelé, el ciervo pasivo rodeado por una manada de leones. Escalofríos corrieron a través de mí cuando sentí acercarse al hombre de la habitación.

Me estremecí en un chillido fuerte. Una silla raspó poco a poco en el piso de madera, el ruido fluyendo alrededor y a través de la multitud. Muchas cabezas giraron hacia la fuente.

—Nene, ¿A dónde vas? —Escuché una suave voz femenina desde el otro lado de la habitación. La multitud se separó pero ninguna respuesta saludó a su pregunta.

Conteniendo firmemente mi aliento, esperé por quien sería revelado. Entonces un hombre alto y de constitución enorme irrumpió la barrera de gente, caminando directo hacia mí. Su mirada fuerte se fijó en la mía y no podía desviar mi atención lejos de sus grandes ojos color avellana, sus ásperas mejillas sin afeitar, y su pelo oscuro desordenado mientras él sobresalía sobre mi figura desplomada. Ni siquiera me atreví a respirar.

Aunque parecía el mismo Satán, él era simplemente el hombre más hermoso que alguna vez había visto: terriblemente guapo y el hombre más dominante con el que jamás me había encontrado.

Arrastrando los pies hacia atrás unos pocos pasos, golpee las piernas del hombre de la habitación. Arrodillándose, me tranquilizó colocando sus manos en mis brazos. Pero el hombre con los ojos color avellana se siguió acercando, sólo deteniéndose cuando estaba a medio metro de distancia.

Agachándose, miró fijamente cada parte de mi cara, sus fosas nasales ensanchadas mientras sacaba respiraciones profundas. Sus labios ligeramente entreabiertos mientras exhalaba y detrás de él, alguien tosió. Distráido, sus ojos se movían a un lado y lejos de mi mirada. Coloqué una mano sobre mi cabeza martilleando. Todo era demasiado y no me podía concentrar. Mi corazón golpeó en mi pecho y miedo puro tomó el control de mi cuerpo. Me obligué a dejar de temblar; esto sólo parecía avivar aún más a mi ansiedad.



Con un chasquido de sus dedos, alguien se acercó y me asusté. El hombre con los grandes ojos color avellana comenzó a agitar sus manos alrededor en movimientos controlados pero extraños. Entonces alguien ordenó:

—Ve con él.

¿Qué? ¿Qué estaba pasando?

Estirando mi cabeza para seguir la voz, vi a un hombre con pelo largo rubio hasta los hombros dando un paso adelante.

—Tranquilízate. Estás a salvo —me aseguró suavemente. Tenía ojos amables y era muy guapo. *Pero también lo es el diablo*, me recordé.

El hombre de pelo oscuro se acercó todavía más, ahora a sólo pocos centímetros de mi pecho. Incluso en mi estado de debilidad, su aroma revolvió algo en mi estómago; él era embriagador, *peligroso pero embriagador*.

Levanté mis ojos cautelosos para encontrarme con los suyos y sus manos empezaron a moverse nuevamente.

—No tienes nada que temer. Nadie te va a lastimar. Tienes mi palabra —dijo el hombre rubio, prosiguió a mirar las manos ocupadas de su amigo.

Parecía estar traduciendo.

Quería gritar de confusión. No entendía nada de lo que estaba sucediendo, no entendía en donde estaba, con quien estaba, y por qué el hombre ante mí no hablaba. En un instante, recordé súbitamente al chico que conocí en la cerca cuando tenía ocho años. Él también habló con sus manos. ¿Tal vez algunas personas hablaban con sus manos en el exterior? Froté la mano por mi cara y apreté mis ojos cerrados. Estaba delirando, mi mente vagando en pensamientos tontos e inútiles.

—Styx, hombre. ¿Qué diablos? ¿Quién es ésta perra de mierda? ¿Por qué se está volviendo loca?

Mi mirada se arrastró a un hombre con pelo negro, largo y liso que caía a mitad de su espalda. Sus rasgos eran tan diferentes de los míos, su anchura tan, tan... *grande*. Él era casi tan ancho como alto. Su piel era de color marrón caramelo, ojos casi negros, la boca más plena. Extraños diseños oscuros estaban grabados en toda su cara... un tatuaje grande de líneas negras en espirales y símbolos.

—Bull, ahora no jodas. —El hombre rubio chasqueó, pero Bull se estaba dirigiendo al hombre de pelo oscuro. ¿El hombre ante mí con los ojos color avellana se llamaba Styx?

Styx se inclinó aún más cerca y se lo permití. ¿Qué otra opción había? No era extraño que los hombres tomaran lo que querían de mí. Aprendí a



una etapa muy temprana en la vida que una persona puede hacer casi cualquier cosa para sobrevivir.

Colocando una mano sobre su pecho, él la movió sobre su corazón, y el hombre rubio estaba de pie junto a él.

—Mi nombre es Ky. Su nombre es Styx. Él te encontró detrás del contenedor de basura hace pocos días, desangrándote. Estabas muriendo. ¿Lo recuerdas?

¡Hace pocos días! Miré abajo hacia mi pierna, ahora cubierta con vendajes, sintiendo la tirantez de mi piel dañada y el dolor repugnante cuando me movía.

Perros guardianes. Por supuesto, un perro guardián me mordió. El perro de Gabriel hirió mi pierna izquierda cuando estaba tratando de escapar. *¿Había estado inconsciente por varios días?*

—Esta es la sede de un club, de motoristas. Los Hangmen. —Ky hizo un gesto alrededor de la habitación.

Fruncí el ceño. Su rostro reflejaba mi propia expresión.

—¿Sabes qué es una moto, sí? *¿Una motocicleta?*

M-o-t-o-c-i-c-l-e-t-a. La palabra sonaba en mi cabeza, pero no era conocida. Alguien reía fuertemente en el fondo, burlándose de mí. Styx volteó lentamente la cabeza y fulminó con la mirada al hombre burlón, cuya risa se detuvo inmediatamente. De momento, le temía. Su expresión era intensa, severa, sus oscuros rasgos afilados, fuertes y firmes. Mientras me movía en el lugar con incomodidad evidente, su mirada se encontró con la mía una vez más.

Sus manos se movieron.

—Nadie se ríe de ti, ¿correcto? —Ky expresó el mensaje con el énfasis adecuado.

Por alguna razón, me relajé al escuchar la promesa de protección de Styx. Ky se aclaró la garganta y continuó:

—Una moto es algo que montas, para viajar. ¿Sabes lo que es un auto?

Asentí una vez con mi cabeza. Las fosas nasales de Styx se ensancharon y sus labios temblaron.

—Es como un auto pero con dos ruedas en lugar de cuatro —explicó Ky.

Hubo un silencio sepulcral en la habitación mientras trataba de imaginar una máquina de ese tipo. Volteé, mirando a cada persona a los ojos. Todos eran tan diferentes. Sentía como si estuviera en otro mundo, tan diferente al único que había conocido toda mi vida. Era un mundo más



oscuro, un mundo *pecaminoso*. Suponía que ahora yo era pecadora. Ya no tenía la protección de la *gran cerca* contra los extraños.

Una hermosa mujer de pelo rubio sonrió mientras se movía al frente de la multitud. Me saludó, luego se detuvo junto a un hombre enorme sin pelo, tomando su mano en las suyas. Él me desconcertaba muchísimo. Ostentaba más tatuajes en su piel que nadie; incluso su cuello y cabeza estaban cubiertos con brillantes imágenes complejas. Él era amenazante; en contraste, la mujer parecía amable. Me recordaba a Delilah.

Titubee y casi grité.

¡Lilah... Maddie!

—Escúchame —me enfrenté a Styx una vez más cuando sus manos empezaron su danza compleja. La voz de Ky dio la orden. La importancia de lo que había hecho empezó a filtrarse a través de las barreras de mi mente. En solidaridad, mis extremidades comenzaron a temblar.

—¿Te acuerdas de mí? —dijo Ky, señalando a Styx.

¿Recordaba a Styx? *Qué pregunta tan extraña*, pensé a través de la espesa niebla en mi mente.

Mientras veía esos grandes ojos color avellana, Styx de repente parecía nervioso. Su mirada se rompió y miró alrededor de la habitación con impaciencia. Las personas empezaron a murmurar, dándole miradas burlonas. Una mujer con pelo largo y castaño se acercó a él, colocando la mano en su hombro, y sin siquiera ver atrás, él menospreció su gesto de consuelo. Su linda cara cayó y miró fijamente al piso.

Las manos de Styx se movieron una vez más, esta vez más rápido pero también pareciendo más intensa.

—¿Lo haces? —presionó Ky.

Pero no podía quitar mis ojos de la mujer detrás de Styx, ni ella de mí. Pude ver por la forma en que rondaba al hombre que quería pertenecerle. Era de la misma forma en que reaccionaba la Hermana Eve alrededor del Profeta David: con anhelo... no correspondido.

Ella estaba enamorada de Styx.

—¡Mírame! —chasqueó Ky con impaciencia, dándole voz a Styx—. ¿Te acuerdas de mí? —Styx golpeó su pecho con el dedo.

Observé la cara de Styx más a fondo. Él era incluso más grande de lo que me había dado cuenta al principio, su cuello y hombros anchos y fuertes, sus brazos abultados en las mangas de su camiseta negra. Pero esos ojos... verdes con motas de color marrón en gran parte salpicados por el exterior... *hermosos*. Los ojos de Styx me recordaban al bosque, colores



otoñales y hojas caídas. Los vi mientras él tragaba bajo mi atención, la manzana de Adán subía y bajaba mientras me sostenía la mirada.

Ky suspiró con decepción, rompiendo el momento y se agachó para susurrarle:

—Styx, hombre, no es ella. Ella está asustada hasta la mierda. Siempre fue una posibilidad muy remota, de todas formas. No es la perra que viste y besaste detrás de esa cerca hace tantos años. Es tiempo de dejar ir esa mierda.

¿Cerca? ¿Besaste?

¡No... espera! ¿Era... él? Imposible...

Styx suspiró y bajó la cabeza, sus hombros se desplomaron en decepción, asintiendo en acuerdo.

Rocé mi dedo sobre mis labios. Ese chico extraño... ese beso...

Un chico de pie en la cerca, se presionó contra los enlaces, agitando desesperadamente sus manos. Yo no sabía lo que estaba haciendo. Acercándome al chico, lo miré mientras lo intentaba de nuevo. Suspirando, cerró sus ojos, respiró profundamente, y preguntó:

—¿Qui... qui... quién eres? —Él no podía hablar correctamente. Las palabras luchaban por salir de su boca.

Incliné mi cabeza, viéndolo en silencio. ¿Quién eres? Me preguntó el chico. ¿Quién soy? Pensé con aire cansado. Soy Salomé, nacida tentadora, una Maldecida. Acababa de ser introducida a mi deber, mi servicio a la causa. Se muestra cómo ayudar a los ancianos a acercarse a Dios, para librarme de mi pecado nato. Tenía que alejarme por un tiempo... ellos me habían lastimado.

No hablé con el chico del otro lado de la cerca. Tenía prohibido hablar, así que sólo lo miré fijamente, bloqueando los eventos de ese mismo día. No sé cómo nos encontró, por qué incluso estaba ahí. Pero en ese momento, no me importaba.

El chico vestía extrañamente: ropa toda negra, extrañas pulseras de metal en sus muñecas. Él era peligroso, con pelo castaño oscuro y grandes ojos color avellana, los más hermosos ojos color de otoño.

—¿Qué es este lu... lu... lugar? ¿T... t... tú vives aquí? —el chico preguntó en voz baja.

Mis ojos se deslizaron para analizar su boca, pero no hablé. Nadie debe saber de La Orden, por nuestra protección. No tenía permitido hablar con chicos. Estaba prohibido, un pecado, y él era un extraño, uno de ellos.

—Po... po... por favor... ¿Cu... cu... cuál es tu no... nombre?

—Mi nombre es Pecado. Todos somos pecado...



Di un grito ahogado en voz alta. ¿Styx era ése chico? No...

Barí mis ojos sobre sus extrañas ropas negras y abajo en sus pulseras de plata en sus muñecas, las pulseras de metal grabadas en relieve con el mismo emblema extraño. Me acordé de ese día como si fuera ayer. Él se había preocupado por mí, quería saber mi nombre... me besó. Después nunca lo volví a ver. Visité la misma parte de la cerca muchas veces con la esperanza de verlo una vez más... especialmente después de aquellos días, pero nunca regresó. Nunca había sido besada antes o desde entonces. Él era mi único secreto... mi pecado más grande. Él se había convertido casi en un sueño para mí.

Levantando mi mano temblorosa, la coloqué suavemente en su mejilla. Styx contuvo el aliento mientras sus ojos se encontraron con los míos. Arrastré los pies todavía más cerca, sólo para asegurarme de que de verdad era él y sus labios se separaron en una pequeña respiración entrecortada.

Ahogando un sollozo, mis ojos se ampliaron y titubearon hacia atrás, el reconocimiento se estrelló en mi consciencia. Mi reacción a quien él era realmente me estaba agarrando. Desde lo más profundo de mí, se removieron sentimientos que nunca había conocido.

Es él. Mi River. Me encontró de nuevo...

Styx agarró mis brazos, simplemente mirando y mirando.

—¿Conoces a Styx? —preguntó Ky, todavía junto a mí.

Los dedos de Styx apretaron mis brazos, incitándome a hablar.

Bajé mi mano, jugando con mis dedos, y asentí una vez.

Styx cerró sus ojos, liberándome de su agarre, trabajaba con sus manos, y Ky preguntó:

—¿De dónde? Dime de dónde... sólo así estoy seguro de que eres tú.

Quería hablar, pero estaba demasiado nerviosa y no sabía si se podía confiar en esas personas. Había muchos extraños encerrándome en un círculo claustrofóbico y me sentía atrapada.

Pensando en otra manera de probar mi identidad, lentamente estiré el brazo hacia las manos de Styx y las llevé arriba para reflejar la posición en la que estaban en la cerca. Después envolví mi dedo índice alrededor del suyo, tal como lo hizo conmigo hace tantos años. Vi en su expresión abrumada que me entendía.

Con esta comprensión, él puso los ojos en blanco, entonces pasó una mano bruscamente a través de su pelo. El impacto y la incredulidad estaban grabados claramente en su cara.

Ky me dio una mirada extraña antes de declarar:



—Yo... yo no lo puedo creer. ¿En verdad eres tú? ¡Mierda! —Miró a Styx con conmoción. Styx todavía no había alejado su mirada de la mía—. ¡Mierda! ¡Es la jodida perra peregrina!

—¿Qué diablos está pasando? ¿Quién es ella? ¿Por qué ustedes dos están siendo tan jodidamente extraños por un pedazo de coño? —Un hombre alto con pelo rojo fuego preguntó mientras daba un paso adelante acariciando su larga barba de chivo.

La cara de Styx se endureció. Me jaló hasta pararme junto a él, un brazo agarrándome firmemente, y yo hice una mueca cuando el dolor latió en mi pantorrilla. Sus dedos se movieron rápidamente.

—Fuera de límites. ¿Ahora todos entienden eso? Ella está bajo mi protección y no es su puto asunto. Cualquiera de ustedes se acerca a ella y voy a matarlos a todos. Es una jodida promesa irrefutable —tradujo Ky.

Me estremecí ante sus palabras violentas, su tono agresivo. Los hombres en la habitación fruncieron el ceño y me miraban con la evaluación de sus ojos entrecerrados, después miraron boquiabiertos a Styx en estado de shock.

—¿Quién es ella, Styx? ¿De dónde la conoces? —La misma voz femenina de antes se abrió camino a través de los gruñidos de los hombres. La mujer de pelo castaño enfrentó a Styx, sus ojos cautelosos evaluando el humor de la multitud.

Styx la bloqueó de seguir acercándose con su mano y negó bruscamente con la cabeza. Esa dura mirada severa estaba de nuevo en su cara.

—Styx... —susurró en tono angustiado.

Dando un paso al frente, las manos de Styx se movieron rápido. La mujer obviamente entendía los extraños gestos que hicieron las manos de Styx. Sus ojos llenos de lágrimas, ella se giró y se alejó rápidamente.

Styx tomó mi mano en la suya y avanzó hacia el corredor, Ky gritando:

—¡Beauty! —cuando Styx señaló a alguien con su mano libre.

Con una mirada hacia atrás, me di cuenta que los hombres y mujeres permanecieron parados como si estuvieran congelados en el lugar. Nos vieron partir, mirando fijamente con fascinación inquisitiva. La mujer de pelo castaño también nos vio desde el fondo de la habitación, una agobiante mirada atormentada en su cara. Ahora sus lágrimas corrían por sus mejillas.

Entramos en el dormitorio donde había despertado anteriormente. Styx me guío hacia la cama, apretando mis hombros para que me sentara. La rubia bonita entró por la puerta detrás de nosotros. Styx volvió su atención hacia ella, diciendo algo con sus manos.



—Ellos están en la habitación de Tank. Voy por ellos. Los dejaré afuera de tu puerta —contestó la rubia en respuesta. Ella se giró y salió de la habitación.

Estábamos solos.

Styx movió la silla negra frente a la cama, luego se sentó y me miró fijamente. Sus grandes ojos color avellana examinaban cada centímetro de mí y, como respuesta, mi cuerpo empezó a temblar. Él no dijo una palabra, pero sus iris de color avellana ni una sola vez dejaron los míos. De forma extraña, el silencio en la habitación parecía ensordecedor.

Buscando una distracción de su mirada intensa, volteé la cabeza para admirar la imagen grande que dominaba la pared. La imagen era de una máquina grande con dos ruedas. Sonreí y la comprensión me iluminó. *Debe ser una motocicleta.*

Levantándome, caminé hacia la imagen, pasando mis dedos sobre la forma del marco. Lanzando una mirada de nuevo a Styx, vi que él todavía me estaba mirando, su enorme cuerpo ahora inclinándose hacia adelante con atención, los codos en sus rodillas. Con una sonrisa, señalé la imagen y él se acercó a mi lado. Con un asentimiento de su cabeza, él señaló que sabía lo que estaba preguntando.

70

Dándole una pequeña sonrisa, regresé a sentarme en el borde de la cama, sintiéndome de repente muy cansada. Styx seguía todos mis movimientos. El Profeta David nos enseñó que desear los bienes materiales era un pecado, pero me gustó la expresión en la cara de Styx cuando vio la imagen de la motocicleta. Parecía hacerlo feliz.

Frotando mis ojos irritados, sintiéndome agotada, una sensación de vacío, sabía que pronto debía enfrentar a los acontecimientos recientes. No sería capaz de bloquearlos para siempre.

Styx movió la silla, sentado de nuevo frente a mí, como si pudiera sentir mi angustia. Inclínó su cabeza en duda, preguntando en silencio lo que estaba mal.

Había logrado evadir mi realidad el tiempo suficiente. Una parte de mí casi podía fingir que era sólo una horrible pesadilla, más aún cuando me senté en esta extraña habitación oscura con Styx. Sin embargo, destellos de Bella, inmóvil, yaciendo rota en el piso de esa celda, apuñalada implacablemente en mi consciencia, desgarrando paredes emocionales. Sacudí la cabeza profundamente, tratando de librar esas escenas espantosas de mi mente.

Castigos severos eran comunes entre mi gente, una necesidad de prevenir a los otros de caer del camino de la rectitud. Pero Bella era mi hermana, no podía amar a Gabriel, y ésa fue su perdición, así de simple y sencillo. Preferiría vivir en la condenación eterna aquí en el exterior que

casarme con el hombre que autorizó el abuso implacable de mi verdadera carne y sangre.

Incómodamente, Styx se acercó a mí. Él pasó suavemente sus pulgares sobre mis mejillas, secando la humedad. Me tomó un momento darme cuenta de que estaba llorando. Las emociones eran prohibidas en la Comuna, pero no podía contener las lágrimas. Mi pecho se apretó y agarré sus muñecas, necesitando su apoyo. Callados gritos involuntarios desgarraron mi pecho y dejé que el dolor se aferrara. Yo *realmente* lloré por primera vez en mi vida.

Styx se movió junto a mí y un brazo rodeó mis hombros, lo que me hizo brincar. Levanté la vista hacia el duro rostro de Styx: esos ojos color avellana, grandes labios suaves, mejillas ásperas marcadas por algunas cicatrices pequeñas. Su lengua lamió el aro de plata que atravesaba su labio inferior y un gran número de hoyuelos establecidos en sus mejillas. Esas profundidades oscuras y suaves lo hacían parecer menos... intenso, más humano.

Una vez más fijé mis ojos en este hombre grande y silencioso, tan diferente al chico que conocí, me derrumbó. Cedí. Esto era todo lo que me enseñaron que era malo, pero no podía dejar de apreciar su toque. Sus brazos fuertes me encerraron, me calentaron, me consolaron, me dejaron sentir a salvo. Lo agarré con fuerza de su chaleco de cuero, él olía a cuero, jabón y humo, y algo más, algo realmente... bueno. Nunca jamás había abrazado así antes, nunca aliviada. La única clase de cariño que alguna vez había recibido era en *aquellos días*. Incluso entonces, tocando así estaba estrictamente prohibido.

Styx dirigió mi cabeza a la curva de su cuello y sólo entonces dejé libres mis sollozos.

Lloré por un largo tiempo antes de ceder al cansancio y caer dormida, todavía insegura de si estaba siendo tentada en la guarida del mal. Pero me sentí total y absolutamente segura en los brazos fuertes del único chico que alguna vez había besado...



Siete

Styx

Juro que las contracciones de mierda de su nariz me van a destruir.

Se había quedado dormida en mis brazos con su suave aliento abanicando en mi cuello. Por primera vez en mi vida me ha dado un escalofrío.

Un maldito jodido escalofrío.

La pequeña perra estaba apretando su agarre. Exhalé con mis ojos fuertemente cerrados en agonía. Yo estaba tan jodidamente duro, tan dolorosamente *duro*. Era tan condenadamente hermosa que no podía creer que fuera verdaderamente real. Siempre me había preguntado qué aspecto tendría con más años —el pelo suelto, los ojos brillantes—, pero la realidad era alucinante. Tenerla en mis brazos era lo mejor que jamás había sentido y cuando esa nariz se retorció como Samantha la maldita bruja, la sangre bombeaba en mi polla y pensamientos de estar dentro de ella me tenían malditamente loco. Mierda. Yo ni siquiera sé su nombre.

Apoyando mi cabeza contra la pared, me quejé. *Contrólate, Styx. Tú eres el maldito Prez de un MC comercializador de armas y estás actuando como una perra con un maldito coño.*

La perra gimió en su sueño y me acarició el pecho más de cerca. Su pequeña mano se movió para agarrar mi cuello y su pierna se dobló ligeramente hasta extenderse sobre la mía. No podía lidiar con eso. Si ella se movía una pulgada más, iba a perder la moderación y follarla en el colchón.

Recogiendo su cuerpo demasiado delgado en mis brazos, aparté las sábanas negras y la coloqué debajo, alisándole el pelo de la cara y viendo como sus labios carnosos se inclinaban en una sonrisa apacible.

No me jodas, era más que preciosa. Incluso a los once pensaba que esa mierda era cierta pero ahora ella era mucho más que un maldito diez.

Dejando mi habitación, giré la cerradura y me dirigí al salón y al bar. Sólo unos pocos hermanos se quedaron, la mayoría se habían ido a casa o para sus dormitorios con sus perras de la noche. Lois claramente se había ido también. Bueno. No quería ninguna pregunta volando en mi camino. No tenía respuestas para darle todos modos.



Caminé detrás de la barra y me serví un gran bourbon. Ky y Rider estaban sentados alrededor de una mesa observando cada uno de mis movimientos. Pit cruzó corriendo la habitación y saltó detrás de la barra.

—Joder Prez, voy a conseguir eso. —Le saludé con la mano, pero el hermano tomó su lugar como camarero, uno de sus deberes como prospecto.

Me senté al lado de Rider y Ky, encontrándome con sus ojos.

—Prez —Ky saludó.

Miré con ceño fruncido a los hijos de puta, que se desplazaron en sus asientos; habían estado hablando.

—Salgamos de esto —señalé.

Ky pasó la mano por su boca.

—Styx, hombre. ¿Qué mierda pasa con la perra?

Moviéndome hacia adelante, me encontré con su cabeza. La mirada en mis ojos mostraba la molestia.

—No voy a joderla. Lo que quiero decir es que es despistada, ingenua. Ella ni siquiera sabía lo que era un motero o incluso un maldito ciclista. Ella no habla, mira a los hermanos como si estuviera mirando la cara del mal. Resulta encima que sale de la nada, desangrada. No sabemos de dónde es o si alguien la quiere de vuelta. Podría traer problemas. Por si no te habías dado cuenta, estamos más que preocupados con esa mierda ahora mismo. No necesito nada más.

Ky negó con la cabeza hacia mí como si ni siquiera reconociera al hombre a su lado. El hombre que había sido su mejor amigo durante malditos años.

—Los federales están observando nuestro culo veinticuatro-siete⁷. Salimos con una magullada perra tímida... Estarán sobre nosotros y ningún hijo de puta creará la verdad acerca de ella. Quiero decir, ¡mierda! Tenemos la carrera Chechena mañana. Vamos a estar semanas en la carretera reclamando nuestro territorio. No necesito esto ahora.

Tragué mi bourbon de un trago, saboreando el turboso sabor suave. Dejé que el alcohol adormeciera mi garganta. Abriendo lentamente los ojos, dejé caer el vaso sobre la mesa y hundí mis manos en mi pelo. Habían sido unos largos... malditos... días.

—¿Dónde está ahora? —Rider preguntó mientras apretaba su negro pañuelo de Los verdugos alrededor de su cabeza.

—¿No me necesitas para ver cómo está?

⁷ **Veinticuatro-siete:** Veinticuatro horas los siete días de la semana.



Sacudiendo la cabeza, inhalé y señalé hacia fuera.

—Durmiendo.

Rider asintió. Juro que el hijo de puta parecía decepcionado. Luego deslizó su mirada por la habitación antes de aterrizar de nuevo en mí. Tenía el aspecto de un hombre que quería decir algo.

—Mira, Styx. Cuando era más joven y mis padres murieron, me quedé solo. Vagado durante años, acojonado al principio. Luego me endurecí muy muy rápido. La vida en la carretera, ¿sabes? Este club fue mi segunda oportunidad.

—¿Qué estás diciendo, hermano? —Ky preguntó mientras colocaba una mano sobre el hombro de Rider.

—Sólo que ella puede estar acojonada ahora, pero podría estar alrededor en algún momento. Me crié en un hogar religioso estricto. Nunca le dije eso a nadie aquí antes. Nunca sentí la necesidad. Esa no es mi vida ahora, jodidamente de ninguna manera. De todos modos, cuando mis padres murieron tuve que volver a aprender la vida de nuevo. Perdí mi fe, mi iglesia, mi red de apoyo. Perdí mi camino por un tiempo. Encontré a mi familia aquí de nuevo con Los Verdugos.

—¿Crees que es una loca de la Biblia? —señalé. Tendría algún maldito sentido.

Él se encogió de hombros.

—No estoy seguro exactamente. ¿Tal vez? Simplemente estoy diciendo que era mi camino. Pero ella salió corriendo de algo, eso es absolutamente seguro. Apareció confundida, muda, sangrando. Tenía tatuadas las escrituras en su muñeca “*combate el fin de los días*”. Necesita protección por el aspecto de las cosas. Obviamente ha sido protegida. No sabe nada acerca de la vida, como si hubiera estado encerrada en solitario durante veinte años.

Echándome hacia atrás, me quedé mirando el techo manchado de marrón. Suspiré y me froté la cabeza.

—¿Qué pasa si no voy a la carrera? ¿Tú conduces delante y yo me quedo con la perra, tratando de llegar al fondo de su problema? —Indiqué y miré a Ky.

Se echó a reír y sacudió la cabeza con incredulidad.

—Me estás tomando el pelo, ¿verdad? ¡Al diablo con eso! Ni siquiera pienses en ello, Styx. Tienes que estar allí. ¡Tú eres el maldito Prez! Los Chechenos esperan que estés allí. El Club primero.

¡Mierda! Si alguna vez veo a los bastardos rusos de nuevo voy a rajar sus malditas gargantas. Estaré fuera casi un maldito mes; *tenía* que ir. En



alguien tenía que poder confiar. Alguien que tenga cuidado con ella mientras yo me haya ido, y entonces ordenar esta mierda cuando regrese.

Aclaré mi garganta, miré a Rider y exhalé. Palideció.

—Vas a tomar su responsabilidad. No vendrás al negocio de la carrera Chechena. Quédate aquí con ella. Protégela hasta que yo vuelva.

Lo vi tragar y luego agitar su cabeza.

—Prez, no estoy seguro de que sea una buena idea.

—No te pregunté, hermano. Es una maldita orden. Necesito a alguien de confianza que la vigile mientras estoy fuera. Alguien que no vaya a joderla mientras ella duerme.

Su rostro se crispó de los nervios.

—Yo... yo no soy bueno con las perras, Styx. Nunca se sabe cómo hablar con ellas. No soy la persona correcta... —Se interrumpió en tono de disculpa.

—Eso es exactamente por lo que eres el hermano adecuado para este trabajo. Mientras esté aquí, cuidarás ella y arreglarás su pierna. No sé, enseña tu mierda, reglas y tal. Demonios, ¿qué pasa con la vida, carajo? Sabes que los hermanos van a perseguir su cola si no es propiedad de alguien. No puedo mantenerla aquí sin ninguna protección. Lo último que queremos es una maldita violación. Ya ha sufrido bastante mierda.

—Prez... —Se frotó las manos por la cara. No tenía ni idea de por qué el hijo de puta nunca se tiraba un coño. Nunca fumaba, bebía. Pensé por un momento que podría haber preferido las pollas, pero lo vi mirando a las putas del club, con sus malditos ojos. Simplemente nunca las tocó. Su negocio. Todos nosotros luchamos con nuestros propios demonios. Sucede que esa actitud me ayudó con Jane Doe.

—¡Lo harás! No hay preguntas. ¿Correcto? —Señalé agresivamente, haciendo las cosas malditamente claras.

Rider frunció el ceño y empezó a revolver en su asiento.

—Correcto —estuvo de acuerdo.

Ky saltó de su taburete con expresión enfurecida. Fue a buscar el Patrón detrás de la barra, golpeando tres vasos de chupito en la mesa y me sirvió sin mirarme a los ojos.

—Simplemente ponla afuera, Styx. Esa chica es de otro mundo, cualquiera que sea la mierda que sea. Dudo que pueda estar en este tipo de familia, en este mundo mucho menos. Los dos sabemos qué es esta vida. Nunca vas a dejarla.

—Tienes un punto. Déjalo —indiqué perdiendo la paciencia con mi VP, y el maldito Rider retorciéndose en su silla.



Ky no lo hizo.

—Simplemente digo que necesitas toda tu atención en este maldito trato con los Chechenos. Perdemos este acuerdo y estamos jodidos. Enfócate en la vida de la carretera. Tenemos problemas más grandes que el cuidado de alguna chiflada peregrina religiosa en estos momentos. Al igual que el club no es una maldita organización benéfica. Quiero decir, ¿qué demonios? ¿Cómo se llega a su edad y no se tiene ninguna maldita idea de la vida? Podría ser un gran problema. Actuó como una niña esta noche, hombre. Una maldita niña de maternal. ¿Quieres un coño? Tienes Lois para chuparte la polla. Quédate con esa mierda.

Rider echó hacia atrás su tequila y se levantó torpemente.

—Te vas a estrellar.

Rápidamente le hice señas a Pit detrás de la barra para conseguir más mierda.

Tan pronto como escuché la puerta cerrarse de golpe, me di la vuelta hacia Ky y dejé que la agresión se disparara como una mosca suelta.

—T... tú y yo somos h... h... hermanos, mejores a... amigos, leales h... hasta el puto final, pero abandona esta mierda ahora. N... no me g... gusta h... hacia dónde v... va. —Me puse de pie por encima de él, pero el hijo de puta testarudo nunca rompió el contacto visual.

Él se rió sin humor.

—¿Así es como será? ¿Qué, vas a hacer de ella tu mujer ahora? ¿O tu nueva zorra del club? ¿Lois es la nueva perra Amish? ¿Así es como va a ser? ¿Ella va a estar chupando tu polla al día también? ¿Ella va a tener tu espalda cuando te dispares o cuando jodas a una puta sólo porque malditamente te apetece? Nunca va a pasar. Ella no va a hacer frente a la vida del club. Córtalo... y... corre... No sacrifiques el club por un pedazo de coño.

Agarré su cuello en un puño y lo golpeé abajo contra la mesa. Varios vasos vacíos se hicieron añicos en el piso de madera.

—¡S... será mejor que c... cierres tu mmm... —Apreté los dientes y logré dejar salir—, *m... maldita boca!* ¡No se te o... olvide con quien estás h... hablando!

Me empujé hacia atrás y él escupió:

—Correcto.

Ky se enderezó el cuello y me hizo el corte de mangas. Se acercó a la puerta y de pronto se detuvo con las manos apretadas mientras miraba por encima del hombro.



—Actúas diferente a su alrededor hombre. Estoy diciendo que tu chica está jodiendo... te... hasta arriba... Estás obsesionado con la perra, estas malditamente loco si crees que pertenece aquí. *Cristo*, seamos honestos. Perdiste tu maldita cordura hace once años cuando la conociste y nunca dejaste ir esta cosa jodida de culto a la diosa. Soy tu mejor maldito amigo, no sólo su maldito VP. Recuerdo que su encuentro te cambió hace todos esos años. No va a ser el ángel perfecto que has fantaseado, Styx. Es defectuosa y mayormente jodida por el aspecto de las cosas. Estás poniéndola en un pedestal inalcanzable para ti. No seas un puto egoísta y pon antes al club, a tus hermanos.

»No va a hacer frente a lo que haces, las cosas que haces, las cosas que *tienes* que hacer para el club. Déjala ir. El Club *primero*, recuerda. Nada se le acerca. Estoy jodidamente cuidándote, hermano. Siempre guardaré tu espalda, no importa cómo.

Con eso se dio media vuelta y salió del salón, dejándome solo en la barra desierta con mis pensamientos jodidos como única compañía.

¡Mierda!

Volví por otro tequila, luego otro, y en el quinto, rompí una botella vacía contra la pared. Yo sabía que mi VP estaba en lo cierto. Probablemente era mejor para ella sacarla de esta jodida vida... pero yo quería que se fuera tanto como quería un jodido agujero en mi cabeza. La había encontrado de nuevo, pero ya era demasiado malditamente tarde. Me la encontré demasiado malditamente tarde. Hades ya me había llevado al infierno. No se merecía ir conmigo. Se merecía un hombre limpio, *no así de jodido como yo estaba*.

Sentado a la mesa examiné la habitación vacía, mirando las imágenes que habían aterrorizado a la perra hace tantas horas. Traté de imaginar ver con sus inocentes ojos; ojos que sólo habían visto lo bueno, ojos que no le permitirían seguir el ejemplo del señor oscuro de los bajos fondos.

El malestar terminó apretando mi estómago y yo sabía que no estaría recibiendo ningún sueño esta noche. Mi cabeza estaba demasiado ocupada.

Necesitaba mis cigarros, una botella de Beam, y mi música.



Ocho

Styx

Tomé mi primera guitarra a los seis años, mi viejo me decía que lo único que necesitaría en la vida era mi *Harley*, el amor de una vieja dama, y mi *Fender*. Era el código que he vivido toda mi vida. Tenía a mi *Harley*, a mis hermanos, dinero y a mi guitarra, pero no tenía a una Vieja Dama, y Lois nunca lo iba a ser. Veintiséis, jodí con un montón de zorras, sin chances de una Vieja Dama, pero un constante par de ojos de lobo me cazaban en mis sueños desde los once.

Hablar siempre se me hacía difícil, pero cantar y tocar... era jodidamente natural como respirar y no tenía problemas para que las palabras salieran. Nunca me había sentido más cómodo que cuando tenía mi guitarra en mano y la letra salía como viento de mi garganta.

Toqué en las cuerdas de mi *Fender* acústica, enojándome cada vez más con mi situación. Cambiando continuamente de *Cash*⁸ a *Waits*⁹, necesitando el consuelo de oscuras y dolorosas melodías, tomé una calada de mi cigarrillo, dejándolo caer en el cenicero, con los pies apoyados en la mesa, cuando una vieja canción salió de mis labios.

"Bueno, espero no enamorarme de ti,

Porque enamorarse simplemente me pone triste"

Canté con los ojos cerrados, dejando un rato el mundo fuera, mis dedos bailando sobre las cuerdas. Saqué la mierda, sólo para ver a Jane Doe sonreírme tímidamente en mi mente. Sintiendo un calor en el pecho por la imagen, abrí los ojos y, *mierda*... Ella estaba allí en el sofá, a mi derecha, con las rodillas dobladas, los brazos envueltos a su alrededor, con su cabeza apoyada en la parte superior y con sus ojos de lobo mirándome fijamente... como si hubiera hechizado su vida.

Instantáneamente dejé de tocar, mis manos se congelaron en las cuerdas, incapaz de apartar la mirada de ella. Se quedó mirándome, con un ligero rubor en sus mejillas pálidas.

⁸Johnny Cash.

⁹Tom Waits.



Moviéndome hacia delante y levantando mi *Fender*, me di la vuelta para dejarla. Pero cuando estaba a medio camino de poner la guitarra en su soporte a mi derecha, el sonido de su respiración profunda me hizo mirarla. Lentamente abrió esos llenos labios rosados, la punta de su lengua húmeda se asomó, y susurró:

—Una vez más.

Juro que mi corazón dejó de latir.

Ella estaba hablando.

Me incliné hacia adelante, hice un movimiento con mi barbilla, instándola a repetirlo.

Un rubor se deslizó por toda la longitud de su rostro y tragó, moviéndose ligeramente, sus largas pestañas negras revoloteaban como jodidas alas de mariposa.

—Una vez más... por favor, toca de nuevo. Disfruté mucho oír tu voz.

¿Qué demonios era ese acento?

Esa nariz de ella se arrugó y sabía lo que venía. ¡Mierda! Y ahí estaba, el pequeño tic que traicionaba sus nervios. No podía apartar la mirada. Cristo, nunca saqué los ojos de ella, sosteniendo su mirada mientras tomaba mi guitarra, me senté, respiré profundamente, pensando en las palabras donde lo dejé.

"...Y espero no enamorarme de ti

*Puedo ver que estás solitaria como yo y se está haciendo tarde, te
gustaría un poco de compañía..."*

Las lágrimas brillaban en sus ojos mientras yo cantaba cada línea, y tenía un rastro de una sonrisa de satisfacción sus labios. *Mierda*. Por ver esa mirada en su cara o escucharla hablar de nuevo, cantaríamos "Over the Rainbow" en soprano, si ella quisiera.

Aclaré mi garganta, canté la última parte de la canción.

"...Y creo que acabo de enamorarme de ti."

Dejé que la última nota colgara en el aire, nuestra respiración era el único otro sonido, la cuerda vibró hasta que se quedó en silencio.

La miré fijamente.

Ella me devolvió la mirada.

La tensión crecía.

Moviéndome hacia un lado, dejé mi guitarra, calé mi cigarrillo y lo apagué con la mesa. Ella observó, retorciendo la punta de su nariz y su lengua lamiendo sus jodidos labios gruesos.



Cristo.

Me moví un poco para tratar de ocultar mi dura polla.

—¿Estás bien, nena? —Hice señas, pero frunció el ceño y negó.

¡Mierda!

Me senté, mi cabeza cayó en mis manos y froté mis sienes. Podía hacer esto. Podía hablar con ella de nuevo. Cerrando mis ojos, traté de concentrarme en mi garganta, aflojándola. Recordé que ya le había hablado antes. Malditamente podía hacer esto de nuevo.

Por lo menos pensaba que podía. Pero la pitón no lo soltaba y estaba a punto de volverme loco. Todos estos malditos años esperando para ver a la perra otra vez y jódeme, no podía hablar ni una mierda.

De repente, una mano suave se posó en la mía, levanté la cabeza, sonrió y dijo:

—¿Utilizas tus manos para hablar?

Nerviosamente, asentí y ella observó cada movimiento.

—¿Porque luchas para que salgan las palabras? —Pasó las manos por su cuello, como si tratara de entender por qué.

Asentí una vez más.

Sus ojos azules parpadearon entre el piso y yo hasta que dijo:

—Me hablaste una vez antes, ¿no es así? Inténtalo de nuevo, por favor. Me gustaría mucho escuchar tu voz.

Quería eso también.

Mientras miraba a los ojos de lobo, intenté aflojar otra vez mi garganta, mi pierna rebotaba por la agitación, mis ojos parpadeaban mientras jugaba con las palabras con la punta de mi lengua y con una respiración profunda, me las arreglé para dejar salir:

—¿H... h... has o... oído música a... a... antes?

Dándome una enorme sonrisa de alivio, bajó la vista al suelo, con una expresión casi vergonzosa.

—Sí... sólo una vez.

Mis jodidas palmas comenzaron a sudar y las pasé por mis jeans. Su voz era tan pequeña como ella, pero era la cosa más dulce que había oído nunca... y demasiado tiempo en llegar. Quince jodidos años para escuchar esa maldita voz de nuevo y, al parecer, había estado esperando la mía también.

—¿T... t... tienes u... un n... nombre?



Se quedó quieta, con los ojos abriéndose y su respiración por todo el maldito lugar, miedo intenso apareció en sus rasgos.

—N... n... no te haré daño, ¿r... r... recuerdas? D... d... dime tu n... n... nombre, n... nena. —Suspiré de alivio cuando mis palabras empezaron a llegar más claras. Era su maldito número tres.

Mi maldito milagro.

—Salome —dijo con voz casi inaudible.

Me acerqué, convencido de que estaba oyendo cosas.

—¿Q... qué?

—Salome —murmuró de nuevo, tragó con fuerza, miró a la salida, luego a mí y a la salida de nuevo.

Ella iba a salir corriendo.

—¿S... s... sabes de d... d... dónde viene el n... nombre, n... nena? —No podía disimular el enojo en mi tono, una neblina roja que empañaba mi mente.

Los ojos azules se clavaron en cualquier lugar menos en mí y bajó la cabeza.

—Sí. En muchos escritos, dice que era la sobrina del rey Herodes. Ella exigió la cabeza de John el Bautista para su cumpleaños y bailó la danza de los siete velos. Es un recordatorio de que las mujeres pecan y tientan a los hombres a hacer cosas malas. Todas las mujeres nacen pecadoras, algunas más que otras y debemos recordar constantemente que somos la razón por la cual la humanidad dejó el Edén. Nacidas con el Pecado Original de Eva. Mi nombre asegura que las personas son siempre conscientes de este hecho y que nunca olvide mi lugar en el gran propósito de la vida.

¿Qué? ¿Demonios?

Ella recitó esa mierda como si hubiese sido golpeada en su cerebro, un discurso de memoria. Sus ojos perdieron vida, su voz dejó todo sentimiento y cada parte de su cuerpo se tensó. Mis puños se apretaron una y otra vez y la miré sin ver su rostro, mordiendo mi lengua para detenerme de gritar y lanzarme al maldito responsable de que ella arrojara la mierda de lavado de cerebro a mí.

Rider tenía que estar en lo cierto. Ella tenía que ser de algún jodido culto, soltando mierda robóticamente así. *Demonios*, eso no es nada nuevo en Texas. Todos aún recuerdan a Waco como si fuera ayer y hay un montón de jodidos extremadamente religiosos aquí, lavando cerebros y exorcizando demonios día tras día. Por supuesto, como verdugos, sabemos todos estos cultos, especialmente los Davidianos. Mi abuelo consiguió el negocio del



comercio de armas de pobres jodidos que lo perdieron cuando todos se inquietaron, cortesía de algunos tiros amistosos de ATF.

El abuelo hizo una matanza, se hizo cargo de su territorio, extendiendo el control de los verdugos en Texas.

Mientras que mi visión se volvía a enfocar, oí a Salome lloriquear, encogiéndose ligeramente, su bata negra cubría su pequeño cuerpo en el asiento mientras envolvía el exceso de material alrededor de sus extremidades temblorosas. Sus ojos eran enormes mientras me miraba, con puro miedo en su rostro. Me acerqué hacia ella, notando un estremecimiento de sus hombros y una mueca de dolor alrededor de sus ojos.

Ella pensó que iba a lastimarla.

Levanté mis palmas.

—M... m... mierda, p... perra, no v... voy a lastimarte.

Su cabeza colgaba en sumisión. Eso me molestó más y antes de darme cuenta, grité:

—N... no te i... inclines por mí. L... l... l... —Hice una pausa, reorientado mis palabras, e inhalé—. ¡Levanta tu m... m... maldita cabeza! —Me di la vuelta en una respiración larga.

Con la orden, su cabeza se levantó, completamente obediente y confusión irradiaba de su cuerpo rígido.

—¿Q... qué es lo que quieres de mí —susurró, sus dientes castañeteaban, su cara estaba pálida y sus palmas ahora estaban presionadas en el suelo.

Apenas escuché su pregunta, la sangre corría en mis oídos casi ahogando su tono suave en su posición postrada. Todo su cuerpo temblaba de miedo.

Me agaché a su altura y le aseguré:

—N... n... no te e... e... estremezcas cuando me m... mueva, e... ese sería un buen c... comienzo. —Ella inclinó la cabeza hacia arriba, mirándome con recelo, el temblor se detuvo e hizo pucheros con sus labios rosas formando una pequeña y confundida O.

Froté mi mano sobre mi cabeza y arrastré los dedos por mi cabello. Si ella fuera cualquier otra perra, la agarraría y besaría su puta vida, la haría mía y la follaría hasta que supiera que no iba a lastimar ni un maldito cabello de su cabeza. Pero no era como las otras perras. Me miraba como si fuera a patearla, todo porque me había enfadado por su nombre de mierda.

Tomé mis cigarros de la mesa, ignorando su estremecimiento y su protección con sus brazos. Si lo reconocía, probablemente iría a matar a



alguien; así de enfurecido estaba. Saqué un cigarrillo con mis dientes y lo encendí con el mechero del bolsillo. Tomé una calada, cerré los ojos, me eché hacia atrás en el sofá, calmándome.

Abrí los ojos segundos más tarde y Salome estaba jugueteando con sus dedos, su nariz se retorcía y sus dientes blancos mordían su labio.

Gimiendo, me moví hacia ella y la miré directamente a su aterrada mirada.

—M... m... mira, n... nena, me e... enojé con tu n... n... nombre. —Froté mi garganta, obligándola a relajarse. Podía sentir mis ojos parpadeando de nuevo—. N... no s... sé de d... dónde has venido o q... quién carajo se a... a... atrevió a llamarte S... S... *Salome*, pero n... n... no deberías ser llamada así. N... nunca será p... p... por m... mí. Es un m... m... maldito nombre para una h... h... hermosa p... perra como tú, un j... j... jodido insulto. ¿D... de acuerdo?

Asintió, una pequeña sonrisa apareció en la comisura de su labio superior.

Mierda.

Tomé otra calada cuando dijo:

—Mae.

Incliné la cabeza, mirándola y se movió nerviosamente en su asiento como si fuera a admitir haber cometido un asesinato.

—Mis hermanas, en secreto, me llamaban Mae. No nos gustaban los nombres despectivos tampoco. —Una pequeña y tímida sonrisa se extendía por sus labios rosados. Así que ella tenía algo de chispa después de todo.

Lentamente moví mi mano, envolví sus dedos alrededor de los míos. Ella jadeó, pero dejó que suceda. Me quedé mirando las dos extremidades entrelazadas y resoplé una carcajada. Había follado a un montón de perras en mi vida, en todas las posiciones imaginables, puesto mi polla en cada agujero, probado cada droga, bebí cada whisky, pero nada se había sentido como su pequeña mano pálida envuelta en la mía; nada ni siquiera estuvo cerca.

Y me mataba saber que ella no pertenecía aquí. Por primera vez en mi vida, quería hacer lo correcto por alguien y ella siendo una parte de este club, una parte de mí, no era lo correcto para ella.

—¿Styx? —Mi nombre salió de sus labios, *Cristo*, que casi se detuvo mi respiración. Mirando hacia arriba, vi su profundo ceño fruncido; ella sabía que algo estaba pasando.

—N... n... nena... —susurré.

—¿Estás bien? Estás pálido.



Suspirando, pasé nuestros dedos por mi mejilla. Ella contuvo el aliento, y me confesé:

—N... no puedo m... m... mantenerte.

Su mano se estremeció en la mía.

—¿Quieres que me vaya? —susurró, tirando su mano de nuevo a su regazo.

Me incliné hacia adelante, agarré las muñecas en mis grandes manos y la atraje hacia mí. No tenía más remedio que bajarlas en mi regazo. Todavía no la miraba, pero apoyé mi frente contra su hombro. Se sentía demasiado bien ella sentada sobre mí.

—E... e... eres demasiado p... pura para esta vida, M... Mae. No es s... seguro. N... no sabes cómo e... es todo esto... m... m... malo.

Mae no dijo nada durante un largo rato, luego confesó en voz baja:

—Me siento segura contigo. No conozco a nadie más aquí en el exterior y no puedo volver de donde salí. —Su pequeño cuerpo se sacudió como si un pensamiento se estrelló contra su mente—. ¡Por favor no me lleves con ellos de vuelta, por favor! ¡No con ellos!

Finalmente levanté la vista y su rostro estaba roto. Me dolió más que el machete que golpeó en mi pecho en la guerra mexicana el año pasado.

¡Mierda!

Agarrando su mano temblorosa dije:

—N... no lo h... haré, pero ¿dónde, n... nena? ¿Dónde no p... puedes regresar?

—De donde soy —dijo evasivamente.

—¿La c... cerca? ¿L... lo que sea que hay d... d... detrás de esa c... cerca? ¿Eso es de l... lo que estás h... hablando?

Ella asintió en silencio.

Extendí la mano y acaricié su rostro.

—E... eres d... demasiado inocente para esta vida. M... me o... odiarás si te q... quedas.

—Creo en el perdón. Nunca voy a odiar, especialmente no a ti —murmuró.

—T... te lo pondré en unas p... palabras, n... nena. C... comercio armas ilegales por dinero y b... bebo d... demasiado. F... follo zorras regularmente y n... no me comprometo a nadie p... por mucho tiempo, tal vez n... n... nunca. —Me aseguré de que tenía toda su atención para la última parte—. He matado p... p... personas e incluso me gustó... y —Sabía cómo rematarla—. Lo voy a hacer de nuevo. Quieres a alguien b... b... bueno para



c... cuidarte. Y... yo no lo soy, nena. T... tengo que irme m... mañana para hacer n... negocios. H... hablaremos cuando regrese.

Su respiración se aceleró y agarró mi muñeca tan malditamente fuerte. Con las piernas temblorosas, Mae se puso de pie y se cayeron mis manos de su cara. Vi como caminó hacia la puerta de la escalera trasera que conducía a mi apartamento. Luego se detuvo y me miró por encima del hombro.

—Tienes luz dentro de ti, Styx y siento que brilla como los rayos del sol del mediodía. Es hermoso. Eres un buen hombre.

Mierda. ¿Qué demonios iba a hacer con esa mierda?

—Me siento muy feliz de que llegué a verte de nuevo. Pensé en ti a menudo, el niño detrás de la cerca, el niño del exterior... el chico que robó mi primer y único beso y todas las noches rezaba por tu seguridad y felicidad. Es un ritual que siempre voy a mantener.

Mae suspiró, se dirigió hacia mí y pude ver el tormento con el que luchaba en su rostro, pero qué sabía yo. Después de varios segundos, se puso delante de mí, se inclinó lentamente y me dio un suave beso en la mejilla, se acercó a mi oído y dijo:

—Siempre estaré agradecida de que me salvaste la vida Styx y cantaste para mí tan perfectamente en tu guitarra. Me has mostrado más compasión en cuestión de días de lo que he tenido en toda mi vida.

Rió y fue el sonido más puro, más hermoso, que había oído nunca.

—Nunca lo sabrás, pero en los dos momentos más oscuros de mi vida, has aparecido. Dices que *no eres tú* quien es bueno y quien va a mantenerme a salvo, pero ya lo haces. Me has salvado la vida dos veces.

Alcancé su mano, sin tener idea de qué demonios estaba a punto de hacer, cuando una voz desde la puerta me llamó la atención.

—¿Styx?

Lois se quedó mirándome con Mae, con los ojos muy abiertos mientras me observaba agarrando su mano. Moví mi barbilla en dirección a ella, levanté mi mano e hice señas para que esperara en mi habitación del club. Dudó un momento, pero se alejó y oí la puerta de mi habitación abrirse y cerrarse.

Volviendo a Mae, le dije:

—T... tengo que i... irme. —Con una sonrisa decepcionada, salió de la habitación.

Tomé mi guitarra, me dirigí al pasillo pasando por todas las habitaciones de mis hermanos y golpeé la última puerta. Después de unos segundos, Rider abrió, frotándose los ojos y a medio vestir dijo:



—¿Prez?

—*Llévala a tu habitación, fuera de la mía. Tú te quedas en tu casa. No permitas que nadie se acerque a ella mientras yo no esté. ¿De acuerdo?* —
Hice señas.

Los ojos de Rider se abrieron, pero se limitó a asentir en aceptación.

—¿Dónde está ahora? —preguntó Rider, sacando la cabeza por la puerta para buscar en el pasillo.

—*En mi habitación. Ve por ella. Los hermanos se están yendo a la primera luz.*

Dejando escapar un largo suspiro, se dirigió hacia el interior y se puso una camisa y jeans. Cuando se dio la vuelta, me di cuenta de que estaba todavía allí mirándolo como un maldito acosador. Giré, me dirigí a mi habitación, donde Lois ya estaba desnuda, mirándome raro. Arrastré mis manos por mi cabello y respiré hondo. ¡Mierda! Necesitaba follar a Lois para sacar a Mae de mi maldita mente.



Nueve

Salome

Mae

Un golpe suave sonó en la puerta, y me pregunté si Styx había cambiado de opinión. Caminando hacia la puerta, apreté mi bata y desbloqueé la cerradura. Mientras la abría una fracción, el hombre de la barba de antes se paró frente a mí. Sus grandes ojos marrones fijos en los míos y movió su barbilla.

—¿Puedo entrar?

Retrocediendo de la puerta, traté de permanecer de pie, pero el dolor de demasiado caminar hizo que mi lesión palpitara.

—Siéntate —ordenó, al ver mi malestar. Con cuidado descendí en el extremo de la cama y, moviéndose delante de mí, él se puso en cuclillas. Levantó la mirada a través de sus pestañas imposiblemente largas—. ¿Puedo revisar tu pierna?

Mis ojos se ampliaron. Tendría que levantar mi bata, exponerme.

—Soy un doctor. Me ocupé de ti, te arreglé. Mi nombre es Rider.

Debió haber detectado mi shock.

—En una vida anterior, era un soldado y un médico. Estás en buenas manos. No voy a hacerte daño.

Agachando la cabeza, casi al borde, se enfocó de nuevo a su trabajo.

Parecía tan preocupado por mí, tan sincero. Él no era tan severo como Styx, no tan brusco en su forma de hablar. Me sentí extrañamente a gusto en su presencia, pero su corta barba se parecía demasiado a los discípulos para ser un gran consuelo. Sin embargo, la personalidad de Rider era completamente diferente, sus acciones hacia mí eran cuidadosas.

—Mi nombre es Mae —dije en voz baja.

Él levantó la cabeza, con una sonrisa tímida apareciendo en sus labios.

—Encantado de conocerte, Mae —dijo educadamente. Entonces, con una mano firme, cepilló hacia atrás su cabello color marrón, largo hasta los



hombros. Se sentó atrás y preguntó en voz baja—: ¿Puedo revisar tu pierna, ahora que sé tu nombre?

Asintiendo en silencio, levanté la bata, hundiendo mi barbilla en vergüenza. Revelando mi vendaje, pude ver pequeños rastros de sangre filtrándose. Las grandes manos de Rider eran tan suaves como plumas en mi pantorrilla y desenvolvió el vendaje, permitiéndome ver mi herida por primera vez desde que había despertado.

—Se está curando muy bien. Voy a aplicar un poco más de crema; vendarla de nuevo. —Rider se levantó y se acercó a la bolsa de médico grande que había dejado sobre la mesa. Él aplicó la pomada, el olor fuerte quemando mi nariz. Luego aplicó nuevos vendajes, la medicina ya quitando algo de mi malestar.

Cuando cerró la bolsa, se volvió, apoyado en la mesa, con los brazos cruzados, y me miró. Me concentré en el suelo, sin idea de qué decir, cuando él habló:

—Te voy a llevar a mi habitación, Mae. Voy a cuidar de ti mientras Styx está fuera.

Obviamente, él pudo ver el shock en mi mirada y se acercó lentamente hacia mí, descendiendo hasta sentarse en la cama.

—Styx y yo hablamos sobre ello. Él esta fuera mañana por la mañana en un recorrido largo. No va a estar para protegerte. Así que vendrás a mi habitación y voy a cuidar de ti hasta que vuelva.

Mi estómago cayó.

—Si soy una carga tan pesada, puedo irme ahora. No quiero quedarme donde no soy querida.

—No va a suceder, Mae. La ATF está sobre nuestras espaldas, los federales solo muriéndose de ganas por arrastrarnos sobre las brasas. Tenemos agentes estacionados veinticuatro-siete de aquí hasta el centro de Austin. Explicar sobre estar amoratada y maltrecha, sin saber una mierda acerca de la vida, no nos va a hacer ningún favor. El club tiene demasiados enemigos para arriesgarse a ser atacado en estos momentos. Demasiados hijos de puta que desean circular en nuestro territorio. Estás aquí hasta que Styx lo diga. Y conociendo a Prez, mejor haces lo que él te diga.

Lo miré con incredulidad. Realmente no sabía quién estaba vigilando las instalaciones y no entendí mucho de cualquier cosa que dijo, pero sabía una cosa: estaba atrapada... otra vez. Había cambiado una cerca perimetral por otra. Rider solo se encogió de hombros en respuesta a mi reacción fría.

De pie, me tendió su mano.



—Vamos.

—No, no estoy durmiendo contigo. Eres un extraño. No esperes nada de mí —le advertí con voz temblorosa.

Él se echó a reír, con una enorme sonrisa iluminando su rostro.

—Por muy tentador que parezca, cariño, eso no está en mi agenda. No estoy en la violación de perras que no conocen una mierda sobre esta vida. Este es el apartamento privado de Styx y te estamos moviendo fuera de aquí. Te quedas en mi habitación. Yo me quedaré en casa. No estoy queriendo entrar en tu coño.

Mi boca cayó abierta. Fue realmente sorprendente lo burdo que hablaban todos los hombres. Sus palabras eran duras, pero hasta ahora, sus acciones no fueron más que amables.

Con un profundo suspiro, me levanté y seguí a Rider de nuevo a la casa club y dentro de su habitación. Era estéril pero limpia. Él deshizo la cama y, de un cajón, sacó una limpia pero descolorida vieja ropa de cama.

Rider se encogió de hombros como disculpándose.

—No es mucho, pero servirá.

Envolviendo mis brazos alrededor de mi cintura, le pregunté:

—¿Por qué haces esto?

—¿Qué? —preguntó confundido.

—Ayudarme. ¿Cuidar de mí?

Rider se movió a mi lado, su barba corta y áspera disfrazando lo que me imaginaba que era una cara amable.

—Me lo ordenaron.

Mi estómago se revolvió. Odiaba sentirme como un problema con el que todos tenían que tratar.

Rider suspiró y se apoyó contra la pared.

—Digamos que estoy pagando por adelantado. —Tiró una pequeña sonrisa por mi ceño confundido—. Me encontré en una situación similar a la tuya años atrás. Este club me sacó de ella. Tengo mis razones para ayudarte que no son de tu incumbencia. Todo lo que necesitas hacer es sanar. ¿Eso está bien?

Exhalando un aliento resuelto, asentí y arrastré mi cuerpo cansado a la cama grande, dejándome caer.

—Parece que no tengo otra opción. Pero estoy agradecida por tu ayuda, sin embargo.



Después de un tiempo, Rider se fue y yo me recosté en una cama de verdad por primera vez en la historia. Como Maldecida, se me ordenó dormir en un colchón duro en el suelo.

Rodeada de confort, rápidamente caí en un sueño perturbado intermitente. Traté de convencerme que eran las visiones del Profeta David, Gabriel, o incluso mi pobre Beauty que me impedían un sueño tranquilo. Pero eso era una mentira.

Styx.

No podía dejar de pensar en Styx.



Diez

Mae

Un mes después...

Terminé de poner el largo vestido negro y un suéter que Beauty me había dado y me moví para sentarme en la cama. Tomando la biblia que Rider me había comprado, seguí leyendo y no pude evitar suspirar. Se había vuelto obvio que La Orden no seguía las enseñanzas correctamente. Este libro no era el que leeríamos, aprenderíamos... creyéramos con todo nuestro corazón. Era claro que el Profeta David había usado pasajes y versos que se acomodaban a sus metas y su ideología.

No lo sabíamos... mi gente estaba viviendo en la ignorancia.

Sentí una furiosa oleada de odio al ver cómo había estado viviendo toda mi vida. Todo se sintió como un desperdicio. Veintitrés años de vivir en una mentira. Viviendo bajo reglas tan estrictas y hombres severos.

Casi me hizo llorar.

Mi vida durante el último mes, sin embargo, había sido tan diferente. En la comuna, mis días eran duros y mundanos, pero supongo que tenía un propósito: servir a los hermanos en cualquier forma. En la sede del club de los verdugos, mis días y noches pasaban encerrada en la habitación de Rider, curándome y escondiéndome del otro lado de la puerta, sin ningún propósito alguno.

Sólo en ciertos momentos se me permitía salir de la habitación, cuando se les permitía a las mujeres estar en las instalaciones, principalmente las noches de viernes y sábado. En los dos cortos viajes que había hecho al área de la sala, con Rider a mi lado, había estado aterrorizada. La mayoría de los hombres se habían ido con Styx, pero algunos todavía estaban para proteger el recinto. Los que vi usaban a las mujeres de formas indescriptibles, ellas estaban felices de servir, drogadas por opio... mostrándose para que todos vieran. Una mujer incluso me invitó a unirme, a participar en actos sexuales explícitos con otras chicas en el centro de la habitación. Antes de que pudiera reaccionar, Rider apareció de la nada, alejándolas, tan simple



como un asentimiento de cabeza en mi dirección. Eso fue suficiente para regresarme a la seguridad de su habitación.

Rider me visitaba a menudo, revisando mi herida y cambiando mi vendaje. Algunas veces él desaparecía por pequeños periodos de tiempo. De hecho, la mayoría de los hombres eran así, afuera en algo que llamaban “*encargarse del negocios*”. Tenía la sensación de que eso era más que simplemente montar en sus motos en algún lugar, pero sabía por las reglas del club, explicadas por Rider, que las mujeres “*no hacían preguntas*”.

Él y yo nos habíamos vuelto cercanos. Siempre era amable conmigo y nunca lo vi con mujeres, para mi alivio. De hecho, él pasaba su tiempo sentando conmigo en la habitación, leyendo silenciosamente o enseñándome sobre el mundo de afuera pacientemente. Le agradecía al Señor todos los días que él le había dado la tarea de cuidarme mientras Styx no estaba, y a ninguno otro de los hermanos.

Un golpe tocó la puerta, la abrí, sonriendo con emoción, pero cayó la sonrisa al ver quien era y mi corazón de repente comenzó a latir más rápido.

Styx.

Estaba de vuelta... recostándose contra el marco, mirando al suelo, pensando. Cuando me sintió delante de él, lentamente levantó su mirada. Sus fosas se ampliaron y su lengua lamió su labio inferior mientras sus ojos pasaron por mi cuerpo.

—Styx —susurré y me puse derecha, él pasó por mi lado y entró a la habitación. Rápidamente me salí de su camino y cerré la puerta rápidamente, volteándome y recostándome contra la madera, simplemente mirándolo viendo la habitación vacía. Eventualmente se volteó hacia mí.

Su cabello negro y alborotado había crecido en las últimas semanas, mechones cayendo sobre sus hermosos y cálidos ojos avellana. La barba oscura en sus mejillas era más larga, haciéndolo ver duro y severo y, si fuera posible, parecía más grande en tamaño desde la última vez que lo vimos. Él era tan fuerte y descuidado, pero seguía siendo el hombre más apuesto que había visto. Y su olor, Dios, su olor me hacía inhalar en grandes y largas bocanadas. No había dado cuenta de cuanto extrañaba estar cerca de él.

Styx aclaró su garganta, sus manos en puños a sus lados, y sus ojos parpadearon rápidamente, casi nervioso. Miré su garganta tragar repetidamente antes de que señalara mi pierna y dijera:

—¿P... pierna?

Una pequeña sonrisa de orgullo se posó en mis labios cuando se las arregló para hablar conmigo, y su pecho se hinchó con mi reacción. Me



miró como un halcón antes de moverme ante él, y levanté mi vestido largo y le mostré mi pantorrilla casi sanada.

—Está mucho mejor, gracias.

Styx se agachó y pasó sus dedos suavemente por la cicatriz rosa, y dejé de respirar, mis mejillas se sonrojaron al ruborizarse. Claramente notando que me congelé, me miró y encontró mis ojos, su labio superior se movió para sonreír, luego se puso de pie, simplemente mirándome una vez más. El aire alrededor de nosotros casi chispeaba con la tensión, como magia. Estaba hipnotizada por él, completa y totalmente fascinada.

—¿Cómo estuvo tu corrida? —pregunté suavemente, y él asintió brevemente, encogiendo sus hombros. Asumí que había ido bien.

Styx pasó sus manos por su cabello y se paró más cerca de mí. Su cálido aliento envolvió mi piel, y cerré mis ojos, esa extraña sensación en mi estómago apareció de nuevo y perdí todo el control. Eventualmente abriendo mis ojos, los labios de Styx se abrieron y puso mechones de cabello detrás de mis orejas. Sus labios se cerraron y sus ojos comenzaron a moverse; iba a hablar.

—M... M... Ma —se detuvo, exhaló, y su puño agarró mi cabello cuando se esforzó por hablar. Puse mi mano en la suya y pasé mis dedos por su piel callosa y dura.

Inhalando por su nariz, él preguntó:

—M... M... Mae

—¿Mae? —Una profunda voz llamó desde el otro lado de la puerta y un segundo después Rider entró en la habitación, sosteniendo una bolsa, mirando su contenido, sin poner atención a lo que estaba pasando delante de él—. Te traje algunas cosas que necesitas probar... —Su voz se cortó y se detuvo cuando vio que Styx estaba delante de mí en la mitad de la habitación, su mano envuelta en mi cabello y su cuerpo a un milímetro de mí.

—Prez —saludó Rider, prevenido. Sus ojos se estrecharon sólo un poco mientras miró entre Styx y yo, como si estuviera midiendo que acababa de interrumpir.

El rostro de Styx se endureció de repente y se alejó, mirando rudamente a Rider. Miré cuando el primero comenzó a mover sus manos, informándole algo a Ryder, y él asintió al comprender. Sin otra palabra Styx se fue y me estremecí cuando la puerta se cerró.

Me volteé hacia Rider, quien me estaba viendo curioso.

—¿Qué dijo Styx?

Él dejó caer la bolsa en la mesa y me miró.



—El club saldrá a montar en media hora.

—¿Qué es... —Mi pregunta fue interrumpida por otros golpe en la puerta y puse mis ojos en blanco.

Un momento después se abrió, Beauty y Letti entraron, hablando fuertemente, con bolsas en la mano y vestidas de pies a cabeza en cuero. Letti era la novia de Bull y me había estado visitando junto con Beauty. Nunca había conocido a alguien como ella, tan grande, tan fiera. Pero era amorosa conmigo y muy protectora con nuestra nueva amistad. Ella y Bull eran Samoanas, lo cual me confundía, nunca me habían enseñado mucho de otras culturas. En la comuna, no era una prioridad aprender del mundo de afuera. Letti me mostró un mapa diciéndome donde era Samoa y amé ser instruida en nuevas cosas, pero me sentí tonta de que no supiera nada sobre su país. Letti lo encontró simplemente fascinante.

—¡Mae! Mueve tu trasero. Vas a la salida —dijo Beauty, poniendo las bolsas llenas en la cama. Rider negó con su cabeza, sonriendo, y salió de la habitación.

Durante las últimas semanas, Beauty, se había auto asignado como mi protectora personal y amiga.

—¿Una salida? —pregunté, confundida de nuevo, reconcentrándome en Beauty.

—¡Sí! La salida de Los Verdugos. Y vas a venir. —Beauty comenzó a sacar una masa de cuero de la larga bolsa de compras blanca y la puso en mi dirección, Letti silenciosamente viendo en sorpresa.

—¡Espera! ¡No puedo! No sé cómo... montar.

—Claro que sí, chica. Irás con Rider. Él no tiene a nadie en la parte trasera de su moto. Simplemente tienes que agarrarte fuertemente.

—Pero Styx...

—Styx estará bien con eso. Mae, tienes que sentir lo que es estar en una moto, el viento en tu pelo, corriendo por la vía, el poder, la libertad. Luego relajarse en The Falls, comer parrillada y beber cerveza. Has estado encerrada aquí por casi un jodido mes. Vas a salir. Tienes que empezar a vivir, cariño. Los hombres están de vuelta y te protegerán, ¡y vas a comenzar a pasarla jodidamente divertido!

Extendí la ropa de cuero ajustada y mi boca se abrió. Los pantalones eran tan pequeños, el logo de Verdugos estampado en el revelador top negro, y una entallada chaqueta de cuero a juego.

—Beauty, yo no puedo...

—Chica, juro que si escucho esa palabra saliendo de tu boca otra vez, ¡empezaré a gritar!



Mirando a Letti, quien simplemente sonrió y señaló en dirección al baño, me rendí. Beauty me sonrió y me gritó:

—Todos estamos afuera en el jardín. ¡Nos vemos allí!

Cuando me miré en el espejo minutos después, una masa de cuero cubría mi cuerpo y mi estómago cayó. Peleé conmigo misma al usar el ajustado conjunto. No era modesto ni por error. No estaba cubierto como me habían enseñado toda mi vida. Estaba vestida como pecador, seductoramente, mostrando cada curva, pero me dije a mí misma que ya no estaba en la comuna y no sería castigada por los otros hermanos por ser una tentadora. *Eres libre ahora, Mae*, le aseguré a mi corazón frenético y compungido. Ahora eres libre...

Suspirando profundamente y después de mirarme indecisamente una vez más, no pude evitar proferir una risa corta e incrédula. Si sólo Lilah, Maddie y Bella pudieran verme. Me veía tan diferente. Con mi cabello cayendo por mi espalda y botas negras en mis pies, parecía una de ellas, una "*perro motociclista*" como se les conocía afectuosamente, para mi confusión.

Componiéndome, y con un largo suspiro, tentativamente caminé fuera de la habitación y hacia la sala vacía. El lugar parecía tan extraño; desierto, ahora sin actos hedonísticos que normalmente sucedían en las instalaciones.

Escuchando claramente el rugido de los motores de las motos afuera y las profundas voces de los hermanos ansiosos por salir más allá de la puerta del jardín, caminé hacia afuera. En las últimas semanas, había notado que ellos se volvían inquietos si no salían a montar varias veces a la semana, especialmente Rider; de ahí, supuse, salía su nombre.

Caminando por el plano de la puerta principal, enderecé mis hombros y salí al sol ardiente, Texas al mediodía. Mis ojos se cerraron en el escalón superior de las escaleras de cemento y me deleité con la sensación de calor en mis mejillas.

Sonriendo, abrí mis ojos sólo para encontrar un mar de motociclistas y sus mujeres mirando en mi dirección. Vi a Beauty saludándome cerca al frente del grupo, un brazo alrededor de Tank, quien movió su barbilla en saludo.

Silbidos y chiflidos me bombardearon; algunas mujeres curvaron sus labios con asco y varios hermanos miraron. Pero Rider era el único que en verdad atrapó mi mirada cuando observó mi aspecto y mi ropa desde su moto.

Un largo y ruidoso silbido silenció a los hombres y el movimiento de la línea delantera atrapó mi atención. Styx y Ky dieron un paso adelante y Rider se bajó de la moto y los siguió. Caminé para encontrarme con ellos frente a



frente, deteniéndome en la última escalera, moviendo mis manos con nerviosismo.

Ky sonrió y negó con su cabeza.

—¡Mierda, Mae! ¡Eres una perra ardiente!

Me moví en ese lugar y miré a Styx. Su mirada hambrienta casi estaba penetrándome, y por segunda vez ese día, perdí mi aliento. Las manos de él se movieron y la sonrisa de Ky cayó. Él aclaró su garganta y pude ver el rápido fuego de las manos de Styx, pero en cambio, vi lo que estaba usando: típicos jeans azules desteñidos, camisa negra y una chaqueta de cuero. Había asombro en su mirada y su pecho se movía con rapidez. Me sentí como un animal, atrapado, fingiendo para las masas.

De repente, una mano agarró mi brazo. Cuando alcé la mirada, Styx estaba delante de mí, inmediatamente arrastrándome de vuelta a la casa. Rompiendo por la puerta, me presionó contra la pared más cerca, ahora no podía ver a los hermanos.

Cuando miré su rostro, sus fosas estaban grandes y su mano recorrió mi mejilla, luego mi cabello, sus ojos siguiendo el movimiento. Mordí mi labio y su mano comenzó a bajar, pasando por mis brazos, las curvas de mi cintura, y pasando lentamente por mis caderas. Mi respiración era corta, rápida y estaba fuera de control. Styx no estaba mejor.

Un gran pie se movió hacia mí, luego otro, hasta que la respiración de Styx sopló en mi mejilla; era dulce, seductor. Su frente cayó contra la mía, su mano acunando mi cara. No podía quitar mi atención de su perfecta boca, su extraño anillo de metal en el centro de ese labio inferior, brillando con la luz. Él se movió hacia adelante, ahora jadeando, y mis manos se posaron contra la pared.

—¿Styx? —susurré, calor construyéndose en mi estómago, girando y lentamente viajando hacia mis piernas. Cuando la sensación se estableció, mis ojos se ampliaron con anticipación e instintivamente apreté mis muslos.

Jadeé un gemido confuso.

—¿Styx?

Algo dentro de él rompió el momento y él se movió hacia atrás, justo cuando sus labios estaban a punto de estar contra los míos. Lentamente me examinó de pies a cabeza, junto con cada curva, como un pintor observando a su musa. Me sentí desnuda... expuesta... deseada.

Con una respiración temblorosa, él dijo:

—Te... tengo a L... Lois en la parte trasera de m... mi jodida m... moto. —Su labio se curvó, casi con asco—. T... tú v... vas con R... r... rider. —Sus manos golpearon la pared de encima de mí y él siseó—: ¡M... MIERDA!



Con eso, se dio vuelta, caminando hacia la puerta. Deteniéndose, su cara todavía lejos de mí, él dijo en una voz grave:

—T... te v... ves j... jodidamente b... bien.

Mi corazón se comprimió y cerré mis ojos por un momento. Cuando presionó la manija para irse, susurré:

—Te extrañé.

Su espalda se encogió debajo de su chaqueta de cuero, su cabeza agachada, y siseó de nuevo.

—¡MIERDA! —Antes de abrir la puerta y salir.

Cayendo contra la pared de manera, moví mi cabeza hacia arriba, tratando de calmar mi corazón y calmarme. ¿Styx en verdad iba a besarme? ¿Quería que montara con él y no Lois? ¿Qué pensaba de mí? ¿Iba, iba, iba...?

—¿Mae? —Lentamente, traté de concentrarme en la puerta mientras Rider la atravesaba. Sus ojos se estrecharon al ver mi posición contra la pared—. ¿Estás bien?

Aclarando mi garganta, quité el cabello de mis ojos y asentí.

Dirigiéndome una extraña sonrisa, él dijo:

—Vamos. Vas a montar conmigo.

Caminamos por la multitud hacia la Chopper negra y cromada de Rider —él me había dicho esto, la manufactura de su moto, una noche cuando pregunté—. Me quedé parada incómodamente a su lado mientras él subía al frente. Podía ver a Styx a dos motos de distancia, su ancha espalda tensa, mirando hacia adelante y los brazos de Lois alrededor de su cintura. Mi corazón se hundió.

Rider tocó el asiento.

—Súbete, cariño y envuelve tus brazos alrededor de mi cintura —me dirigió.

El rugido repentino y desafiante del motor me asustó. Cuando alcé la mirada, pude ver a Styx observándome por sus retrovisores. Sus labios estaban tensos, mostrando los dientes, sus ojos avellana flameantes...

—¿Mae? —dijo de nuevo. Poniendo una sonrisa, me subí al caliente asiento de cuero. Tomando el casco que me ofrecía colgando de su mano, lo puse en mi cabeza—. Envuelve tus brazos alrededor de mi cintura, Mae. Agárrate fuerte —me dijo una vez más.

Tragando fuertemente para calmar mis nervios, deslicé mis brazos por su cintura, agarrándome a la chaqueta de cuero, inhalando el olor del césped de verano. El inconfundible olor de cuero viejo permeando el aire y



el fuerte aroma del humo de motor flotaba alrededor de la conjunto de motos.

Rider aceleró, la moto temblaba contra mis piernas. Styx alzó su mano derecha y señaló hacia adelante y nos alejamos del recinto como uno, en una procesión escalonada. Styx lideró el camino; un enorme camión lleno de comida y bebida se puso atrás. Comenzamos a hacer el camino por la carretera desierta y larga.

Nunca me había sentido tan viva, tan libre...



Once

Mae

Confieso que nunca había visto nada igual. Edificios altos dominaron el horizonte, las calles se unían con la gente, y la música de todo tipo sonaba en cada esquina. Habíamos viajado alrededor de una hora del centro de Austin, Texas y estaba inmediatamente enamorada con la experiencia.

Entonces es así como el mundo exterior luce, pensé. ¿Este es un mundo lleno de maldad? Viendo las caras sonrientes felices de la gente que pasamos, me esforcé para creer esta verdad.

Mis ojos no podían beber todas las nuevas vistas. En especial me pareció fascinante cómo la gente se detenía y nos veía pasar, algunos mirando con asombro y un poco de miedo flagrante, a menudo ocultando a sus hijos pequeños detrás de sus espaldas.

Disminuimos como uno en un semáforo en rojo. Después de que Rider me explicara que las luces rojas significan para el tráfico parar, examiné los alrededores. Note a gente apuntándonos con pequeños dispositivos negros hacia nosotros. Girándome hacia Rider, le pregunté:

—¿Por qué las personas actúan de esa manera?

Él se encogió de hombros.

—La gente nos conoce por aquí. Quieren conseguir un video. Es un espectáculo poco común, todos nosotros juntos. —No dijo nada más sobre ellos. No estaba segura de si esto era una buena o mala cosa.

Montamos a través del centro de la ciudad, a una zona menos concurrida, campos verdes de repente a la vista. El paisaje se veía hermoso y flores de todos los colores alineados a los lados de las carreteras. Había acres de maíz, granjas de trigo y animales que pastaban en los pastos. No me di cuenta de que estaba haciendo puño en la chaqueta de Rider hasta que desaceleró y me dijo con una sonrisa tranquila que era demasiado distractor.

Sonrojándome profusamente, aflojé mi agarre.

El paisaje abierto pronto se convirtió en racimos de los árboles y, girando a la izquierda, entramos en lo que leí era McKinney Estado Falls Park.



Reunidos alrededor había grupos de familias y jóvenes. Mis ojos se abrieron ante lo que llevaban puesto: diminutos tops y pantalones cortos... y nada más. Demasiada piel y carne expuesta. Parecían felices, sin embargo, hasta que oyeron el rugido de la pandilla de los Hangmen entrando.

Las familias corrieron hacia sus autos, arrojando sus pertenencias en sus vehículos, descargando rápidamente del parque. Las niñas y los niños dispersos, generalmente en la dirección opuesta a nuestro rubro. Los Hangmen montaron a través de ello, los hermanos sin inmutarse.

Pasamos un cartel que decía “no vehículos”, pero a Styx no le importó la orden. La pandilla se dejó caer en una sola línea y navegó por el estrecho sendero sombrío. Nos quedamos en el camino por un tiempo, doblando y serpenteando por pequeños valles y colinas, hasta que llegamos a un espacio abierto en el que se desaceleró a una parada.

Rider apagó su motor y, desabrochando mis manos alrededor de su cintura, levanté mi pierna fuera del asiento. Pero mis piernas tenían otros planes. Tan pronto como mis botas golpearon el suelo, mis piernas temblaron. Rider extendió la mano para sostenerme, tirando de mí hacia su pecho.

—Cuidado, Mae. Vas a estar inestable después de tu primer viaje.

Incapaz de detener la risita subiendo por mi garganta, me eché a reír. Rider sonrió en respuesta mientras desabrochaba mi casco. Levantó el casco de mi cabeza, y luego alisó lentamente mi pelo despeinado. Le miré a los ojos marrones y tragué.

Un sonido agudo a mi lado me impulsó a mirar a su alrededor. Styx estaba encendiendo un cigarrillo, al mismo tiempo mirando a las manos de Rider como si quisiera arrancarle sus muñecas. Luego, con un giro brusco, Styx se alejó.

Rider bajó sus manos, y recogiendo una bolsa del lado de su moto, me guió hasta un sendero rodeado de árboles. Todos los Hangmen empezaron a seguir, llevando parrillas pequeñas y sacos de comida y bebida. Todos estaban contentos y era un ambiente agradable para estar alrededor.

A medida que nos acercamos al final del camino, pude escuchar el sonido del agua fluyendo. Entonces irrumpimos en un gran espacio abierto y me quedé sin aliento por la belleza ante mí. Alejándome de Rider, me apresuré hacia adelante y me paré en el borde de una roca. Miré hacia abajo en las aguas cristalinas, una cascada pesada estrellándose contra el charco en ondas. Mis manos volaron a mi boca y el agua brillaba en mis ojos.

Una mano se frotó por mi espalda, y cuando me di la vuelta, Beauty estaba a mi lado, mirando fijamente a la vista.



—Hermoso, ¿no es así, cariño?

Asintiendo, dejé salir una sola carcajada y contesté:

—La vista más hermosa que he visto alguna vez. Se parece a lo que me imagino que es el paraíso.

Abrazándome estrechamente, dijo:

—Cuando estés lista, estamos montando la parrilla. Ven y únete a nosotros. —Miré detrás de mí y vi a todo el club mirando hacia atrás, hipnotizados por mi reacción. Styx ya estaba recostado contra un árbol, bebiendo una cerveza, mirándome, siempre mirándome. Mis labios se detuvieron en una sonrisa de felicidad.

Haciendo caso omiso de los hombres que me miraban, me senté en el borde de la roca y contemplé la vista delante de mí. Una lágrima rodó por mi mejilla mientras pensaba en Bella. Sabía lo mucho que le hubiera encantado este lugar, las aguas turquesas, las piedras de arena, y sobre todo, la libertad. Cerré los ojos y levanté la cabeza hacia el cielo y ofrecí una oración silenciosa por mi querida hermana.

Sonreí.

A pesar de mi pérdida de fe en la Orden, todavía creía que estaba en un lugar mejor que la comuna. Sentí en mi corazón: una sensación de paz. Esperanzada que ella estuviera mirándome, viendo este momento exacto, compartiendo la libertad, y sobre todo, al verme feliz por primera vez en mi vida.

Después de varios minutos de soledad, me quité la chaqueta de cuero negro, muy caliente en el calor del verano, y jugueteé con las pequeñas correas de la camiseta. Nunca he... nunca... he usado algo tan revelador. Estirando mis brazos para que todos vean que me estaba tomando algún tiempo para acostumbrarme.

Poniéndome de pie, me di la vuelta y me dirigí de nuevo a donde todo el mundo estaba sentado. Varias de las mujeres, incluyendo a Beauty, estaban en el más pequeño de los trajes de baño y sentadas con sus hombres, orgullosas sosteniendo sus brazos, besando por todas partes, sus manos vagando, tocando y acariciando.

Styx estaba aún por el árbol, Lois y Ky a sus costados. Él no la estaba tocando, sólo me miraba como un halcón. El calor se extendió en mi estómago por su atención.

Detectando a Rider con Beauty, Tank, Letti, y Bull, caminé hacia ellos. Rider derramó su chaqueta, extendiéndola en el suelo, haciendo un gesto para que me sentara y agradecí su cortesía con un asentimiento de mi cabeza.

Letti empujó una botella marrón en mis manos.



—Bebe. Te va a gustar.

—Gracias. —Tentativamente puse la botella en los labios. Tomé un sorbo e inmediatamente escupí el líquido. Risas hicieron eco a mi alrededor.

Me enfrenté a Letti.

—¿Qué era eso?

Guiñando ella dijo:

—Bud. Cerveza. Lúpulo. ¡La bebida de los malditos dioses! ¿Pero supongo que no eres una fan?

Con un estremecimiento, negué. Bull tomó la botella de mi mano y bebió todo en un largo, trago agradecido.

—Más para mí, entonces. —Sonrió.

Riendo, Beauty se inclinó sobre un Tank sin camisa a una gran caja azul. Sacó una lata pequeña, abrió la parte superior, y dijo:

—Toma, prueba esto, cariño.

Esta vez oliendo el contenido primero, lo traje a mi boca, tragando lentamente un sorbo. Éste sabía mucho mejor. De hecho, ¡era increíble!

—¿Mucho mejor? —Beauty se sentó frente a mí, prácticamente rebotando con entusiasmo. Asentí y tomé otro sorbo.

—¿Qué es?

—Una cooler. Es lo que yo bebo, aunque escucho mierda de todos estos imbéciles por hacerlo. Demasiado femenino, al parecer. ¡Pero ya no! ¡Compañera de copas! —trinó Beauty y chocó su lata con la mía.

La parrilla estaba humando detrás de nosotros. El olor de la barbacoa de salchichas y carne me hizo agua la boca. Nunca había comido tan bien como en el mes pasado, no sabía que la comida podría ser tan agradable para consumir.

Los minutos pasaban mientras alguien tocaba música, los hombres en su mayoría recostados alrededor, y unas cuantas almas valientes se movieron, saltando desde las rocas y al charco de agua fresca.

En realidad estaba divirtiéndome. Hasta ahora no sabía lo que era la diversión.

—¡Oye! ¡Blanca Nieves!

Observé mientras Rider giró su cabeza detrás de mí, y luego se encontró con mis ojos.

—Están hablando contigo, Mae.

Mirando a su alrededor, vi a Viking, Flame, y AK todos acurrucados juntos, mirando en mi dirección. Habían estado en la “carrera” con Styx y



acaban de regresar. No estaba muy segura acerca de este trío. De todos los hermanos, ellos eran los más terribles en el club —por muy lejos— en especial Flame. Tan guapo como el hombre era, perfectos rasgos afilados, cuerpo tonificado, oscuro pelo, mirada sin alma en sus negros, ojos muertos me congeló hasta los huesos. La forma en que miraba a todos con sospecha constante, la forma en que él nunca podría permanecer sentado durante más de unos pocos minutos a la vez, la forma en que siempre mantenía una cuchilla, rodando entre sus dedos y punzando en su carne, no hizo nada para hacer que me sienta segura.

Miré a Rider, que se había despojado de su camiseta blanca, su bronceado, musculosos brazos ahora en exhibición y su distintivo pañuelo manteniendo atrás su pelo largo.

—¿Qué o quién es Blanca Nieves? —pregunté.

Él sonrió y un brillo juguetón brilló en sus ojos.

—Ella es un personaje de dibujos animados. —Fruncí el ceño. No tenía ni idea de lo que era un dibujo animado. Rider había visto claramente en mi expresión. Se echó a reír—. Ella tenía el pelo negro y los ojos azules, muy muy caliente para un dibujo animado. Así es como te llaman.

Tragué saliva mientras sus ojos se clavaron en los míos. Durante las últimas semanas, la forma en que Rider me miraba se había vuelto más intensa. La forma en que me trataba se hizo menos distante y más considerada. La distancia que trataba de mantener parecía disminuir diariamente.

Un pedazo de pan de hamburguesa golpeó mi brazo. Volviendo, Viking hizo un gesto con la barbilla, tratando de llamar mi atención de nuevo.

—¿Vas a decirnos de dónde vienes, chica misteriosa?

Mi corazón se apoderó cuando él hizo la pregunta. Miré a Rider en busca de ayuda.

—No tienes que responder a esa pregunta si no quieres —aseguró, el ceño fruncido en su rostro. La charla que había estado llenando el aire húmedo se tranquilizó. La mayoría de la gente ahora nos escuchaba.

—Yo... yo no sé la ubicación —le contesté en voz baja—. Estaba prohibido.

Viking miró a AK y Flame, y se rió.

—¿No sabes dónde vivías, creciste? ¿Estás jodidamente bromeando?

Sacudiendo la cabeza, le dije:

—No, a las mujeres no se les permitía saber. Nosotros, las hermanas, nunca salimos... nunca. Nunca se me permitió salir de mi cuarto, aparte de en ocasiones especiales. Los hermanos dejaban la comuna de vez en



cuando, pero, aun así, fue sólo en raras ocasiones. Ellos no quieren estar lejos de nosotros demasiado tiempo en el mundo exterior de pecado.

—¿Irse dónde? ¿A qué coño quieres llegar? —preguntó Flame, con una amplia mueca. Escalofríos se estremecieron por mi espalda mientras leía la palabra DOLOR tatuado en sus encías.

Tragando de vuelta mi miedo, le contesté:

—La... la comuna. La Orden. Mi... casa... mi pueblo.

Las caras confusas de los miembros del club comenzaron a asfixiarme, y mis manos empezaron a temblar. La pierna cubierta de pantalón de mezclilla de Rider estaba al ras junto a la mía y lo sentí ponerse rígido ante mis palabras. Yo no entendía lo que estaba mal con todos ellos. ¿Fue mi crianza tan peculiar para todos ellos? Por sus expresiones conmocionadas, supuse que lo era.

—Yo... me escapé, encontré una salida y me lesioné mientras lo hacía. Así es como me lastimé mi pierna —añadí rápidamente.

AK se inclinó hacia delante.

—¿Y cómo diablos te enteraste de nosotros? Vivimos en medio de la nada. No fuiste enviada aquí, ¿verdad? Algunos tenemos algunas sospechas reales sobre una puta apareciendo de la nada, en el establecimiento.

—No... no... yo... Una mujer en un camión me encontró en una carretera desierta y después de un par de horas de viaje, me sentía mal, debido a mi lesión, así que le pedí que me dejara salir de donde estábamos. La casa club era lo más cercano, así que me dirigí allí. Lo siguiente que recuerdo es despertar en la cama... en la habitación de Styx. —Señalé en dirección a Styx, pero no miré en su dirección.

—¿Y cómo conoces a Prez? Esa fue una interesante reunión en el bar y él no está diciendo mierda sobre ello o sobre por qué te está protegiendo. ¿Abres esas largas piernas y coño para atraparlo? ¿Lo convenciste para que te quedes con un buen polvo? —preguntó Viking. Los otros hermanos se rieron de su comentario crudo. Dejé caer mi boca y vacilé en mi respuesta cuando, de repente, Viking miró con sus palmas echadas afuera, arrastrando los pies hacia atrás contra una roca.

Dándome la vuelta, vi a Styx detrás de mí, su camiseta blanca fuera y metida en la cintura de sus pantalones vaqueros, una mirada aterradora de furia en su rostro. Me retorcí mientras miraba hacia su gran pecho desnudo, músculos abultados en su piel tensa. Sus hombros estaban perfectamente formados, cada centímetro de piel cubierto de tatuajes de colores. Su estómago; Señor, su estómago se esbozaba con los paquetes duros de músculo. Gotas de sudor resbalaban en la cintura baja de sus pantalones



vaqueros y abajo de una profunda V definida en su parte inferior del abdomen. De repente me sentí demasiado caliente en mis cueros. Sonrojada, capté la mirada sabionda de Beauty por mi reacción, pero la expresión de Rider era de preocupación.

—Está bien, lo dejaré —dijo Viking, interrumpiendo mis pensamientos impuros.

Me enfrenté al gigante hombre pelirrojo y le respondí:

—No lo conozco, no realmente y sobre todo no de la manera que sugieres. Él es amable y gentil conmigo, sin embargo. Me gusta mucho.

Parecía como si se contuvieron decenas de respiraciones al unísono mientras la avellana mirada de Styx chocó con la mía. De repente, un coro de risas vino de todas partes, los dos rompiendo fuera de nuestro ensimismamiento.

—¿Amable? ¿Gentil? ¡Joder, no lo conoces demasiado bien! —AK se puso en pie, claramente teniendo demasiado de beber, agitando la botella de licor en sus manos, su camisa fuera, pantalones vaqueros desabrochados en la parte superior, una enorme cruz tatuada en su pecho—. Él es el puto Hangmen Mute, ¡el dador de sonrisas permanentes!

Ky pisoteó hacia AK. Caminando directamente hacia él, Ky le tiró un puñete a AK en la cara, tirándolo al suelo. Cuando Ky se cernió sobre el cuerpo frío de AK, silbó en voz alta.

—¡Cierra la puta boca. Estoy cansado de tu maldita voz!

No me di cuenta de lo cerca que Rider se me había desplazado para protegerme y me sonrojé cuando me encontré sentada en la cálida curva de su estómago, su brazo detrás, sin tocarme la espalda. Un susurro de las hojas me llamó la atención y sólo me volví para ver la parte de atrás de un muy tatuado Styx entrar en la espesura del bosque, dejando a todos atrás. Mi corazón cayó en tristeza.

—¡Dejen de hacer lo que están haciendo!

Un hombre vestido con un uniforme color beige llegó en pies inestables a través de los árboles, un gran rifle temblaba en sus delgados brazos—. No se permiten vehículos en esta tierra, así que voy a tener que pedirles que salgan.

Ky echó atrás la cabeza y se echó a reír, Viking y Flame lo flanquean, haciendo lo mismo.

—¡Bueno, si no es el jodido guardabosques Smith! —ladró Ky.

Viking se pavoneó delante, ignorando el clic de la pistola.



—¿Dónde está Yogi, y el puto Boo-Boo? Ocupados. —No tenía ni idea de lo que estaba hablando, pero parecía gracioso para los hermanos y mujeres que me rodeaban.

Viking se acercó al hombre, desde su pecho hasta el final del cañón del rifle.

—Corre, pequeño guardabosques, antes de dejar de jugar. Tienes suerte de que nos pillas en un buen maldito día.

Los ojos del hombre se movían ansiosamente alrededor del grupo, todos los hombres casualmente de pie, las muchachas hablando y bebiendo como si fueran ajenas a la amenaza de Viking de recibir un disparo en el pecho en cualquier momento.

—Voy a... ¡llamar a la policía! —amenazó débilmente, cayendo sobre sus palabras.

Ky levantó las manos.

—¡Oh, no! ¡No a la policía! —Sonrió con su devastadoramente guapa sonrisa y dijo—: Adelante. Todos están en la puta nómina de todos modos. No van a hacer una mierda. *Ellos*, a diferencia de *ti*, saltaron arriba enano, saben que no deben joder con los verdugos.

Los ojos del hombre se abrieron con ese pedazo de información. Empezó a retroceder, apuntando con su arma a varios de los hermanos antes de huir hacia los arbustos.

Gritando y silbando, los hermanos sacaron sus armas y dispararon al aire. El ruido era ensordecedor como un trueno.

Ky se dio la vuelta, y desabrochó sus pantalones vaqueros. Cerré los ojos antes de que se mostrara completamente a sí mismo, pero le oí gritar: —¡Desnúdense perras, tetas y coños fuera! Hermanos, ¡Nos vemos en el agua! —Chillidos y risas resonaban en las grandes rocas, y abrí los ojos para contemplar los cuerpos desnudos lanzándose de las alturas al agua.

Beauty se puso de pie y se inclinó hacia mí.

—¡Vamos!

Sacudiendo la cabeza, insistí:

—No. Ve tú. Me quedaré aquí. —Puso los ojos, claramente a punto de protestar, pero Tank corrió por ella, poniéndola sobre su hombro y corrió por el borde. Beauty gritó con un grito espeluznante.

Letti y Bull se trasladaron a la orilla para ver sus travesuras... Sólo quedó Rider y me senté en el campamento.

—¿Tú no vas? —le pregunté.

Ryder se frotó la barba castaña y sonrió.



—No es lo mío.

Inclinando la cabeza, lo estudié.

—No eres nada como los demás.

Una oscura ceja se levantó.

—Lo que quiero decir es, no bebes, fumas, o usas a las mujeres. A pesar de que parecen muy decepcionadas por eso. Nunca estás enojado. Eres tranquilo, un pensador... un sanador.

Rider se encogió de hombros.

—No quiere decir que no he hecho mi parte justa de mala mierda, cariño. La vida en la carretera es muy diferente a lo que estamos viendo en el compuesto.

—Pero aun así. Ha sido agradable tenerte alrededor. Gracias... Me haces sentir segura.

La oscura mirada de Rider se bloqueó en mí. Sintiendo un cambio preocupante en mi estado de ánimo, me levanté rápidamente y miré hacia abajo a su expresión de sorpresa.

—Creo que voy a ir a dar un paseo.

Rider suspiró en voz baja y apretó el pañuelo alrededor de su cabeza.

—¿Quieres compañía?

—Voy a estar bien. Pero gracias. —Con eso, me dirigí a la pista de arena y a los altos árboles, sabiendo que Rider miraba cada paso que daba.

Caminando lentamente, envolví mis manos alrededor de mi cintura, una sensación de vacío en mi estómago. Me sentía tan fuera de mí en el exterior: las referencias hechas por la gente a cosas que no conocía, las reglas de los verdugos, y peor aún, el hecho de que era un "monstruo" para ellos. Como Letti había dicho, una niña a salvo de la civilización toda su vida, sin tener idea de cómo sobrevivir por su cuenta. A los veintitrés años de edad, me sentí como si las dos únicas personas con las que podía contar fueran Styx y Rider. Rider, de quien no tengo idea lo que está pensando tal vez el noventa por ciento de las veces. Y Styx... sí, Styx... el hombre que, cuando está cerca, me hace sentir avergonzada de los pensamientos impuros que ocupaban mi mente. Él me confunde más que nadie que haya conocido. Un mudo con tanta responsabilidad a una edad tan joven, un hombre que ya tenía una mujer que lo adoraba, un hecho que hizo que mi corazón se rompiera en mil pedazos.

Deteniéndome en el centro de un círculo de árboles, miré hacia el cielo azul brillante y aspiro el aroma a tierra del bosque. Recogiendo mi pelo largo y pesado de mi espalda, lo sostuve sobre mi cabeza, disfrutando de la brisa besando mi piel desnuda.



Se sentía divino.

Al oír el chasquido de una ramita, mis ojos se abren de golpe, colocándose sobre un curtido pecho desnudo, gruesos brazos tatuados, con los puños apretados a los lados.

Styx.

Styx a sólo unos metros de distancia.

Styx con brillantes ojos color avellana, lamiendo su anillo del labio inferior, completamente centrado en mí.

Chupó en una respiración profunda estremeciéndome, dejo caer mi cabello mientras comienza a acercarse, no, no acercarse, cazarme. Tropecé hacia atrás, tratando de escapar de su demasiada fuerte intensidad, sólo para golpear directamente en el tronco de un árbol. No quedaba lugar para correr.

Cuanto más se acercaba, más grueso es el aliento soplando desde mis labios entreabiertos. Las puntas de sus pies se encuentran con las mías y sus brazos forman un arco por encima de mi cabeza, el olor ahumado de su adicción, y el almizcle de piel vienen de él en oleadas.

Hace girar mi cabeza.

Mis ojos se mantienen bajos, centrándose en las cicatrices marcadas ubicadas en su pecho. Cuando su cálido aliento sopla en mi mejilla, mi corazón late cada vez más fuerte en mi pecho.

Una mano acaba por mi pelo, y los dedos de Styx corren suavemente contra mi mejilla, las almohadillas callosas bordeando sobre mis labios. Con un paso más cerca, el pecho de Styx se aplana contra el mío. Por instinto, mi mano toca suavemente la piel caliente de su espalda. Un gemido escapa de sus labios, mis ojos cambiando para encontrarse con los suyos.

Eso fue todo lo que necesitó.

Los labios de Styx se estrellaron contra los míos, su mano fuerte se apoderó de la parte de atrás de mi cabeza, y su lengua sondeó y se deslizó entre mis labios, inmediatamente acariciando la mía. Yo aproveché la repentina intrusión. Nunca me habían besado desde Styx, como un niño, y ese beso era nada como esto. Tuve miedo de perder el equilibrio, lo agarré con las dos manos en sus brazos mientras me embestía. Sus labios eran suaves y su sabor adictivo. Me preocupaba que lo estaba haciendo mal. Me preocupaba que estuviera disgustado por mi falta de habilidad.

Pero entonces lo sentí. Su dura entrepierna contra mi estómago.

Él se despertó.

Me quería... carnalmente.



Y en ese momento, mientras gemía. Quería entregarme a él también. Y Dios me perdone, pero por instinto clavé las uñas en sus brazos, perdida en su toque.

Con cada segundo que pasaba, su beso se hizo más frenético, como si esto fuera, todo lo que podríamos llegar a tener. Esta vez fue todo diferente. El joven River había crecido hasta convertirse en hombre y Styx, a pesar de sus defectos y su dureza, era todo lo que quería. Todo lo que siempre había querido.

Estaba completamente consumida por cada toque, su sabor y olor, y en ese momento, di mi alma de todo corazón, a un pecador.

Su mano derecha empezó a trazar en la parte delantera de mi blusa, mi estómago se apretó bajo su tacto. Su mano bajó al inferior, más allá de mi cintura, sus dedos estaban entre mis piernas, carne contra carne. Mis piernas se preparaban en estado de shock, pero cuando un gruñido vibró en mi boca, movió la mano y sus dedos comenzaron a moverse a lo largo de mis pliegues. Un gemido se deslizó por mi garganta, y empezó a mecerse. Me sentía extraña. Demasiado caliente, pero no lo suficiente. Los dedos de Styx se movían demasiado rápido, pero no lo suficiente. Un hormigueo se extendió hasta mis muslos y brazos. Podía sentir que estaba tambaleándome al borde de algo grande... algo enorme... como ninguna otra cosa.

Mis manos corrieron por la fuerte plana y musculosa espalda de Styx, sus costillas, contando cada una al pasar, a continuación, finalmente acaricié la parte delantera de su estómago, sus músculos se contrajeron y su cabeza se rompió de nuevo en un siseo, rompiendo el beso. Mientras la tensión muscular en su cuello, el sonido de los hermanos saliendo del agua me separó de su mirada.

Esto no estaba bien.

Señor, ¿qué estoy haciendo?

La realidad se filtraba poco a poco de nuevo en mi cuerpo como un balde de agua helada que es lanzado por encima de mi cabeza. Pulsando ambas palmas en el pecho de Styx, lo empujé hacia atrás, sus dedos deslizándose de mis cueros. Styx, tomado por sorpresa, se tambaleó hacia atrás, la sorpresa en sus ojos color avellana hasta que se estrecharon. Su cuerpo se tensó y fue hacia atrás sobre sus pasos y tomó mi cara con un apretón.

—¿Q... qué... qu... qué te hizo pa... parar? —Sus fosas nasales se dilataron mientras luchaba por el control de sus palabras.

—Por favor... Es demasiado rápido. Yo... yo no sé lo que estoy sintiendo. Es demasiado, demasiado pronto. Y... Viniste aquí con Lois. Este... nosotros, de esta manera, no es correcto.



Dejó escapar una sola carcajada sin humor.

—E... ella no es mi mu... mujer. Ella es s... sólo una p... perra. N... no importa.

—Styx. Ella importa. ¿Cómo puedes ser tan insensible? —regañé—. Para ti puede no significar nada, pero Lois; Lois te ama. No puedo estar contigo no *estaré* contigo así. No es justo.

Dejando caer las manos, retrocedió dos pasos antes de silbar.

—¿T... te gusta?

Fruncí confundida el ceño.

—¿Quién?

—¡R... Rider! —Él comenzó a caminar—. Lo v... vi co... contigo. Y le gu... gustas. Yo f... fui a ve... verte a primera hora de la ma... mañana, cu... cuando llegué. La pu... puerta estaba abierta. Y e... estabas con él. R... riendo. Es... estaban de... demasiado cerca. Y... yo no, j... joder, no co... como él.

Aspiré una bocanada de aire.

—Styx, ¿cómo puedes decirme eso cuando estás aquí con Lois?

Él se quedó inmóvil.

—¿E... ese es tu p... problema? ¿L... Lois? Joder, M... Mae. He... hecho.

No tuve la oportunidad de decir nada en respuesta. En su lugar, Styx se fue pisoteando, dejándome sola en el bosque, sin aliento y húmeda entre mis piernas. Con mi cabeza hacia el cielo, recuperando el aliento. ¿Por qué estaba tan mojada entre las piernas? ¿Por qué me duele... *ahí*? ¿Por qué todo en el mundo exterior es tan difícil de entender, estos nuevos sentimientos imposibles de descifrar? Un bulto se formó en mi garganta, pero detuve mis lágrimas. Decidí dejar la Orden. Simplemente tenía que aprender a adaptarse a todo... esto.

Inmediatamente hice mi camino de regreso a la cascada en un sueño. Cuando rompí través de la cubierta de árboles, Styx ya estaba de vuelta en su motocicleta, camisa y chaleco de nuevo, y Lois estaba junto a él, con lágrimas en sus ojos mientras lo veía fijamente. Sus brazos estaban envueltos sobre su pecho como si quisiera protegerse de sus palabras.

—Por favor, Styx. No me hagas esto. Eres todo lo que me queda. Quiero estar contigo... sólo tú. Tú sabes eso —le rogó, comprobó que nadie estaba mirando. Pero estábamos todos. Ellos estaban causando una escena. Mi corazón se rompió en la devastación de su voz, la expresión en su cara bonita.

Las manos de Styx se movieron de nuevo, con un aspecto cansado, derrotado en su rostro, hasta que me miró y suavizó sus facciones.



La realidad apareció: él la estaba echando por mí.

Oh... no... Lois...

Lois siguió la línea de su visión y toda esperanza pareció escurrirse de su cuerpo. Se volvió hacia Styx.

—Es debido a Mae, ¿no es así?

Styx no respondió. Lois alargó su brazo, pero él dio un paso atrás, con un frío severo en su mirada.

De repente sentí calor a mis lados, Letti y Beauty se me unieron. Beauty puso una mano sobre mi hombro mientras observaba la escena.

—Jodida puta. Ella ama a Prez desde siempre. Era una mocosa en el club con él y Ky. Lo conoció toda su vida y siempre lo quiso. Esto va a matarla —susurró y lágrimas, esta vez, cayeron por mis mejillas. Yo era la causa de su dolor. Me odiaba a mí misma en ese momento. Tal vez estaba maldita después de todo.

—Styx, por favor. Escúchame —declaró Lois, pero Styx le dio la espalda y se alejó.

Lois se limpió las mejillas y se volvió hacia el club observando. Ella vaciló un poco con la atención, entonces empezó a caminar directo hacia mí. Mi corazón latía furiosamente cuanto más se acercaba. Yo esperaba su ira, su desprecio, pero, en cambio, se limpió las lágrimas que corrían por sus mejillas y tembló.

De pie frente a mí, sus ojos recorrieron cada centímetro de mi cara y acarició una mano a lo largo de mi cabello.

—Tan suave —susurró, y me tragué mis nervios, sin atreverme a moverme.

Inclinándose en mi oído, ella dijo:

—Él nunca te olvidó, Mae. Al crecer, lo vi hablar a Ky de ti todo el tiempo, su chica con los ojos de lobo. La chica detrás de la valla, la chica le dio un beso. Fue constante. Su preciosa número tres, lo que significaba.

Ella se echó hacia atrás para mirar hacia abajo y me ofreció una pequeña sonrisa, tomando mi mano entre las suyas.

—Creo que siempre te ha querido. Por supuesto, nadie creía que eras real. Su papá pensó que no sólo era mudo, sino loco, por un tiempo, cuando éramos niños. Pero ahora estás aquí, en carne, caída de un club fuera de ninguna parte, respondiendo a todas sus oraciones. Eres lo único que no podría nunca dejar ir. —Su cabeza inclinada hacia un lado evaluando y sus ojos entristecidos—. Eres una chica dulce, Mae, pero ¿por qué tienes que venir aquí? ¿Por qué no pudiste sólo mantenerte al margen? Lo he amado siempre, y entonces vuelves y me lo quitas con un sólo destello de esos



hermosos ojos de lobo que adora tanto. Primero mi papá me deja, ahora Styx. No tengo absolutamente a nadie. No tiene sentido la vida nunca más...

Tragando el nudo en la garganta, empecé a responderle, cuando de repente oí un chirrido de frenos y disparos efectuados. Antes de que tuviera la oportunidad de dar la vuelta y ver lo que estaba sucediendo, una bala perforó la frente de Lois, su rostro aturdido congelado en el tiempo mientras su cuerpo se desplomaba en el suelo, su mano suave deslizándose de la mía.

Dando vueltas, me entró el pánico. Las balas llovían por nuestra zona, los árboles temblando por el impacto de los proyectiles de metal. Trozos de astillas desprendiéndose de madera. Beauty y Letti cayeron al suelo para cubrirse.

Me quedé inmóvil, bien fuera de mi profundidad. Con mi pulso latiendo a una velocidad aterrador, miré hacia los lados. Styx, Rider, y Ky, cubriéndose tras los camiones de provisiones, Styx señalando órdenes rápidamente, Ky gritando comandos. Sacaron armas ocultas y, elevándose a través de las brechas entre los disparos de ataque, dispararon de vuelta. El camión rojo que albergaba a los atacantes desaceleró, dos hombres con pasamontañas apuntaron, y mi brazo repentinamente ardió. Cuando miré hacia abajo, la sangre se filtraba desde el brazo donde había sido rozada por una bala.

Pero no sentí ningún dolor.

Busqué a Styx y sus ojos salvajes se encontraron con los míos. Él vio mi sangre a medida que corría por mi brazo, vio a Lois muerta en la tierra seca, sus ojos todavía abiertos.

—MAE —gritó de furia. Styx se puso de pie, con la intención de correr a mí cuando Ky lo arrastró de vuelta a la tierra, una bala pasando muy cerca de su cabeza mientras se ponía detrás del escudo de la gran rueda.

—¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! —gritó de nuevo. Incluso en la locura de los disparos, varios de los hermanos hicieron una pausa para mirar a Styx con incredulidad. Había hablado en voz alta.

Hablado mi nombre.

Actuando sólo por instinto, corrí hacia la protección de los árboles. Pero algo me hizo volver, el sonido de una voz masculina al mando gritando algo detrás. Eché un vistazo atrás a los hombres armados que atacaban y me quedé helada cuando un hombre enmascarado apareció de un agujero en el techo de la camioneta. Apuntó su pistola directo hacia mí.

—¡NO! —Escuché a Styx rugir. Pero no pude apartar la mirada del hombre delante de mí.

Vi como el atacante quitó el seguro y disparó. Como si todo fuera a media velocidad, vi el gatillo y el humo salir de la cámara. Cerré los ojos,



preparándome para lo peor, cogiendo fragmentos de los gritos atormentados de Styx y el granizo ruidoso de su arma. Mi cuerpo se preparó para el impacto.

De repente, fui tirada al suelo y el aliento dejó mis pulmones con la fuerza de contacto. Un cuerpo pesado se quedó inmóvil, fijándome a la tierra arenosa y el hedor de la carne quemada llenó al instante mis fosas nasales.

—Mierda. ¡MIERDA! —Alguien silbó por encima de mí, como si estuviera en dolor, y en cuestión de segundos, el hombre fuerte fue movido.

Era Rider. Rider había recibido un disparo en el hombro... ¡Dios mío! Rider me había salvado.

Styx y Ky vinieron corriendo, el rostro de Styx cayó cuando vio mi brazo sangrante y Rider rodando por el suelo, agarrándose su costado izquierdo.

—K... Ky, lleva a Rider al ca... camión. ¡Voy a ay... ayudar a M... Mae!

Ky hizo lo indicado. Styx me levantó en sus brazos y corrió de vuelta a los camiones. Miré alrededor de la zona del refugio de los brazos de Styx, pero los atacantes se habían ido. Hermanos montaban sus motos, furia en sus caras y Flame, Viking, y AK rugieron en dirección de las marcas de neumáticos.

Iban tras los pistoleros.

Ky se metió en el asiento trasero con Rider y Styx me atrajo a su lado en el asiento del pasajero. Oí un ruido sordo en la cama de nuestro camión y cuando miré hacia atrás, Bull estaba poniendo el cuerpo inerte de Lois entre unas mantas, entonces él la envolvió en una lona. Me sentí enferma y las lágrimas corrían como lluvia de mis ojos. Las ruedas ganaron tracción y corrieron por el sendero.

—Rider. ¡Rider! —Me entró el pánico, desviándome en mi asiento para verlo agarrando su brazo en el dolor.

—Mae, t... t... tú estás b... bien? —preguntó Styx, saliva volando mientras obligaba a salir sus palabras.

Mi cabeza cayó hacia él. Levanté mi mano a mi brazo, al ver mi sangre. Aturdida, asentí. Styx luego miró en el espejo de vuelta en Ky.

—¿C... cómo lo está h... haciendo?

Rider. Él estaba preguntándole a Ky sobre Rider.

—Disparo directo a través del hombro. Heridas de entrada y salida, mucha maldita sangre. Debería estar bien. He visto cosas peores el año pasado en la guerra. Llamaré al Doc. Brett, sin embargo. Tengo la mitad de los hermanos dirigiéndose a custodiar el lugar, medio siguiéndonos. El trío psicótico ha ido tras los hijos de puta que nos dispararon.



Ky se ocupó de hacer llamadas, mientras que Styx condujo ridículamente rápido hacia la casa. No podía hablar y Styx estaba claramente furioso. Me di cuenta por sus dientes apretados y los nudillos blancos del agarre en el volante.

A medida que giramos hasta la casa, la mitad de los hermanos estaban afuera, cargados con enormes armas. Cuando nos detuvimos, azotaron las puertas de la camioneta y arrastraron a Rider del asiento trasero y lo movieron al club. Un hombre gordo de más edad con un gran bolso negro hinchado detrás de ellos. El doctor Brett, presumí.

Styx dio la vuelta a la camioneta y me levantó, corriendo directamente en el interior del bar.

Beauty llegó disparada.

—¡Jesucristo! ¿Qué diablos pasó? Un minuto Lois estaba viva y rompiendo su corazón llorando, al siguiente, ¡todo fue una jodida carnicería! —Ella se quedó inmóvil, con las manos comenzando a temblar—. Joder. Mataron a Lois... —susurró—. Pobre perra... ella... ella... —Beauty se apagó, incapaz de terminar la frase.

El bar se llenó rápidamente con hermanos y Styx me abrazó contra su cuerpo húmedo y duro mientras Beauty pulsaba algo en contra de mi herida, conteniendo las lágrimas.

—¡Puto encuentro en la carretera! —La voz de Ky gritó. Me di cuenta de que Styx hacía señas furiosamente, con los brazos apretados alrededor de mis hombros mientras Ky traducía.

—¡Qué mierda! ¡Primero los malditos rusos abandonan el trato. Entonces somos atacados en la carretera! —Styx me miró directamente, Ky respondiéndole con el lenguaje de señas, y él pasó su mejilla a lo largo de la parte superior de mi cabeza—. A Lois le dispararon entre los ojos e incluso le dispararon a Mae. ¿QUÉ MIERDA?

Me estremecí de miedo al escuchar sus duras palabras. Beauty me abrazó cerca.

—Styx, estás asustando hasta la mierda —dijo en voz baja. No podía dejar de imaginarme la cara sorprendida de Lois en mi mente, su cuerpo sin vida caído al suelo. *Por qué has tenido que venir aquí... no me queda nada...*

¡Pobre Lois!

Styx inclinó la cabeza y Bull le entregó una copa, que tomó de un trago. Él todavía no me dejó ir, con los brazos apretados alrededor de mi cuello.

Styx golpeó su mano sobre la mesa dos veces y la habitación quedó en silencio, todos los ojos en él, Ky, como siempre, se movió a su lado para traducir:



—Bull, Tank, Smiler, descubran lo que puedan del buen sheriff. Él debe saber si los nuevos hijos de puta se han trasladado a nuestro territorio. Asiáticos, mafiosos, cualquier nuevo movimiento. Alguien está jugando en nuestro territorio y los hijos de puta ni siquiera tienen las bolas para hacerlo cara a cara. Pasamontañas, esos bastardos. La mierda sigue yendo al sur vamos a tener que hacer un bloqueo.

Había una mezcla de asentimientos firmes y gemidos miserables de todo el club. No tenía idea de lo que era un bloqueo, pero podía aventurar una respuesta.

—¡Algunos hijos de puta están tratando de meterse con el club y no voy a descansar hasta que tengamos putas respuestas y un imbécil muerto! — Bull colocó otra copa frente a Styx y se la tomó de golpe también, a continuación, volvió a hacer señas—: Averiguaremos quienes son y los liquidaremos. —Styx señaló a Tank, Bull, y Smiler, que se preparaban para salir—. ¿Bajo el radar, sí? La última cosa que necesitamos es ese imbécil del senador Collins respirando en nuestro cuello.

Los tres hombres asintieron su comprensión y salieron por la puerta principal, el sonido de sus motos antes de desvanecerse en la distancia.

Por último, Styx se volvió hacia el resto de los hombres de la habitación.

—Mae —Styx me señaló, la voz de Ky alta y fuerte como si Styx estuviera diciendo algo importante—, *está bajo mi protección y todos saben lo que eso significa.*

Fruncí el ceño y miré a Beauty, que me ofreció una sonrisa acuosa. Mi corazón se rompió por ella. Ella había perdido a una amiga hoy y estaba sufriendo. Todo el club lo estaba.

—Mae casi fue asesinada hoy... Lois malditamente lo fue. Fuimos delatados ya sea por los hijos de puta del compuesto o alguien filtró información de última hora. Y por Cristo, espero que haya sido lo primero o le arrancaré a esa rata cada extremidad por extremidad.

Me estremecí ante sus palabras amenazantes. Los hombres de la habitación estaban claramente incómodos también.

—A Rider le han disparado en el hombro. Doc está con él ahora. ¡Estoy jodidamente cabreado por este jodido desastre!

El teléfono celular de Ky sonó, cortando a través de la atmósfera pesada que las palabras de Styx habían generado.

—¿Sí? —respondió, y después de unos segundos miró hacia Styx, cerrando de golpe el teléfono cerrado.



—Flame, el hijo de puta, acaba de coger un poco de carne Balaclava¹⁰. El marica que mató a Lois. —Esa devastadoramente atractiva sonrisa se extendió en su rostro.

Styx echó la cabeza hacia atrás y suspiró de alivio puro.

—¿Dentro de cuánto llegan? —señaló, Ky expresando su pregunta en voz alta.

—Como en una hora. Le dije a Flame que lo llevara a la parte de atrás. Quieres los honores, ¿no?

Una hambrienta sonrisa tiró de los labios de Styx y reacomodó su cuello mientras rodaba de un lado a otro. No necesitaba esta respuesta traducida. Él tenía una mirada de venganza en sus ojos. Echando un vistazo alrededor de la habitación, él señaló:

—Encontramos estos maricas... Entonces los enviaremos al barquero, directo a Hades.

Styx tuvo palabras rápidas con Ky y otros pocos hombres que no conocía, luego vino hacia mí. Me tomó la mano y me arrastró lejos.

Cuando entró en la puerta principal de su apartamento, me sentó en la cama, encontrando mi mirada.

—¿E... es... estás bien? —Asintió hacia el roce en el brazo que Beauty había curado y vendado.

—Es sólo un rasguño.

Empezó a pasearse delante de mí en el suelo de madera, cada paso cada vez más enojado.

—¿Po... por q... qué coño a... atacaron?

—Yo... ¿no sé? —le susurré, manteniendo la cabeza baja. No me gustaba este lado de Styx. De repente comprendí por qué era temido por muchas personas, tenía un lado oscuro... un lado aterrador.

Caminando a un gran panel de madera que separaba la cámara dormitorio de sus habitaciones, Styx gritó en voz alta y golpeó su mano directamente a través de la madera, dejando un gran agujero, sus ojos de color indómito otoño y salvajes.

Incapaz de ocultar mi sorpresa, grité y me cubrí en la cama. Styx ignoró mi miedo y desapareció hasta el armario de la ropa. Volvió con una toalla, tirándola en mi regazo.

—Du... dúchate y limpia la sangre que jo... jodidamente tienes encima.

Perdiendo la batalla con mi labio tembloroso, tomé la gran toalla blanca y me apresuré hacia el baño. Tan pronto como la puerta se cerró,

¹⁰ **Balaclava:** hace referencia a un sujeto con pasamontañas.



dejé que mis emociones fluyeran libremente. Styx estaba tan enojado. Su actitud hacia mí se había vuelto fría y amarga, al igual que todos los demás hombres que había conocido.

Sinceramente creí que Styx era diferente.

El hombre exterior era Styx, el *Mudo de Los verdugos de Hades*, el presidente de un proscrito MC, el hombre capaz de matar —con cero remordimientos—. El hombre exterior ya no era el hombre que yo conocía.

Él me aterrorizaba.

Me acerqué al espejo, mirando a mi apariencia áspera: brazo herido, el pelo desordenado, la piel áspera, y la ropa sucia. Era un desastre, pero lo único que podía pensar era en Rider herido, Lois muerta... y Rider me había salvado. Saltó delante de mí y me salvó. Me salvó la vida. Podía morir y yo...

Un duro puño golpeó la madera de la puerta, haciéndome saltar y golpear mi codo en el tocador.

—¿Q... qué coño estás h... haciendo ahí? No escucho el a... agua.

Rápidamente me sequé los ojos y abrí el grifo. Pasé la palanca para la ducha. Me reí sin humor. Era igual que la que tenía en la Orden, y la situación se sentía muy similar.

—Voy a entrar a la ducha ahora —le grité con voz temblorosa y me puse a desvestirme.

Me duché rápidamente y envolví la toalla alrededor de mí para secarme. No tenía otra ropa, excepto el montón sucio en el suelo, por lo que tomé una respiración profunda, abrí la puerta y salí de puntillas a través de ella en mi escaso estado.

Styx estaba en su cama, con un cigarrillo colgando perezosamente de su labio inferior, tocando una melodía morosa en su guitarra, las letras inquietantes.

*"Puede funcionar durante mucho tiempo, pero tarde o temprano,
Dios te acabará".*

Styx se veía tan oscuro y poderoso mientras se sentaba en su cama cantando en voz baja alrededor del palito blanco de fumar en su boca. Me cortó la respiración al verlo. Su pelo oscuro caía sobre los ojos en una cascada y sus enormes músculos del brazo flexionándose con cada rasgueo de los dedos sobre las cuerdas. Él era el pecado personificado... Un pecado que ansiaba... pero ahora mismo estaba fuera y tenía miedo.

Tosí suavemente para llamar su atención, me inquieté en el acto, y Styx levantó la vista. Sus manos se congelaron en las cuerdas con la cabeza ligeramente levantada. Siguió el camino de mi cuerpo, desde mis pies hasta la parte superior de mi cabeza.



Soplando humo blanco por la nariz, nunca rompió contacto con mi mirada, se puso de pie, poniendo su guitarra en la silla junto a la cama, y lentamente caminó hacia donde yo estaba.

Peinando su pelo largo de los ojos con los dedos, luego acarició un dedo por mi brazo, mi piel reaccionó al tacto, escalofríos ardiendo arriba y abajo de mi espina dorsal.

Su dedo rozó hasta el nudo en mi toalla, el nudo justo por encima de mis pechos.

—Joder, Mae, no puedo aguantarlo —murmuró con voz ronca, tirando la toalla, sus grandes ojos color avellana parecían convertirse en un verde jade brillante—. Te deseo tan jodidamente mal. Tan jodidamente mal... —Entonces se fue al baño, cerrando la puerta a su paso.

Él no tartamudeó. Ni siquiera una vez.

Mis dedos se mantuvieron agarrando la toalla y temblaban de nervios. Yo sabía lo que quería y mi estómago cayó como una roca en un lago. Quería lo que todos los hombres querían de mí; él quería lo que una mujer estaba destinada a hacer por un hombre... para lo que fuimos creadas. Él quería lo que había hecho para los hombres desde que era una niña.

Con una respiración profunda, me acerqué a la cama grande, dejé caer la toalla y me preparé en la posición requerida para su placer. En muy poco tiempo, escuché las tuberías de hojalata de la ducha chirriar hasta quedar en silencio. El agua se apagó y me postré en preparación, frente a la cama, abrí mis piernas ampliamente, agarré mis manos detrás de mi espalda y envié mi mente al lugar donde no sentía... *nada*.



Doce

Styx

Trataron de matar a Mae. Algunos imbéciles trataron de matar a Mae. ¡Mierda! Habían matado a Lois.

Lois. Muerta. Conocía a la perra desde que era un niño. Lois, un jodido encanto, hermosa hasta la médula y la había jodidamente aplastado antes de que fuera impactada por una bala rival.

¡Mierda!

Una niebla roja empañó mi mente y estaba furioso. Quería hacerle daño a algo, golpear algo... matar a alguien... desesperadamente.

Mis hermanos me miraron en busca de explicaciones cuando atravesé la barra. Viking, Flame, y AK que eran Ghost Riders, quemaron la carretera después de que los hijos de puta se atrevieran a coger con sus hermanos. Pero yo no tenía respuestas. Sabía que todos cuidaban mi espalda, pero no pude centrar mi cabeza en otra cosa que no fuera Mae, no podía deshacerme de la imagen de Rider salvando la vida de Mae. Ese debería haber sido yo. La cagué y si no fuera porque Rider tomó una puta bala con su hombro, la hubiera perdido.

No lidiaba bien con eso.

Una cosa era cierta; Mae nunca estaría lejos de mí otra vez. A la mierda tratar de hacerlo bien por ella. Se alojaría aquí conmigo, en donde pudiera verla... protegerla. En el complejo estaba a salvo.

Había hecho todo para no arrastrarla de vuelta a mi habitación. Verla sosteniendo su puto brazo lesionado viéndose diminuta y pálida en la cama de nuevo, me hizo casi explotar. Le había pedido que se duchara como un maldito nazi, incapaz de soportar mirar su piel perfecta manchada por la sangre y ser confrontado con la realidad de lo que podría haber sucedido. Lo qué le había pasado a Lois... maldita leal y desordenada Lois.

Y ahora aquí estaba yo: en el baño, recién duchado, vestido sólo con mis jeans, teniendo que enfrentar las consecuencias de actuar como un idiota total con la única perra que siempre había querido. La asusté. Podía ver el miedo en su maldita mirada de lobo.

Me temía y era mi culpa.



Interiormente maldiciendo y tirando la toalla mojada en el piso, salí del baño y me congelé en el acto.

¿Mae?

¡CRISTO, Mae!

Ella estaba en cueros, su coño de color rosa se mostraba, su apretado culo redondo levantado, con los brazos agarrados a su espalda en sumisión y la frente apretada contra el colchón. Mi maldita mujer estaba apoyada en la cama, lista para ser follada... ¡jodida mierda!

Me equivoqué. Lo que había sentido antes de este momento no era enojo; era un destello de molestia, un susurro de un ligero enfado. Tenía que ser, porque me estaba volviendo loco verla esperándome en alguna pose víctima de algún bastardo abusivo; me tenía en el territorio de asesinar a sangre fría.

A pesar de mis mejores esfuerzos, mi pene se endureció hasta que fue casi doloroso, ese coño apretado era demasiado con que lidiar. Yo quería follar a Mae desde que se despertó en mi cama. Quise arrancarle las malditas ropas todo el maldito día y hundirme en su cálido agujero de color rosa. Sin embargo, cualquier imagen que había pintado en mi cabeza de cómo se vería desnuda fue superada por millares. Pero así, preparada de este modo para que abusara de ella me hizo enloquecer.

¿De dónde demonios había salido? ¿Qué demonios le habían hecho en esa comuna? ¿Y por qué diablos se creía que aún tenía que hacerlo ahora?

Y entonces los vi: capas de cicatrices en su espalda. Un montón de ellas. ¿Arañazos, marcas de cadenas, azotes? No lo sabía.

Incapaz de verla así, le espeté:

—¡M... Mae! ¡¿Que mierda?!

Ella no se movió.

Ni siquiera una pulgada.

Ni siquiera un estremecimiento.

Moviéndome a la cabecera de la cama, golpeo mi puño en mi mano. Estaba fuera de sí. Perdida en alguna tierra la-la o alguna mierda.

Mi mandíbula se apretó con rabia; la rabia se acumuló en mi cuerpo, haciéndome gritar.

—¡¡¡LEVÁNTATE!!!

Mae salió de su trance de abuso sexual y cayó hacia un lado, acurrucándose en sí misma, mirando hacia mí a través de esas hermosas pestañas largas y negras, adoptando la posición fetal.



—¿Q... qué fue eso? —pregunté con los dientes apretados.

Sus ojos eran tan grandes como platos y sus labios de color rosa se abrieron con un jadeo. Ella no habló, sólo... se quedó quieta.

Apoyado en la cama con mis músculos tensos, le pregunté de nuevo.

—Responde la maldita pregunta, Mae. ¿¿¿Qué. Diablos. Fue. E... eso???

Tragó tan fuerte que te juro se pudo oír hasta en México.

—¿No... no... te complací?

Su rostro devastado me atravesó.

Puro temor. A mí. Ella me temía.

Me bajé de la cama gimiendo bajo mientras bebía la vista de sus tetas redondas perfectas y suaves con grandes pezones oscuros, lo suficientemente grandes como para extenderse a lo largo de mis dedos cuando los ahuecara y un estómago plano y liso, piel lechosa. Agachándome, ajusté mi polla que atravesaría mis jeans en cualquier maldito segundo. Cerré los ojos y respiré profundamente calmándome. Abriéndolos de nuevo, cogí mi cazadora de la silla y se lo pasé.

—C... cúbrete.

Mae la arrancó de mí y escondió su cuerpo, metiendo las piernas y los brazos por debajo de la masa de cuero. Hades me sonrió. No. Se *burló* de mí. Mae se veía tan pequeña. Petrificada y pequeña. Y no pude dejar de notar que se veía tan jodidamente caliente bajo mi cazadora.

Buena vieja dama.

Mierda.

¡Momento equivocado!

Moviendo mis piernas ligeramente, la miré.

—N... nena, ¿p... por qué lo hiciste?

Bajando su mirada, susurró:

—Te hice enojar. Trataba de hacerte feliz. ¿No es eso lo que las mujeres hacen aquí, en el exterior?

Mis puños se apretaron.

—Mae, estaba enojado con lo que pasó, *¡no contigo!* NN... nena, no debería haberte gritado, p... pero no pude calmarme. Fui irascible. ¡Fuiste apuntada hoy, Lois murió y fue mi c... culpa! ¡Pudiste m... morir si no fuera por Rider!

—¿Por qué fue tu culpa? —preguntó en voz baja.



—¡P... porque te lo advertí! El club es un desastre, alguna o... o... organización está t... tratando de eliminarnos. S... sólo hay que averiguar ahora q... quiénes y eliminar a los cabrones, n... no es el primer intento y no será el último. —Tomé una respiración profunda, relajando la garganta. Se estaba haciendo más fácil hablar con Mae.

Otra maldita cosa que me gustaba de ella.

—¿Qué va a pasar ahora? —susurró. Todavía podía oír el miedo en su voz temblorosa.

—T... te quedarás conmigo. T... tengo que protegerte. Eso significa que permanecerás a mi lado.

Vi como ella cerró los ojos y suspira de alivio, y Cristo si no me corrí un poco en mis jeans. Con un suspiro. Mierda, tenía que echar un polvo. Estaba demasiado reprimido, necesitaba liberación.

Pasando una mano por encima de mi cabeza, dije:

—T... tienes que decirme por qué estabas empujando ese jodido c... coño perfecto en mi cara, nena.

Un rubor rosa cubrió toda su cara y ella se hundió más en el cuero.

—Estabas disgustado. Te estaba dando placer. Como mujer, eso es lo que se espera de mí. Es egoísta y un pecado negarte el placer.

Me tragué el gruñido a punto salir de mi garganta.

—¿Haces mucho eso de dónde vienes? ¿F... follar como una esclava sexual?

Dudó por un momento, sus cejas se juntaron y luego asintió a regañadientes.

Con eso fue suficiente. Me puse de pie y tuve que sacudir mis hombros. Tenía que luchar. Herir a alguien.

—¿Así es como te dañaron, n... nena? ¿Fuiste forzada a hacer esa mierda?

Al escucharla retener el aliento, me volví a oír la respuesta.

—Es esencial compartir el amor del Señor para el intercambio de sacrificio de los cuerpos. Para los dirigentes de mi pueblo... para los hombres de mi pueblo... yo... no tenía una opción en este acto... Ninguna de las hermanas lo tenía.

—¿Co... compartiendo el amor del Señor? ¿Intercambio de sacrificios? ¿Qué carajo quiere decir esa mierda?

—Cuando los discípulos se acercan a Dios por su liberación sexual... a través del vehículo de los cuerpos de *nuestras hermanas*.



Dudé. A veces me ponía tan confundido que la mierda brotaba. ¿Quién diablos eran los discípulos? ¿Y por qué diablos follaban a Mae como un animal?

—¿Y t... tu? ¿Qué o... obtenías de esto? —pregunté, rodando mi anillo del labio para no enloquecer.

Las lágrimas llenaron sus ojos y su labio inferior tembló.

—Nada. No obtenía nada de ello. De hecho —hizo una pausa y gotas cayeron por su mejilla—, lo odiaba. Mi Señor, lo odiaba. Cada vez. Ninguna de las hermanas tuvo nunca placer de ello... Se nos prohibió hacerlo. Las mujeres no deben sentir placer. Compartir es por deber, no por amor. —Tomó aire vacilante—. Seríamos... castigadas. Teníamos que adoptar la posición y aguantar hasta que el hermano o en mi caso el anciano terminara.

Un rubor rosa iluminó su piel de porcelana y sus pestañas revolotearon, sus ojos azul-bebé llamando a mi atención.

—Nunca he sentido... la satisfacción... de una unión. No sé cómo es ese tipo de placer... si soy incluso capaz de sentir ese tipo de placer siquiera.

Mi corazón se rompió a la maldita mitad. Me moví a través del cuarto hacia Mae como un marica.

—N... nena... —La envolví en mis brazos y ella lloró, lloró un río en mi hombro.

No podía soportarlo, no podía soportar verla tan desgarrada. ¿Qué demonios había pasado?

—Shh... estás fuera de ese infierno ahora. Te t... tengo... Te tengo... Nunca tendrás que pasar p... por eso otra vez...

—Ellos estarán buscándome. No se detendrán hasta que me tengan de nuevo en la comuna —exclamó.

Agarrando su pelo, le contesté:

—Para lo que te concierne, están muertos. N... nunca van a encontrarte aquí. Esos imbéciles no son nada contra los Verdugos.

Se incorporó y sacudió la cabeza.

—El mayor truco del diablo fue convencer al mundo de que no existe —dijo en voz baja—: Conozco los guardias, Styx. Ellos vendrán. Existen y vendrán. Es sólo una cuestión de tiempo.

—Si vienen por ti, m... morirán —le dije con los dientes apretados, y sus ojos brillaron al oír mis palabras mientras su mano recorría mi brazo.



Salté al sentir sus labios presionarse en mi pecho desnudo con su pequeña mano recorriendo mi estómago, la sensación vibrando directamente a mi polla.

—¿Cómo debería ser, Styx? ¿Cómo se debe sentir... tener intimidad con alguien... ya sabes... normalmente?

Ella levantó la cabeza dejando acariciar mi cuerpo en busca de su respuesta, sus ojos de color azul brillante mirando mis labios y luego a la altura de mis ojos y de regreso.

—N... no puedes mirarme de esa manera, n... nena —dije con voz áspera, tratando de refrenarme.

—¿Por... por qué?

—P... porque tu mirada me dice que quieres estar en mi cama, nena... q... quieres que te enseñe cómo f... follar bien, hacerte sentir tomando mi polla. Q... quieres que te folle hasta que no puedas caminar.

Luego esa nariz se crispó y mi cazadora cubriendo su cuerpo desnudo cayó al suelo dejándola desnuda, ofreciéndose como un maldito plato. Las curvas de su culo desnudas, perfectas tetas pesadas, perfecta imagen. Ojos del lobo oscuros, húmedos labios rosados, lista para hacer que se venga... por primera vez en su vida. Rogándome con sus ojos hacerla correrse condenadamente duro.

—River... —Una súplica. Una entrecortada petición escapó de sus labios desesperada, como si estuviera canalizando su Marilyn Monroe interior o algo así. La mierda de vudú posesivo se apoderó de mí, una vez más. Ella me había llamado River. No había sido llamado con ese nombre en más de una década. Había recordado mi nombre real.

—Mae... necesitas a un hombre m... mejor. No soy yo, nena, no importa cuánto pienses que lo soy... o quieras que sea —dije con voz ronca, mi pene dolorido con necesidad y rígido como hierro. No podía creer que estaba pensándolo, pero no estaba seguro de que tomar a Mae como la mía fuese una buena idea. Siempre tomaba lo que quería, sin importarme nadie. Joder, Lois estaba muerta a causa del deseo por mí. Pero tomar a Mae después de las últimas semanas, después de hoy, parecía tan... tan... jodido e incorrecto.

—Styx... —susurró, soltando un pequeño gemido necesitado. Sus pezones eran como malditas balas, sus caderas se mecían lentamente por la necesidad.

—Eres tú... Siempre has sido tú...

Y entonces ella estaba en mí. Su boca directamente contra la mía, su diminuta mano agarrando mi pelo en su puño apretado, empujándome contra sus putos labios hambrientos. Tomé lo que ella me dio, luchado,



conquistado, y cuando esa lengua se abrió paso a encontrarse con la mía... me moví.

Con un movimiento como un rayo tiré a Mae de nuevo a la cama, abriendo su boca con mis labios, Mis manos moviéndose para agarrar su diminuta cintura de Jane Mansfield, sujetándola debajo de mí. Ella gimió cuando mi lengua se envolvió alrededor de la suya y su piel se sentía como si estuviera en llamas. Sintíendome fuera de mi mente con la desesperación, una desesperación por tocar cada parte de ella y marcarla como mía, moví mis manos hasta sus muslos apretados y en un sólo movimiento los aparté, mi polla ahora yaciendo completamente contra su coño.

Cristo. Ella estaba lista, tan jodidamente lista.

Tenía que pasar. Tenía que tomar a Mae. Tenía que hacerlo. No era una opción mientras ella se retorció debajo de mí, moliéndose contra mi polla.

Separándome de su boca, siseé mientras sus piernas se envolvieron alrededor de mi cintura.

—J... joder, nena. Estás lista, ¿eh? ¿L... lista para que te haga v... venir?

Sus ojos de lobo se agrandaron mientras presionaba contra su clítoris mi polla cubierta por mis jeans. Mae dejó escapar un gemido.

—¡Styx! ¿Qué? ¿Qué? *Ugh...* —Su boca cayó abierta y me incliné para lamer alrededor de las comisuras antes de sentarme y mirar fijamente el espectáculo más increíble que jamás había visto.

Hermosa, la impresionante Mae totalmente dispuesta para que la tome.

Sus ojos se resquebrajaron abiertos por la pérdida de mi peso y una pequeña sonrisa tiró de sus labios. Ella absorbió mi vista, cada porción de músculo, cada trozo de brazo, cada abultamiento de venas, cada centímetro de tinta. A ella le encantó, gimiendo por lo que vio. Yo sabía que me veía bien. Eso no es arrogancia; he trabajado duro y sabía que estaba bien formado.

Mi mirada cayó sobre sus tetas. Necesitaba una probada. Antes de que Mae supiera lo que había pasado, me aferré a su pezón succionando, tirando de la carne dura.

—Ahh... Styx... Eso se siente... tan... *ahh...* —Sonreí contra la piel suave, chasqueando mi lengua hacia atrás y adelante, lamiendo el sabor dulce.

Después de que una teta estuvo bien trabajada, me trasladé a la siguiente, sólo aumentando el placer. Repentinamente sus dedos se aferraron sobre mi pelo y jalaron y empuñaron como una mujer volviéndose salvaje.

Me encantó, casi estallé con cada tirón.



Necesitaba entrar.

Retrocediendo, Mae empuñó agresivamente la sábana de seda negra.

—Styx... necesito... necesito... ¡Ah! ¿Qué es lo que necesito? Me siento... me siento... ardiendo... no puedo soportarlo.

Una sonrisa de satisfacción se extendió a través de mis labios mientras la veía retorcerse para mí. Sí, jodidamente lo necesitaba, me necesitaba.

Me moví por su cuerpo, mis ojos mirando hacia abajo, desde su estómago hasta su coño. Su desnudo y mojado coño.

—Joder, n... nena. Eres malditamente p... perfecta.

La acaricié a lo largo de la parte interior de su muslo, todavía mordisqueando su teta.

—V... voy a prepararte con mis d... dedos. V... voy a comer este coño h... hasta que tu crema esté en mi b... boca. Entonces, c... cuando no puedas s... soportarlo m... más, voy a llenarte con m... mi polla hasta que g... grites jodidamente fuerte.

—Styx... por favor...

Mi dedo medio recorrió los labios de su coño, sus piernas se ampliaron para dejarme entrar. Luego lo empujé dentro y observé mientras echaba su cabeza hacia atrás con un largo gemido, con las manos sobre su cabeza agarradas en la cabecera de la cama.

Cogí velocidad, bordeando a través de ese maldito punto dulce que sabía iba a hacerla perder la razón. Sus dedos se curvaron y ella chilló, sus ojos brillantes parpadeando en mí.

—¿Qué... qué fue eso?

—E... eso, n... nena, es lo que j... jodidamente en r... realidad se debe sentir.

—Oh... Una vez más... por favor... —pidió ella sin aliento.

Añadiendo un segundo dedo, sus caderas se mecieron más rápido y levanté el dígito en lo profundo para buscar su liberación.

—Styx... necesito... necesito... Ahh... —Yo sabía lo que necesitaba, lo que estaba pidiendo; así que tomando mi pulgar, presioné la yema contra su clítoris, frotando en círculos duros y joder, ella estalló como un maldito petardo. Su cabeza se volvió y ahogó un grito en la almohada que presionó contra su boca para silenciar el sonido.

Calmándola, quité lentamente mis dedos asegurándome que viera mientras pasaba la lengua a lo largo de cada dígito. Agarrando sus rodillas dobladas, bajé mi cabeza. Necesitaba saborearla más de lo que



necesitaba respirar. Pero mientras me movía y me concentraba en mi objetivo, me detuve.

Las cicatrices. Un montón de putas cicatrices.

Poco a poco y tratando de mantener la calma, me moví hacia atrás sentándome en cuclillas, mirando fijamente hacia abajo. Mae se incorporó en sus codos, alarmada.

—¿Qué es? ¿Hice algo mal?

Mis puños se cerraron y respiré profundamente por mis fosas nasales. Sabía que probablemente parecía la encarnación del demonio, pero estaba en plena ebullición, ¡putas cicatrices! Beauty había dicho lo mismo. Mae debió haber sido torturada durante años, violada por años, y yo salté sobre ella como una bestia a la primera oportunidad.

Cristo. No era mejor que los violadores de su culto.

Me sentí enfermo, una sensación de resaca enferma como la mierda en el fondo de mi estómago.

—¿Styx? Por favor... ¿qué hice?

Negué al darme cuenta de que había estado mirando los muslos de Mae y me encontré con su mirada preocupada. Era hermosa. Aún confundida, era increíblemente hermosa. Tenía la piel sonrojada por venirse tan duro, su pelo negro desordenado por retorcerse con placer, pero esos ojos de lobo... esos ojos de lobo estaban llenándose de lágrimas, brillando cada vez más mientras seguía el camino de mi atención.

Con un grito, sus muslos se cerraron de golpe y ella se apresuró hacia atrás contra la cabecera, sus brazos envueltos alrededor de sus piernas.

—¿Q... q... q... q...? —¡Argh! Respira. Relájate—. ¿Q... qué son, Mae?

Sus ojos asustadizos se clavaron en todas partes, menos en mí.

—Nada... no... ya no importan.

—¡Bueno, m... me importan a mí! —espeté, viendo como ella se estremeció ante mi tono.

—Por favor... Styx... —suplicó.

—¡J... J... JODER! —Salté de la cama, agarrando mi camisa del suelo y poniéndomela.

—¿A dónde vas? —preguntó frenéticamente.

—F... fuera.

—¿Estás enojado conmigo?



Girando alrededor para mirarla, me quejé. Esa nariz temblaba de nuevo y sus pequeñas manos comenzaban a temblar mientras tiraba la chaqueta negra sobre su cuerpo desnudo.

—M... mi polla está dura como la mierda, así que s... sí, estoy c... c... cabreado, pero estoy jodido c... conmigo por lo que acabamos de h... h... hacer... Lo q... que yo acabo h... h... hacerte. ¡J... j... joder!

—¿Hiciste qué? ¿Mostrarme el placer? —Tragó saliva y se enroscó en sí misma, protegiendo su cuerpo de... ¿Qué? ¿De mí? ¿Mi rechazo? Cristo, si lo supiera.

—¿Te arrepientes? —sondeó ella, su largo cabello cayendo hacia adelante para cubrir y proteger su cara.

Un vistazo a su expresión de dolor casi me mata. No era ella, pero no podía pronunciar las palabras para decírselo. Nunca he sido uno que deje que la gente sepa de mis sentimientos. Al no ser físicamente capaz de hablar durante la mayor parte de tu maldita vida en cierta forma te hace cerrarte. Los signos estaban allí para mi tartamudez a punto de romperse, fuerte y maldito orgullo, la obstrucción sofocante, la opresión asfixiante de mi garganta mientras intentaba pensar en algo que decir. Mi sangre estaba bombeando, mi pulso golpeteando, mi cabeza dando vueltas, y yo tenía que salir pitando como el infierno de la habitación y lejos del maldito rostro perdido de Mae. Quería decirle que no debería haber tocado a alguien que había sido abusado toda su vida, que se merecía algo mejor, alguien que tuviera un montón de cicatrices irregulares en sus muslos internos donde algún dispositivo jodido los había claramente mantenido separados ¡CRISTO! Pero las malditas palabras no quisieron venir. Así que le contesté con una respuesta corta e irreflexiva y al instante supe que lo había jodido completamente al hacerlo.

—E... e... esto no debería haber o... ocurrido.

Con esa perfecta y jodida explicación, salí de la habitación sintiéndome como un bastardo enfermo. Pero no importa lo mucho que me condene a mí mismo, era incapaz de librarme de la visión de Mae mientras se corría.

Estaba jodidamente duro pero jodidamente enojado.

Estallando dentro del bar, la mayoría de los chicos se habían ido a acosar a la policía por datos o diablos sabe qué más. Y infiernos, la jodida Dyson estaba sirviendo bebidas.

Dirigiéndome directamente a su pelo teñido de rosa y tetas falsas, di un puñetazo encima de la barra.

Ella se tambaleó hacia atrás, sintiendo mi furia.



—Yo... vine a ver a Tiff y Jules —dijo, bajando la mirada en un acto de sumisión pura.

—Escuché lo que pasó hoy y todas venimos a ayudar. Pensamos que los chicos necesitarían coño para sacar su mente de las cosas. Pensaron que podrían utilizar a alguien a quien estaban acostumbrados.

Eso respondió mi pregunta de dónde estaba todo el mundo: follando en sus habitaciones. La caballería de coños había llegado y Cristo sabe que un hermano no quería nada más que servir a su pene después de que él acabara de sobrevivir a una tormenta de mierda de balas volando hacia sus órganos vitales.

Maldita zorra manipuladora. Dyson, la perra que tomó mi virginidad a los trece años. Infierno, ella sólo debe haber tenido unos dieciséis años en ese momento, ahora que lo pienso. Una fugitiva menor de edad que encontró un hogar en una cueva de fuera de la ley. La drogadicta de cabello rosa usaba a los hermanos por las metanfetaminas hasta que alimentó de esa mierda a una puta novata con algo de jodido potencial real. La perra tuvo una sobredosis en el suelo del recinto. Dyson fue expulsada después de eso por mi viejo y advertida de nunca regresar. Por supuesto, sus espectáculos de sexo de salón eran extrañados por los hermanos pero nadie la quería por más que una mamada. De ahí su nombre, Dyson¹¹: excelente succión y toque de bolas.

Me extendo y agarro la muñeca de Dyson jalándola hacia adelante, apuntando a la puerta de salida. Su labio inferior empezó a temblar y las lágrimas corrieron por sus mejillas con mucho maquillaje. El maquillaje escondía años de cicatrices de acné.

—¿Qué demonios estás haciendo tú aquí?

Me di media vuelta hacia el agudo chillido, sólo para ver a Beauty dirigiéndose hecha una furia hacia mí y Dyson como un maldito toro cargando hacia un payaso de rodeo. Dyson palideció, como debe ser. Beauty puede parecer Ricitos de Oro, pero ella es una puta Rottweiler en el cuerpo de un terrier. Dyson había hecho un movimiento hacia Tank una vez y sólo una vez; Beauty no apreció el movimiento agresivo en su territorio. Dyson usó gafas de sol durante dos semanas, ocultando los dos ojos negros que Beauty le había dado.

Dyson barrió sus ojos entre Beauty y yo jugueteando con sus manos, sacudiendo la cabeza a la espera de un rescate. Ah. Luego me golpeó, la razón por la que estaba de vuelta tenía completo sentido. Estaba desesperada por su próxima dosis, con la esperanza de que algún hermano le deslizaría algo de dinero para la metanfetamina.

¹¹ **Dyson:** Marca de aspiradoras.



—Vine a ver a Tiff y Jules —Dyson respondió de forma poco convincente moviendo los ojos, tratando de evitar nuestras miradas.

—¡No me importa una mierda! ¡Sal-jodidamente-de-aquí! ¡Nadie quiere ver tu mugriento show de sexo! —Beauty se situó casi nariz con nariz con Dyson, la tensión construyéndose muy alta para mi gusto.

—Beauty —dije con signos, tratando de calmar su mierda. Ella metió una palma en mi cara, la otra mano agarrando mis dedos, silenciando mi voz.

—¡No lo hagas, Styx! ¡No dejes que la tentación de joder su coño rancio de nuevo te haga cambiar de opinión! Piensa en Mae. ¡Deshazte de la perra puta!

—¿Sabes qué, Beauty? —dije con signos—. Me estoy poniendo más allá de enojado contigo tratando de decirme cómo vivir mi jodida vida.

Beauty jadeó. Ella era la única vieja dama con la que nunca había cruzado palabras. Ella era la única perra que podía tolerar por más de dos minutos y estábamos bien. Demonios, incluso aprendió ASL por mi lamentable culo mudo. ¡Pero ella dejando su boca ir hacia mí, el Prez, necesitaba detenerse por completo antes de que me robe mis jodidas bolas!

Vi a Dyson sonreír. A decir verdad me dieron ganas de limpiar la sonrisa malvada de su cara yo mismo, pero yo sólo quería beber una botella de whisky y no imaginar a Lois muerta en el suelo arenoso, la sangre acumulándose debajo de ella; o a Mae acurrucada llorando en mi cama, cubierta en cicatrices de violación. Pit, como si estuviera leyendo mi puta mente, me deslizó un quinto de whisky desde detrás de la barra.

Bebí la mitad y pude sentirme entumeciéndome. En mi estado de culo borracho, me di cuenta de que Beauty estaba moviéndose al final de la barra, manteniendo una estrecha vigilancia sobre Dyson.

Diez minutos más tarde, no estaba notando mucho más.



Yo podría haber jurado que los cinco ríos del inframundo pintados en la pared del bar estaban en movimiento. Parecían estar retorciéndose, pero por otra parte toda la habitación había empezado a girar. Haciendo un intento de levantarme y salir del taburete, me tambaleé solo para encontrar que alguien me apuntaló por mi brazo: Dyson. Con sus parpados entreabiertos, los labios congelados en una sonrisa y su mano extendiéndose por mi polla.

Mi cuerpo de culo borracho se sacudió a la vida y Dyson agarró mi camisa y comenzó a arrastrarme hacia el pasillo. La mirada que mi rubia



favorita me disparó desde su posición en el bar habría incinerado a alguien menos hombre en el acto.

Dyson me condujo al pasillo, encontrando el lugar más oscuro. Su sonrisa era amplia y ella lamió esa jodidamente lengua talentosa sobre sus dientes. Necesitaba esto, necesitaba follar toda la rabia fuera de mi sistema, duro y jodidamente rudo. Tenía que sacar a Mae y sus jodidas cicatrices fuera de mi cabeza antes que me perdiera y fuera a la caza de personas para desgarrar por diversión. Necesitaba sacar la cara herida de Lois fuera de mis ojos antes que la culpa me destrozara.

Dyson se acercó y arrancó la parte superior de su top hasta la cintura. Sus enormes tetas de plástico saltaron fuera sin sujetador. Los ojos de Dyson brillaban con excitación mientras ella jaló y apretó sus jodidos y enormes pezones rojos gimiendo en voz alta, liberándose ella misma.

Sucia jodida puta.

Dejando caer una de sus manos, Dyson levantó su falda y deslizó su dedo contra su clítoris. Esta era la razón por la que los hermanos la ansiaban, el maldito espectáculo pre-follada.

El especial infame de Dyson.

La vi moliendo su mano, apretando sus tetas, casi llegando por mi atención fija, pero no sentía... nada. Ni una maldita chispa. Sí, todavía estaba duro como la mierda. Pero eso era todo de Mae, todo ojos de lobo en mi mente, y la sensación de su pequeño cuerpo perfecto debajo de mí, su rostro perfecto, y... *joder no podía hacer esto*. Por primera vez en mi vida bastarda el deseo por otra perra me impidió joder a una puta.

—¡Styx!

Dyson dejó escapar un chillido largo y satisfecho mientras se venía como una profesional, su cara presumida mostrando lo que ella pensó que estaba recibiendo por su porno. Ella cayó al suelo, lanzándose hacia adelante y rasgando agresivamente de la cremallera de mis vaqueros. Me agaché, agarrando sus muñecas para alejarla. Entonces lo oí; un quejido, un jodido quejido lleno de dolor desde mi derecha.

Incluso a través de mi cerebro de whisky, sentí quién era sin siquiera levantar la vista.

Girando lentamente, encontré a Mae mirándome fijamente en estado de shock, la devastación escrita en toda su cara. Iba vestida con un top ajustado de los verdugos, pantalones vaqueros negros ajustados, con mi chaleco cubriendo su pequeño cuerpo. Mierda. Se veía tan malditamente caliente.



Dyson echó la cabeza hacia atrás y se rió, tirando mi atención de una sorprendida Mae, mi mente poniéndose al día sobre lo que estaba viendo Mae.

—¿Qué, cariño? ¿Quieres una maldita foto? ¿Quieres vernos follar? — La perra de pelo rosa se burló de Mae desde su lugar arrodillada frente a mi afortunadamente todavía cubierta, polla dura.

Arrastré a Dyson hacia atrás con el pie, su culo adicto golpeando contra el suelo. Di unos pasos vacilantes y culpables hacia Mae. Grandes y gruesas lágrimas caían de sus ojos de lobo y su mano se cerró de golpe sobre su boca, tratando de detener el grito roto que ella no pudo evitar dejar salir. Traté de hablar pero antes de que tuviera la oportunidad de explicar, Beauty y Letti se apresuraron a través de las puertas buscando la fuente del llanto.

Inmediatamente se congelaron al verme en un pasillo oscuro con Dyson en sus rodillas, sus tetas fuera... y al lado Mae ataviada con el atuendo del club y en mi chaleco, sollozando en sus manos.

¿Podrían las cosas ponerse jodidamente peor?

—¡Mae! No. No llores. Ven conmigo, cariño. —Beauty la tranquilizó colocando suavemente su brazo alrededor de los hombros estremecidos de Mae. Beauty la guió a la vuelta de la esquina y fuera de mi vista. Mi chaleco haciendo un ruido sordo en su camino al suelo. Mierda. Mae acaba de arrojar mi maldito chaleco.

La persecución había comenzado. Me puse en camino tropezando con la sala inclinándose de lado, sólo para ser encontrado por la famosa mirada de muerte de Letti. Ella dio un paso adelante, tronando sus nudillos hacia la puta en el suelo. Dyson se escurrió hacia atrás en sus manos mientras que la mítica de Samoa se acercaba.

—Escucha, zorra. Tienes diez segundos para conseguir salir como la mierda de este club. Te veo aquí de nuevo y te apuñalaré yo misma... y me tomaré mi propio tiempo dulce. ¿Comprendido?

Dyson me miró, suplicando ayuda. ¡Al diablo con eso! Alzando mi barbilla, asentí en dirección a la salida. Enderezando su ropa al pasar, la mayor zorra de los verdugos se dirigió fuera del club.

Letti me miró fijamente, sacudiendo la cabeza con incredulidad.

—No me mires jodidamente así. Lo terminé antes que ustedes vinieran estrellándose a esto, haciendo esta mierda peor. Sí, se veía mal, pero malditamente no la toqué. Ni siquiera llegó a mi polla —señalé.

Letti parecía que no quería ninguna excusa. Enseñándome el dedo medio, se giró sobre sus talones y siguió a Beauty por el pasillo.

¡Qué puta cadena de desastres!



Ky eligió ese momento para venir desde la esquina, echando un vistazo a Letti mientras ella hizo su salida puritana.

—¡Styx, hombre! He estado buscándote por todos lados. El trío psico están de vuelta con su premio capturado.

Sus cejas bailaban con entusiasmo mientras se frotaba las manos, sonriendo. Su sonrisa de triunfo se convirtió rápidamente en un ceño cuando me vio apoyándome contra la pared, pasando la mano por mi rostro y enderezando mis jeans.

—¿Qué has hecho ahora? —preguntó con una sonrisa comemierda.

—No jodidamente preguntes. Ahora, ¿dónde está el hijo de puta? ¿Está hablando? —dije con signos.

—Nop. Ni un maldito pío.

Sonriendo con una sonrisa hambrienta, dije con signos:

—Perfecto. Justo lo que necesito en estos momentos. Vamos.



Trece

Mae

Una hora antes...

Era una niña cuando ocurrió. Una pequeña e inocente niña.

—Salomé, ven conmigo.

—¿Dónde vamos, Hermana? —había preguntado mientras la Hermana Eve me sujetaba de la mano y me arrastraba por el pasillo desde la seguridad de mi cuarto. Su mano había apretado la mía tan fuertemente que recuerdo sentir un dolor intenso. Por razones que no podía imaginar en ese momento, ella no me miraba directamente a los ojos.

—Debe ir a la gran sala.

La gran sala. Recuerdo sentir mi estómago revolverse al escuchar esas palabras. Había tratado de resistirme a la Hermana Eve, intenté intensamente tirar de ella para que se detuviera. Me había mirado y sus ojos pálidos parecieron ablandarse un poquito. Era tan extraño que me hubiera vuelto tan inquieta. No le gustaba a la Hermana Eve, nunca le había gustado. Era una Maldecida. Una de las hermanas segregadas. Éramos cuatro y ella nos odiaba a todas. Nos decía que éramos inherentemente malvadas. Nacidas dejando al descubierto el Pecado Original de Eva.

—¿Por qué te has detenido, niña? —preguntó con calma, su voz fría desprovista de cualquier afecto.

—¿P...por qué vo...voy a la g...gran sala? —pregunté con voz temblorosa de la cual no tenía control. Recordé que a Jezebel la habían llevado a la gran sala por primera vez hacía tres años. No había sido la misma desde ese día. Había cambiado; se volvió más arisca, introvertida y fría. Nunca habló sobre lo que pasó. Todavía recuerdo que le pregunté a Jezebel cinco veces sobre aquello, pero me rechazó en cada ocasión. Cortaba la conversación negándose a decir una palabra ni a mí o a cualquiera sobre ese tema. Sin embargo, Jezebel había vuelto a ir a la gran sala cada vez que fue convocada por Gabriel. No tenía opción. A Lilah le ocurrió lo mismo unos meses antes cuando había sido llamada también.



Maddie y yo nunca habíamos entendido por qué aquello las cambió tanto. Pero sabía que estaba a punto de averiguarlo.

—Ahora eres mayor de edad, Salomé. Tienes que cumplir con tu deber como Hermana —suspiró profundamente La Hermana Eve y se inclinó desde su alta estatura para mirarme a los ojos—. No te mentiré, Salomé. Hoy va a ser una experiencia muy extraña e incómoda para ti, pero debe hacerse. Has alcanzado la edad apropiada. No hay una manera de evitarlo.

—¿Qué va a pasar? ¿Para qué soy lo suficientemente mayor? —había preguntado.

Simplemente se volvió a levantar y tiró de mí hasta que de nuevo volví a seguir su ritmo. Intenté hacer más preguntas, pero se negó a responderme. No me escucharía. Después de muchos intentos en vano de obtener información, me callé a regañadientes y la seguí a la gran sala obedientemente.

Lo que presencié me hizo sonreír tontamente con miedo. Recuerdo que el aire era brumoso con un denso humo con olor a tierra. Unas botellas grandes con artefactos de tubería cubrían el gran espacio. Cojines blancos y colchones cubrían el suelo; y todos estaban ocupados. Los hermanos —los discípulos— estaban desvestidos, detrás de las Hermanas de todas las edades, tanto jóvenes como mayores, haciéndoles algo. Las Hermanas también estaban desnudas. Estaban inclinadas con sus cabezas hacia el suelo, con las manos entrelazadas detrás de sus espaldas. El Profeta David se sentaba en un escenario elevado con tres Hermanas mayores. Él había tocado sus cuerpos desnudos y entonces se tocó a sí mismo... allí, mientras miraba a las parejas que se encontraban alrededor de la sala.

La Hermana Eve sentía mi resistencia mientras yo escaneaba la habitación. Entonces, se inclinó y susurró:

—Si te niegas, sólo harás que esto sea más difícil para ti. Créeme, chica, el castigo por tu falta de cooperación será mucho, mucho peor.

Recuerdo asentir lentamente con temor. Sabía que no podría enfrentar más el azote.

El terror se apoderó de mí mientras seguía a la Hermana Eve a un lado de la habitación y el Hermano Gabriel me había visto pasar. Me había sonreído incluso mientras se mecía hacía atrás y adelante en el suelo detrás de una Hermana de cabello oscuro. Llegados a este punto, no comprendía que le estaba haciendo. La Hermana permanecía en silencio mientras él gruñía y gemía en voz alta y sus manos manoseaban cada milímetro de su piel desnuda.

Recuerdo haberlo observado con horror. Entonces la Hermana Eve me quitó la bata y me empujó contra el suelo, colocando mi cuerpo cabeza abajo, con manos sujetas detrás de mi espalda... igual que todas las



Hermanas de la sala. Presa del pánico, luché por levantarme, pero me inmovilizaba con su gran peso, lo cual hizo que me esforzara incluso más.

La Hermana Eve suspiró con exasperación. De pronto, fui liberada de su presión descendente y me incorporé lentamente. Pero recuerdo demasiado bien palidecer cuando me di cuenta qué iba hacerme.

Rápidamente caminó de vuelta hacia mí, sosteniendo un dispositivo. Parecía una trampa para osos: eran dos garras en forma de mano unidas por unas bisagras metálicas, cada una contaba con dientes grandes y puntiagudos. Recuerdo que dejé de respirar mientras ella se arrodillaba a mi lado.

—Voy a poner esto entre tus piernas. Muévete y las garras cortarán tu piel. Lo utilizamos para obligar a las Hermanas a quedarse quietas. Un consejo, piensa en un lugar agradable y transpórtate allí. Aprende a bloquear el dolor.

¿Dolor? Pensé. ¿A qué se refería con eso?

Entonces volvió a poner mi cara contra el suelo. Me posicionó como antes. A medida que mis piernas se abrían, ella empujaba el dispositivo entre mis muslos. Tan pronto como yo luché por liberarme los dientes de metal afilados se hundieron en mi piel. Recuerdo gritar de dolor mientras los dientes metálicos se hundían en mi cuerpo, llegando a profundizar en los músculos de mis muslos mientras luchaba por última vez.

Un rato después, ya sabía que resistirse resultaba inútil. No me podía mover. Estaba atrapada en esa posición que muy pronto se convertiría demasiado familiar.

Respirando pesadamente, recuerdo que intenté con todas mis fuerzas mantener la calma. Mis ojos se movieron por la habitación y entonces la chica que estaba a mi lado volvió su cabeza y llamó mi atención.

Era Bella. Mi hermana.

Al mismo tiempo se dio cuenta que era yo quien estaba a su lado. De sus ojos cayeron lágrimas y dijo:

—Vas a estar bien. Te quiero.

Otra ola de pánico se apoderó de mí cuando sentí unas grandes y ásperas manos agarrando mis caderas. Los ojos de Bella se abrieron con empatía. Yo gritaba y me retorció intentando escapar. Por su propia voluntad, mis manos se agarraron un centímetro hacía adelante, pero la trampa rasgó mis muslos. Y, después de unos escasos segundos más de resistencia, tal y como predijo la Hermana Eva, simplemente se volvió demasiado doloroso como para moverse.

Y ahí fue cuando sucedió...



Había perdido mi inocencia para siempre y mi deber como Hermana había comenzado. Ni una sola vez rompí contacto visual con Bella. Las dos estábamos unidas por nuestra sangre y nos apoyábamos la una a la otra, ayudándonos a encontrar aquello que la Hermana Eve nos había recomendado: un lugar agradable para bloquear el dolor. Bella me decía que me quería una y otra vez, en cada uno de los momentos de aquel terrorífico acto.

Una vez todo terminó, salí corriendo de aquella sala llena de humo. Recuerdo mirar hacia atrás solo para ver al Hermano Gabriel mancillar a Bella otra vez más. Salté sobre los Hermanos que estaban descansando. Y nunca olvidaré cómo se veían las Hermanas, tan entumecidas e insensibles.

Todas parecíamos fantasmas.

Después de eso, corrí dentro del bosque. No me permití parar hasta que llegué a la valla del perímetro. Cinco minutos más tarde, oí un crujido y apareció un niño al otro lado del alto alambrado. Recuerdo pensar que no podía ser mucho más mayor que yo, puede que unos pocos años. Era moreno y alto, con los ojos de color avellana más adorables que nunca había visto. Él había sido hermoso.

Al verme tirada en el suelo del bosque, se acercó moviendo sus manos, pero sin decir nada. Me hizo sentir segura y me distrajo del dolor. Él había sido una luz en mi momento de oscuridad... me había dado un amable y suave beso. Luego se fue, para no volver a verlo, hasta quince años más tarde... cuando me dio un frágil y precioso regalo una vez más... La esperanza renovada.

No podía dejar de rememorar el pasado mientras estaba sentada en el suave colchón de la tranquila habitación de Styx. El colchón que olía a él. Había sido tan joven cuando fui forzada a estar con hombres y odié cada minuto. Lo que recién me había dado Styx no se parecía a nada que hubiera sentido antes. Era un fuego, un fuego ardiente en la parte inferior de mi columna. Era una presión, una presión demasiado intensa para explicarla con palabras. Entonces se torció en espiral convirtiéndose en un frenesí, fuera de mi control.

Me había agarrado a la cabecera, tirando de ella para escapar de la emoción al mismo tiempo que empujaba para que aquella deliciosa sensación se sintiera aún más cerca. Y entonces me tocó... allí... y exploté. Me rompí en pequeños trozos, mi alma rebosante de luz, demasiado, pero aún no era suficiente. Y me volví adicta instantáneamente.

Codiciosa, necesitando más, apreté con más fuerza la mano de Styx. El Profeta David estaba tan equivocado, nada tan bueno como esto podría ser alguna vez un pecado. Las mujeres deberían sentir placer también.



Entonces se había terminado. Styx se arrepintió de tocarme. Retrocedió con horror en el momento que vio mis cicatrices, el vínculo ineludible y permanente de mi pasado. Con que rapidez me había dejado, sola y desnuda, en su gran cama fría.

Me había dejado.

Me dejó aquí, confundida, excitada, anhelante... Deseándolo.

Me negué a dejar salir las lágrimas que amenazaban con derramarse. Su rechazo no me destruiría. No podía, ni quería dejar que otro hombre destrozara mi espíritu. Aunque Styx *pudiera* ser el único hombre capaz de hacerlo... *irremediablemente*.

Recuperando mi compostura, salí de la cama, haciendo una mueca de dolor cuando mis pies tocaron el frío suelo de madera. Entré al baño y puse en marcha la ducha en su temperatura más alta y dejé que el agua caliente martilleara mi piel.

Desde mi llegada, Styx me había visto como si fuera débil, alguien que necesitaba que la protegieran constantemente. No tenía ni idea de la vida que había vivido, de la tenacidad de mi espíritu o de la multitud de horrores que había tenido que soportar día tras día. *Era una sobreviviente*. Las cicatrices que encontró tan repulsivas eran un testimonio de mi fuerza. No puedo, ni iba a avergonzarme de las cargas de otros.

Dios era mi testigo, *¡sólo era una niña!*

Lo que más me turbaba era que sabía que la preocupación de Styx por mí tenía buenas intenciones. Sabía que su fría reacción y su abrupta salida estaban alimentadas por su ira. Su discurso, su discapacidad de por vida que impedía que dijera las palabras que quería decirme desesperadamente, era su carga. Sin duda estaría en el bar, ahogando sus penas con el líquido ámbar que le había visto beber tanto. Decidí ir hasta él, para demostrarle que todo estaba bien y decirle que me encantaba lo que habíamos hecho juntos... y que aún quería más, si él lo hacía también.

Me sequé y peiné mi largo cabello con el peine de Styx, desenredando los nudos de la parte posterior de mi cuero cabelludo. Antes, Styx había traído la bolsa de equipaje de la habitación de Rider y abrió la cremallera, sacando unos pantalones negros y una camiseta sin mangas con un dibujo de Hangmen en el centro.

Una vez vestida, tomé el chaleco de cuero —no, el *Chaleco de Moteros*— de Styx e inhalé el olor familiar del tabaco y del cuero, todo Styx. Mi piel se estremeció y mi cuero cabelludo se levantó. Esta sensación desconocida me asustaba y a la vez me llenaba de júbilo y sentí una creciente necesidad familiar construyéndose entre mis piernas. Suspirando, deslicé el cuero caliente sobre mis hombros y caminé hacia la puerta, saliendo hacia el pasillo.



Tan pronto salí de la habitación, un quejido estridente y un bajo gruñido llamaron mi atención. El sonido provenía del final oscuro del pasillo. Los sonidos señalaban exactamente qué estaba pasando, exactamente lo que yo había estado haciendo no hace mucho tiempo.

No quería entrometerme, así que me volví hacia la puerta de salida al lado opuesto del largo pasillo, entonces me detuve en seco sobre mis pasos cuando escuché:

—¡Styx!

Escalofríos helados recorrieron mi espalda mientras los sonidos del intenso placer sexual flotaban hacia mí. *¿Styx estaba con otra mujer? ¿Me había cambiado por otra? Después de todo lo que había sucedido entre nosotros...*

Mis pies se sentían pesados mientras me arrastraba hacia la esquina apartada, los sonidos de una respiración pesada y gemidos aumentaban con cada paso. Recuperando mi valor y temiendo lo peor, meforcé a dar un pequeño vistazo a la vuelta de la pared y al instante deseé no haberlo hecho, haberle dado la espalda y haberlo dejado.

Mi corazón dio un vuelco cuando vi que estaba con una mujer de extraño aspecto con el pelo rosa. Estaba claro qué estaba haciendo, apoyada sobre sus rodillas, preparándose en sus partes más privadas mientras él se apoyaba contra la pared, con los ojos cerrados y su cara arrugada.

No pude detenerlo. Sin importar cuánto lo intentara, un grito se abrió camino hasta mi garganta. Mi mano cubrió mi boca, pero no pude contener el sollozo. Me sentí totalmente devastada por lo que él estaba haciendo, justo delante de mí. Sentí ganas de gritar por la decepción y la rabia. Aquí estaba la verdad que no había querido creer de Styx: *todos los hombres son iguales. Toman lo que quieren, cuando quieren... de quien quieren.*

Me había rechazado y se había ocupado directamente de “arreglar” su problema, menos de una hora después de abandonar su habitación. En su mente, debía verme como si estuviera estropeada, perdida en este mundo, un hecho del cual yo era consciente. En su mente, no era digna de darle placer.

Styx se detuvo abruptamente, sosteniendo sus muñecas con sus manos y lanzó una mirada aturdida en mi dirección. Su hermosa y arrugada cara se contorsionó en pánico y mis oídos silbaron. Era incapaz de escuchar nada salvo un ruido constante. Era incapaz de *hacer* cualquier cosa excepto permanecer allí de pie y mirar, mirar sus ojos color avellana, esos ojos que siempre me hechizaban, mirar la traición que se desplegaba ante mí. Había creído realmente que Styx era diferente... *Estaba harta y cansada de equivocarme.*



Sintiendo que había estado allí por una eternidad, salté cuando un brazo se posó sobre mi hombro. El acto me forzó a salir de mi estupor. Beauty me estaba abrazando fuerte, observando a Styx y esa mujer, quien estaba todavía de rodillas. La mujer arrodillada en el suelo sonrió con malicia. Ella me dijo algo, pero no pude escuchar qué, no en mi estado de shock. Letti, quien estaba de pie detrás de Beauty, sí lo había oído sin embargo. Como mi guapa y rubia protectora que era me apartó, la mujer grande caminó amenazadoramente hacia la chica de pelo rosa.

Acelerando nuestro paso, Beauty y yo recorrimos algunos pasillos y subimos un tramo de escaleras, pero no antes de que ella golpeará el Chaleco de Motero de Styx y, con disgusto, lo tirara al suelo.

—¿Dónde vamos? —pregunté finalmente. Sólo cuando estuvimos fuera del alcance de ser oídas, recobré mis sentidos y mis pensamientos claros, aunque sin ser deseados. Con ellos llegó un dolor aplastante.

—Necesito comprobar a Rider. Tank está todavía en camino. Me envió un mensaje pidiéndome que comprobara que Rider estuviera bien. No lo estoy haciendo para llevarlo al apartamento de Styx. Puede preocuparse un poco sobre lo que ha hecho allí. Podría obligarle a entrar en razón y recapacitar. ¡Estúpido y borracho imbécil!

Tensándome, tragué saliva, esperando lo peor. Lenta y deliberadamente pregunté:

—¿Él... *participó*... con ella?

Las cejas rubias de Beauty se arquearon.

—¿*Participar*?

—Sí. ¿Styx y esa mujer tenían *relaciones sexuales*?

Sus ojos azul zafiro se ensancharon, relajándose después.

—No, cariño. Dudo que incluso la tocara. Ella estaba haciéndolo todo en solitario. Montar ese maldito espectáculo porno que acaba de hacer.

Sentí mis hombros relajarse mientras la tensión acumulada se disipaba y expulsaba un suspiro de alivio. Beauty tiró de mi brazo.

—Oye, él todavía no saca la polla fuera del anzuelo. Estaba preparándose para hacer algo con esa zorra. Cristo sabe por qué, ¡cuando te tiene a *tí*! Hoy está completamente borracho, cabreado, llorando por Lois. Puedo decir que, por debajo de todo, está realmente preocupado sobre la situación del club. Sin embargo, eso sigue sin ser una excusa para que lo haya jodido —dijo mientras apuntaba con un dedo en dirección a su cita.

Sabía por qué él había estado en ese pasillo. La sola visión de mis cicatrices le repelía, disminuyó su afecto hacia mí. ¿Estaba asustado de que



hubiese reaccionado de manera equivocada, de alguna manera una muestra grave de desprecio hacia mí? Pero... pero... pero ir directamente con esa mujer era algo que no podría olvidar fácilmente, a la ligera.

Beauty puso sus manos sobre mis hombros.

—Déjalo por un tiempo. Espera a que se pase. Volverá. Luego dependerá de ti, niña. Pero entre nosotras, ese chico está loco por ti. Solamente que no sabe qué hacer con sus sentimientos aún. Habla contigo. Todos lo vemos. Te observa, te protege. Normalmente no es así. Es un poco dulce, en realidad, a su jodida manera.

Sus manos frotaron mis brazos consoladoramente. Me recordaba a Lilah su bondad, la luz de colores, su espíritu protector. Por primera vez desde que escapé de La Orden, realmente extrañaba mi hogar. Extrañaba a mis mejores amigas. Extrañaba a mi tranquila hermana pequeña, Maddie. Extrañaba la sensación de que pertenecía a un sitio.

—¿Estás bien?

Asentí hacia Beauty con cara de preocupación. Se volvió para llamar en aquella familiar puerta de madera oscura que estaba detrás de nosotras.

—¿Sí? —dijo una voz distante.

—Rider, somos Beauty y Mae. ¿Podemos pasar?

Hubo un largo silencio antes de un tranquilo:

—Sí, claro.

La puerta crujió al abrirla Beauty. En el centro de la gran cama de metal en la parte trasera de la habitación estaba tendido Rider, sin camisa, vestido sólo con unos vaqueros. Un ajustado vendaje de crema cubría su hombro lesionado.

—Cariño, ¿Cómo te sientes? —preguntó Beauty en voz baja y se acercó a la cama de Rider.

—Entumecido en sitios, herido en otros, pero estoy vivo —respondió, tratando de hacerse el fuerte, pero su voz sonaba tensa.

Me dolió verlo tan roto, el vendaje en su brazo, el dolor en él era tan obvio. Las lágrimas brotaron, llenando mis ojos. El sacrificio que Rider había hecho voluntariamente me impactó con fuerza. Siempre había sido *perfecto para mí*.

Las lágrimas resbalaban por mis mejillas ante su demostración de fuerza y me puse de pie como esperando una citación. Nerviosamente jugaba con mis manos.

Rider con voz ronca dijo:



—Mae, ven aquí. —Levanté la cabeza ligueramente, hice lo que me pidió y me acerqué hacia su cuerpo tendido. Me quedé torpemente al lado de Beauty.

—Oye, ¿Estás bien? No te ves muy bien —preguntó con suavidad y las líneas del ceño cruzaron su frente, Rider parecía genuinamente interesado y preocupado por mí, le habían disparado, casi herido de muerte y sin embargo allí estaba, protegiéndome todavía.

Beauty gimió y sacudió la cabeza.

—Maldito recién atraparon a Styx con Dyson.

Rider levantó sus cejas marrones y me miró con simpatía en su mirada.

—¿Qué le haría volver?

—Su fijación por chupar la polla de Styx por lo visto —desaprobó Beauty, me estremecí, sintiéndome nauseabunda y estúpida; no, ingenua.

—¡Beauty! —reprendió Rider con severidad. Ella se volvió a mí, con una mueca en su rostro—. Lo siento, Mae. ¡Sólo me tiene escupiendo¹²! A veces los Moteros en este club pueden ser jodidamente idiotas.

—¡Oye! —se quejó Rider.

Beauty hizo una mueca de nuevo.

—¡Mierda! No puedo decir nada bien, ¿puedo?

—Está bien —digo en voz baja con una pequeña sonrisa.

Rider fija toda su atención en mí, derramando su humor.

—Es un maldito tonto por elegir a esa perra sobre ti.

Inclino mi cabeza meditando, mi cabeza siempre duele cuando trato de entender a Rider, esta vez una sensación de paz se instaló suavemente en mí, como copos de nieve, cuando escuché sus palabras y absorbí su actitud amistosa, sin querer, le di una sonrisa a Rider. Sus labios se separaron con un audible jadeo y luego me sonrió enseguida.

Mi corazón se agitó, era un buen hombre.

Beauty tosió, sus ojos azules lanzándose entre nosotros dos, su cara bronceada palideció un segundo. Por suerte, un golpe muy fuerte en la puerta rompió la tensión evidente en la habitación.

—¿Rider?, ¿Beauty y Mae están contigo? —bramó Letti a través de la barrera de la puerta cerrada.

Rider cambió de posición, haciendo una mueca por el esfuerzo. Sostuvo el hombro con la mano buena mientras arrastraba los pies hasta

¹² Esto no quiere decir “escupir saliva”, sino palabras fuera de su boca de forma rápida.



bajar de la cama. Me di cuenta de la ondulación de su torso y no pude dejar de admirar su aspecto.

—¡Sí, entra! —Movi6 la cabeza, murmurando para s6 mismo—. Cuanta m6s mierda, mejor.

Letti entr6, cerrando las puertas y suavemente coloc6 una mano sobre mi hombro.

—La zorra es cosa del pasado, Mae. No va a volver si valora su vida.

—¿Y Styx? —pregunt6 Beauty.

—¡Al diablo s6 lo s6! Deja al idiota por su cuenta. —Cari6osamente sac6 un mech6n de mi pelo—. Estaba cant6ndome como si estuviera en un jodido concierto. El imb6cil borracho dijo que no hizo nada con la zorra, no pudo seguir adelante con ello. Por si sirve de algo, creo que est6 diciendo la verdad. Prez normalmente no miente.

Asent6 con aprecio a sus palabras y desapareci6 el resto de tensi6n enrollada en mi est6mago. Todo el mundo miraba mi reacci6n. Me frot6 los brazos, sintiendo un escalofr6o repentino por esta habitaci6n oscura sin ventanas.

—¿Tienes fr6o? —me pregunt6 Rider.

Asent6

—Beauty, ve a mi armario y saca un su6ter.

Beauty le frunci6 el ce6o a Rider, pero se volvi6 hacia al armario e hizo lo que le dijo. Encontr6 un su6ter negro con capucha, una imagen de un helic6ptero al frente, Beauty me lo entreg6.

Tan pronto como me lo puse Rider dijo:

—Te ves bien.

—Gracias —le respond6 sintiendo rubor en mis mejillas.

Vi a Beauty y Letti d6ndose miradas preocupadas la una a la otra. Decid6 ignorarlas. Hoy iba sido demasiado traum6tico ya sin m6 tratando de averiguar qu6 era lo que les preocupa tanto.

—¿Necesitas algo antes que nos vayamos, Rider? —pregunt6 Beauty, apret6ndole la mano.

—No, estoy bien.

Beauty se volvi6 hacia m6.

—¿Quieres ir al bar por un trago? Est6 llena de refrescos. —Firmemente sacud6 mi cabeza. No quer6a ver a Styx todav6a. No pod6a enfrentar todo—. Bueno, no puedo llevarlos a mi casa. Styx lanzar6a un ataque si te saco del club, especialmente con la gente que anda rondando el lugar.



Por segunda vez desde que llegué, me sentí fuera de lugar, el intruso que no pertenecía.

—Puedes quedarte aquí. —Letty, Beauty y yo giramos nuestras cabezas para mirar a Rider, encogió sus hombros, levantó las manos—. ¿Qué? Sólo estoy aquí tirado, muerto de aburrimiento. Quédate.

—*Está bien* —dijo Beauty, luego me sonrió brillantemente—. ¿Has visto una película, cariño?

¿Una película? Obviamente la confusión en mi cara le dio mi respuesta.

—Quédate aquí, voy a buscar una.

Letty gimió:

—No la mierda de “*El diario de Noah*”. No puedo ver esa mierda de nuevo, trae algo con un alto número de muertos.

—Te apoyo —Rider gritó mientras Beauty se retiraba.

Beauty puso una mano en su cadera y sacudió la otra en forma de despedido.

—¡Cállate!, voy a mostrar a Mae como debe verse y sentirse cuando un hombre ama *realmente* a una mujer, ¿de acuerdo?, quiero decir, ¡mierda! Lo necesita después de lo de hoy.

—Lo que digas, Barbie. Voy a tomar una siesta. —Se fue Letti al sofá y se sentó, cerrando los ojos. Beauty, después de mostrarle el dedo del medio a la espalda de Letty, salió de la habitación para buscar la película.

—¿Cómo está tu brazo? —Me sorprendió la pregunta de Rider.

Me acerqué a su cama y pasé un dedo sobre la ropa descolorida de la cama.

—Está bien, es sólo un rasguño. —Bajé los ojos, llenos una vez más, mis emociones tomaron el control. Después levanté la mirada directamente a sus ojos—. Gracias por salvarme hoy. No sabes lo que eso significa para mí.

Sonrió, su iris de color marrón brillante. Sentí que mi corazón comenzaba a latir con fuerza.

—En cualquier momento. Encontraremos a quien hizo esto y vamos a hacerles pagar. Styx no descansará hasta que estén todos muertos.

No respondí, no quería saber qué pasaría con esos hombres cuando fueran atrapados. No quería saber los detalles de su desaparición. Sentí un suave cosquilleo en mi mano, miré hacia abajo para ver los dedos de Rider presionados contra los míos. Moví mis ojos hasta encontrarme con los suyos, me di cuenta de que su largo cabello que le llegaba hasta los hombros estaba libre de su cola de caballo, se encontraba suelto y libre, por primera vez, vi a Rider con una luz completamente diferente.



Él era *hermoso*...

Beauty irrumpió en la habitación, agitando una caja de plástico en la mano, haciendo que Rider retirara bruscamente su mano.

—¡Ya la tengo!, vamos, Mae. Tienes que ver esto.

—¡A divertirse! —dijo Rider

Divertirse

Incliné mi barbilla en señal de agradecimiento, caminé hasta el sofá, mirando por encima de mi hombro una vez más, sólo para ver a Rider observando cada uno de mis movimientos. Sus ojos marrones brillaban. Escondí mi nariz en el cuello de la sudadera, inhalé. Olía como Rider: Al aire libre y fresco.

—¿Estás lista? —preguntó Beauty cuando se dejó caer a mi lado, encendió la gran caja negra, y a regañadientes cambié mi enfoque en Rider por la gran pantalla frente a mí, televisión la nombró Beauty. Tomó un dispositivo largo y negro, apretó un botón, luces y sonidos llegaron a todo volumen fuera de la pantalla, me sobresalté, Beauty y Letti se rieron de mi reacción—. ¿Aún no estás acostumbrada a la televisión, Mae?

Negué con la cabeza, Letti me dio una palmada en la espalda.

—El mejor maldito invento hecho. Lo aprenderás a amar.

Las imágenes inundaron la pantalla grande y me acomodé más atrás en la suave almohada.

—¿Les importaría si me uno a ustedes, señoras? —preguntó Rider mientras caminaba hacia el sofá, protegiendo su brazo herido. Estaba parado delante de las tres, aún sin camisa, causando un hormigueo en mis manos. Era mucho más suave que Styx. Estaba libre de cicatrices y tenía la sonrisa más amable. Al contrario, Styx era todo bordes oscuros y áspero. Era melancólico, oscuro, descuidado y tenía los ojos más increíbles que había visto.

Styx era pecado, Rider era paz.

Una ola de nerviosismo se apoderó de mí por el contraste y comparación de los dos. Beauty me sacó de mi ensueño al responder la pregunta de Rider.

—Claro que sí, Cariño. —Me dio un codazo y le guiñó un ojo juguetonamente—. No pensé que el romance fuera lo tuyo.

Rider resopló y sacudió un dedo en el aire.

—No lo es. Estoy aburrido y si tengo que pasar una hora más en la cama, voy a terminar matando a alguien.



Rider se sentó en suelo delante de mí, con su hombro apoyado en mi pierna doblada. Me tensé, le di una mirada a Beauty que estaba tirándole dagas a Rider con los ojos. Observé como fruncía su ceño y cruzaba sus brazos en su amplio pecho.

El acto era inocente. Le habían disparado. Probablemente estaba deseando afecto. Tener la orden de permanecer en el club en lugar de irse a su casa, debió haber sido difícil para él. Si Beauty, Letti y yo no hubiéramos invadido su estado de aislamiento forzado con nuestra sesión improvisada, hubiera permanecido solo, sin duda sintiéndose dolorido y enfermo.

Empecé a sentirme mejor con su cercanía, me acomodé y comencé a ver la película.

Fue impresionante, demoledoramente hermoso, apreté la tela en mal estado del sofá con mis puños. Un enorme nudo se formó en mi garganta, una multitud de pájaros blancos volando a través de un lago, representó el final de la película.

Beauty sorbía a mi lado, incluso el exterior duro de Letti parecía puesto a prueba por cómo se retorció incómoda en su asiento. Estaba tratando en vano de demostrar indiferencia hacia la emotiva película.

Rider alcanzó el aparato largo negro —me dijeron que era un control remoto— con su brazo bueno y apagó el televisor. Los cuatro nos sentamos en total silencio.

Beauty borró las últimas de sus lágrimas, sus mejillas estaban rojas. Ella se volvió hacia mí y me preguntó:

—¿Qué opinas cariño?

—Yo... yo... no sabía que algo como eso podría existir entre dos personas. —Tragué saliva y envolví el suéter ajustándolo alrededor de mi cuerpo—. ¿Así que ese es el amor verdadero?

—Ese amor es lo que la gente quiere, Mae. Lamentablemente, sólo unos pocos lo pueden conseguir.

—¿Tú lo tienes con Tank?

Todo su rostro se iluminó. Ella sonrió tan ampliamente que inmediatamente la envidié.

—Sí cariño, lo tengo. Costó mucho para llegar aquí. Él tenía un pasado. Demonios, también yo. Pero encontramos una salida. Logramos atravesar juntos por algunas jodidas dificultades, pero no cambiaría absolutamente nada. Él es todo mi mundo y sé que soy el suyo.

La alcancé, tomé su mano y la apreté con fuerza.

—Eres muy afortunada, Beauty. Envidio lo que tienes. —Tiró de mi mano derecha hacia atrás y se inclinó para besarme en la mejilla.



—¿Entonces Rider y tú? —preguntó Letti mientras miraba hacia abajo al suelo donde se encontraba Rider.

Inclinó su cabeza hacia atrás, sus ojos marrones brillando.

—¿Qué?

—¿Has estado enamorado? En los años que has estado con los Hangmen, ni siquiera te he visto recoger una puta. ¿Tienes alguna perra suspirando por algún lado?

Rider inclinó la cabeza y murmuró:

—No, ninguna perra, en ningún lado.

—Quieres estar con alguien a quien amas —le susurré a sabiendas.

Se volvió hacia a mí, encogió los hombros, el hombro no lesionado y bajó los ojos.

—Me crie aquí. No me puedo mover. Mi mamá solía citar algo todo el maldito tiempo. Parece que no puedo conseguir sacarlo de mi cabeza. *El amor es paciente. El amor es bueno...*

—No es envidioso. No es presumido. No es orgulloso —le susurré.

Los ojos de Rider me miraron y se suavizaron, recorrieron todo el camino hasta mí.

—No se comporta con rudeza. No es egoísta. No se enoja fácilmente. No guarda rencor.

—*El amor no se deleita de la maldad, pero se regocija con la verdad. Protege siempre, siempre confía, siempre espera, todo lo soporta.*

Recitamos la escritura de ida y vuelta hasta la última línea, cuando él pronunció estas palabras:

—*Y ahora estos tres permanecen: fe, esperanza y amor. Pero el principal es el amor.*

Nuestros ojos se cerraron, nuestros cuerpos inmóviles, ya que las palabras nos abrazaron. Él era igual que yo.

Señor, Él era igual que yo... Yo no sabía...

Letti destrozó el momento.

—¿De qué diablos están hablando estos dos?

Tosiendo, Rider miró a Letti.

—Es la Biblia, Letti. Estábamos citando las escrituras. Primera epístola de los Corintios.

—Demonios, sabía que Mae pertenecía a un excéntrico culto loco, pero no pensé que tú también.



Me estremecí con las palabras de Letti, *¿culto loco? ¿Eso era lo que todos pensaban de mí?*

Rider no dijo nada, nunca habló de donde venía o como se había criado. Estaba desesperada por saber. El hecho de que Rider era como yo me hizo sentir como si tuviera un amigo, alguien que realmente me entendía. Lo que no entendía era por qué estaba aquí, siendo parte de un club como éste, ser uno de los verdugos. Styx me había dicho que los hermanos mataban por el comercio de armas, utilizan la violencia sobre una base diaria. Yo no podía ver cómo esa vida encaja con su fe. Pero, de nuevo, llegué a la conclusión de que él era *igual* que yo. Yo ya no quería seguir obligaciones rígidas de mi fe. Quería probar cosas nuevas, pasar de esa existencia sofocante. Una parte de mí ni siquiera estaba segura de que creyera más en Dios. Por otra parte, oír a Rider recitar este versículo me hizo sentir segura, todo nuevo. ¡Agh! No sabía quién o qué era, sin La Orden, sin los deberes de ser una Hermana.

Beauty al instante se puso de pie, mirándome, sonriendo, pero pude ver que fue forzada. Sus ojos azules estaban tensos y no dejaba de mirar a Rider en el suelo.

—Vamos, Mae. Vámonos.

—¿A dónde?

—Debemos dejar a Rider descansar. Ahora, ¡vamos! —Creció el volumen de su voz para enfatizar lo que quería que yo hiciera.

—Oh, sí. Rider, lo siento. Probablemente hemos exagerado nuestra visita, deberíamos...

—No has exagerado tu visita —interrumpió.

Me detuve; aliviada, me senté atrás.

—Gracias.

—Gracias por el ofrecimiento, Rider, pero necesitamos ver a Styx. —Beauty se movió para agarrar mi brazo, pero tuvo que detenerse.

—No quiero hablar con él, Beauty.

—Pero...

Levantando mi mano, afirmé:

—No, Beauty, Letti y tú váyanse, aún no estoy lista para ir, me gustaría estar lejos de Styx. No puedo enfrentarlo aún.

La boca de Beauty se abrió ante mis palabras firmes, luego señaló a Rider.

—Es mejor que andes con cuidado, si Prez sabe que estás aquí con Mae se volverá malditamente loco.



Rider se enfureció, solo entonces vi al Motero brillar a través de él. El forajido que acechaba bajo la superficie.

—No está haciendo nada malo, ella se va a quedar solo un momento, ¡Mierda! Ella ha estado viviendo aquí unas semanas de todos modos ¿y ahora decides actuar como una sombra?

Beauty levantó las cejas y se echó a reír.

—Cierto, sigue diciéndote eso —y salió de la habitación, Letti tocó cariñosamente mi hombro al pasar y salió al pasillo detrás de Beauty.

Dejaron la puerta abierta y una vez que la escuchamos salir, Rider se levantó y se sentó a mi lado en el sofá. Olía a jabón y al aire libre y me encontré inclinándome más cerca.

—¿Todavía enojada por lo de Styx y Dyson? ¿Por eso no te quieres ir?

No podía mirarlo a los ojos.

—Sí y no. Sé que no conozco muy bien a Styx, pero me duele que esté con ella. Pensé que era mejor que eso. Compartimos una... conexión, pero siento que siempre me aparta.

—Styx es un Motero. Hace sus propias reglas, sus propias leyes y vive de la manera que elije. Como lo hago yo, al igual que todos los hermanos en este club. No es como esos idiotas de las películas cursis, Mae. Esta no es una vida fácil. No vas a conseguir un "*felices para siempre*" aquí. Te quedas por el amor al club. Prez ha nacido para ser el encargado, pero no es fácil para él tampoco, no con... —Se calló, claramente el impedimento para hablar de Styx.

Suspirando, le dije:

—Lo sé, pero ahora mismo, no puedo estar cerca de él. Además...

—Además, ¿qué?

Me encogí de hombros.

—Me gusta estar contigo. Me gusta pasar tiempo... contigo.

La mano de Rider aterrizó suavemente en la mía.

Yendo más lejos, pasé mis dedos por su largo cabello, tomando una hebra que cayó sobre su ojo. Era tan suave, el estómago desnudo de Rider se tensó en respuesta y sentí que su respiración se detuvo.

Tomando mi mano de regreso, le dije:

—Te ves diferente con tu cabello así.

—¿En serio? —dijo con una pequeña sonrisa.

—Mmm. Me gusta libre y salvaje. Te queda bien.



Vi como los labios de Rider se frotan entre sí, su pecho subía y bajaba erráticamente. Mis manos empezaron a temblar mientras me miraba fijamente y mi nariz se crispó con los nervios.

Se aclaró la garganta, me preguntó:

—¿Qué tal si vemos otra película?

Suspirando, agradecida por la distracción, le contesté:

—Me gustaría.

Se puso de pie y caminó hacia la televisión, lo que me permitió echarme hacia atrás y, aunque sólo sea por un momento, *relajarme*.



Catorce

Styx

Abrí la puerta de mi cobertizo y entré en el amplio espacio. Una gran cabeza rapada estaba atada a una silla. Agarré al maldito para levantar su cabeza y vi tatuados "SS", "KKK" y esvásticas en su piel.

Cabezas rapadas.

¡Maldito Neonazi!

Ky me siguió detrás mientras que Viking, AK, y Flame se quedaron a un lado, mirando al maldito. Frenéticamente, sus ojos se movieron entre nosotros cinco. Quité mi camisa mientras me dirigía al gabinete del cuchillo, el bastardo blanco decidió abrir su estúpida puta boca.

—¡No voy a hablar! —Él siguió mis movimientos, sus ojos se abrieron cuando cogí mi cuchillo—. ¡Hombre! Nada que puedas hacer me hará hablar.

Saqué el afilador, y me puse a afilar el cuchillo, el acero duro raspando cuero grueso.

—Oye, tú, el del cuchillo. ¡Estoy hablando contigo!

Flame se cansó y orinó alrededor de su cara, luego agarró sus mejillas.

—Él no habla. ¿No has oído los rumores en Hicksville?

Dejando el afilador, caminé para estar delante del hijo de puta con esteroides que mató a Lois. Tragó saliva y una gota de sudor le corrió por la cara.

—¿El Hangman mudo...? —susurró, cuando lo entendió.

Simplemente sonreí en respuesta. *Sí, es el maldito mudo.*

La silla comenzó a mecerse mientras el nazi luchaba para liberarse de sus ataduras. Negué y chasqueé la lengua. Se quedó helado cuando me acerqué y pude oler el hedor de su orina del suelo.

—¡Mierda, Prez, tu reputación precede! —Viking juntó las manos, riéndose junto con AK.

Hice un gesto con mi barbilla, instruyendo a Ky que se me uniera.



Giré el cuchillo en mi mano y agarré el mango. Para acelerar las cosas, presioné la punta en el pecho desnudo del hijo de puta, luego empecé a tallar la primera parte de mi firma, una gran H en su torso. Cavé lo suficiente profundo en la piel para causar dolor, pero no lo suficiente para perforar cualquiera de los órganos principales. Ahora esta mierda requiere habilidad.

Obtuve una maldita erección por el grito agonizante del nazi y di un paso atrás para admirar mi obra. AK se acercó y silbó.

—¡Prez, ahora eso es una maldita fina pieza de arte!

El nazi, ahora delirando de dolor, se retorció en la silla. Las ásperas cuerdas gruesas frotaban constantemente sus muñecas, exponiendo más y más piel en carne viva.

—No voy a hablar —escupió en acento tejano—. Si lo hago, moriré, ya sea por ti o por mi gente. Como lo veo, estoy muerto de cualquier manera.

El calor del verano era una maldita perra en este cobertizo y, tres horas más tarde, la resistencia de KKK estaba empezando fallar. El chico que ordenó el golpe a los verdugos era nuevo. No se afilió a ninguna pandilla existente, mafia o MC. Era alguno de traje. Uno rico con traje que prometió liberar a su Gran Hechicero de la prisión, el comemierda estaba cumpliendo veinte años después de matar a algunos judíos que había negado a obedecerlo.

La pregunta era: ¿cómo supo el de traje dónde mierda estuvimos hoy? Cabeza rapada necesitaba decirme quien estaba filtrándose en mi club.

Ky me trajo una toalla y me sequé el sudor que goteaba de mi pecho, cayendo al suelo. Mis jeans estaban cubiertos de sangre salpicada del Neo. Iba a tener que tirarlos a la basura. Quitó el cabello de mi cara y di un paso hacia adelante, sonriendo; el chico tragó saliva.

La segunda parte de mi firma.

—¿Has oído la sonrisa de Chelsea? —preguntó Ky al cabeza rapada.

Sus ojos se abrieron y asintió lentamente, lanzando su mirada entre mí y Flame, que estaba a mi lado aplaudiendo y golpeando su cabeza con entusiasmo.

Las fosas nasales del nazi se ensancharon cuando me acerqué a su silla, haciendo girar el cuchillo en mis dedos. Me agaché delante de él e hice señas:

—*La última oportunidad para dar el nombre del que intentó eliminarnos hoy, o vas a usar una permanente sonrisa roja por el resto de tu vida.* —Ky tradujo.

—¡Dije que no lo sé! Pero...

—Pero, ¿qué? —siseó Ky.



—Pero nos dijeron que no nos detuviéramos hasta que estuvieras muerto. Y que tomáramos a sus perras, también. —Sus ojos se encontraron con los míos. ¿Algún maldito me quería muerto? Nada nuevo. Pero ellos habían querido muerta a Lois, a las mujeres; nadie se metía con las perras de los hermanos y vivía para ver otro día.

Flame rugió y voló hacia delante, clavando sus uñas en los lados de su cuello.

—¿Dónde está la base tu gente?

El nazi sacudió la cabeza, sudor corría por su rostro.

—¡Dime o te arranco la polla y te la meto por el culo!

—En un... garaje... abandonado... a las afueras de Airport Boulevard.

Flame se enderezó, lanzándome una sonrisa. Flexionándome, hice sonar mi cuello y me balanceé alrededor, el cuchillo en el ángulo perfecto para cortar mi objetivo.

Cabeza rapada gritó. Gritó jodidamente mucho. La silla chirrió en el concreto y la cabeza del maldito chocó ruidosamente contra la superficie dura cuando la silla se volcó. Flame comenzó a golpear la pared, riendo histéricamente. Realmente era un jodido enfermo.

Los gritos continuaron, pero Ky se adelantó y gritó:

—No sirve, hombre. ¡Nadie te va a escuchar desde aquí, maldito racista!

Se quedó quieto. Con la cabeza moviéndose de lado a lado, susurró algo y me acerqué más.

—¿Qué? —Hice señas.

Ky expresó mi pregunta en voz alta.

Levantando sus ojos aturdidos, sus mejillas se movieron y dijo con voz ronca:

—Teni... tenía algo... que ver con... el senador Collins.

Mi cabeza cayó al encontrarse con la mirada de Ky. Salió de la habitación, con el teléfono presionado en su oreja. Estaría llamando a Tank para reunir más información.

Dejé caer el cuchillo al suelo, le hice señas a Flame para que se hiciera cargo y lo dejé hacer lo que mejor sabía hacer. Viking y AK se quedaron para ver el espectáculo de mierda. Salí por la puerta al aire caliente del verano y respiré profundo, solo para encontrar a Pit junto al cobertizo, con el oído pegado a la madera. Saltó cuando captó mi movimiento. Mis ojos se entrecerraron.

—¿Qué haces aquí? —Hice señas.



Pit tragó saliva y no pudo mirarme a los ojos.

—Yo... estaba sacando la basura. —Lo pensé y salió corriendo como un rayo a través de la puerta del club. *¿Qué mierda fue todo eso?*

Froté mis manos en mi cara y me apoyé en la dura madera del cobertizo.

Mierda. Necesito a Mae.

Estaba jodido. A lo grande. Ella era todo lo que estaba pensando cuando estaba pegando el cuchillo en ese nazi, cortando la carne, y no me podía concentrar. Realmente quería la mierda de quién tomó a Lois, que intentó quitarme a Mae, muerta, enviar al barquero y Hades. Quería venganza por la muerte de Lois. No tuvo mucho en esta vida; la perra se merecía mucho de mí ahora. Lo tendría. El hijo de puta no iba a dejar el cobertizo vivo. Luego, iríamos por el resto de su gente.

Con una respiración final, me dirigí al bar. Cuando entré, la mayoría de los hombres estaban de vuelta en sus habitaciones y Pit estaba sirviendo detrás de la barra, el hermano seguía evitando mis ojos. Mis dientes se apretaron con sospecha, pero decidí dejarlo por ahora. Demasiada mierda pasó esta noche y los hermanos necesitaban un descanso. Recorrí con los ojos la multitud en busca de Mae, cuando el cabello rubio de Beauty y el cuerpo de Letti me llamaron la atención.

Dirigiéndome allí, Ky se unió a mi lado.

—Tank está todavía en camino. Voy a contactar con la nómina de la oficina del senador, para ver que se pueda averiguar.

Le di una breve inclinación de cabeza y Ky se dirigió a la barra. Su zorra favorita, Tiff, casi tuvo un orgasmo cuando se acercó. No pude evitar sonreír. Seguro que no tenía problemas consiguiendo coños.

Letti codeó a Beauty cuando llegué a su mesa y sonrió. Algo estaba mal.

—*¿Pensé que estabas enojada conmigo?* —Hice señas.

Su sonrisa falsa se desvaneció.

—Lo estoy.

—*¿Sí? ¿Entonces por qué la sonrisa?* —Miré alrededor de la habitación—. *¿Y dónde está Mae?*

Sí, allí estaba su extraña sonrisa de nuevo.

—*¿Qué?* —Le hice señas a Beauty, con un tic en mi mandíbula.

Ky colgó su brazo alrededor de mi cuello por detrás, golpeó mi cerveza en la mesa, y preguntó:

—*¿Por qué todos parecen tan jodidamente enojados?*



Agarré el brazo de Beauty y señalé de nuevo:

—¿Por qué estás actuando raro? ¿Dónde está Mae?

—Está con Rider —susurró Beauty nerviosamente.

Juro que fue como en las películas, cuando se corta la música y todo se detiene. ¿Rider?

¡Ah, mierda!

—Fuimos a comprobar si estaba bien. Él nos dejó pasar. Luego se empezaron a soltar mierdas cristianas entre ellos y ella se negó a salir. Parecen muy cercanos.

Cerré los ojos. ¿Cercanos?

Abriéndolos, le pregunté:

—¿Por qué se negó a salir?

—¡Porque no te quiere ver!

—¡Cristo, tú sí que sabes cómo joder las cosas! —Ky rio.

Empujando a Ky a un lado, fui a la habitación de Rider. Beauty trató de detenerme.

—Styx, espera. ¡No hará ningún bien, estando de esta manera!

Quitó mi brazo e irrumpí en la habitación, estaban sentados en el sofá, uno al lado del otro, riéndose de alguna película de mierda... y, joder, Rider estaba medio desnudo.

Cuando entré Mae y Rider se enderezaron, mirándome con incredulidad mientras les gritaba.

—¿Qué mierda es esto? —Hice señas, señalándolos en el sofá. Rider lo tradujo para Mae, lo que me molestó.

—No es lo que piensas, hermano —dijo Rider rápidamente. *Demasiado rápido*. Los ojos azules de Mae ardían. En ese momento, se veía tan jodidamente hermosa que mi pecho dolía.

Pero cuando me di cuenta la ropa de él en su cuerpo, la furia se apoderó de mí al instante.

—¡Sí, entonces por qué está aquí con tu mierda puesta, en tu maldita habitación... Solos! —El hermano-a-punto-de-estar-muerto lo tradujo.

Mae se puso de pie y gritó:

—¡Porque... yo... no... te... quiero... ver!

Conmocionado, pasé los dedos por mi cabello un par de veces.

—Entonces... ¿qué? ¿Vas a ser la perra de Rider ahora? —Mae miró a Beauty, quien a regañadientes transmitió lo que había señalado.



—No es como eso —espetó—. Simplemente no puedo verte ahora mismo. Me lastimaste, Styx. Necesito espacio.

—Bien. Pero en mi habitación. Si estás en mi maldito club, estás en mi maldita habitación. De esa manera. ¡Vamos!

Escuchando mis órdenes por Beauty, le ofrecí la mano. Mae no la tomó. La vi echando una mirada de asombro a Rider. Bueno, eso me molestó aún más.

—¡Ahora, Mae! —Ordené de nuevo, ninguna traducción era necesaria. Yo sabía que estaba siendo un idiota posesivo... pero no me gustaba la forma en que ella estaba mirando a Rider y él a ella.

—¿Tenemos un problema, hermano? —Señalé a Rider.

—No hay problema —respondió.

—Quiero quedarme aquí —dijo Mae en voz baja.

—No va a suceder. —Rider tradujo de nuevo, más parecido a un hombre muerto.

—¡Entonces me voy a ir!

Me quedé helado. Para mi disgusto, también Rider. Por primera vez en mucho tiempo, no sabía qué mierda hacer. Pude ver en sus ojos que lo decía en serio. Tan seguro como el infierno, no quería que se fuera.

Jodidamente clásico. ¡Un enfrentamiento mexicano!

—Ella puede tener la cama. Me quedo con el sofá hasta que pueda volver a casa —ofreció Rider.

—Mierda que puede. —Yo echaba chispas.

—¿Qué dijo, Rider? —preguntó Mae, con amenaza en su voz.

—No quiere que te quedes conmigo —respondió Rider.

Sus ojos azules se entrecerraron.

—Acéptalo o me voy. Lo digo en serio, Styx. No puedo estar contigo en estos momentos. ¡Debes asumir la responsabilidad de lo que has hecho!

Me reí para mis adentros. El karma es una perra, ¿no?

—¿Sabes qué, Mae? Haz lo que quieras. —Luego señalé a Rider—. Si la tocas, te mato.

Con la amenaza hecha, giré bruscamente.

—¡Me lastimaste! —dijo Mae, con voz quebrada.

Me quedé helado.

—Me hiciste sentir avergonzada de mí misma... de mi pasado... cosas de las que no tenía ningún control. —Me volví lentamente y vi dolor en su



rostro, en su postura. *Cristo*. Mae cruzó los brazos sobre su pecho, dejó caer su mirada de la mía, y fue a sentarse al lado Rider en el sofá... *justo* al lado de Rider.

Mi mandíbula se tensó cuando su cabeza cayó sobre su hombro. El hermano parecía sorprendido, pero vi que a su vez que la sorpresa se volvió mucho más. Caminé hacia adelante y puse mi mano sobre su hombro.

Ella se tensó y se alejó de mi mano.

—Solo vete, Styx... —susurró, y mi corazón se hundió.

Era una mierda.

Con eso, me fui, con la intención de ahogar mis penas en mi habitación con mi amigo Jim Beam...

...Lejos, de cualquier zorra del club llamada Dyson que quería chupar mi polla.



Quince

Styx

L ois fue sepultada cinco días más tarde: en un ataúd negro y cromo, con unas monedas de diez centavos sobre los ojos, y enterrada junto a su gente las entrañas del cementerio, junto a demasiados cuerpos que han llenado ese espacio en los últimos tiempos.

Todos los hermanos y sus señoras asistieron... al igual que Mae. Ella entrelazó sus brazos a los de Rider, apoyándose en el hermano y sollozando sobre él como una maldita enfermera. Eso me hizo tener que contenerme para no lanzar a Rider sobre la tumba abierta y vaciar la nueve milímetros en su cráneo. Pero incluso un pecador como yo puede respetar el funeral de una hermana. Mae se mantuvo estoica durante todo el acto, con los ojos de Rider constantemente observándola y mientras yo me mantenía observándolo a él.

Me resultaba real y jodidamente duro hacer frente a sus errantes atenciones sobre mi zorra. Aso es *cierto*, me recordé a mí mismo. Mae es *mía*. Sólo tenía que convencerla de alguna manera. Porque si ella elegía a Rider en vez de a mí, se iba a derramar sangre... y no sería la mía.

Dos horas más tarde, el anochecer se instaló. Nos reunimos en el patio del complejo para el velatorio, con la parrilla encendida, "*Heaven and Hell*" de Black Sabbath sonaba a todo volumen por los altavoces, y el licor fluía libremente.

Mae se quedó junto a Beauty y Letti, en el único trozo con césped en todo el patio. Las tres estaban unidas como hermanas ahora. Me alegré. Ella necesitaba amigas aparte de Rider, jodidamente aparte de él.

Tiempo al tiempo, Mae me echó un vistazo. Sus ojos se clavaron en los míos, pero la calidez que siempre había tenido para mí había desaparecido. La lujuria todavía brillaba a través de su mirada, pero la felicidad y la ternura habían muerto.

Sin embargo, era todo jodidas sonrisas para Rider, ahora que el hermano se veía un poco diferente con su cabello suelto en la espalda y que su pañuelo no estaba en su cabeza. Joder, quién sabe lo que su cambio de aspecto inspiraba, pero todos nos dimos cuenta de su cambio ante



nuestros ojos. Él hablaba más, socializaba más, enfocándose en *mi* jodida propiedad.

Cinco días. Cinco malditos días viendo a Mae acercándose al club de Doc., mientras él se recuperaba de su lesión. Cinco días de sentarme en el pasillo como un maldito acosador, luchando contra las náuseas cuando él la hacía reír. Y cinco días con las bolas azules, resacas y sin follar. *Cristo*, ni siquiera me había masturbado. Pero si había habido un infierno de un montón de bourbon.

Había visto la noche anterior como ella y Rider se sentaban en el suelo uno junto al otro en la habitación del hermano, jugando algún patético juego de mesa. Un maldito motorista jugando un juego de mesa. Hades mismo se estaría partiendo el culo de la risa ante la idea. Pero yo no. Rider le estaba enseñando las reglas, guiándola a través de cada jugada. Su rostro se hizo más animado cuando empezó a jugar esa mierda por su cuenta, los logros y la victoria en su expresión. Una cosa estaba clara: ella parecía feliz.

Ahora, me sentía morir cada vez que ella le dedica una sonrisa perfecta. La sonrisa que solía ser para mí. La sonrisa que había ahuyentado, tratando de ser jodidamente noble. La sonrisa que había ahuyentado al emborracharme hasta el culo, bebiendo como una maldita aspiradora y metiéndome con Dyson.

Para empeorar las cosas, los Nazis desaparecieron. Sabían que uno de los suyos había sido capturado. Sabían que derramarían sus tripas sobre su ubicación. Los verdugos habían asaltado esa articulación, completamente armados, para capturar a esos hijos de puta, pero el lugar era una ciudad fantasma: con mesas volcadas, cajones vaciados, y marcas de neumáticos en la carretera de asfalto roto. Una cosa era segura, con una oferta sobre mi cabeza, teníamos que encontrar al cabeza rapada antes de que viniera por nosotros de nuevo. Había demasiado en juego sobre mí ahora. No estaba dispuesto a quemarme en el infierno por el momento.

La cerveza fluyó.

Se realizaron homenajes a Lois.

El amanecer llegó.

Los hermanos pasaron desde sus respetos por una hermana difunta, a los actos habituales de libertinaje. Ky y el trío psicótico condujeron hasta un prostíbulo a follar y beber.

Tomando una cerveza, caminé hasta el otro lado del patio y me agaché en el suelo, apoyándome contra un fardo de heno junto al fuego del barril. Agarré mi Fender, encendí un cigarrillo, y dejé que mis dedos se pasearan melódicamente. "*Blue Eyes Cryin In The Rain*" de Willie Nelson



tarareaba en las cuerdas. Perdido en la música, con mis ojos vidriosos por el resplandor anaranjado de las llamas, las palabras salieron de mi boca.

*“Algún día, cuando nos encontremos allá arriba
Vamos a pasear de la mano de nuevo
En la tierra que no conoce la separación
Ojos azules llorando bajo la lluvia...”*

Con un rasgueo final, la canción terminó. Al lanzar un rápido vistazo alrededor para comprobar que no hubiera público, me relajé. Los hermanos estaban ahora separados en pequeños grupos alrededor del patio, algunos habían vuelto a casa con sus familias, otros follando libremente, el trío haciendo práctica de tiro con una lata posada sobre la cabeza de Pit.

Jodido caos.

Busque a Mae en el patio, pero no estaba por ningún lado. Rider estaba junto a Smiler, los dos formando una miserable imagen, con el pelo largo y expresiones hoscas. Pero la atención de Rider estaba fija firmemente detrás de mí, con las cejas fruncidas y los dientes apretando su labio inferior. Sólo sabía una cosa que podía hacerle actuar de esa manera en los últimos tiempos. O una persona, debería decir.

Volví la cabeza, me quedé helado cuando vislumbre un flujo de cabello largo y negro azotado por el viento al lado de la pared del garaje. Un segundo más tarde, los ojos azules de Mae se asomaban por la esquina, con esa pequeña dulce sonrisa en los labios de color rosa.

Ella me había escuchado tocar... *otra vez.*

Pero no quería que yo supiera que estaba allí.

Inclinándome hacia adelante, vi el rostro completo de Mae salir a la luz. Su pequeña sonrisa se congeló cuando se dio cuenta que había sido descubierta.

Mientras se preparaba para correr, sacudí la barbilla, ordenándole que se viniera junto a mí. Su pecho se elevó en su vestido ceñido, negro hasta los pies y chaqueta de cuero perfectamente ajustada. Beauty la había vestido bien. Con una respiración profunda, Mae, a regañadientes con cautela, se acercó a mí.

Se puso en pie torpemente a mi lado, jugando con sus manos y sus ojos bajaron nerviosos. *Cristo*, era impresionante con su figura perfecta, pequeña en altura, pelo largo y negro, y los enormes labios rojos y ojos de cristal azul...

Ni una jodido defecto.

Asegurándome de que nadie pudiera escuchar, toqué el fardo de heno. Mae, moviendo los ojos en dirección a Rider, dejó caer los hombros y se sentó sobre la bala junto a mí. Exhalando un suspiro de derrota.



Nos sentamos en silencio un rato, Mae mirando hacia los árboles, y yo prácticamente mirándola. Estaba tratando de encontrar la manera de compensarla por ser un gilipollas con Dyson. Mi mandíbula estaba bloqueada, mi garganta se cerró firmemente. Traté de calmarme, pero mierda, estaba jodidamente nervioso.

Con un suspiro agitado, parpadeó hacia mí, de espaldas al fuego. Luego rompió la incómoda tensión.

—El servicio fue hermoso, Styx. No había visto un funeral como éste antes, las palabras del pastor, considerando quien era Lois. Hiciste bien en informarle acerca de sus buenas cualidades. Me hubiera gustado haberla conocido mejor.

Sólo pude asentir. Ni siquiera estaba pensando en Lois ahora, tan frío como sonaba. Todo era Mae a mi lado, luciendo excitante como el infierno.

—Cuando las personas mueren en la comuna, son ungidos con aceite y enterrados, sin ceremonia. Creíamos que estaban con el Señor, por lo que no era necesario el duelo. Pero creo que hubiera sido feliz si ella hubiera visto su servicio. Ella fue honrada correctamente, como todo ser humano debe ser.

Cerré los ojos un momento, saboreando el hecho de que no iba a darme la espalda. Asintiendo, extendí la mano y pasé un dedo a lo largo de su pálida mano. Ella se quedó inmóvil y siguiendo mi mano, sus ojos revoloteando hasta encontrarse con los míos.

—Yo... lo jo... jodí, Mae. Realmente m... mal.

Su fuerte respiración me hizo mirar hacia arriba. Sus ojos azules brillaban, fijos de nuevo en el fuego, con los labios apretados y blancos.

—Mae, mi... mira... me.

Limpiándose sutilmente las lágrimas, hizo lo que le pedí.

—La cagué.

Mae tomó en otra respiración profunda y presionó sus dedos en los labios.

—Tu voz es mejor.

Mirándola de vuelta en estado de shock, le pregunté:

—¿Lo es?

—Mm-umm. Suenas menos... tenso. Tus ojos no se contraen tanto y tus palabras llegan más rápido.

Me eché hacia atrás mi cabello oscuro, mi otra mano aún a nivel de la suya, y sonrió.



—F... fallo al hablar contigo. F... fallo cuando te tengo mirándome. Quizás es... ese es el por... porque.

Un rubor corrió por su piel pálida y me susurró:

—Te he fallado también —suspiró—. Muchísimo. Siento que todo lo que hago es fallar: como cuando era pequeña después de nuestro primer encuentro, cuando te fuiste corriendo durante un mes... cuando tomaste otra mujer en mi lugar...

—Lo jo... jodí, Mae. Y re... realmente lo jodí —dije de nuevo.

Su mano apretó la mía y susurró:

—Me has hecho daño. Estoy tan cansada de ser herida por los hombres.

Me desplazo más cerca, le aliso la pesada cortina de cabello y me llevo su mano a los labios. Besando cuidadosamente el dorso.

—¿M... me per... perdonas, nena?

Cerrando los ojos apoya la cabeza en mi hombro. Cristo, se siente bien.

—Te perdono. Siempre te perdonaré.

—Cariño —le susurró. Mi corazón latía con fuerza contra mis costillas—. Yo n... nunca toqué a D... Dyson. Ella hizo un espectáculo, pero y... yo no podía hacerlo. E... estaba b... borracho hasta el culo, y...

—Lo sé. Beauty y Letti me lo explicaron —me interrumpió.

—Mae. Esa n... noche... —cerré los ojos y respiré profundamente—. L... las c... cicatrices... —sus ojos eran enormes y tan jodidamente azules. La estaba poniendo nerviosa—. N... no supe cómo m... manejarlo. Me sentía como un... un... v... violador, a... abalanzándome sobre ti como lo hice. Lois muerta. T... tú estabas c... casi muerta. Y li... lidié con esa mierda como tendría que haber hecho Prez.

Frotando la mano a lo largo de mi garganta, dije:

—Yo solo te t... tuve. Y t... traté de permanecer lejos, de hacer lo correcto. P... porque no soy bueno para ti. Pero joder, te deseo ta... tanto que me siento como si n... no pudiera respirar. N... no p... puedo alejarte más. T... te ne... necesito cerca.

Nos quedamos en silencio durante una jodida eternidad antes de que Mae hablara, con su mano agarrando la mía con fuerza.

—Tenía ocho años cuando te conocí ese día, sabes.

Me sacudí en estado de shock. No habíamos hablado mucho sobre el pasado. Mierda, no habíamos hablado mucho de nada. Mi culpa por alejarla. Sabía que había escapado de algún culto detrás de esa valla. No



sé cómo ni por qué, pero podía adivinar que estaba mal por la forma en que ella nunca lo mencionó... y las malditas cicatrices de violación.

Miró sin ver en el fuego, y luego se deslizó lentamente hasta el suelo a mi lado. Ella se apoyó en la bala. La atraje más cerca entre mis piernas, su lado derecho hacia mi pecho. Tuve la sensación de que me iba a necesitar para esta mierda.

Ella estaba respirando con tanta fuerza, por lo que aparto su largo cabello negro y beso el costado de su cuello. Ella tiembla en mis brazos, y después de un largo suspiro parece calmarse.

—Yo... yo adiviné que te... tenías alrededor de esa edad. Yo tenía on... once —contesté finalmente.

Relajando la espalda contra mi pecho, suspiró.

—Yo... yo acababa de participar en mi primer intercambio hermano-hermana. Fui una estúpida por resistirme al acto. Pero era muy joven y estaba aterrorizada. Traté de luchar cuando me obligaron en el colchón y arrancaron mi vestido. Me pusieron la trampa palas entre mis piernas... para... —Miro hacia mí con timidez, sus ojos brillaron de vergüenza antes de volver a bajarlos a tierra—. Mantener mis piernas... muy abierta al discípulo elegido. Su nombre era Jacob. Desde ese día, era casi siempre el que me seleccionaba. Él tendría unos treinta años en ese momento. Ese primer día, mi “despertar”, como ellos lo llaman, me resistí hasta que me quebré. Cuando crecí, acabe creciendo... insensible a todo.

Mis manos se apoderaron de Mae por la cintura, mientras temblaban de ira. Un hombre de treinta años violó a niña de ocho años de edad, una criatura con alguna maldita trampa-artilugio dejando su inocente coño abierto. Hijo de puta enfermo. ¿Qué clase de perverso hace esa mierda a una niña? Hijos de puta enfermos, la mayoría de ellos.

—N... nena, ¿me estas d... diciendo que fuiste v... violada a los ocho años? —le espeté.

—Sí —susurró—. Y corrí al bosque después. Tenía que alejarme de todo. No tenía idea de lo que había sucedido. Yo ni siquiera sabía lo que era el sexo antes de ese día. Nos mantenían separada de niños y hombres. Vivíamos en edificios separados dentro de la comuna. Era la introducción a la vida con el sexo opuesto. Me quería morir, Styx. Yo estaba tan dolorida, tan avergonzada.

Ella me enfrentó y pasó su suave mano temblorosa por mi mejilla.

—Y entonces te conocí. Hiciste que me olvidara de todo por un rato. Estaba fascinada, embelesada por tu cara. Bien, embelesada por todo; tu vestimenta, tus hermosos ojos color avellana. Nunca había visto un extraño antes. Se nos dieron instrucciones para creer que los forasteros eran malos,



pero cuando te vi tratando de comunicarte, tratando de ayudarme; tú, en cambio, te veías como mi salvador. Tú fuiste mi salvador ese día. Ni una vez le hablé a nadie sobre ti, pero pensé en ti todo el tiempo. Soñé contigo a menudo. Fuiste mi seguridad, mi garantía de que más allá de la celda de metal en la que había estado atrapada, había una esperanza real. Te vi intentando hablar, la lucha que tenías. Estaba tan confundida por ti.

Tosí una breve carcajada.

—Ap... apuesto. Y... yo ap... apenas podía hablar una mierda e... en aquel entonces. Las únicas dos personas a las que le hablaba eran a m... mi v... viejo y a Ky. Pero al verte, acurrucada en ese vestido p... peregrino y llo... lloriqueando, me obligue a hablar. T... tus hermosos ojos me lla... llamaron. —Los labios rojos de Mae tiraron en una sonrisa tímida—. Todavía lo haces. Torturándome y d... dejándome fuera de combate durante di... días.

Tuve que hacerle la pregunta que consumía mi mente. Necesitaba saberlo.

—¿Te g... gusta R... Rider, Mae? ¿L... lo quiere?

Se sentó, sorprendida, y su boca se abrió.

—¡No así! Rider es un buen amigo. Él nunca ha sido cualquier cosa menos que agradable conmigo. Arriesgó su vida por mí en el parque, por el amor de Dios. Él me salvó, recibió una bala para salvar mi vida. Él entiende cómo me criaron, Styx. Me cae bien. Él es un hombre bueno y honesto.

—¿L... le ha... hablaste de tu pa... pasado?

—¡No, no le conté nada! Ahora ya sabes más acerca de mí, Styx, pero él entiende las escrituras y lo que pasamos al vivir allí. Rider ha vivido algo parecido también, creo. Él me ayuda a dar sentido a este mundo exterior... este club... incluso a ti, tu papel como presidente, lo que debes hacer para proteger a tus hermanos.

Cuando me acarició la mejilla, las cerdas de mi mandíbula sin afeitar rasparon debajo de sus cortas uñas.

—Tienes que entender, Styx. La vida aquí, fuera de la comuna, es muy confusa para mí. La mitad del tiempo no tengo ni idea de lo que la gente me habla. Yo sólo sonrío y asiento, con la esperanza de que no se den cuenta de mi confusión. No conozco todos los dispositivos modernos que dominan tu vida cotidiana. Desde luego, no entiendo las reglas y el comportamiento de los hombres en este club. La forma de hablar el uno al otro, a las mujeres, me parece tan injusto. Me da miedo a veces. Rider entiende mi fe; no, mi antigua fe. No sé ya en lo que creo o qué creer, para el caso. Rider no me ha presionado para ser diferente de lo que ya soy. Él realmente se preocupaba por mí cuando tú no estabas, cuando me



confiaste a su cuidado. Admito que me gusta mucho. Rider es mi mejor amigo aquí en tu mundo. Yo renunciaré a él voluntariamente, Styx. Yo... le necesito.

Una maldita sensación de hundimiento se materializó en el estómago. No sabía una mierda de ella, ¿verdad? No estaba seguro de poder hacerle frente a que Mae estuviera tan cerca de Rider y durmiendo en mi cama. Era posesivo y no era de compartir. Pero yo jodidamente los había forzado a estar juntos. Quería dispararme en mi propio culo por la maldita estupidez. Por supuesto, el hermano se enamoraría de Mae. Ella era jodidamente perfecta. Claramente el hermano se había enamorado con fuerza, y la mierda, él era una opción mejor para ella que yo, eso era seguro. Lo que no quería decir que estuviera renunciando a ella, sin embargo.

De. Ninguna. Jodida. Manera.

Mae se aclaró la garganta y sus grandes ojos azules se levantaron para encontrarse con los míos.

—Solamente me ha gustado un chico en mi vida. Sólo he querido a un hombre para mí. Yo sólo he tenido un sueño desde que tenía ocho años. Styx, ese sueño eres tú. Robaste mi corazón hace quince años y todavía no me lo has devuelto.

—Ne... nena —murmuré, con mi jodido corazón golpeando duro. Acariciando con mis palmas su estómago, deslizándolas arriba y abajo por su torso, sonriendo cuando se encogió su aliento mientras mi nariz recorría a lo largo de su cuello, con mis dientes raspando contra la piel expuesta.

Al presionar mis labios a su oreja, le susurré:

—Te qu... quiero demasiado. Mi... mierda, te quiero en m... mi cama, a mi lado, en m... mi moto. Te quiero como m... mi vieja dama. C... cuidando de mí, n... necesitándome... déjame estar dentro de ti.

Su respiración se detuvo, pero la liberación de un largo suspiro de alivio lo decía todo.

Mae me quería también.

Cuando apoyó su cabeza en el hueco entre mi hombro y el cuello, ella alcanzó alrededor de mi cabeza con la mano y tocó la parte posterior de mi cabello. Maldita sea. De hecho, me sentí feliz. A pesar de toda la mierda que amenaza el club: el problema ruso, el tiroteo, Lois tomando liderazgo en el cráneo, y los nazis haciendo fuego tras de mí, yo estaba feliz. Por primera vez desde que mi padre había ido al barquero el año pasado, me sentía jodidamente bien.

Era mía. Quince largos años de querer que ella sea mía, y aquí estaba sentada, acurrucada en mi brazos; un maldito ángel en el infierno.

—¿Styx? —preguntó Mae mientras la acercaba aún más cerca.



—¿Mmm? —murmuré, lamiendo alrededor de la concha de su oreja, amando como se tensó su estómago con necesidad, mientras lo hacía.

—Me encantó lo que estabas tocando. Cuando tocas la guitarra y cantas, es... bueno, creo que es mi cosa favorita en el mundo. Se nos prohibía escuchar música en la comuna. Cuando éramos jóvenes, mi hermana y yo encontramos una vieja radio en el bosque. Nos las arreglamos para escucharla durante treinta minutos antes de que un guardia nos encontrara. Él nos la quitó. Nunca lo he olvidado, sin embargo, escuchar las melodías, adorar la poesía de las letras. El profeta David emitió una orden poco después de eso. La música fue prohibida a partir de entonces.

—Él predicó que el diablo podría hablarnos a través de las letras. —Ella soltó una carcajada de incredulidad—. Lo creí con todo mi corazón. Después de todo, el Profeta David era el enviado de Dios en la Tierra. Durante años me preocupé de que estar fascinada por la música me había hecho una mala persona y que el diablo había tratado de hacerme caer. Ahora, creo que fue todo una mentira. De hecho, estoy empezando a pensar que todo lo que he creído en toda mi vida es una mentira. Me encuentro cuestionándome incluso si hay un Dios. ¿O la religión se utiliza para controlar a la gente, para que un pequeño grupo de personas obtenga lo que quiere?

Ella levantó la mano para mirar mis dedos.

—Pero escucharte tocar, es tan puro, tan sincero... te libera. Así es cuando creo que hay más en la vida que lo que he visto hasta ahora. No puedo imaginar que nada tan hermoso sea tan malo. Me haces encontrar mi fe una vez más.

—E... es el único momento en que puedo ha... hablar bien. Cuando canto, n... no siento presión. Es mi p... paz. —Cuando ella sonrió, acaricié sus labios con los míos y le dije—: Eso y t... tú. Algo en mi cerebro se congela cuando in... intento hablar con la gente. P... pero contigo, mi garganta simplemente se a... abre y p... permite que la mierda fluya.

Apretando mi mano, dijo:

—Tienes una voz preciosa. Ojalá pudiera tocar y cantar como tú.

Estirándome hacia mi izquierda, levanté mi atesorada Fender y la puse en el regazo de Mae.

—Hecho.

Volviendo la cara lentamente para encontrarse con la mía, frunció el ceño y dijo:

—¿Qué?

—Tú. G... guitarra. Y... yo te enseñaré.



—¿Lo harás? —preguntó cuando toda su maldita cara se iluminó de emoción.

—Mm-hmm. —Colocando el cuello de la guitarra a la izquierda, puse sus dedos en la primera posición en las cuerdas—. Esto a... aquí es un a... acorde. —Tomando su mano derecha, la coloqué debajo de la mía y la guié a rasguear. El acorde G sonó.

Sus ojos se encontraron con los míos y sonrió, instando:

—Está bien, sigue adelante.

Moviendo los dedos en el cuello a la siguiente posición, rasgueamos de nuevo.

—Acorde D.

Sus hombros bailaban con entusiasmo y mi maldito corazón se hinchó.

—Enséñame una canción.

—¿Cu... cuál?

Su sonrisa se desvaneció.

—Yo... yo no sé ninguna canción para sugerir. —Sus labios repentinamente conectaron de nuevo en una sonrisa adictiva—. La que estabas tocando en el bar cuando llegué. Quiero aprender esa.

Traté de pensar hacia atrás y, un segundo después, sonreí.

—¿T... te g... gusta Tom Waits?

Su expresión emocionada me dijo que lo hacía.

Presionando un beso en su hombro, le dije:

—Perra d... detrás de mi propio co... corazón.

—Tú toca primero. Muéstrame cómo. —Coloco mis dedos sobre las cuerdas correctas a punto de comenzar, cuando ella cortó—: Y asegúrate de cantar. Quiero oír tu voz.

Dándole el visto bueno, fijé mis ojos en los de ella y toqué la intro, cantando la línea de apertura cerca de su oído.

"Y espero no enamorarme de ti, porque enamorarme sólo me pone triste..."

Reemplazando sus manos por las mías, la ayudé a conseguir los acordes correctos. Justo cuando estaba a punto de rasguear, le dije:

—A... asegúrate de c... cantar. Quiero oír tu v... voz.

Sus cejas negras se dispararon hacia arriba.

—¡No puedo cantar!

No pude evitarlo, pero me tuve que reír.



—Claro que puedes.

—Pero...

Le di mi mirada severa.

Sacudiendo la cabeza, sonrió.

—¡Está bien!

—To... toca.

Manteniendo las manos sobre las de Mae, sus pequeñas manos tocaban sobre las cuerdas, la intro rebuscada y entrecortada, pero la ayudé a tientas a través de su camino y mientras ella construía las letras, sus ojos nerviosos revoloteaban a los míos.

"Bueno, espero no enamorarme de ti, porque enamorarme sólo me pone triste..."

Mierda. Era hermosa, toda ella, por afuera y por dentro, incluyendo su voz suave y entrecortada. Me cortó la respiración en respuesta y mis manos se apartaron de las de ella, causando que Mae se detuviera y me hiciera una mueca.

—¿Estuve muy mal? —preguntó.

Tragando saliva, negué.

—N... nena. Eso fue p... perfecto. —Agarrando el cuello de la guitarra, la aparté del regazo de Mae. Agarrando su barbilla entre mis dedos, arrimé su cara a la mía.

—¿Styx? —susurró mientras sus ojos se ponían vidriosos y parpadeaban hacia mis labios. Mis manos hicieron puños a través de su cabello y comencé a tirar de ella. Necesitaba esos malditos labios sobre los míos de nuevo.

—¿Mae?

Me quedé helado cuando alguien llamó su nombre a mi lado. Los ojos de ella se abrieron con vergüenza. Apartándose de mi agarre, miró hacia arriba para encontrar a Rider a un par de metros de distancia. Él sostenía su hombro, como si le doliera y nos miró a los dos. Mae arrastrando los pies hacia atrás unos centímetros, me puse de pie y arremetí en dirección a él.

—¡Styx no! —gritó Mae desde detrás de mí cuando llegué a Rider pecho a pecho, mostrando los dientes, y más enojado a cada segundo. Él ni siquiera me miró una vez, estaba demasiado centrado en ella, sin demostrar maldito miedo por lo que iba a suceder.

—¡Mírame! —dije con señas, mis manos se movían justo en frente de su cara.



—¿Estás lista para irte ahora, Mae? Estoy cansado. Quiero ir al heno — dijo él con fuerza, como si yo ni siquiera existiera. Antes de saber lo que sucedía, empujé mis palmas contra su pecho, lanzándolo unos cinco metros.

—¡Mierda! —siseó, tropezando hacia atrás, haciendo una mueca mientras sostenía su hombro lesionado.

¡El cabrón me ve ahora!

—¡Dije basta! —Mae se colocó delante de mí, reteniéndome con sus manos en mi pecho palpitante. La vi con ojos suplicantes—. Por favor... está herido. No le hagas daño. —Sacando sus manos de mi pecho, ella se apresuró hacia Rider, ayudándolo a conseguir levantarse en posición vertical. Sus manos recorrieron todo su cuerpo mientras susurraba algo. Los ojos de él se suavizaron mientras su mano sana recorría su brazo.

Me acerqué a donde estaban, considerando seriamente arrancarle el brazo de su zócalo. Apenas me di cuenta de los hermanos levantando sus culos borrachos del suelo y tambaleándose sobre sus pies, observando el espectáculo.

—¿Qué está pasando, Mae? —preguntó Rider en voz baja, mirando a ella como si debiera estar en su brazo, en su cama.

Eso desearía el maldito hermano.

—Yo... —Ella dirigió una mirada preocupante hacia mí—. Yo...

—*Ella está conmigo. Ella me pertenece* —dije con señas, el hermano esta vez leía cada palabra explicada.

Algo se iluminó en la expresión de Rider, una emoción tan severa que no creía que él era capaz de sentir.

—¿Tiene razón, Mae?

Ella frunció el ceño, sin saber que se había dicho. Traté de hablar delante de Rider, pero mi mandíbula se cerró y no pude empujarlo hacia afuera. En ese momento, jodidamente odiaba mi discurso retardado. Traté de sacar las palabras, mis ojos parpadeaban con fuerza, pero sólo un ronco resuello fue oído de mi boca.

—Él dijo que eres suya. Dijo que eres de su propiedad ahora. ¿Es así? — dijo él rígidamente. Mae miró sobre su hombro hacia mí y su labio superior se curvó en una sonrisa.

—¿Es cierto? —empujó pero esta vez en un tono más áspero.

—*Maldición, ¿me estás cuestionando, hermano?* —Hice las señas realmente rápido. Los labios de él se apretaron en respuesta.

Mae tomó la mano de Rider, cortando su mirada.

—Hemos estado hablando. Arreglando las cosas.



—¿Es eso cierto? —replicó.

—Rider. Mírame.

Vi como su pecho exhalaba y entrecerraba sus ojos en mí. Nunca tuvimos un problema antes, pero era un maldito juego en marcha. Entonces di un paso hacia adelante, presionándome contra la espalda de Mae, sólo a un par de centímetros, ella estrelló una palma en cada uno de nuestros pechos.

—¡Rider! ¡Mírame!

Con un suspiro exagerado, le dio toda su atención.

—Eres mi mejor amigo. Por favor, no seas así. Sé feliz por mí.

Suspiró y su puta cara cayó.

—¿Es él lo que quieres?

—Él siempre ha sido lo que quiero. —La mano de Mae se aflojó en mi pecho—. Es él y sólo él. Es Styx. Siempre será Styx. —Ella se dio la vuelta para tomar a Rider con ambos brazos—. Pero también te necesito... Significas mucho para mí.

Rider pareció mirar a Mae por una eternidad antes de asentir con rigidez y comenzar a retroceder.

Ella gritó tras él.

—¡Rider, por favor!

Girando completamente su espalda a mi mujer, tronó hacia la casa club y fuera de la vista. Él la dejó sola.

Los hermanos estaban todos alrededor de pie boquiabiertos ante nosotros. Viking hizo un gesto con la barbilla a Mae y se rió.

—Mierda, chica. ¿Tienes los pezones con sabor a cerveza o alguna mierda así? ¿Por qué Prez y Doc. se están volviendo locos por tu pálido culo flaco?

Ky caminó pasando a Viking, golpeó su cabeza roja, y ordenó:

—Cállate, Vike.

Desde atrás, enganché mi brazo alrededor de su cuello y le susurré a Mae:

—V... vamos. E... estás conmigo. —De mala gana Mae apartó los ojos de la puerta que Rider acababa de traspasar. La metí debajo de mi brazo y caminamos más allá de los hermanos. Ky sacudió la cabeza cuando pasamos, con una sonrisa cómplice en su rostro. Supongo que finalmente lo aprobaba.



—¿Ella es tuya, Styx? —preguntó Beauty desde el lado de Tank. Hizo un guiño en mi dirección.

—*Mae es mi mujer, mi propiedad. Corre la voz* —hice señas en respuesta. Beauty me dio una sonrisa y tradujo para todos los demás.

—Ya era maldita hora —gritó AK a nuestras espaldas en retirada, seguido rápidamente por abucheos y varias botellas de cerveza rompiéndose en el suelo.

Al entrar en el garaje, caminamos de regreso por la escalera hasta mi apartamento. Cuando entramos en la puerta, Mae anunció:

—De vuelta de nuevo.

Enganchando un brazo alrededor de su cuello.

—Nunca d... deberías haberte i... ido.

Saliendo de su chaqueta de cuero, la puso sobre la silla y se encorvó hacia abajo en la almohadilla plana desgastada. Moviéndome para agacharme delante de ella, tomé su cara entre mis manos. Había lágrimas rebosando en sus ojos, cayendo por sus mejillas.

—¿E... estás bien? —Traté de no mostrar mi preocupación por ella.

—Él se veía tan herido. —Ella sorbió por la nariz mientras se secaba los ojos con las manos.

Apreté la mandíbula, un poco molesto de que estuviera tan triste por Rider. Me puse de pie y sostuve mi mano para que ella la tomara, y dije:

—Consigue t... tus c... cueros. —Necesitaba salir de este maldito lugar por un tiempo.

Sus cejas se elevaron con confusión.

—¿Por qué?

—V... vendrás c... conmigo.

Una breve carcajada adornó sus labios.

—¿A dónde vamos?

—Fuera.

Su felicidad pronto se desvaneció. Levanté una ceja en pregunta.

—Mis cueros, todas mis cosas, todavía están en la habitación de Rider.

Cuando me volví hacia la puerta, la mano de Mae me agarró suavemente el brazo.

—Yo iré.

—¡Maldición, n... no!

—Styx...



—Yo los c... conseguiré. N... nada de discusión.

Me incliné, presionando un beso rápido en sus labios. Con un gemido, sus manos se envolvieron en mi pelo y presionó su pecho al ras contra el mío, sus descaradas tetas empujaron mi pecho. Mis manos que estaban planas contra su espalda, bordearon el fino material del vestido y encontraron los globos de su culo apretado, gimiendo contra su boca mientras mi polla se endurecía en mis pantalones vaqueros, empujando contra su estómago.

Encontrando mi cordura antes de follarla en mi cama sin hacer, rompí el beso, presionando mi frente con la suya. Sonrojada y sin aliento, Mae dio un paso atrás y corrí por las escaleras hacia la casa club y hacia la habitación de Rider, acomodando mi erección en mis jeans.

Golpeando la puerta, luego probé el mango cuando no hubo respuesta. Al entrar en el cuarto oscuro, no me di cuenta del hermano en su sofá, sosteniendo una botella de Patrón. Sus ojos muertos fueron a los míos mientras me movía hacia el armario y comenzaba a arrancar la ropa de Mae fuera de las perchas, metiéndolas en su bolso tirado en el suelo del armario. Cuando cerré la cremallera de la bolsa, asegurándome de que sus pequeños cueros estuvieran en la cima, me volví sólo para encontrar a Rider tomando tequila, sus ojos sin vida clavados en los míos.

Lanzando la correa por encima de mi hombro, hice un movimiento para pasar cuando él murmuró:

—No eres bueno para ella, lo sabes.

Eso me detuvo repentinamente. Caminando tres pasos hacia atrás, hice las señas:

—¿Y quién lo es? ¿Tú?

Un destello de dientes blancos brilló desde debajo de su barba oscura cuando hizo una mueca y se encogió de hombros.

—Por supuesto que no. Ningún cabrón lo es. Ella es demasiado buena para cualquiera en este club de mierda. Pero yo sí la entiendo, Prez. Sí la conozco. Y te conozco a ti. Tú sólo la follas, la rompes, la desechas. Mira a Lois, miserable toda su vida bastarda, ahora se ha ido a Hades... gracias a ti. Le hiciste pensar que sería tu mujer un día. Se quedó alrededor, aportó su tiempo. Luego Mae aparece y te cagas en Lois, después en Mae, ¡con la puta Dyson, joder! Se merece más que tú. Más que todos nosotros.

Saltando hacia adelante, coloqué mi puño en el corte de Rider, realmente calmándome antes de apuñalarlo en el pecho y mear en la herida abierta. Lanzándolo de nuevo al sofá, la mierda ni siquiera trató de proteger su brazo herido.

—Mae es mía. Nada tiene que ver contigo. Cómo la trato y qué hacemos no es de tu incumbencia. Y en cuanto a Lois... hablas de ella otra



vez y te cortaré la maldita lengua. Si quieres mantener ese parche, será mejor que aprendas a respetarme, maldito —dije con señas, dejando caer un puñetazo en el parche Camino Capitán en su corte.

Cuando sus botas de motorista se plantaron en el suelo, Rider se puso de pie. Él rompió la botella contra la pared, el licor y el vidrio se rociaron alrededor de la habitación. La primera vez que había visto al hermano romperse.

—¡Tú la hiciste mi preocupación cuando me la entregaste! ¡Cuando no querías que arruinara tus cosas! Ahora, después de semanas y semanas de tratarla como mierda, ella está directo en tu cama. Es una maldita broma. ¡Debería estar conmigo!

—¿Por qué? ¿Porque eras un friki de Jesús cuando eras chico? No significa que porque sabes cómo charlotear sobre la puta cosa que ha aprendido a despreciar, la cosa que arruinó su maldita vida, estás destinado a estar con ella.

Apuntalando adelante, llegué justo al rostro del hermano, el fuerte licor en su aliento apestaba.

—Tú y yo, hermano. No tendremos problemas siempre y cuando permanezcas jodidamente lejos de Mae. Ella te quiere como un amigo. Yo no. Cúrate, haz tus carreras, pero si te metes en mi camino con MI perra, no voy a tener ningún problema en rajar tu puta garganta.

Riéndose en mi cara, borracho hasta la médula, él sonrió.

—Sí, ella consiguió al maldito Príncipe Azul contigo, Prez. La perra está más allá de la hermosura, pero estoy empezando a pensar que ella tiene un maldito sentido.

Vi rojo.

Tirando mi mano hacia atrás, golpeé al hijo de puta en su mandíbula. Cuando se desplomó en el sofá, agarré la bolsa y salí de la habitación. Dejando caer la bolsa en mi cama cuando llegué de vuelta a mi apartamento, una Mae sobresaltada se disparó de la silla.

—E... estaré fuera. Cinco m... m... minutos.

Con un gesto de mi mujer, me dirigí al patio y aceleré mi Harley.

Maldición, sólo necesitaba montar.



Dieciseis

Styx

Exactamente cuatro minutos más tarde, Mae salió a la noche cálida, de pies a cabeza en cuero negro muy ceñido. Mis manos apretadas en el manillar de mi Fat Boy, mis guantes de cuero chirriando por mi agarre demasiado apretado. Su largo cabello negro estaba hacia atrás en una trenza y se veía impresionante en un par de botas vaqueras cortas de punta redonda de color negro en sus pequeños pies.

Dando un paso hacia mí, ella levantó las manos hacia los lados.

—¿Qué piensas?

Mordiéndolo el anillo de mi labio entre mis dientes, sonreí y le di un guiño lento de apreciación. Hago hacia atrás la palanca de apoyo, con mis dos pies plantados en el suelo mientras Mae se sienta detrás de mí, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura al instante. Brevemente cerrando los ojos, exhalé. Se sentía tan condenadamente bien. Ella pertenecía en la parte posterior de mi moto. Me mató verla así con Rider.

Nunca. Jodidamente. Más. Mi moto o ninguna en absoluto.

Con un clic en el control, la gran puerta metálica se abrió y salimos del recinto. La brisa caliente al instante azotó contra mi cara y Mae enterró su cabeza en mi chaleco, abrazándome cerca. Conocía el lugar ideal para llevarla.

Al pasar los dos agentes que estaban siempre de vigilancia para la ATF, les di el dedo medio. Mae se rió en el parche de Hades en mi espalda. Mientras cruzamos por las carreteras secundarias, fui capaz de respirar, reiniciarme y relajarme. Siempre había amado estar en carretera: sin presiones, sin expectativas, sin ninguna necesidad de mierda de que hable.

Al ver mi desvío, me incliné hacia la izquierda, trepando por un estrecho sendero terminando en el río Colorado. Disminuyendo la velocidad a paso de tortuga, oí a Mae jadear. Sabía que le encantaría esta ruta. Estaba invadiendo terrenos privados, por supuesto, pero nadie nos iba a detener. ¡Yo era el maldito Hangman mudo! Ellos corrían lejos, muy lejos.

Las manos de Mae se desenvolvieron de alrededor de mi cintura, sus brazos se levantaron en el aire. Comprobándola en mi espejo retrovisor, la vi



inclinar la cabeza hacia atrás, con sus manos tocando el cielo, los ojos cerrados, y su cara lamiendo el dulce sabor de la libertad.

La deseaba. Justo jodidamente ahora.

Rodando lentamente hasta detenerme, golpeé el pie de apoyo, aparcando la Harley al lado de un gran roble. Dando la vuelta en mi moto, agarré los muslos de Mae y tiré de ella en mi regazo, justo encima de mi polla dura. Sus ojos azules se ensancharon, sus piscinas del color reflejándose en el claro de luna. Entonces esa maldita nariz de ella se retorció. En un instante, mi mano se envolvió alrededor de su cabeza y estrellé mis labios en su boca. Mae estaba en ello, y dándome justo todo de regreso.

Metiendo mis manos debajo de su culo, gemí cuando se meció contra mi polla. Rompiendo el beso, mi cabeza cayó hacia atrás con un siseo, una pequeña sonrisa de complicidad difundiéndose en sus labios.

Mae aferró sus manos alrededor de mi cuello y se movió hacia adelante, su coño deslizándose directamente a lo largo de mi polla.

—Ah —susurré y, utilizando mi cuello para mantener el equilibrio, Mae comenzó a moler ese coño de ida y vuelta, con sus ojos muy abiertos, inmediatamente disfrutando también.

Extendiendo una mano, la otra apresurando los movimientos de sus caderas, bajé la cremallera de su chaqueta, su delgado top de los Hangmen debajo de ella. Acariciando su teta, masajeeé la carne y rodé los ojos, sin jodido sujetador.

Jesús. Esta perra iba a matarme.

Bajando el cuello de su top, su piel suave apareció a la vista, su grueso pezón oscuro duro como una bala rosa. Agachándome, envolví mi boca alrededor de su teta, un fuerte gemido escapándose de su boca mientras ella trabajaba sus caderas aún más rápido.

Joder, era demasiado bueno. Iba a venirme... de la perra follando en seco a través de mis pantalones vaqueros, en mi moto... *joder*. El aliento de Mae vino fuerte y rápido, las uñas de sus dedos clavándose en la carne de mi cuello. Retrocediendo, me apoyé en el manillar de la Harley y Mae liberó su agarre y colocó sus manos en mi pecho.

Chupando mi anillo de labios, mis caderas se sacudieron mientras ella se balanceaba atrás y adelante, con los ojos fijos en los míos mientras su respiración se detuvo. Un largo gemido gutural escapó desgarrado de su garganta. La vista de la cabeza echada hacia atrás, sus tetas redondas firmes en exhibición y viniéndose como una ola gigante me hizo venirme, mi polla tan dura bajo su coño caliente que pensé que iba a estallar a través de la cremallera.



A medida que sus caderas se desaceleraron, los movimientos bruscos de Mae enviaron réplicas a través de mi entrepierna, y sujeté su top en la cintura mientras ella se removía hacia abajo. Finalmente hecho, Mae se estrelló hacia adelante, su pecho encontrándose con el mío, su aliento cálido soplando contra mi cuello y sus manos metidas alrededor de mi cintura.

Observé el mar de estrellas encima y mientras yacíamos en silencio, envolví la trenza de Mae alrededor de mi mano. Entonces ella levantó la cabeza, un rubor de color rosa propagado en sus mejillas. Moviéndose hacia abajo, rozó sus labios contra los míos, retrocediendo una fracción para susurrar:

—Pecar nunca se sintió tan bien.

—¿Estoy Co... corrompiéndote, ne... nena? —dije, incapaz de dejar de sonreír.

El dedo de Mae trazó círculos perezosos sobre mi pecho.

—Tú eres mi mayor tentación, Styx, mi fruta prohibida personal. Pero te quiero, independientemente de si se considera incorrecto o inmoral. Quiero que tú... tú... —Frunció el ceño mientras luchaba por encontrar las palabras adecuadas—. ¿Qué dicen sus mujeres motoristas...? —Su nariz se arrugó en concentración, luego sonrió con entusiasmo y me miró con sus impresionantes y enormes ojos del lobo—. Quiero que me poseas. —Ella se levantó en sus codos, sus caderas retorciéndose en necesidad—. Quiero que tú... tú... —Mae se sonrojó y bajó la cabeza.

Puse mi dedo debajo de la barbilla yforcé su cabeza hacia arriba para verme.

—Quieres qu... que te fo... folle, Mae.

Su lengua salió y lamió lo largo de su labio inferior, asintiendo.

—Esta noche, Styx... a pesar de las cicatrices. Quiero que me enseñes lo que estar con un hombre debe ser. Lo que darte a ti mi cuerpo y alma debe ser.

Jode... Me...

Sentado en posición vertical, presioné un beso en el pulso del cuello de Mae y anuncié:

—Llevemos la mierda a ca... casa.

Cuarenta minutos más tarde y demasiadas repeticiones de "Closer" de Nine Inch Nails rasgando a través de mi cabeza, rodamos por el camino hacia el recinto, con Mae lamiendo y mordiendo mi cuello, su mano a la deriva por encima de mi polla todavía de granito, incapaz de mantener sus manos fuera de mí.



Era la peor jodida forma de tortura y, por primera vez en mi vida, casi me caí de mi moto.

Mientras nos acercamos a la carretera de regreso a la casa club, un camión negro estacionado a un lado me llamó la atención. Apagando los faros, hundiéndonos en la oscuridad, hice señas para que Mae se callara cuando di vuelta lentamente en el camino lateral de grava. Me moví en voz baja a un terreno más alto para revisar quien estaba vigilando el recinto.

Rodando a la cima de la colina cubierta de hierba, pude ver el camión Chevy negro a unos cincuenta metros de la puerta principal. Tenía una jodida tonelada de munición en la parte trasera, lo que parecía ser un dispositivo explosivo casero, y una calcomanía grande de la puta cruz Nazi en la puerta trasera.

—¡Jo... Joder! —susurré en voz baja.

—¿Qué es? —preguntó Mae, la preocupación en su voz entrecortada.

—¡JODER! —escupí nuevo.

Todo el cuerpo de Mae se puso rígido.

—¿Qué, Styx? Me estás asustando.

—Te... Tengo que llevarte de re... regreso.

—¡No! ¿Qué pasa contigo? Quiero quedarme contigo...

—¡Mae! Te... Tengo que llevar dentro. Ti... Tienes que ser pro... protegida.

Tan silenciosamente como nos fue posible rodamos por la colina, con el motor apagado, entonces golpeé el control remoto para la puerta, el metal chirriaba mientras la puerta comenzó a moverse. Eso llamó la atención de los hijos de puta Nazis. Ruedas de goma comenzaron a quemarse y ellos se apresuraron a alejarse por el camino.

Coños. No tienen las bolas para tomar a los Hangmen en terreno llano.

El motor de mi moto rugió a la vida mientras golpeé el encendido y la metí a toda velocidad por la puerta. Patiné hasta detenerme bruscamente.

—M... Mae, bájate. Dile a Ky que me llame. Te... tengo que cazarlos. — Teníamos que saber dónde se estaban escondiendo. Era mi única oportunidad. Los imbéciles se estaban acercando demasiado para conseguir su tiro.

Demasiado jodidamente cerca.

Mae comenzó a sacudir la cabeza, con lágrimas en sus ojos, su agarre demasiado apretado a mi cintura, negándose a dejarme ir.

Saltando fuera de mi moto, la levanté y planté sus pies en el asfalto instruyéndola sobre qué decirle a Ky exactamente.



—¿En... entendiste to... todo? —pregunté cuando terminé de hablar. Ella asintió y salté de nuevo sobre mi moto. Ella no se movió.

—¡Mae! ¡Haz... hazlo!

—Styx... —gritó, dando un paso adelante.

—¡NE... NENA! ¡VE!

Tropezando al alejarse, rogó:

—Vuelve a mí... *por favor...* —Y corrió a toda su capacidad a la sede del club.

¡JODER!

Partiendo con un chirrido en la carretera vacía, seguí al Chevy. Me aseguré de atrapar la vista del hijo de puta a pocos kilómetros por la carretera. Cayendo hacia atrás, apagué mis faros, sonriendo cuando las cabezas rapadas desaceleraron, pensando que se habían escapado por las buenas y gratis. No tenían ni idea de la jodida tormenta de mierda a punto de soplar su camino.

Cuarenta y cinco minutos más tarde, el Chevy giró por un camino de tierra oscura, que lleva a un rancho ganadero en ruinas. Los cabeza rapada con pasamontañas negros salieron y entraron en el viejo granero. Los cabrones estaban todos juntos, blancos fáciles, pero Ky todavía no había llamado para la ubicación.

Estacionando mi Harley por un lado del camino, comprobé mi celular.

Joder, estaba muerto.

¡JODER!

Sabía que tenía que haber esperado a los hermanos. Por mucho que sabía que podía manejar la mierda por mí mismo, no estaba seguro de poder salir de esto con vida. Pero no tenía elección. Los cabrones podrían moverse de nuevo y estaríamos de vuelta al inicio.

Tenía que proteger a Mae. No podía tenerla tomando un disparo en el cráneo por mí también.

Con la decisión tomada, saqué mi pistola de la cintura de mis jeans, comprobé que estaba cargada y arrastré dos metralletas Uzi de las alforjas de mi Harley. Ahora armado, corrí a través del campo al lado del granero, agachándome junto a un viejo y oxidado Dodge Coronet RT. Miré a través de los paneles de madera sueltos. Los nazis estaban sentados alrededor de las mesas, los pendejos enfrascados en una conversación, tramando, sin duda, la planificación de su próximo paso. Sin armas a la vista, pero los cabrones estarían cargados con seguridad.

Había nueve Nazis en total. Cerca del tamaño adecuado para un pequeño clan aquí en Austin, pero eran ocho más que mi pandilla de uno.



Agarrando una Uzi en cada mano, tomé una respiración profunda y corrí alrededor hacia la entrada principal. Con una patada a la puerta de mierda, los cabeza rapada estaban justo en mi línea de fuego, el shock claro en sus feas caras jodidas.

Sólo un pensamiento pasó por mi cabeza mientras abría fuego, con una ráfaga de balas rasgando a través de sus cuerpos, como la mantequilla; trozos de cerebro enyesando las paredes de madera del granero y de la sangre brotando como géiseres...

... ¡Heil Hitler, hijos de puta!



Diecisiete

Mae

Podía escuchar mis latidos tronar en mis oídos mientras caí por las puertas de la sede del club. Hice una línea recta hacia el salón donde la música estaba sonando muy fuerte en altavoces masivos. Abrí la puerta y de inmediato busqué en la habitación.

¡No estaba Ky!

Flame estaba sentado en una silla con una cuchilla afilada en mano, haciendo un corte en su brazo izquierdo y sonriendo mientras miraba a la sangre que goteaba. Corriendo en su dirección, me detuve delante de él pero estaba demasiado distraído. Haciendo una mueca a lo que estaba haciendo, tome una respiración tratando de ignorar el olor metálico de cobre.

—¡Flame!

Un chorro de sangre brotó de su muñeca en mi chaqueta y su cabeza rodó hacia atrás con un siseo de éxtasis de su boca.

Empujé a sus hombros.

—¡FLAME!

El hermano abrió sus ojos carbón y, agarrando mis muñecas, me tiró hacia delante, con los dientes al descubierto y cubierto de un brillo acuoso de la sangre. Reconocimiento pronto inundó sus facciones y al instante soltó mis muñecas.

—¿Mae? —medio preguntó, medio dijo, con sus ojos negros ablandándose una fracción.

Mientras me froté mis muñecas adoloridas, grité:

—¿Dónde está Ky?

Flame se puso de pie, sin camisa en su pecho lleno con tinta. Quité inmediatamente mi mirada de su torso desnudo con sus cicatrices largas, rojas, enojadas, elevadas, y marcas de quemaduras. Cientos de ellas en los bordes del tejido de la cicatriz.

Mi Dios. ¿Qué le había sucedido a Flame?

—Su habitación es la tercera a la derecha.

IT AIN'T ME, BABE



Asintiendo, aparté de nuevo mi mirada de su automutilación y me fui para la habitación. Di palmadas frenéticamente en la oscura puerta de madera pero la música de Ky estaba demasiado fuerte.

Demasiado impaciente para esperar educadamente una respuesta, empujé la puerta y al instante me congelé cuando me encontré en la habitación. Desnudo, Ky estaba de espaldas y Tiffany montando su longitud erguida. Jules, con todo su cuerpo al descubierto, tenía sus partes privadas sobre la boca de Ky mientras chupaba los pechos de Tiffany. Era un antro de pecado del hedonismo y ninguno de ellos tenía la más mínima advertencia mientras estaba allí con incredulidad. La música y sus ruidos, las bofetadas y los sonidos de succión unidos, habían ahogado el desplome de la puerta.

—¡Ky! —traté de gritar sobre la cacofonía, pero él no se detuvo.

Detectando el equipo de música junto a la cama, corrí, casi tropezando con una gran variedad de juguetes de plástico de aspecto peculiar. Algunos estaban vibrando y girando a medida que se movían a lo largo del piso de madera.

Asegurándome de no mirar a las figuras retorciéndose en la cama, empecé a golpear el equipo de música y después de varios golpes, me las arreglé para silenciar el volumen. Como en un sueño Tiffany miró primero, sin embargo no se detuvo en su unión.

—¿Mae? —confirmó ella, sin aliento.

Obviamente escuchando mi nombre, Ky quitó su boca de las piernas extendidas de Jules empujándola a un lado. Con un grito, la rubia casi se cayó de la cama. Alzándose sobre sus codos, Ky limpió los jugos de sus labios con su brazo.

Preocupación paso inmediatamente en su rostro. Ky preguntó:

—Mae, ¿qué pasa?

Ky empujó contra los hombros de Tiffany, deteniendo su molienda, con la espalda golpeando las rejas de hierro en los pies de la cama. Su dura virilidad quedó a la vista, así que me di la vuelta, hablando por encima del hombro.

—Es Styx. Se ha ido tras ellos por su cuenta. Ky, estoy aterrorizada. ¡Había tantos de ellos! —dejé salir, mi voz traicionando mi pánico.

La sangre de Ky se drenó de su rostro. Saltó de la cama y se vistió rápidamente en sus pantalones vaqueros, camisa de color negro y corte de cuero.

—¿A quién estaba persiguiendo, Mae? ¡Explícate, ahora!



Saltaba mientras tiraba de sus botas. Lo seguí hacia el pasillo. Aceleró duro mientras sus puños golpeaban las puertas de las habitaciones privadas de los hermanos, gritando:

—¡Negocios! ¡Salgan ahora!

Volviendo hacia mí una vez más, dijo:

—¡Mae, habla!

Viking, AK y Smiler salieron disparados fuera de sus habitaciones frotándose los ojos inyectados en sangre.

—Styx y yo fuimos a dar un paseo. Cuando volvimos al complejo, había un camión grande y negro estacionado a un lado de la puerta. Un... un... —Apreté los ojos, tratando de recordar lo que había dicho Styx. Chasqueando los ojos abiertos, espeté—: Un Chevy. Un camión Chevy negro. Me dijo que te dijera que estaba lleno de municiones y eran los, ¿nazis...? —Miré a Ky directamente a los ojos. Su boca se había endurecido en una delgada línea.

—¿Esta eso bien, Ky? ¿Los nazis?

Asintió y volvió a golpear la pared.

—¡Mierda! Se fue solo. ¡El maldito estúpido imbécil!

Los hermanos como uno corrieron a la sala. Flame seguía sentado en la silla, la punta de su larga hoja ahora pulsando en su muslo, haciendo cortes profundos. Sus muchos tatuajes, su flameado cuello tenso y lucía un gran bulto en sus pantalones vaqueros.

Mi Señor, pensé; su dolor auto-infligido le excitaba... sexualmente.

Al ver la conmoción, Flame se levantó, sus ojos negros centelleando en la implicación de peligro: *no, la muerte*. Esa era la única manera de describirlo. La muerte estaba al acecho bajo la superficie. Flame tenía demonios que atormentan su alma.

—¿Qué? —Flame preguntó en un tono gutural profundo.

—Nazis. Styx. El bastardo estúpido ha ido solo —Ky explicó bien.

Los dientes de Flame se apretaron y su grueso cuello se tensó, retorciéndose con acordonadas venas. Lanzó un rugido y comenzó a golpear su pecho, su cuchilla seguía sosteniendo sus manos rasgando su piel ya desfigurada. Quería llegar para que se detuviera, para detenerlo de herirse él mismo tan mal, pero era como si tuviera un aura impenetrable envuelta a su alrededor, lo que mantuvo a todo el mundo a raya.

—Dijo que lo llamaran por su ubicación —recordé, arrastrando mi atención de nuevo sobre el asunto en cuestión. Ky buscó en su bolsillo mientras Tank, Beauty, Letti y Bull aparecieron por la puerta principal. Obviamente habían estado en el patio. Tank y Bull asaltaron a los hermanos. Viking les puso al día sobre los últimos acontecimientos.



—¡Mierda! —Tank escupió—: Esa rama del Klan es *realmente* jodida. Y quiero decir, como bien jodidos. Gran Mago es Johnny Landry. El peor hombre que he conocido; bastardo fascista total, *en extremo*. Está en su momento de servicio ahora, pero ha entrenado bien a su tripulación. No lealtad a nadie fuera de White Power. Si atrapan a Prez, está muerto. Van a pelar su piel de sus malditos huesos sólo por diversión. Eso o van a lincharlo, la cual es su firma. Son de la vieja escuela. —Tank frotó una cicatriz prominente larga que iba desde la parte posterior de su cráneo rapado al lado izquierdo de la frente.

—Yo debería saberlo. Cuando salí de esa vida, ese era su regalo de despedida.

Mi boca se abrió. ¿Tank solía ser un nazi?

Beauty escuchaba a su hombre con los ojos brillantes mientras Tank informaba a los hermanos las preferencias de asesinatos nazis. De repente, me atraganté un pequeño grito, tratando de forzar de regreso la ola de construcción de náuseas en mi estómago. Inmediatamente, Beauty corrió hacia mí con sus brazos alrededor de mis hombros.

—Shh, Mae. Va a estar bien. Es Styx. Nadie llevará al hombre testarudo al Hades sin un infierno de pelea primero. Es "*El Hangman mudo*". Él es invencible.

—¡Mierda! —Ky gritó.

Me quedé inmóvil en los brazos de Beauty, toda mi atención en Ky. Me miró directamente a los ojos, intensa preocupación en su mirada.

—Su teléfono está muerto. —Ky fue directo a mí y plantó sus manos en mis hombros, su azul ojos implorantes.

—¿A dónde fue? Piensa, Mae. Piensa. Cualquier pista es buena.

Negué, las lágrimas corrían por mi cara.

—Sólo se fue. Norte, creo, tras la camioneta. Tenía una pegatina en la parte posterior, un esv... eva... esv... ¡no puedo recordar el nombre!

—¿Una esvástica? —Ky preguntó, desesperación apareciendo en su expresión.

—Sí, eso es lo que dijo Styx, una esvástica. Dijo que tenía que seguirlos para encontrar su base. Me dijo que te llamara de inmediato para poder darles la ubicación. Dijo que era su única oportunidad de ir tras ellos.

La cabeza de Ky bajó en decepción y Tank dio un paso adelante.

—Ky, ¿órdenes? ¿Un plan? Estás a cargo ahora.

Ky clavó sus manos a los ojos, gimiendo en voz alta. Sacudiéndose alerta, señaló a los hermanos.



—Viking, AK, Flame, Smiler, vayan al camino. Traten de encontrar pistas, señales de Styx, mierda, lo que sea. Llámame si lo encuentran. Regresen aquí en dos horas si nada pasa. —Los cuatro hombres asintieron y de inmediato se dirigieron hacia la puerta.

—Tank, Bull, consigan que los hermanos vengan, los que han ido a casa. Vayan por los policías en la nómina, cara a cara. Hagan que los cabrones hablen. Averigüen si alguno de ellos sabe dónde los hijos de puta de cabezas rapadas podrían estar escondidos. Voy a dirigirme a la carretera también. Vuelve aquí en dos horas. Espero que Styx sea encontrado antes de eso, entonces voy a patear su puto culo yo mismo.

Ky miró a Letti y Beauty.

—Ustedes dos quédense con Mae. Styx apreciaría eso. Probablemente va a necesitar a todos. —Mi estómago se hundió por sus palabras ominosas. Ky salió a toda prisa. No miró hacia atrás.

Ky cree que Styx va a morir.

Mis rodillas se debilitaron mientras medio me desplomé en el sofá largo y castaño. Mi mano cubrió mi boca.

—Si cualquier persona puede acabar con esos cabrones, será Styx. —Letti trató de ser un consuelo. Logró calmarme un poco. Siempre hablaba de sus sentimientos verdaderos.

Beauty me acarició el pelo de la cara.

—¿Estás bien, cariño?

Un pensamiento aleccionador me golpeó duro.

—Va a matar a la gente esta noche —proclamé.

Beauty dirigió una mirada preocupada a Letti, quien se encogió de hombros. Beauty agarró mi mano.

—Mae, esa es la vida en que se encuentran. Si no los mata, lo matarán.

Me senté de nuevo, sintiéndome desinflada. La dura realidad de cómo vivía Styx dio en el blanco... duro. Ha matado. Styx mataba a menudo y en grandes cantidades. Me habían enseñado que matar a una persona era un pecado mortal; asesinos van directamente al infierno. Pero yo conocía a Styx, es decir, el lado bueno. Incluso sabiendo que cobra vidas, yo no me atrevía a pensar mal de él. Señor, lo quiero... sólo él.

Un recuerdo fugaz de su bello rostro me hizo sentir calor y luchaba para quedarme quieta. Era tan fuerte y tan... crudo. Tiene que volver a mí. Debía hacerme suya... en todos los sentidos. Estábamos condenados a estar juntos.

La puerta se abrió de golpe detrás de nosotros; la madera golpeó contra la pared con una enorme explosión. Impulsando mi estado de aturdimiento, vi a Rider tambaleándose hasta el salón. Se veía claramente



desordenado con su camisa blanca arrugada y jeans arrugados. Rider frotó su mandíbula magullada e hinchada. Nunca lo había visto así antes. Ni una sola vez.

Rider estaba bebiendo.

Rider no bebía.

Nunca.

Saltando a mis pies, corrí hacia él y le aparté la mano de su rostro. Levanté suavemente la barbilla y pregunté:

—¿Rider? ¡Dios mío! ¿Estás bien? ¿Qué pasó?

Rider me miró por un momento demasiado largo, y luego empujó suavemente mi mano. La mirada triste en sus cansados ojos marrones me redujo a la mitad.

—Pregúntale a tu hombre.

—¿Qué? —le susurré, con mi estómago revuelto.

—¿Styx hizo esto?

—Sí, cariño. Me sacó la mierda después de intercambiar algunas palabras cuando llegó y recogió tus cosas.

—¿Por qué ambos estaban peleando por mí? —le pregunté entrecortadamente. Me cubrí con mis brazos, de repente sintiendo frío.

—Los dos son importantes para mí, ¿por qué...?

Rider recuperó la compostura; entonces rastrillado atrás su pelo largo con la mano, una pequeña sonrisa de incredulidad en sus labios.

—Sabes por qué, Mae. No puedes ser tan ciega.

Mis ojos se abrieron, la realidad creciendo.

—¡Rider, no! —Busqué tocar su mano.

—Por favor, no digas nada más. No puedo oírlo. —Luché contra el oleaje de las lágrimas en mis ojos.

—Rider... yo estoy con Styx. Tú... para mí... tú eres mi mejor amigo. No... —Me callé, porque no quería herir sus sentimientos.

Rider alejó su mano y todo su cuerpo se quedó inmóvil.

—¿Sabes qué, Mae? Tal vez Lois estaba en lo cierto. Tal vez hubiera sido mejor si nunca hubieras venido aquí a los verdugos. Ahora mismo, por la manera en que me estoy sintiendo, ojalá nunca te hubiera conocido en absoluto.

Di un paso atrás con horror, incapaz de creer las palabras que habían caído de los labios de Rider. No creía que fuera capaz de ser cruel o malo,



me sentí como si me hubieran apuñalado en el corazón. Las palabras de Rider duelen más que un puñal.

—Doc —Letti advirtió—: Prez te golpeará más duro que esa maldita mandíbula magullada si te oye hablar con su perra así. De hecho, sigue entristeciendo a Mae, y le diré yo misma.

Rosándome al pasar, Rider ignoró a Letti y se fue detrás de la barra. Pit dio un paso atrás, claramente no queriendo ponerse en su camino. Fruncí el ceño. Ni siquiera me había dado cuenta de que el prospecto había estado aquí todo este tiempo. No podía entender por qué no había salido a la búsqueda de Styx.

Agarrando un paño, Rider lo llenó de hielo con la mano buena y luego apretó contra su mandíbula. Los ojos de Rider recorrieron la habitación. Frunció el ceño y preguntó sin dirigirse a nadie en particular.

—¿Dónde está todo el mundo?

Letti se acercó a la barra y se enfrentó a Rider.

—Styx fue tras los nazis solo. Están en busca de él.

La cara de Rider se enrojeció de rabia.

—¿Por qué diablos no me han llamado? Debería haber sido informado. No puedo creer esta mierda. ¡Soy el puto Capitán del Camino!

Letti dio un puñetazo en su hombro lesionado. Rider apretó los dientes y rugió de dolor.

—¡Supongo que por eso! —Letti respondió, un tono sarcástico en su voz. Sonrió para sus adentros mientras caminaba de vuelta a sentarse en el sofá.

Rider miró a Letti, luego a Beauty, antes de mirarme. Un destello de culpa seguida de dolor cruzó sus ojos marrones. En los estantes de licor en la parte trasera de la larga barra bien surtida, Rider eligió una botella verde con un alce en la parte frontal. A continuación, se tambaleó hacia atrás a su habitación sin pronunciar una sola palabra.

Me quedé mirando a Rider regresando y yéndose, su mano buena agarrando su hombro lesionado.

Beauty vinculó su brazo conmigo.

—Déjalo ser, Mae. No está más que dolido en estos momentos. El hermano pasa el noventa por ciento de su tiempo en su Chopper, en la carretera. Su hombro lo mantiene enjaulado aquí en el complejo, y eso lo está matando. Verte con Styx, parece que lo está matando también. Sin embargo, tu atención debe estar en Prez. Eres su mujer ahora. Rider se arreglará por su cuenta. Mae, ponte los pantalones de chica grande y vive la vida que hiciste para ti. Styx, es el maldito Prez de los verdugos capítulo materno. Chica, tienes que ser la dama perfecta para él.



¿Capítulo materno? Una vez más, no tenía ni idea de lo que quería decir, pero creo que ella pensaba que debería estar actuando más fuerte de lo que había hecho en los últimos tiempos.

Podía ser *más fuerte*.

Lentamente inhalando una respiración profunda, le pregunté:

—¿Qué hacemos ahora?

Beauty me tiró de nuevo al sofá. Yo me intercalé entre ella y Letti.

—Esperamos —respondió—, simplemente nos sentamos y esperamos y oramos para que nuestros hombres regresen en una sola pieza. —Beauty luego agregó—: Con el corazón latiendo en el pecho.



Más de dos horas pasaron y uno por uno los hermanos hicieron su regreso. Styx no. Cada vez que la puerta se abría de golpe, mis músculos del estómago se tensaban hasta el punto de la agonía. Mis pulmones parecían dejar de trabajar y se aplastaban en decepción al ver cada rostro, excepto el de mi hombre.

El único hermano que faltaba en llegar era Ky. Sentí que si alguien podía encontrar a Styx, sería él. Diez minutos más tarde, Ky regresó con las manos vacías.

Sin Styx.

Fue en ese momento que mi corazón finalmente se rompió.

Ky había arrasado a través de la entrada como si estuviera siendo perseguido por el mismo diablo. De inmediato escaneó el salón, con los ojos azules buscando desesperadamente el rostro de Styx. Cuando Ky notó que su mejor amigo estaba ausente, una expresión angustiada contorsionó su rostro cincelado.

Era obvio. Ky creía ahora que mi Styx, mi River, su mejor amigo, su hermano, estaba muerto.

Nadie hablaba; hermanos y hermanas por igual apenas se movieron. Un manto de silencio colgaba fuertemente en la habitación ya que cada hermano contemplaba lo inevitable. El gran reloj de Harley Davidson por encima de la barra marcando en voz alta, diciéndonos todo el tiempo que se acababa para Styx. Los verdugos se sentaron en los sofás y las sillas alrededor de la habitación y todos quedaron mirando el suelo... esperando, esperando. Todo lo que cualquiera de nosotros podía hacer era esperar.

Ky caminó hacia mí y Beauty renunció a su asiento. Cruzó la habitación para sentarse en el regazo de Tank y apretó sus labios con los suyos mientras compartían un suave abrazo. Envidiaba a Beauty en ese momento. La vi



acariciar las mejillas de Tank con amor, presionando sus labios contra su cabeza. Y ahí estaba Tank, sosteniendo a Beauty como si fuera la única mujer en la existencia. Me di cuenta de que esto es como una pareja de enamorados deben ser uno con el otro. ¿Podría alguna vez ser así con Styx? Tal vez sí... tal vez no.

El sofá de cuero marrón se hundió cuando Ky se sentó a mi lado y me cogió la mano apretada por la preocupación y la juntó en la suya; su mano estaba igual de tensa.

Levanté la cabeza. Ky me miró y exclamó:

—Te mantuve alejada.

Sorprendida por su confesión, sólo podía tener el ceño fruncido. Ky se retorció en su asiento, con los ojos azules como dardos alrededor de los hermanos para comprobar que no estaban escuchando, antes de aterrizar de nuevo en mí.

—Le dije que no eras buena para él. Cuando llegaste. Le dije que era egoísta por quererte. Le dije que no estabas hecha para esta vida. Le dije que siguiera con Lois y que te dejara ir. —Ky negó lentamente, con remordimiento.

—Fui un completo idiota con él.

—¿Por qué? —Tragué saliva, sintiendo el dolor de su traición circular en mi estómago—. ¿Por qué dirías algo así?

—Es mi familia, mi hermano, y lo aparté de su única oportunidad de ser feliz por el bien de la pandilla. Mierda. Lo encarrilé. Él ya tiene suficiente mierda con su problema de dicción. Pensé que tomar una perra de ex-culto lavada del cerebro no iba a ayudar a su reputación. Tiene que ser un tipo de mujer para estar con un hermano, y ni hablar del maldito Prez. Estaba convencido de que no eras para él. Styx le pidió a Rider que mantuviera un ojo en ti... a regañadientes. —La cabeza de Ky cayó, su mentón tocando el pecho, mientras miraba al suelo.

—Pude ver que lo mató, dejarte ir. —Ky levantó su mano y mi mano para presionarlas contra su frente.

—Él te hubiera poseído desde el principio si no fuera por mí. En todo lo que puedo pensar es en si no lo logra. ¿Y si no vuelve? Entonces, *mierda*... —Suspiró pesadamente, mirándome con tristeza.

»Sólo te tenía a ti, después de malditos años de espera. Hablaba de ti todo el maldito tiempo, la perra con los ojos de lobo. Incluso buscó la valla durante años. Me arrastraba con él. Recorrimos los bosques alrededor de Austin durante horas. Sólo se detuvo de buscar cuando nos fuimos a la guerra con los mexicanos. Estuvo a punto de perder la esperanza. Su padre no le dijo dónde estaba el sitio para arrojar, sin importar lo mucho que le



preguntó. Honestamente, los lugares donde arrojamos cambian tanto, no creo que su padre pudiera siquiera recordar. Entonces su padre fue al Hades y eso fue todo. Cero posibilidades de encontrarte.

Me dolía el corazón tanto. Styx había estado buscándome durante ¿años? Había motivado a verme de nuevo, ¿para volver a la niña rota con la que tuvo una brevemente reunión una noche de verano? *Querido Señor, puede que nunca lo vuelva a ver o sentir su toque.* No creo que pudiera hacer frente a este dolor en mi corazón.

—¿Mae? —Ky soltó silenciosamente.

Tomé una respiración profunda.

—Tenías tus razones para mantenernos separados. Eres un buen amigo. Puedo ver que te quiere mucho.

Los ojos azules de Ky se agrandaron mientras susurraba:

—¡Mierda, perra! Arranca mis pelotas. Patea mi culo. No simplemente me perdones esta mierda. Tú hubieras estado con él todo este tiempo si no fuera por mí. ¡Mierda! Lois probablemente no habría muerto, ¡maldita sea!

No le di una respuesta. No pude. Estaba entumecida, en silencio aterrorizada de que Styx estuviera muerto. Alguien más por el cual me preocupaba estaría *muerto*.

El largo crujido de una tabla del suelo gimió detrás de nosotros y miré por encima del hombro para ver a Rider entrar en la habitación. Su rostro cansado transmitiendo confusión en cuanto nos sentamos inmóviles y en silencio total. Entonces, cuando la realización de nuestro silencio apareció, la cara de Rider perdió todo el color. Era lo único que podía necesitar para echarse en un taburete. A pesar de sus diferencias con Styx, Rider parecía genuinamente devastado por la noticia aparente.

Al mirarnos, la expresión de Rider cambió lentamente de choque a la simpatía. Él murmuró:

—Lo siento. —Esto sólo sirvió para destrozar aún más mi corazón. Ambos eran hombres tan buenos. Ambos ocupaban un lugar especial en mi corazón.

El reloj marcó lentamente, *muy* lentamente.

Después de cincuenta interminables minutos de espera, el estado de ánimo en la sala cambió de esperanza vana a uno de certeza resuelta.

Ky sacó de mala gana su mano, mis dedos sintiéndose entumecidos por su agarre tan fuertemente. Ky se puso de pie. Los verdugos, Beauty, Letti, y yo lo mirábamos con ansiedad. Tiff y Jules se cernían en la cubierta de la puerta, espiando a su amante.

—Hermanos —comenzó con una voz tranquila, tensa.



—Yo... —la voz de Ky se cortó cuando un gruñido lejano de un motor sonaba fuera. Los ojos de Ky buscaron los míos antes de que él corriera hacia la salida. Hubo un movimiento de cuerpos saltando a sus pies. Los hermanos eran como una manada de búfalos en estampida, dirigiéndose a la puerta.

Para mi gran molestia, mis piernas no podían moverse sin importar lo mucho que quisiera. Beauty me agarró la mano, tirando de mí desde mi asiento. Eso fue todo lo que tomó; mis músculos saltaron, mi mente optimista y corrimos fuera de la puerta y por el patio hasta la puerta de metal cerrada del complejo.

Un único faro se acercó y mi corazón saltó a mi garganta. Cerré los ojos y recé: *Querido Señor, por favor, que este sea Styx. Por favor, que este sea Styx.*

El rugido del motor se hizo más fuerte y mis ojos se abrieron de golpe. Bajo el resplandor de las luces del compuesto, una moto apareció a la vista. ¿El conductor? Estaba demasiado oscuro para distinguir quién...

No... No podía creer lo que veía.

¡Styx!

Agarrando la puerta, metal frío bajo mis palmas, mi corazón latía más rápido cuando la moto desaceleró. Oh, no, algo andaba mal. Los movimientos de Styx estaban mal. ¡Equilibrio! Estaba perdiendo poco a poco el control de su motocicleta.

—¡Abre la maldita puerta! —Ky le gritó a Pit. Pit corrió a la palanca de la puerta y la cerró de golpe. El artificio pesado hacía ruidos sordos, indicando movimiento, pero se detuvo poco después.

—¡Por el amor de Dios! —Ky gritó y corrió a través de la pequeña abertura entre la acera y la puerta. Pit arrancó el cuadro eléctrico de la puerta y comenzó a jugar con los cables, tratando de arreglar el problema. Justo a tiempo, Ky agarró a Styx al caer de su motocicleta, ya que no era capaz de equilibrar precisamente su gran peso.

Parecía estar gravemente herido.

Antes de que Styx se derrumbara por completo, Ky envolvió con sus grandes brazos alrededor del pecho de Styx. Los ojos de Styx estaban vidriosos y desenfocados. Apoyándose pesadamente en Ky, Styx le susurró algo. No pude oír lo que dijo, pero Ky asintió en mi dirección. La cabeza de Styx se levantó, buscando mi camino, y fijo sus hermosos ojos de color avellana en mí.

Ignorando la ayuda de Ky, Styx comenzó a cojear hacia mí, la sangre empapaba sus ropas, cortes y cuchilladas estropeando su rostro y su cabello oscuro estaba casi negro con sangre. Parecía que había sido mutilado por



una manada de leones. Cada centímetro de su cuerpo parecía estar sangrando, sucio o herido.

Los hermanos estaban en silencio mientras observaban a su presidente debilitado. Flame literalmente gruñó a mi lado, AK y Viking sujetándolo por los brazos. Por qué, no estaba segura.

Corrí a lo largo de los barrotes de la puerta, en dirección a la pequeña brecha, pero Styx apuntó a donde había estado de pie y se dejó caer al suelo. Con gran dificultad, Styx trató de permanecer en posición vertical. Utilizó las barras de acero de la puerta para reforzar su fuerza menguante y, de rodillas sobre el asfalto frente a mi hombre, apreté mi pecho contra las barras, agarrando su rostro en mis manos extendidas. Styx, *mi* Styx, gravemente herido, pero aún tan hermoso: grandes ojos marrones, nariz perfecta, severos rasgos afilados, y ásperas mejillas sin afeitar. Era tan hermoso... tan fuerte. Y me necesitaba desesperadamente.

—Styx —susurré mientras nuestras frentes se tocaron. Un suspiro de alivio escapó de sus labios cortados. Retrocediendo un poco, su dedo ensangrentado corrió suavemente por mi mejilla. No me importaba que la sangre húmeda que ahora manchaba mi cara probablemente no fuera de él. En este precioso momento, no me importaba lo que había hecho a los hombres, incluso si él los había matado. Perdí parte de mi alma en la oscuridad cuando estos pensamientos se desviaron a través de mi mente. Porque si Styx estaba condenado al infierno, yo también. Yo lo seguiría hasta en el fuego.

Labios hinchados de Styx se separaron. Estaba tratando de hablar. De repente, sus ojos se abrieron como si acabara de darse cuenta que había una multitud de hermanos justo detrás de mí. Los ojos color avellana de Styx parpadearon y temblaron con furia, y su nuez rebotó hacia arriba y abajo. Tragó rápidamente, tratando desesperadamente de aflojar la garganta y vi su mandíbula tensándose, la creciente tensión en su expresión perdida.

Styx se perdió... confundido... estaba herido.

Estaba tratando muy difícilmente de hablar, sus ojos furiosamente crispándose. Pero no podía, y pude ver que él se estaba rompiendo por dentro.

—Shh —le susurré sólo a sus oídos—. No trates de hablar. Te tengo... te tengo. —Su mejilla se volvió en mi mano, en busca de consuelo. Supe entonces que sus muros emocionales se habían venido abajo.

De repente, la puerta se sacudió a la acción y, Ky, quien estaba de pie detrás de nosotros, dio luz verde para Tank. Los dos levantaron a Styx y lo llevaron al patio; su mano se extendió inmediatamente por mí. Corriendo hacia él, agarré su mano extendida. Y en ese momento, me hice una promesa de no dejarla ir nunca más.



—¡Llévenlo a su apartamento! —Ky ordenó. Corrimos a la casa club y los ojos doloridos de Styx no se alejaban ni una vez de mis ojos.

Voy a ser fuerte por mi hombre. Voy a ser la vieja dama perfecta.

Mientras nos apresuramos pasando por el bar, Rider saltó del taburete y parecía en posición de firmes. Ky señaló con la barbilla hacia él.

—Tu turno, doc.

Me tensé un poco, sin saber cómo iba a reaccionar Rider, pero asintió y corrió a buscar su maletín médico.

Rider iba a ayudar a Styx y no podría haber estado más agradecida.

Cuando entramos en el apartamento encendí la luz. Tank y Ky pusieron cuidadosamente a Styx abajo y corrí al baño, agarré la toalla más cercana entonces corrí hacia la cama.

—Tank. Fuera. —Ky ordenó. Sin dudarlo, Tank salió de la habitación. Miré a Ky y me hizo una seña para que limpie a Styx. Sabía que Styx no podía hablar con Tank presente.

Poniéndome de cuclillas sobre las sábanas negras, me cerní sobre Styx, con los ojos apretando con fuerza, luchando estoicamente contra el dolor.

Cepillando un mechón caído de pelo de la cara de Styx, me incliné hacia abajo.

—Styx, habla conmigo. ¿Estás bien?

—Ne... nena... M... Mae...

—¿Estás herido? —Le hice una seña a Ky para ayudarme a quitarle la chaqueta de cuero a Styx.

—A s... salvo —susurró.

—¿Qué, Styx? —le pregunté. Ky rodó por un lado la chaqueta de Styx mientras yo rodaba por el otro.

—E... estas a s... salvo... a... ahora... —dijo, y las arrugas de preocupación que estropeaban su rostro desaparecieron.

Me calmé por sus palabras y mi estómago se cayó.

Los había matado a todos.

—Maldita sea —Ky escupió, al ver la gravedad de sus heridas. Rayas verticales. Sangrados grandes, rayas arriba y abajo de los brazos. La sangre se filtraba a través de la camisa ya empapada, y cuando poco a poco se la saqué hacia arriba y sobre la cabeza, Styx apretó los dientes por el dolor.

Me quedé helada.

—¿Qué? ¿Qué es eso? —señalé y susurré a Ky.



Ky no respondió. Cuando levanté la vista, pensé que iba a explotar. Rodando la toalla, presioné sobre la herida abierta que cubría la parte superior derecha del pecho de Styx.

Styx apretó los ojos fuertemente cuando puse una mayor presión y luego me di cuenta de que Ky todavía no se había movido.

—Ky, ¿qué es este símbolo? ¿Qué tienen grabado en él?

Ky inhala por la nariz. Con los dientes apretados, escupió:

—Una esvástica. ¡Los hijos de puta tallaron UNA MALDITA ESVÁSTICA EN SU PECHO! —gritó. Incredulidad había dado paso a la ira incandescente.

Esvástica. El signo querido por la banda nazi.

—Si no están muertos ya, malditamente lo harán esta noche.

Rider eligió ese momento para entrar. Se había quitado el cabestrillo de su hombro lesionado. Apretó la mandíbula cuando me vio en la cama, cuidando de Styx, pero rápidamente se recompuso y se adelantó.

Rider abrió su bolso de cuero negro y preguntó:

—¿Cómo está?

Me eché hacia atrás y quité la toalla.

Rider jadeó en voz alta.

—¡Qué demonios! —gruñó, sus mejillas enrojeciendo de rabia.

—Rider. Por favor ayúdalo —le rogué.

Styx gimió y alargó la mano, golpeando el colchón. Miré hacia abajo, preocupada de que tuviera demasiado dolor.

Ky interpretó:

—Te quiere, Mae. Te está buscando. Ve a él.

Agarré su mano en la mía y Styx se relajó de inmediato. Me agaché, susurrándole para que estuviera tranquilo. Brillando a través de su nube de dolor, los labios de Styx se crisparon y una pequeña sonrisa se dibujó en su rostro ensangrentado.

—Necesita puntos de sutura —dijo Rider con fuerza. Eché un vistazo en su dirección. Esos ojos marrones eran de piedra al verme consolar a Styx.

—Entonces, malditamente hazlo —Ky mandó, haciendo a Rider entrar en acción.

Styx tenía quince pequeñas rayas, además de su recién esvástica tallada que mide tres centímetros en altura y anchura. Rider también encontró marcas de cuerdas en los tobillos y las muñecas de Styx; especuló que Styx había sido atado a una silla y torturado.

Torturado, pero de alguna manera Styx había logrado salir con vida.



Después de una hora de tratamiento, Styx arañó su camino de regreso de la conmoción de sus lesiones. Sus ojos se centraban mejor y Rider le había dado medicamento para el dolor. Estaba todavía sucio y algunos de los desechos que sacó fuera de él me hicieron dar arcadas.

Carne. Tenía pedazos de carne y fragmentos de hueso en toda su ropa. *¿Qué les había hecho a los otros hombres?* Traté muy difícil de no pensar en ello.

—Tenemos que conseguir toda esta mierda fuera de él —Rider declaró—: No quiero correr el riesgo de que las suturas sean infectadas. Las he cubierto con tiras impermeables. No sabemos qué clase de mierda esos bastardos fascistas tenían en su sangre.

—Lo haré —Ky se ofreció—. Lo va a odiar, pero lo haré. El bastardo terco odia conseguir ayuda. —Ky filó hacia Styx, que luchó por sentarse en señal de protesta.

—Lo haré yo —le susurré, las palabras escapando de mis labios. Los ojos sorprendidos de Ky fijos en mí.

—Voy a cuidar de él. Es *mi* responsabilidad —le dije con creciente confianza.

Styx me apretó la mano en señal de agradecimiento o adoración, no me importa qué, pero me pareció que no podía mirarlo directamente. Mi corazón retumbó en mi pecho ante la sola idea de lo que estaba a punto de hacer. Vería a Styx desnudo... bañaría a Styx. En la comuna, era considerado como un acto sensual entre el hombre y la mujer. El acto de bañarse era un rito sagrado para los amantes.

Pero nos habíamos convertido en amantes de alguna manera... Al menos estábamos a punto de serlo. Iba a suceder pronto. Nuestros cuerpos y nuestros deseos estaban en perfecto equilibrio. Necesitaba a Styx; él me necesitaba. Yo lo quería a él; él me quería.

—¡Como la mierda que lo harás! Ky lo hace —Rider de repente exigió. Su voz se sentía tan fría como el hielo.

El pecho de Styx se tensó, luego se arrastró hasta el colchón. Un gruñido dolido acompañó a su movimiento. Cuando examiné el rostro de Styx, sabía que las cosas iban a escalar muy rápidamente si no intervenía. Negué con la mano libre hacia él y salté. Los ojos color avellana de Styx se estrecharon y sabía que era su manera de advertirme que no fuera con Rider. Pero Rider era mi mejor amigo y, en este momento, él estaba muy gravemente herido.

Caminando hacia Rider, lo agarré del brazo y lo lleve de la habitación al pasillo. Cerré rápidamente la puerta del apartamento detrás de nosotros.

Todavía podía oler el fuerte aroma de licor en su aliento caliente cuando me di la vuelta para mirarlo.



—Rider, Styx me necesita...

Rider me cortó.

—¡No puedo soportar la idea de tú con él! —Tormenta estaba grabada en sus facciones. Sus ojos castaños estaban inyectados en sangre y su largo pelo raído y salvaje.

Mi corazón se cayó. ¿Qué le he hecho?

Cuando llegué a su brazo, lo arrebató de nuevo, sacudiendo la cabeza.

—Rider, favor —rogué.

—¿Estás jodiendo con él, Mae? ¿Eres su nueva perra ahora? Quiero decir, ¿no es en contra de tu religión o algo así?

Me encontré de vuelta en estado de shock; mi espalda chocó contra el muro de hormigón con un ruido sordo.

—¿Cómo te atreves? —me las arreglé para susurrar. Me quedé mirando el hombre delante de mí, un hombre que sin duda parecía Rider. Pero este hombre se había transformado en una versión amarga de mi mejor amigo.

Inclinándose hacia adelante, Rider fue nariz con nariz conmigo. Su manguante ira y un destello de tristeza en su cara. Mientras me tragaba los nervios, sus manos ahuecaron mi cara.

—¿Lo has jodido, Mae? ¿Te le has entregado? Me está volviendo loco. No puedo imaginarte de esa manera con él. Está malditamente matándome... matándome...

Traté de empujarlo, pero no podía moverme.

—Rider, lo que hago de forma privada no es asunto tuyo.

—¿Me estás tomando el pelo? —dejó salir calladamente—: ¡Por supuesto que es mi asunto!

Su cabeza se inclinó hacia atrás y, tomando un largo y profundo suspiro, Rider se encontró con mi mirada y confesó:

—Tú eres mía, Mae. Te quiero malditamente en mi cama, no en la de Styx. Estamos bien juntos, Mae. Muy bien. Nunca te haría sufrir, nunca jodería con nadie a tus espaldas.

—Tampoco Styx —interrumpí.

Rider me miró como si yo fuera simple.

—¿Estás segura de eso, nena? Styx no es quien crees que es. Folla putas. Bebe. Mata. No se ha ganado la reputación que tiene por nada.

—Es muy diferente conmigo. Y de todos modos, tú matas también. ¡La gente en casas de cristal no debería arrojar piedras!



—Tal vez mato, nena, pero me gustaría dejar toda esta mierda por ti. Me gustaría dejar este club detrás por ti. Yo cambiaría. Cambiaría mi modo de vida si así lo quisieras.

El aliento de Rider se convirtió en irregular mientras miraba con nostalgia mis labios. Se acercó, casi presionando sus labios con los míos, pero en el último segundo, giré la cabeza.

Rider gruñó con exasperación.

—¿Qué es lo que ves en él? —Me quedé en silencio. No podía, no lo entendería.

—¡Respóndeme, Mae! —exigió, luego presionó su frente contra la mía—. Por favor...

—Todo —dije en voz baja y Rider dejó de respirar por completo—. Es todo para mí. Veo todo en él. Compartimos algo que nadie más puede entender.

Tomando dos pasos hacia atrás, andando con incredulidad, Rider se pasó las manos por la cara. Podría haber jurado que vi el brillo de la humedad llenar sus ojos.

—¿Entonces sabes qué, Mae? Ve a buscar tu jodido todo. Si no puedes ver con tus propios ojos la verdad, entonces quédate ciega. —En esa nota final, Rider saltó por las escaleras.

La pena se apoderó de mí; mis piernas cedieron, mi espalda deslizándose lentamente por la pared hasta que me senté como una muñeca de trapo en el suelo.

Plegando mis brazos sobre mis rodillas dobladas, bajé la cabeza y dejé que las lágrimas cayeran. ¿Cómo es que las cosas habían empeorado tanto tan rápidamente con Rider? *¡Es mi mejor amigo!*

Sin embargo, mientras meditaba sobre lo sucedido en las últimas semanas, se me contrajo el pecho. Los signos de su creciente afecto por mí estaban allí: los toques, las sonrisas secretas, cada vez más íntimas conversaciones, al menos en su lado. ¿Cómo pude haber sido tan ciega? Había estado demasiado envuelta en Styx para notarlo. ¿A quién estaba engañando? Yo había estado envuelta en Styx desde que tenía ocho años.

Sólo he tenido ojos para él.

Era mi mundo, mi todo. El casi perderlo esta noche sólo había servido para duplicar mi deseo para el hombre silencioso.

Me necesita.

Y yo lo necesito.

Quiero la oportunidad de llegar a conocerlo. Quiero que nuestro viaje comience realmente.



—¿Mae? —Parpadeando en estado de shock, levanté la cabeza para ver a Ky en la puerta del apartamento de Styx mirándome, con el ceño fruncido.

—¿Estás bien?

Secándome los ojos, me puse en pie.

—Sí.

—¿Dónde está Rider? —preguntó, estirando la cabeza para mirar por el pasillo.

—Se fue.

Ky me miró, con un brillo de complicidad en sus ojos. Esperaba que dijera algo pero solo abrió la puerta, señalando con la barbilla para que vaya dentro.

La cama estaba vacía.

—¿Dónde está? —le pregunté al oír cerrarse la puerta.

—En el cuarto de baño. Se ha enjuagado en la ducha, pero el hijo de puta testarudo apenas puede sostenerse. No tomará mi ayuda. Está llenando la tina ahora. Más seguro que caerse sobre su rostro, supongo.

Asentí y me dirigí en esa manera, pero la mano de Ky en mi brazo me detuvo.

—Te tiene, ¿sí? ¿De verdad? ¿Eres suya?

Quería la confirmación de que no le haría daño a su amigo, su mejor amigo.

Al presionar la mano en la parte superior de la suya, asentí.

—Siempre he sido suya. Nunca voy a ver a nadie más. Siempre seré suya y sólo suya.

Con un suspiro de alivio, Ky se dirigió a la puerta.

—Eres buena para él. Ahora lo veo. —No se volvió a medida que hablaba. Entonces de repente, Styx y yo estábamos solos en su apartamento, sin sonido, excepto el agua corriendo del grifo en el baño.

Preparándome en la puerta del baño, presioné hacia abajo la manija y abrí. Inmediatamente me congelé. Styx se situaba en el centro de la habitación, su ancha espalda musculosa para mí... desnuda. Tenía la cabeza inclinada, su cuerpo con flacidez por el agotamiento, su piel con muchos tatuajes rastrillada con cortes largos.

El calor agrupó entre mis piernas mientras absorbía cada centímetro de su cuerpo desnudo y empecé a jadear. Ver el cuerpo de este hombre descubierto era algo para lo que no pude prepararme. Cada centímetro de su cuerpo presentaba duros y sobresalientes músculos. Desde su baja



espalda hasta sus pantorrillas Styx parecía que había sido esculpido por un artista a la perfección, puro... macho... una perfección.

La necesidad de extender la mano y acariciarle la espalda para sentir que era real creció. A medida que mis ojos recorrieron más abajo, casi gemí en voz alta en necesidad lujuriosa. Su parte trasera la componían dos globos bronceados duros como una roca que llegaban hasta sus muslos gruesos, tanto espolvoreada con una ligera capa de vello oscuro.

Mi estómago se apretó una y otra vez mientras me imaginaba de rodillas delante de él, besando cada tatuaje, cada cicatriz... tomándolo en mi boca. Nunca antes había realizado este acto, el acto de placer oral, pero yo había observado a las mujeres aquí en la casa club realizándolo en los hermanos. En ese momento, confieso que me horroricé. En este momento, mirando a la perfección casi imposible de Styx, quería nada más probarlo en mi lengua. Por un momento sentí vergüenza de mis pensamientos pecaminosos, pero la empujé de mi mente. La culpa no debe desempeñar ningún papel en el acto de amor.

Mientras me movía hacia delante, me estremecí con la culpa. Yo estaba mojada. Mojada entre mis muslos... dentro de mi sexo. Esa misma sensación de ardor que había sentido antes con Styx comenzó a agitarse en mi cuerpo. Cuando llegué a su espalda, la calidez de su piel me hizo rodar mis ojos de nuevo y aspiré su aroma varonil: cuero, jabón, y todo él.

Levantando la mano, puse mi dedo en la nuca de su cuello y suavemente guíé por la espalda. Vi como la piel de gallina ondulaban sobre su piel y con un silbido audible, levantó la cabeza. Me miró por encima del hombro.

La opresión que habían rodeado sus ojos color avellana se desvaneció y fue reemplazada por algo primitivo. Sentí el agarre suave de sus dedos envolver alrededor de la muñeca y con un fuerte tirón, Styx me guió alrededor de su cuerpo. Mi mano todavía colocada en su espina dorsal arrastrándose alrededor de sus costillas y mientras me quedaba junto a su cintura, me detuve para acariciar su estómago sólidamente repleto. Los gruesos, protuberantes, tensos y completamente tatuados brazos de Styx se flexionaron en simpatía con mis atenciones.

Vi a Styx tragando saliva, mis ojos se dirigieron al encuentro de los suyos. Me escabullí hacia adelante para presionar un beso en la marca ahora mal tallada en su piel y su cabeza inclinada hacia atrás y su mano en un puño agarrando mi trenza. Me acercó de un tirón a su piel reluciente.

Con un gemido bajo, Styx me empujó hacia atrás, levantando las manos tentativamente para liberar la chaqueta de cuero de mis hombros.



Presionó sus labios, sólo para que su lengua lamiera a lo largo de su anillo de labio. Su rostro no tenía sangre ahora, sólo rasguños y una larga cortada en su mejilla.

Las tiras de mi top fueron lo siguiente y ni una sola vez me sacó los ojos de encima mientras empujaba por la fina tela de mi chaleco. Mis pezones endurecidos cuando el aire frío acarició mi piel desnuda.

Sacudiendo su mirada hacia abajo, las fosas nasales de Styx se encendieron cuando sus ásperas manos callosas palmearon mis pechos. Una punzada de placer se disparó directamente entre mis piernas.

—Styx —susurré mientras plantaba mis manos en su amplio pecho.

Con un tirón rápido, mi chaleco se abrió y cayó al suelo. Antes de darme cuenta, mis cueros estaban calentando mis tobillos. Mis diminutas bragas negras eran la única barrera que nos separaba de estar totalmente expuestos el uno al otro.

Los hábiles dedos de Styx trabajaron los lazos a cada lado de mis caderas. En un instante, el fino pedazo de material se unió al resto de mi ropa en las baldosas a cuadros blancos y negros.

Absolutamente nada se quedó entre nosotros.

La mano de Styx enrollada alrededor de la parte de atrás de mi cuello. Sin decir palabra, me atrajo hacia su cuerpo, inclinó hacia atrás la barbilla y rozó sus labios contra los míos brevemente. Su piel lesionada era dura, pero se sentía tan perfecto.

Cuando nos separamos, mis manos corrieron por su pecho, sobre los picos y valles de su firme torso, y luego a la larga longitud de su erección rígida.

Styx se quedó inmóvil mientras envolvía mi mano alrededor de su virilidad, mis ojos se abrieron mientras luchaba para envolver los dedos alrededor de su circunferencia. Con valentía mirando hacia abajo, tragué saliva. Nunca había visto uno tan grande. Los discípulos medían muy poco contra el tamaño de Styx. Mientras acariciaba mi mano lentamente arriba y abajo, me estremecí al verlo tan crudo, tan bajo mi hechizo. Quería llevarlo dentro de mí, sentir que se moviera dentro de mí... hacer el amor por primera vez en mi vida.

Para darme placer.

Al soltar mi mano, di un paso hacia atrás, bebiendo la vista sensual de mi hombre. Mi boca se hizo agua, mis pezones dolían y mi núcleo palpitaba. Perfección masculina robusta pura; tan peligrosa al tacto.

Como una distracción, me di la vuelta para tomar valor y me agaché para cerrar el grifo. Empecé a girarme cuando de repente sentí a Styx detrás de mí, su rígida longitud se deslizó sin problemas entre el vértice de mis



muslos. Su virilidad se arrastró deliciosamente entre mis piernas... las sensaciones tan abrumadoras...

Se enderezó con la espalda al ras de su pecho, levanté mis brazos y los envolví alrededor de la nuca. La lengua de Styx lamió a lo largo de mi cuello, sus manos tirando y pellizcando mis pezones antes de correr por mi sexo, deslizándose suavemente a lo largo de los pliegues.

—Styx... —gemí. Sus dedos acariciaron de un lado a otro, llegando a un punto que disparó una oleada tras otra de las corrientes eléctricas bajo mi piel. Las puntas de los dedos de mis manos y pies se estremecieron en mi estado de éxtasis.

Styx se quedó en silencio, su falta de palabras sólo aumentando la intensidad del momento. Sus dedos incrementaron la velocidad, hasta que me retorció en sus brazos, sus caderas empujando más cerca de mi trasero. Ese mismo fuego que había sentido sólo un par de veces antes, comenzó a construirse en la base de mi columna vertebral, para disparar de repente a mi sexo y estallar en llamas. Mis ojos se cerraron mientras me mecía en contra de la mano de Styx, su longitud moliéndose entre la brecha de mis muslos.

Una mancha de humedad corría por mis piernas y mi pecho se movía con respiraciones irregulares.

—Mae —Styx susurró y poco a poco, provocadoramente, retiró su mano de mi interior.

Girando en sus brazos, casi caí al suelo cuando Styx insertó sus dedos en su boca. Su lengua corrió alrededor de los dígitos lamiendo y saboreando, antes de que los arrastrara hacia abajo por su labio inferior. Extendiéndolos, los empujó suavemente en la dirección de mi boca.

—Chupa —instruyó. Temblando, en parte por miedo y en parte por ansias, incliné mi cabeza hacia abajo y envolví mi boca alrededor de sus dedos extendidos. Los ojos de Styx se dilataron y su longitud empujó contra mi estómago. Al soltar los dedos de mi boca, di un paso hacia atrás y lo guié a la gran bañera blanca, ahora llena de agua caliente.

—Déjame que te bañe.

Ojos brillantes de Styx se suavizaron un toque y lo ayudé a entrar en la bañera. Al sumergirse, se recostó; sus ojos me miraban... siempre mirándome.

Al ver una esponja natural y jabón al otro lado de la bañera, la sumergí en el agua jabonosa caliente cuando me arrodillé junto a la cabeza de Styx. Mientras corría la esponja por el pelo oscuro gimió, y extendió la mano y agarró mi muñeca.

—E... entra —ordenó, con una expresión expectante.

Nervios vibraban a través de mi cuerpo y escuché a Styx gemir de nuevo. Antes de darme cuenta, estábamos cara a cara y me plantó un beso



en la nariz, con la mano agarrando mi nuca. Tirando un poco hacia atrás, fruncí el ceño en confusión ante este extraño acto.

Sus labios temblaron.

—E... esa maldita nariz m... me va a matar —confesó, un timbre ronco de su voz.

—Ahora. Entra.

Su dolor parecía desvanecerse rápidamente.

Styx utilizó su fuerza para tirar de mí hacia adelante, y sobre mis pies temblorosos, me pasó por encima del borde de la bañera, me hundí en el agua caliente.

Estaba frente a Styx. Desnuda. En la bañera. Mi mente luchaba por creer esta realidad... este sueño hecho realidad.

Se limitó a mirarme... y se quedó hasta que, llegando por la esponja una vez más, continué bañándolo. Sus músculos tensos, veteados, relajados y los ojos cerrados. Sus manos recorrían mis pantorrillas hasta que sus dedos se cerraron y me sacaron adelante, mi cuerpo mojado se estampó al ras contra el suyo. Era grande y duro en contra de mi cuerpo ligero y pequeño, su oscura piel bronceada contra mi pálida piel.

Sin dudarlo, aplasté mi boca en la suya, su lengua al instante cayendo a duelo con la mía. Las manos de Styx presionaron mi espalda desnuda y luego agarraron mi trasero, sus dedos sintiéndose ásperos, ya que masajeaban mi piel guiando a mi sexo a frotarse contra su dura longitud.

Lo quería. Quería unirme a él tan mal.

Pánico se apoderó de mí cuando su dura carne extendió placer a mi sexo y frenéticamente, me aferré a su pelo hasta que se separó.

—F... fóllame —imploró, la desesperación en sus ojos—. Fóllame, n... nena. Fóllame lento. F... fóllame duro, s... solo fóllame...

El miedo se apoderó de mis sentidos. Traté de escurrirme hacia atrás, fuera de su alcance; todo era demasiado, pero la mano de hierro de Styx me abrazó.

—¿Q... qué te pasa? —preguntó, preocupándose.

Mi estómago cayó y yo bajé la cabeza.

—No sé cómo... complacerte. —Aparté los ojos para evitar su mirada—. Tengo miedo de decepcionarte.

—¿Nena? —Doblando los dedos, Styx dio luz verde para que me vaya con él. Sus heridas eran de color rojo brillante, sin embargo, él todavía se veía tan bueno conmigo.

No tenía nada que temer. Este era Styx.



Moviéndome para estar a horcajadas cuidadosamente sobre sus muslos, le confesé:

—No sé cómo unirme contigo. Es decir, no sé cómo, sin estar en la posición requerida para el intercambio del Señor.

Styx se quedó extrañamente quieto antes de levantar el pecho y ahuecando mi cara.

—Déjame m... mostrarte. —Sus grandes manos cayeron al agua y sostuvo mis muslos en sus manos, tirando de mí al ras de su longitud—. D... déjame estar dentro de t... ti, nena. P... ponme en tu interior.

—Pero estás herido. Estás adolorido —protesté.

—E... es por eso que te q... quiero encima mío. Tú f... fóllame, nena. N... no estoy tan herido como para no q... querer t... tu apretado coño ordeñando mi p... polla. Tú estás en con... control.

Yo estoy en control.

—Styx —gruñí mientras dos de sus dedos repentinamente se sumergieron en mi sexo.

—Empapada... mojada... lista... —susurró antes de retirarse y recostarse contra la bañera—. M... móntame, Mae. —Pero sus manos nunca salieron de mi cuerpo, acariciando, sintiendo, conectando conmigo.

Poniéndome de rodillas, me agaché y puse a Styx en mi entrada, temblando ligeramente en temor. Me preocupaba hacer algo malo. Estaba preocupada por lastimarlo más. Pero cuando miré a esos grandes ojos, los ojos color avellana que me habían consolado toda mi vida, mis preocupaciones se desvanecieron. En un rápido movimiento, me senté abajo y me llené con él hasta la empuñadura.

Los dientes de Styx se apretaron y su pulso latía en su cuello. Placer disparó a través de mi cuerpo y plantó mis palmas en mi torso, asegurándome de no tocar ninguna cicatriz expuesta.

—Styx... Oh, Styx... —murmuré una y otra vez mientras se hundía más dentro de mí. Con cada centímetro, aumentó mi placer hasta que me quedé quieta, saboreando la sensación.

—¡Nena! ¡Fóllame, nena! —Styx silbó. Agarrando mis muñecas, me atrajo hacia abajo, y presionó su frente con la mía.

—¿Qué hago ahora? —le pregunté, un poco avergonzada por mi inexperiencia. Styx me hizo sentir segura.

—M... mueve tus c... caderas. Muévelas hacia arriba y a... abajo.

Siguiendo lo que dijo, empecé a mover mis caderas y el agua de la bañera comenzó a hacer olas pequeñas, amenazando con desbordarse.



—¡Mae! ¡J... joder!

Placer llevó instintivamente mis acciones, y con cada arrastre de la longitud de Styx dentro de mí, las chispas brillantes de placer estallaron detrás de mis párpados cerrados.

Mis manos acariciaban a lo largo de sus músculos, que saltaban y se tensaban con cada embestida. Las caderas de Styx comenzaron a subir a encontrarse con los mías, obligándome a gritar de placer. La sensación de saciedad era demasiado para asimilar. Minuto a minuto pasó y nuestros movimientos volvieron más y más frenéticos; el agua ahora fluía libremente por el borde de la bañera, salpicando ruidosamente al suelo.

—Styx, Styx, Styx... ¡Styx! —gemí, y mis ojos se abrieron para fijarse en él, me estaba mirando, siempre mirándome. Su mano se deslizó sin esfuerzo entre mis piernas y el pulgar empezó a masajear *allí*, ese lugar, ese punto. El lugar que me hace perder el control de mis sentidos.

El placer era casi demasiado, las llamas del deseo atravesaron mi cuerpo, encendiendo como octano puro en mis venas. Mis caderas golpeaban más rápido contra las de Styx, estimuladas por sus movimientos simpáticos y sus gruñidos y gemidos eróticos. El pulgar de Styx se movió más rápido, su aparente longitud se expandió a una plenitud insoportable dentro de mí.

Mi pecho latía cuando Styx puso sus labios, pero sus ojos se mantuvieron firmemente en mí. Luego, como un relámpago, una sensación indescriptible se apoderó de todo mi cuerpo y grité en éxtasis. Los labios de Styx se separaron mientras sus caderas se empujaron con fuerza; una vez, dos veces, luego se calmó. Sus grandes ojos color avellana se abrieron, con el rostro desencajado por un momento cuando el dolor y un chorro caliente de semen inundaron dentro de mí, llenando mi vientre. Me sentía como si estuviera flotando en el aire todavía caliente de una tarde de verano, el calor del agua envuelto con el nuestro. Me dejé caer en su pecho, sin fuerzas pero perfectamente contenta.

Al escuchar los latidos del corazón furioso de Styx en su pecho, sonreí. Sus fuertes manos acariciaban mi largo cabello mojado deslizándose por mi espalda mientras bajábamos suavemente de nuestro estupor mutuo.

Así que eso era hacer el amor...

Acababa de hacer el amor con Styx.

Yo había estado en lo cierto.

Siempre estuvimos predestinados a estar juntos. Él es mi todo. Es todo mi mundo...

...Styx es mi salvación.



Dieciocho

Styx

Jesús. Santo Cristo.
Mae.
Toda Mae.

Toda mía.

Yo dentro de su apretado coño, cubriéndolo con mi semen.

Jodida perfección.

Su suave respiración soplaba uniformemente en mi húmedo pecho; se había quedado dormida.

—Mae. —La llamé en voz baja, despertándola del sueño. Dos de mis dedos corrieron a lo largo de la apretada grieta de su trasero y desaparecieron en la raja de su empapado bien jodido coño. La cadera de Mae rodó instintivamente y un gemido escapó de sus labios. Repentinamente, sus ojos azules se abrieron como platos, entonces cayeron hasta la mitad mientras se retorció en mi mano. —Styx... —gimió, su voz obstruida por el sueño. Sus palmas se estiraron y agarraron la repisa de la tina para hacer palanca y tuve que succionar el aro de mi labio sólo para mantener la calma; se veía tan condenadamente bella montando mi mano.

Sus rosados e hinchados pezones rociados con gotas, sus pesadas tetas subían y bajaban y sus labios separados, la respiración silbaba con cada golpe. Incapaz de seguir descuidando más mi polla, retiré mis dedos y zambullí mi polla en su interior.

¡Mierda!

Los sorprendidos ojos de Mae se fijaron en mí y sonreí con satisfacción. Esta vez, yo estaba tomando el control, condenados puntos. Agarrando sus caderas, nos giré en el agua, volteando a Mae sobre su espalda. Aulló cuando me puse sobre ella, metiendo mis brazos alrededor de su espalda y sentí sus piernas envolviéndose alrededor de mi culo. Ella me mostró una tímida sonrisa y golpeé su coño sin descanso, arrancando gemidos de su garganta mientras sus uñas se clavaban en mi piel, nuestros pechos deslizándose hacia atrás y adelante.



En poco tiempo, ella se vino. La seguí segundos después.
Jadeamos juntos mientras Mae quitaba el pelo de mi cara.
—Ésta fue una gran forma de despertar —carraspeó ella.
Sonriendo de vuelta, dije:
—Cada jodido d...día de ahora en a... adelante.
—¿Lo prometes?
Asentí lenta y significativamente.

Pequeñas manos vagaban a través de mi pecho, trazando cuidadosamente mis puntos de sutura.

—¿Cómo te sientes?

Dolorido y enojado con la escoria Nazi, pero tan jodidamente bien.
Inclinándome, presioné un beso en sus labios.

—B...bien.

Saqué mi polla todavía dura del interior de mi mujer, me arrodillé y enderecé mi rígida espalda, haciendo una mueca por la quemadura de los tensos puntos de sutura ahora a punto de dejar aún más cicatrices en todo mi cuerpo... incluyendo la permanente hija de puta esvástica en mi pecho.

—Fuera. El agua está fr... fría.

Al mirar hacia abajo a Mae, literalmente dejé de respirar. La tenía ahora. Nadie la estaba llevando lejos de mí.

Mientras le tendí la mano, su ceño fruncido parecía duro en su usual cara suave. Elevé una ceja inquisitivamente.

Ignorándome, Mae se levantó y salió de la bañera sin mi ayuda. Mi mandíbula se apretó. Yo no era algún gatito débil, pero ella se aproximó arrastrando los pies y tomó mi brazo, insistió.

—Deja que yo te cuide a *ti*. Este es mi trabajo... como tu Vieja Dama.
—Cerré mis ojos, saboreando lo que ella acababa de decir, *mi Vieja Dama*. Mi padre había tenido la maldita razón; solamente necesitaba tres cosas en mi vida: mi Harley, mi Fender... y el amor de una mujer, Mae; solamente Mae.

Sonriendo, Mae me envolvió en una toalla, luego a ella misma y caminamos —estúpida y jodidamente lento— hacia la cama.

Nos detuvimos en la silla y me guió hasta sentarme.

—Debería cambiar la ropa de cama. Esta manchada de tu sangre. —
Ahuecó mis mejillas, acariciando alrededor de la marca fresca del cuchillo—
. Entonces deberíamos dormir. Debes descansar.

—¿Contigo j... junto a mí, v... verdad?

Rompió en una gran sonrisa, Mae respondió:



—Sí, conmigo a tu lado.

Mae presionó un suave beso en mi frente y me senté de vuelta en mi silla para verla mientras ella encontraba sábanas negras recién lavadas.

Recogiendo mi Fender, la pongo sobre mi cintura y me pongo a tocar, capturando una feliz sonrisa extendiéndose en los labios de Mae, sólo deteniéndose brevemente al escuchar las cuerdas comenzando a vibrar. Mientras “Gospel” de The National fluía de mis labios, agradecí a Hades que había regresado esa noche, a mi club, a mis hermanos... y a mi Vieja Dama.

No estábamos seguros durante un tiempo de que yo iba a salir. Tomó siete cráneos nazis con mis Uzis después de ser derribado al suelo por los dos últimos. Atado a una silla, cortado, golpeado, sangrando, los cabrones se olvidaron de mi cuchillo. Irónicamente, mi cuchillo alemán favorito, el cuchillo que siempre guardaba escondido en mi chaleco. Rajé la garganta de un cabeza rapada, clavé 13 cm de acero en el corazón del otro, pero sólo después de que había tenido mi diversión. Encontré mi camino de vuelta, a un par de ojos azules de lobo que me llamaban a casa.

“Cariño, ¿puedes atar mi cuerda? Los asesinos están pidiéndome”

Al terminar el último acorde, levanté la mirada para ver a Mae puesta sobre sus rodillas delante de mí, escuchándome tocar.

—¿Cama? —me preguntó ella con los ojos brillantes y puse mi Fender suavemente a un lado. Tomó mi mano para ayudarme a acostarme sobre el colchón. Nerviosa, Mae se acostó junto a mí, así que aparté mi toalla, diciéndole con un movimiento de la barbilla que hiciese lo mismo. Estábamos cara a cara en nuestra almohada y extendí el brazo para tomar su mano.

—¿Po...Por qué h... huyes del culto?

Cada músculo de su cuerpo pareció tensarse y lágrimas instantáneamente llenaron sus ojos.

No hablé, solamente esperé y esperé a que ella se abriese.

Después de varios minutos, susurró:

—Ellos mataron a mi hermana. No podía quedarme. Ella me dijo que corriera, hice lo que me pidió.

Mi labio se curvó en ira y mi estómago se tensó con disgusto. Mae trató de cubrir su cuerpo desnudo con su brazo libre, como si tuviese frío. Levantando la colcha, la cubrí. Ella sonrió agradecida mientras se acercaba.



Su cabeza yacía junto a la mía en mi almohada y luego su jodida nariz se torció. Sus nervios estaban sacando lo mejor de ella, pero ella necesitaba comenzar a jodidamente hablar.

—Nosotras... —Respiró hondo y cerró sus ojos. La agarré con fuerza.

»Nosotras éramos hermanas de sangre. Esto no ocurre a menudo en la comuna. Los padres tienen niños, entonces eres criado por un colectivo. Yo nunca llegué a conocer a mis padres. Mi madre murió por enfermedad y mi padre se fue, fue enviado en una misión por el Profeta David y nunca volvió.

—Tengo otra hermana, Magdalene, pero ella tenía una madre diferente. Es dolorosamente tranquila, nada como Bella y yo. Maddie está tan asustada de los hombres, por todo realmente. Pero Bella era mi mejor amiga. Siempre estábamos juntas.

Mientras levantó los ojos, ella sonrió.

—Ella era preciosa, Styx. Deberías haberla visto. Tan impresionante. Tan perfecta. Tan increíblemente buena. Pero eso fue lo que hizo caer a Bella, su seducción y su exquisitez; esas fueron las cosas que arruinaron su vida. —Sostuve su mirada mientras trataba de imaginar a alguien más impresionante que Mae. No podía, pero ella seguramente creía que eso era verdad.

»Las mujeres hermosas eran tratadas peor que todas por los hermanos. El profeta David y su anciano jefe, Gabriel, dirían que el diablo tenía una mano en sus aspectos. Que fueron diseñadas, no, creadas, para tentar a los hombres. Ellas tenían que ser tratadas de manera diferente a las simples mujeres, custodiadas, domadas como a un caballo. Ellas eran vistas como las maldecidas.

Mae se movió incomoda y una lágrima calló por su mejilla, entonces me acerqué y la besé. Su respiración se detuvo antes de exhalar lentamente a través de sus labios.

—Bella y yo fuimos clasificadas como mujeres maldecidas; Dios mío, nosotras éramos *referidas* como las maldecidas. Mi amiga Lilah y mi hermana Maddie estaban con nosotras también, las cuatro en nuestra propia habitación privadas de la comunidad. Nosotras estábamos guardadas y separadas para las atenciones especiales de los mayores, sus entrenamientos especiales. El hermano Gabriel tenía a Bella. El hermano Jacob me tenía a mí. El hermano Noah tenía a Lilah. El hermano sexualmente más cruel, Moses, tenía a Maddie —Magdalene—. Moses decía que ella albergaba demonios porque no hablaba a menudo, no dejaba su habitación. Pero ella sólo era tranquila, reservada, apenas hablaba o le revelaba sus verdaderos sentimientos a mí. —Sus ojos se



arrugaron de dolor—. Las cosas que él le haría... —Mae se fue apagando y su garganta atrapó un grito.

—Shh, cariño. —Traté de calmarla. Pero carajo, ¿cómo podía responder a esta jodida historia?

—Gabriel creció cada vez más obsesionado con Bella mientras ella maduraba, incluso después de casarse con otra hermana y luego otra. Él se unía con Bella cada noche y dormía junto a ella cada noche. Ella comía con él, la hizo bañarse con él. Se volvió loco con la posesión sobre ella. Pero ella le odiaba Styx. Ella le odiaba con cada fibra de su ser. —Mae cogió una respiración profunda y continuó—: Cuando tenía 13, el Profeta David me declaró ser la séptima esposa del profeta. La mujer que señalaría la vuelta de Cristo, el Fin de los días. Cuando cumpliese los 23 años, me casaría con el profeta. No sabía por qué había sido elegida. Nunca había hablado con el profeta. Él siempre se mantuvo alejado de su pueblo, nosotros solamente lo veíamos en las ceremonias, repartos y oraciones. Pero él conseguiría vídeos por los mayores de las hermanas jóvenes de la comuna... para ver cuales quería para... vincularse. Tal vez me vio en uno de esos... —Presionó un beso en mi pecho como si pensase que le daba fuerza. Agarré su cabello en mi mano y apreté los dientes hasta el punto de dolor. ¿Grabaciones? ¡Mierda! Oh y yo jodidamente sabía porque ella había sido elegida para ser su mujer. Demonios, era obvio para cualquiera con una par de ojos.

—El día que huí, era el día de mi boda. El día que me encontraste —explicó.

Todo tenía sentido para mí ahora.

—El v... vestido b... blanco —eché, incapaz de terminar mi frase. Estaba perdiendo el control de mi expresión, demasiado enrollado con la rabia creciendo dentro de mí.

Ella asintió.

—Semanas antes de mi boda, Bella simplemente desapareció. Nadie nos diría a nosotras, "*las maldecidas*", dónde se había ido, pero Gabriel siempre estuvo ausente de nuestro sector después de ese día. Obviamente estaba con ella. Entonces... —Ella aspiró de vuelta su tristeza—. Entonces el día de mi boda. Lilah la encontró. Bella estaba en una oscura y sucia celda; golpeada, hambrienta... Muriendo. Me quedé con ella hasta que murió. Entonces huí. —De repente, sollozos destrozaban su cuerpo y, sujetando la parte posterior de su cuerpo, la puse sobre mi pecho—. ¡Las dejé, Styx! Dejé a Maddie y Lilah.

—J... Joder Mae —dije mientras intentaba trabajar para librar mi garganta.

Abruptamente retrocedió, su cara roja e hinchada, dijo:



—Ellos estarán buscándome. Nunca pararán. Creen que soy el buque que salvará sus almas mortales. —Mirando de reojo el tatuaje de su muñeca, recorrí mi dedo a través de su escritura, luego miré a Mae una vez más.

»El Fin de los Días está sobre nosotros. Mi matrimonio es el acto que debe suceder para transportar a mi gente —La Orden— hasta el paraíso. —Y entonces salió esa mierda robótica de su boca otra vez. Ojos vidriosos y todo.

—¡T... t... tú...! —Hice una pausa, respiré hondo, me calmé e intenté otra vez—. T... t... tú no estás dejándome. Si el... ellos viene por ti, el... ellos t... tendrán que ir a través de mí... a... a... a través de Los Verdugos.

Su apretado rostro se suavizó.

—Styx... no quiero dejarte nunca, pero...

—Quiero pr... protegerte —le aseguré, interrumpiéndola. Una jodida sensación de hundimiento cayó en mis entrañas. Siempre podría sentir cuando algo no iba bien. Había tenido la sensación desde que Mae apareció, era incluso más fuerte ahora.

—¿Qué hay de ti? —susurró Mae, sus dedos acariciando mis bíceps tensos.

—¿Q... Qué?

—¿Tu madre? ¿Qué pasó con ella? ¿Quién era ella?

Dejé escapar una sola carcajada.

—Zorra de club. D... Dejé a mi viejo por la escoria D... Diablo.

—¿Diablo? —preguntó confundida.

—M... Mexicano MC Rivales. En guerra desde entonces. Mi viejo m... mató a mi madre cu... cuando yo tenía diez años. Sánchez, su P...Presidente mató a mi viejo el año pasado. Yo maté a Sánchez d... dos días después.

Apoyándose en mi hombro con su mano, la expresión de Mae era triste.

—Has llevado una vida tan turbulenta. Rodeado de tanta muerte. Siempre me he preguntado por qué tenías a Hades como tu emblema.

—No en es... esta vi... vida. —Ella arqueó sus cejas de ébano y mis labios se torcieron. Haciéndola rodar hacia un lado, me moví de la cama y pateé mis piernas a un lado.

—¿Qué estás haciendo? Necesitas descansar. ¡Estás herido todavía, recuerda! —protestó ella.

Agité mi mano rechazándolo. Alcancé la bata negra y se la arrojé.

—P... pónstela.



Ella me miró con curiosidad cuando me puse mis jeans. Me levanté y le tendí mi mano, llevándola por las escaleras de vuelta al patio. La llevé fuera de la puerta hacia la brisa de la noche de verano, los grillos cantaban y no había mucho más. Sus ojos parecían un ciervo con las luces de un faro, mientras miraba el exterior de la casa club. Demasiada mierda había sucedido en los últimos tiempos para hacer que Mae se sintiera segura aquí. Una gran valla nos mantenía en el interior, el alambre de púas recubría la parte superior, cámaras encaramadas en cada esquina por protección. La tienda de bicicletas estaba en la esquina, las "Harleys" y "Choppers" de los hermanos estaban alineados delante.

Tiré suavemente del brazo de Mae.

—Po... Por aquí.

Ella se metió un mechón de pelo detrás de la oreja y me dejó llevarla al lado este del patio, la sentí titubear en su marcha cuando vio el muro otra vez.

Devolviéndola a mi pecho, coloqué mis manos en su hombro y me incliné en su oído.

—Quiero q... que conozcas a H... Hades y a P... Perséfone, su e... e... esposa.

Un pequeño suspiro escapó de sus labios y ella pisó hacia adelante con los pies ligeros, el cuello curvado hacia atrás, mirando hacia arriba a la pintura, con asombro, no, a la diosa con asombro. Di un paso atrás, dándole espacio y doblando mis brazos sobre mi pecho incapaz de dejar de verla.

Mae levanto su mano y dirigió sus dedos por el pálido rostro de Perséfone.

—No nos permitían cuadros o pinturas en la comuna. Fueron contemplados para ser ídolos falsos, pero no había visto algo más hermoso que este retrato de ella. Perséfone es hermosa. —Mae miro atrás hacia mí y sonrió con una amplia sonrisa mostrando sus dientes perfectos. Se volteó para trazar el contorno del largo y negro cabello de la Diosa.

Mierda. Estaba dominado.

Mae se giró una vez más, mirando hacia mí por debajo de la sombra de sus pestañas. Tenía una expresión confusa en su rostro.

—La Diosa se parece a mí. Tiene el color de mis ojos.

Di un paso adelante para estar junto a Mae.

—Ese día, cu... cuando te vi, me recordaste a ella. At... atrapada conmigo todos estos años.

El silencio de Mae dijo mucho. Arrastré mis pies, sintiéndome nervioso de repente.



—¿Co... conoces quiénes son el r... resto de las p... personas que están en esta p... pintura?

Ella señaló a la figura central, todos los ojos sin alma y túnicas oscuras, un ligero temblor en su voz.

—Hades. Sé que él es Satanás. —Sus labios fruncidos y ese adorable ceño fruncido de ella está de vuelta—. Se ve justo como es descrito el diablo en las escrituras.

Señale en la dirección del banco marrón al otro lado del patio.

—Siéntate

Mae siguió mis instrucciones y nos dirigimos a mi lugar favorito —frente al mural—, un lugar que me gustaba sentarme, fumar y pensar. Por supuesto solía pensar en ella. No le dije eso, siquiera, ni cuan malditamente raro es que ella este sentada ahora junto a mí.

Cansadamente, Mae se sentó, comprobando si su túnica estaba en su lugar, sus piernas remilgadamente dobladas y sus manos en sus rodillas antes de inclinarse en mí.

—¿Has oído de los Griegos?

—Sí, una pequeña cantidad. Imagino ahora que no es mucho. Me he dado cuenta que lo poco que se nos enseñaba en la comuna sobre la vida afuera de la valla era falso.

Sonriendo con superioridad, contesté:

—Lo... Los antiguos Griegos n... no creían en un solo D... Dios. Ellos c... creían en muchos.

Ella jadeó y colocó su mano en su corazón.

—¡Blasfemia! Hay un único Dios verdadero.

Me encogí de hombros y saqué un cigarrillo del bolsillo trasero de mis jeans y lo encendí. La religión no jugó ningún papel en mi vida, no podría importarme una mierda a quien he ofendido. Los moteros no somos exactamente de la clase que se conforma a lo que la sociedad quiere. De hecho, es el maldito polo opuesto.

Mae Tosió.

—¿Por qué inhalas esas cosas?

—Esto... Esto... —Me pausé y aclaré mi garganta—. Me tranquiliza —respondí tensamente.

Al ver su nariz arrugada, no podía evitar sonreír.

—Huelen —Mae exclamó.

Me reí.



—¿Lo cr... crees, n... nena?

Asintió con certeza, su hermosa cara cómica. Tiré el cigarro al suelo y me di vuelta y di un golpecito al extremo de su nariz.

—Y es por eso que nunca empezarás a fumar esta mierda. ¿C... cierto?

Estaba siendo agradable... juguetón. ¡Mierda! Ky me haría trizas por esto.

—Cierto —concordó Mae y me miró por varios segundos antes de moverse lentamente a lo largo del banco, acercándose a mi brazo extendido—. Hablabas sobre los Griegos, Styx.

Tomando de nuevo un profundo respiro, empecé:

—D... De acuerdo con los antiguos G... Griegos, había tr... tres dioses hermanos: Zeus, P... Poseidón, y H... Hades. Ellos derrocaron a su p... padre, el dominante d... dios Cr... Cronos, en una batalla. Se hizo un s... sorteo para decidir que dominios se h... haría c... cargo cada uno, ahora que Cronos h... había sido ex... exiliado.

Mae se acurrucó más cerca.

—¿Qué pasó después?

—Z... Zeus obtuvo el p... poder del cielo, P... Poseidón el del agua, y H... Hades el del inframundo, el t... trabajo que ninguno de ellos r... realmente q... quería. —Señalé a la imagen del inframundo: ríos oscuros, niveles plagados de fuego, morboso como las jodidas imágenes de demonios.

—¿Entonces el inframundo es como el infierno? ¿A Hades se le dio el infierno? Que desgracia.

Soplé una risa silenciosa a la manera que hablaba, como alguna novela de mierda del viejo mundo con la ventaja de un buen acento tejano.

—Sí y n... no.

—¿Qué tan diferente?

—El inframundo t... tiene la entrada a t... todo, todas las r... rutas que el alma puede tomar a la m... muerte. Cuando una p... persona muere, v... van al inframundo donde s... serán juzgados por sus vidas y en... enviadas a los C... Campos Elíseos, que es como el c... cielo, su... supongo. El río del ol... olvido, el Lete, donde un alma b... bebe para olvidar su v... vida, lo que les permite re... renacer. O si un alma ha vivido una vida m... mala, será enviado al T... Tártaros, que es como t... tú piensas que es el Infierno, el peor l... lugar p... posible. Hades g... gobierna sobre todo el asunto. Asegurándose que todo v... va b... bien.

Mae estaba tranquila. Me preguntaba si era demasiado para ella entender una vez más, cuando dijo:



—Ese río en la pintura es llamado Río Estigia, ¿sí? Es el nombre de tu club.

—Eso es correcto.

Se sentó, estudio el largo río, luego sus ojos de lobo miraron duramente a los míos.

—Si el Lete es el río del olvido, ¿para qué es el río Estigia?

Sople una respiración contenida.

—Odio.

Mae corrió su dedo sobre mi mejilla herida, había tristeza en su expresión.

—Representan cosas tan tristes.

Puse mis manos sobre las suyas, todavía en mis mejillas.

—Sí, n... nena, lo h... hacen. La vida es d... dura. La m... muerte es aún más difícil. Sin cubierta de az... azúcar en esa mi... mierda.

—Por qué tu club quería ser nombrado por la parte triste de la historia, del desafortunado, ¿por qué no por el dios del cielo o dios del agua?

Su rostro se puso muy contento, luego esperanzado. Pensaba que nos había encontrado un camino mejor, que nos encontró la redención —era lo más extraño de todo lo que había escuchado en mucho maldito tiempo. Sin embargo, no útil.

—El c... cuartel, el p... primer cl... club, de los verdugos de Hades fue f... fundado a... aquí en Austin. Mi abuelo fue un miembro f... fundador. El combatió en Vie... Vietnam. La guerra lo j... jodio b... bien. No pudo h... hacerle frente a la vida cu... cuando v... volvió. Lo único que sabía era matar y m... montar una H... Harley. No pudo mantener un t... trabajo de mierda. E... él y otros veteranos c... como él crearon este MC. Ha sido mi f... familia de esta manera desde e... entonces. N... no conozco algo diferente.

Pude ver en su cara que ella todavía no lo entendía.

—N... nena, los veteranos vieron m... mierda en esa guerra que les i... impedía dormir en la n... noche. Hicieron cosas que les h... hacia tener miedo a la m... muerte. Ningún dios del cielo, dios del a... agua, o cualquier dios podía s... sacarlos fuera de ese i... infierno en vida. E... eran vistos como asesinos, v... v... violadores y asesinos de niños cuando volvieron a Estados Unidos. Cuando la g... gente e... escuchó lo que la guerra les hizo hacer, fueron expulsados y r... rechazados. Justo como lo fue H... Hades. Si v... vives en el infierno bastante tiempo, n... nena, te c...conviertes en un pecador también. Porque tratar y s... ser buenos cuando la g... gente ya había decidido que habían ido demasiado lejos para ser salvados.

Ella suspiró y pasó su mano sobre mi pecho desnudo.



—No eres tan malo como tú piensas, Styx. Eres un buen hombre.

Quería creerlo, estar de acuerdo, pero ella se merecía la verdad.

—Sí. N... nena, soy malo. He p... pecado más de lo que tú c... crees. —
Paseé mis manos bajo mi cara—. Hora de la verdad. Soy malo... e... e...
envenenado a mi maldita puta a... alma.

La expresión de Mae se volvió blanca y se alejó de mis brazos. Abruptamente, se paró y pensé que iba a correr. Mi mandíbula apretada, preparándose para ello pero en lugar de eso miró a la pintura, de espaldas a mí, su largo cabello negro volando en la brisa.

Malditamente hermosa.

Girando, Mae se metió entre mis piernas y miró hacia abajo. Vi sus dedos retorcerse cuando ella mordió su labio inferior, luego elevó su mano y gentilmente pasó sus dedos a través de mi cabello.

Me incliné en su mano. Veintiséis años de edad y un simple toque iba hacerme estallar en mis jeans.

—N... nena.

—Tú no deberías llamarte como odio, Styx.

—H... he hecho alguna j... jodida mierda. Honestamente, N... no voy a cambiar. Estoy m... maldito. Hice la paz con ello.

Mae sólo me miró y mantuvo esa pequeña mano recorriendo mi largo cabello.

—Tú has sido más que amable conmigo

Tragó, y carraspeó.

—Sólo tú.

—¿Por qué sólo yo? —preguntó, frunciendo el ceño.

Me encojo de hombros, alcanzo su mano y la paso por la mía. Mientras miraba a su nariz crispada, presioné un beso sobre el centro de su palma.

—N... no puedes estar preguntando mi... mierdas as... así

—¿Por qué no? —suspiró mientras miraba como acariciaba su mano.

—P... porque no tengo una m... maldita re... respuesta. Nunca fui a...
así con n... nadie... pero lo soy c... contigo.

Con un suspiro, dejé mi cabeza caer en su vientre plano. Dejando caer su mano, me agarré fuertemente alrededor de su cintura. Mantuve un fuerte agarre. La forma en que me sentía me derribó, maldito knock-out en el primer round me derribó. La sentí relajarse en mi agarre y sus dedos tocaron mi cabeza.



—La p... puse en l... la línea por ti, Mae. M... mato gente. Incluso me gusta, y... y —aquí llega la estocada final—. Lo h... haré una y otra vez. Tengo que hacerlo en es... esta vida.

Su respiración aumentó rápidamente y sujetó mi muñeca con tanta maldita fuerza. Con las piernas temblorosas, Mae se levantó y dejé caer mis manos de su rostro. Ella caminó al mural de nuevo, dejándome en el banco y recorrió su mano sobre el rostro de Perséfone.

—Ya sé muchas cosas sobre ti, Styx. No he sido ni sorda ni ciega a las cosas raras de aquí. Pero no puedes alejarme.

Ella volvió y se sentó a horcajadas en mis muslos, presionando su frente con la mía mientras agarré su trasero.

—Perséfone, la diosa, vivía con Hades, ¿no lo hizo? ¿Lo apoyó incluso cuando otros pensaban que ella estaba equivocada al hacerlo?

Asentí lentamente

Sus largas pestañas chocaron con su mejilla, luego revolotearon.

—Ella se enamoró del señor oscuro, a pesar que no parecía correcto, ¿no?

Asentí otra vez. *¿Adónde demonios iba con esto?*

Ella suspiró felizmente y ruborizada.

—Al igual que yo lo he hecho contigo.

Calmado y, colocando mis manos en su rostro, la empujé hacia atrás, atrapando el rubor subiendo en sus pálidas mejillas. ¿Estaba diciendo que me amaba? ¡Mierda!. Ella estaba diciendo que jodidamente me amaba. Estrellé mis labios contra los suyos y la moví sobre mi endurecida polla.

Rompiendo con un jadeo, Mae pregunto con voz temblorosa:

—¿Hades amó a Perséfone a cambio? ¿Contra las quejas de los demás, él quería que ella se quedara a su lado también?

Exhalando con fuerza, conteste:

—Sí... sí, lo hi... hizo... jodidamente un montón.

Respondió con una enorme sonrisa golpeando el maldito aire de mi pulmón y, esta vez, su boca chocó con la mía, solo para romper y lamer mi mandíbula hasta mi oído, susurrando:

—Te quiero de nuevo.

Manteniendo el agarre de su trasero apretado y no me importaba una mierda si estallaba una costura. Me puse de pie con sus piernas envueltas alrededor de mi cintura. Estimulado por su sorpresivo aullido, me dirigí hacia las escaleras traseras de mi departamento, Las pequeñas manos de Mae ya



bajaban mi cremallera y manoseaban mi polla, follaba mi polla con su mano.

Me paralicé.

No iba llegar a mi habitación.

Separando sobre su espalda en las escaleras de madera, subí su bata, puse mi pene en su entrada... entonces la puerta de la parte superior estalló abierta.

—¡Mierda! Styx! Yo.

Ky.

Mae chilló de vergüenza, envolviendo sus brazos alrededor de mi espalda, sus tetas desnudas en mi pecho mientras la cubría con mi cuerpo. Mirando a mi Vicepresidente, tenía una jodida amenaza de muerte en mi furiosa mirada.

—¡V... vete a la m... mierda! —ordené

Ky cerró la puerta, pero dejó abierta una grieta entonces él podía gritar:

—Prez, tenemos negocios que manejar.

—¡Después! ¡Estoy j... jodidamente o... ocupado!

—¡Prez! Necesitamos actuar ahora. —Podía oír la dureza en su voz. La gravedad de su tono me dijo que algo estaba pasando.

Gemí en exasperación, mi pene palpitando en dolor. Todavía estaba medio metido en el caliente coño de Mae cuando mi cabeza cayó en su pecho.

—Mae, v... ve a la cama. Tengo negocios del club —murmuré en toda su teta chupando su pezón por última vez.

Gimiendo, levantó mi cara, había decepción en sus ojos y presionó un largo beso en mis labios. Entonces hizo su camino al piso de arriba. Subí la cremallera de mis jeans y salté escaleras arriba donde azoté a la puerta en la cara de Ky.

Él tropezó hacia atrás sosteniendo su nariz.

—¡Mierda, Styx! ¿Qué demonios?

—Interrúmpeme a mí y a mi mujer de nuevo y te arrancaré el cuero cabelludo con mi c... cuchillo B... bowie.

Limpiando una salpicadura de sangre de su barbilla, el rostro de Ky se endureció. Conocía esa mirada muy bien.

—Entonces prepárate para más sangre, Prez. —Advirtió Ky con los dientes apretados—. Porque acabamos de capturar una rata.



Diecinueve

Styx

—¿Q... qué? —gruñí, mi mandíbula ya bloqueada y la pitón alrededor de mi garganta arrebatándome la voz. Estaría haciendo señas a partir de ahora, no más discursos que dar cuando la maldita rabia se asentara en mis huesos.

Ky terminó pasando la manga por su cara ensangrentada.

—Esa mierda nazi no estaba cuadrando conmigo. No podía meterlo todo en mi cabeza.

—¿Por qué? Hemos tenido enemigos a nuestras puertas antes.

Él empezó a mover la cabeza hacia adelante y atrás hasta que su espalda chocó contra la pared de la escalera.

—Fuiste detrás de los malditos neonazis solos —señaló y me miró directamente—. Por lo que todavía voy a patear tu culo por cierto. Pero cuando Mae vino a tocar a mi habitación y me dijo lo que habías hecho, revisé las cintas de seguridad.

—Sí. ¿Y? —señalé.

Ky se pasó la mano cruzando el cuello en un movimiento cortante.

—Muertas. Todas ellas. Algún maldito limpió las cintas. No pude obtener una vista del camión, de los hombres. Nada.

—¡Mierda!

—Las cintas se cortaron una hora antes de que salieras detrás del Klan. —Su cabeza se sacudió hacia atrás y adelante de nuevo—. Fue un maldito trabajo interno. Y averigüé quién.

Mis manos se pusieron inquietas a mis costados y empecé a darle vueltas a mi aro de labio con mi lengua. Mis nuevas cicatrices comenzaron a palpar por la tensión, repentinamente, lastimando mi cuerpo.

Una rata. Una maldita rata. Lo sabía.

—No te quedes solo ahí parado viéndote bien. ¿Quién carajo es?

Ky suspiró antes de que moviera sus ojos entrecerrados hacia mí.



—Pit.

—Mierda.

—Maldición, yo mismo lo investigué, Styx. Los hermanos todos son como el chico. Un poco demasiado flaco, un poco demasiado pequeño, pero el hermano tiene bolas de acero cuando está en la carretera y la mano de Dios con una llave. Mi bebé nunca funcionó tan bien como cuando ella había sido atendida por él. Hubiera sido parcheada en el próximo par de meses, sin duda. Probablemente le habría dado un trabajo de tiempo completo en la tienda de motocicletas también.

Ky comenzó a sacar algo de su bolsillo.

—Pero cuando me pongo sospechoso, voy buscando, tú sabes eso. Y los cuartos de todo el mundo estaban limpios. Todos, menos el suyo.

Ky pasó un pequeño disco y un teléfono celular de color negro.

—El disco es la secuencia de cinta faltante, junto con mensajes en ese celular, diciéndole a un número privado desconocido la ubicación y el momento del acuerdo de los rusos, la salida y cuando estarías aquí en el complejo. Él no contaba con que tú fueras a salir con Mae y conseguir al Klan primero. El marica incluso informó que tomamos al neo que mató a Lois.

Mis manos vueltas puños, quebrando el delgado disco plateado en mi mano. Ky me arrebató el celular antes de que se convirtiera en polvo también.

—¿Dónde está? —señalé en rápida secuencia.

—Lo llamé. Tiempo de llegada en diez minutos. Todos los demás están en el bar. Ellos no saben nada todavía.

Caminando, le di una palmada en la espalda a Ky en agradecimiento.

Agarrando la parte superior de mis brazos, me empujó hacia atrás.

—¿Estás bien?

Asentí. Eso explicaba por qué la rata estaba fuera de la caseta esa noche actuando sospechoso, y él siempre estaba detrás de la barra... escuchando todo lo que se discutía. ¡Mierda!

—¿Qué diablos pasó con los cabezas rapadas?

—Me llevé a siete con mis Uzis. Entonces agarré y los descuarticé. Me las arreglé para agarrar mi Bowie de mi bolsillo, arranqué los ojos de los dos últimos cabrones y les hice comer esa mierda. Entonces rompí sus cráneos solo para estar seguro, corté sus gargantas y apuñalé sus corazones.

—Mierda, Styx —dijo Ky con voz tensa y se tragó la bilis—. Eres un puto enfermo. Eficaz, pero enfermo.

—Lo sé.



—Así que... tú y Mae... —Me dio un codazo y sus cejas bailaron—. ¿Ella te cuida bien? ¿Finalmente te levantaste a ese coño peregrino?

Agarrándolo por el cuello de su camisa Zeppelin, lo lancé contra la pared, mis manos en su cara.

—Nunca hables de ella de esa manera de nuevo, a menos que quieras perder tu maldita lengua. ¿Correcto, hermano?

Trató de perder su sonrisa, pero fracasó.

—Ya era hora, Styx. Ya era malditamente tiempo.

Miré a la maldita cara sonriente de Ky y sacudí la cabeza.

—Vámonos. —El hijo de puta era un verdadero dolor en mi culo.

Cuando entramos en el bar, el trío psicópata saltó a sus pies.

—¡Maldición Prez! —gritó Viking, caminando hacia mí, con los brazos abiertos—. ¡Acabando a los nazis por tu cuenta y vivir para contarlo! —Viking trató de levantarme, pero le di un puñetazo al hijo de puta pelirrojo en el estómago.

AK pasó un brazo alrededor de mi hombro, mientras Flame se detuvo frente a mí, los músculos retorciéndose.

—¿Los mataste a todos? —preguntó con urgencia.

Asentí, los tatuajes de llamas en su cuello moviéndose bajo sus venas abultadas.

—¿Sufrieron? —preguntó fríamente, sus ojos negro azabache abiertos con entusiasmo. El hermano parecía un demonio caminando, los iris tan oscuros que sus pupilas estaban perdidas en una piscina negra contra el blanco.

—Mucho —señalé.

Flame estalló en una amplia sonrisa, echó la cabeza hacia atrás y rastrilló sus largas uñas por sus brazos.

—Mierda, sí —dijo entre dientes, la sangre comenzando a derramarse.

Uno por uno, todos los hermanos en el complejo me saludaron, dejando solo a Rider en el extremo de la barra. Lo miré a los ojos. Él me devolvió la mirada, luego se levantó y se acercó.

—Es bueno ver que saliste ileso, Prez. —Me tendió la mano para que se la estrechara. Miré su brazo extendido, y pensé en él de vuelta en mi habitación, prohibiéndole a Mae bañarme. Mi labio se curvó con disgusto.

Ella es mi condenada mujer.

—Prez, vamos, hermano. Me equivoqué. Ahora lo entiendo. Ella es tuya —dijo solo para nuestros oídos. De mala gana me acerqué para agarrar su



mano. Mis ojos le decían todo. *Mantente jodidamente alejado de Mae o vamos a tener problemas. ¿Está bien?*

El hermano asintió. Sabía lo que le decía.

—¿Has estado follando a tu perra? —dijo Viking desde detrás de mí, olfateando el aire. Me miró y sonrió—. ¡Siempre puedo oler coño nuevo, y estás apestando a esa mierda, Prez! —Él se rió en voz alta para que todos oyeran.

Rider arrancó su mano lejos de la mía y se tambaleó hacia atrás, cayendo en su asiento, con los ojos bajos. El hermano estaba en todo un mundo de dolor.

Ky apareció en mi hombro. Un segundo o dos más tarde, Viking estaba tirado en el suelo.

—¡Mierda, Ky! —gritó Viking desde el suelo, frotándose la barbilla—. ¡Para con los malditos puñetazos!

—¡Entonces comienza a cerrar la puta boca! —gritó Ky en respuesta.

Señalé a los hermanos para que entraran. Ky estaba a mi lado, listo para traducir, mientras los hermanos nos observaban con expresiones de alerta.

—*Pit es una rata* —gesticulé, mientras la voz de Ky llevaba la información por la habitación.

Silencio mortal.

—*He pensado que hemos tenido una desde hace un tiempo. Ky encontró la evidencia hoy. De toda la maldita cosa. Detalles filtrados sobre el acuerdo de los rusos, el tiroteo de la salida y los nazis casi atentando contra nuestro complejo esta noche.*

—¿Para quién está trabajando? ¿Los federales? ¿Otro MC? ¿Los mexicanos? —preguntó Viking. La mierda idiota se fue, el asesino a sangre fría en su lugar.

Negué.

—*No lo sé. Ky llamó a Pit. Debería estar aquí...* —El sonido de una motocicleta rodando en el patio me detuvo en seco—. *Jodidamente justo ahora, parece.*

Flame gruñó y comenzó a golpear su puño en la otra mano.

—¿Es mío? Por favor, di que es mío. Quiero que sea mío.

La puerta se abrió y Flame voló hacia Pit, el aspirante ni siquiera vio el primer puño viniendo... o el segundo... o el tercero. Flame levantó a Pit del suelo, sus pies colgando mientras era golpeado contra la pared.



—¡Maldito pedazo de escoria! —gruñó Flame a través de los dientes apretados—. ¿Pensaste que podías traicionarnos sin que lo descubriéramos? ¿Sin nosotros despojándote de tu piel, pedazo a pedazo para comer tu carne en barbacoa?

El rostro de Pit enrojeció y la sorpresa se extendió por todo su rostro.

—¡No... no sé de lo que estás hablando! ¡Flame, no lo sé!

—*Llévalo al cobertizo. Ahora.* —Ky expresó mi orden.

En cuestión de minutos, todos estábamos en la parte trasera del cobertizo, Flame y AK amarrando a Pit a la silla en el centro de la habitación.

Pit me miró.

—Prez, es la verdad, créeme. No sé lo que piensas que he hecho, pero no soy ninguna rata. Estoy todo involucrado. Este club es mi vida. No tengo nada más.

Ky voló hacia Pit, sus manos apoyadas en cada brazo de la silla de ejecución.

—Encontré mierda en tu habitación, hermano. Cintas de seguridad y un teléfono celular con mensajes que muestran las fechas de todas las transacciones, la ubicación de la salida, todo. Tank, Smiler y Bull están fuera rastreando el número que receptor ahora, pero estoy pensando que esto va a regresar a los federales o al senador Collins. ¿Estoy en lo cierto?

Pit palideció.

—¡No sé de qué estás hablando! —gritó—. ¿Qué cintas? ¿Qué celular? ¡No tengo ni mierda en mi habitación!

Me dirigí al gabinete por mi cuchillo, sintiendo los ojos de Pit en mí todo el camino. El maldito estaba mintiendo, sus ojos retorciéndose por todo el lugar.

—Styx. Tienes que creerme, por favor... —rogó.

Encontrando mi cuchillo Bundeswehr, me paré ante él mientras Flame desgarraba la camisa de Pit abriéndola, su delgado cuerpo va a probar todo tipo de cosas interesantes a suministrarle. Menos grasa, más difícil de fallar órganos. Entonces otra vez, él iba a morir esta noche independientemente. Así que, ¿a quién le importaba una mierda?

Haciendo girar el mango en mis manos, presioné la punta en su esternón y empecé a arrastrarlo hacia abajo, el hedor del cobre llenando la habitación, los gritos de Pit rebotando en las paredes altas.

Me paré retrocediendo después de unos minutos admirando mi firma de los Verdugos, la "V", ahora para siempre incrustada en su pecho. Ahora todo el mundo sabrá quién lo jodió. Flame arrancó el cuchillo de mi mano,



limpiando la sangre a través de su torso ahora desnudo y lleno de cicatrices, riendo histéricamente.

Lo puso en la cara de Pit.

—¿Para quién estás trabajando?

La cabeza del Pit rodó hacia un lado y vomitó por todo el piso. Flame sostuvo las mejillas de Pit hacia atrás, erguidas.

—¿¡Para quién estás trabajando, hijo de puta!?

—Na... nadie. Lo... juro. ¡LO JURO!

Las puertas del granero se abrieron de golpe y Bull, Tanque, y Smiler las atravesaron.

—El número fue rastreado hasta... un sospechoso... —dijo Tank mirando a Pit.

Hirviendo, escupí a los pies de Pit.

—¡El gran maldito senador Collins! Nuestra fuente en la oficina me dice que varios hombres en trajes han estado dando vuelta una vez a la semana durante los últimos meses para “hacer negocios”. La fuente piensa que están relacionados con la ATF o tal vez la mafia —informó Tank.

—¿Mafia? —gesticulé.

Tank se encogió de hombros.

—Podría explicar el cambio en la actividad. Sangre nueva. Nuevas tácticas. Seguro que no es nada que no hayamos visto antes.

Pisoteando hacia Pit, tomé mi cuchillo de Flame y lo acerqué a la garganta de Pit.

—Prez, no es cierto —graznó. Apretando mis puños, me di la vuelta y lancé el cuchillo hacia la pared.

Mirando por encima de mi hombro, le di el visto bueno a Ky para acabar con la rata. Uno a uno, los hermanos tuvieron su diversión hasta que Pit solo era un montón ensangrentado en la silla.

Miré hacia Rider, quien estaba apoyado contra la pared, la furia en su mirada mientras observaba a Pit. Levanté mi mano para detener a los hermanos.

Ky silbó y la habitación quedó en silencio. Volví a Pit, sosteniendo un nuevo cuchillo de deshuesar. Sus dientes estaban esparcidos en el suelo, los ojos cerrados por la sangre, los brazos y costillas rotas en pedazos.

Dándole vueltas a la silla de Pit, ni una sola vez quité mis ojos de Rider, quien se movió nerviosamente ante mi mirada constante. Deteniéndome detrás de Pit, levanté mi cuchillo y lo hundí en su hombro derecho. ¿Por qué? alguna mierda que había leído que los romanos hacían.



—Con las manos libres ahora —gesticulé—. *Esto es lo que le pasa a un hermano que traiciona. Ningún hermano trabaja encubierto para los Federales u otro club... y ningún hermano folla con la propiedad de otro hermano...*

Los ojos de Rider se abrieron, pero se quedó quieto, entendió lo que quise decir. Le hice una seña a Flame para que me pasara otro cuchillo, y lo clavé en el hombro izquierdo de Pit. El hermano dejó de moverse, solo el sonido de los erráticos susurros deslizándose de sus labios.

Recuperé mi cuchillo, mi atesorada hoja alemana. Me detuve a cuatro pasos delante de Pit y, volteando, lancé la hoja de doce centímetros arqueándose a través de cinco metros de aire claro. El cuchillo voló directo y se dirigió a donde intentaba, justo entre los malditos ojos de la rata de Pit.

Pit, la rata, fue al barquero sin monedas sobre sus ojos.

Los hermanos me vieron irme, las bocas abiertas mientras salía del cobertizo. Nadie se atrevió a seguirme. Mi estómago se revolvía con la traición de Pit. Me sentía enfermo al pensar en una rata deslizándose bajo el radar durante casi un maldito año. Se había infiltrado en *MI* club y compartido información sobre *NUESTRO* negocio.

Irrumpí a través de la puerta de mi habitación y me dirigí derecho a la cama. Me quedé helado. Mae estaba profundamente dormida, desnuda. Su cabello negro liso, largo hasta su espalda, desplegado alrededor de la almohada.

Jodidamente impresionante. Y era toda mía. Eso me tranquilizó de una jodida vez.

Mae se movió en su sueño, y una larga y delgada pierna pateó la sábana... su apretado coño ahora mostrado. Me quité los vaqueros y me arrastré sobre su cuerpo relajado. Bordeando su muslo, empujé sus piernas abiertas. Aún inconsciente, ella gemía en voz baja.

Sonriendo ante la idea de lo que iba a hacer, puse una fila de besos desde su rodilla hasta su muslo, pasando por las cicatrices que una vez tuve yo corriendo por las colinas. Las manos de Mae se enredaron de repente a través de mi cabello; cuando ella bajó la mirada, esos encapuchados ojos de lobo estaban fijos en mis labios hambrientos de coño.

—Styx... —gimió con voz soñolienta.

No perdí tiempo y le di una larga lamida a lo largo de su abertura. El largo gemido de Mae me dijo lo mucho que le gustaba. Mis manos se apoderaron de sus muslos y me zambullí, sin descanso, chupando su clítoris, mi dedo hundiéndose en su coño. Sus manos se volvieron frenéticas en mi cabello con cada lamida, cada succión, cada beso, cada empuje.

Maldición, a mi mujer le encantaba.



La respiración de Mae se acortó a jadeos laboriosos y sus muslos se tensaron alrededor de mi cabeza. Momentáneamente, se quedó quieta; entonces, un grito salió de su garganta. Mi lengua se desaceleró en círculos perezosos y la calmé. Retrocediendo, sonreí a su cuerpo sonrojado.

—Styx... ¿qué fue...? —Se detuvo, apretando sus muslos juntos y rodando sus ojos con placer—. Señor...

Mis manos se arrastraron junto a su cabeza sobre el colchón hasta que todo mi cuerpo se cernía sobre ella.

—¿Te g... gustó, nena? ¿Te g... gustó que me comiera t... tu coño mojado?

—¡Sí! Styx... ¡sí! Pero... —Su mirada cayó mientras sus manos cubrían sus cicatrices.

Presioné un beso en sus labios, me aparté, y declaré:

—L... las cicatrices n... no importan una m... mierda.

Las lágrimas llenaron sus ojos y me jaló a su lado en la cama, luego se lanzó a mis brazos. Nos quedamos en silencio por un largo rato.

—¿Conseguiste... arreglar tu negocio? —preguntó tentativamente.

—S... sí —le contesté secamente.

Mae se apoyó sobre los codos y me miró.

—¿Puedo preguntar cuál era el negocio?

Negué, señalándole un rotundo “no”.

Mae suspiró en voz alta, indicando su decepción.

—Es la forma de vida del c... club, n... -nena. Las mujeres n... no se involucran en la m... mierda del club. Lo mismo para t... ti también.

Ella se dejó caer, ahora abatida.

—Bueno.

Pasé mi mano arriba y abajo de su espina dorsal, mirando sin ver al techo marrón, solo pensando en la mierda, cuando Mae dijo:

—Tócame una canción, Styx. Canta para mí.

Sonreí y, sacando mi pierna del colchón, fui a buscar mi Fender. La sostuve para que mi mujer la tomara. Frunció el ceño y torció su nariz. Ahogando un gemido, coloqué la guitarra en sus manos.

—T... toca.

—¿Vas a seguir enseñándome? —preguntó con una maldita sonrisa deslumbrante.

Me senté en el colchón junto a Mae y asentí.



Le voy a enseñar como tocar.



225

IT AIN'T ME, BABE



Veinte

Mae

Un mes después...

—Una caja más, cariño —dijo Beauty mientras llevaba una gran caja marrón de chaquetas de cuero de motoristas hacia mí.

—Claro, no hay problema —respondí. Beauty se encontraba a mi lado en sus ajustados pantalones de cuero rojo y una camiseta negra de los Hangmen. También llevaba su parche de Propiedad de Tank. De hecho, rara vez se lo quitaba.

Cuatro semanas habían pasado. Cuatro semanas de estar con Styx, explorando nuestros cuerpos, montando la parte trasera de su moto, probando la carrera embriagadora de la libertad. Y cuatro semanas de él enseñándome a tocar la guitarra. Realmente me encantaba. La música se había convertido en mi pasión. Mi obsesión. Cada serie de acordes movía algo dentro de mí; cuando tocaba música, sentía que realmente me había encontrado, encontrado a la persona que siempre estuve destinada a ser. Compartir ese amor con Styx sólo hizo más intensa mi pasión.

Incluso comenzó a enseñarme lenguaje de señas. Odiaba no ser capaz de comunicarme con él cuando estábamos en compañía de otras personas, así que le recordé enseñarme una seña en cada oportunidad. Beauty también me había ayudado.

También tenía un trabajo. Convencí a Styx para dejarme trabajar con Beauty ahora que Pit había sido... eliminado... y la amenaza hacia el club se había ido. Traté muy duro de no pensar demasiado en ese lado de las cosas. No podía soportar imaginármelo de ese modo; tan agresivo, tan brutal. Sabía que estaba siendo ingenua, pero quería que todo fuera positivo y resuelto por un tiempo. Y Styx era más que hermoso conmigo.

Había estado reacio a dejarme trabajar, con la tienda de Beauty estando lejos de él y el recinto. Le preocupaba que el mundo exterior fuera demasiado para mí, pero últimamente, lo permitía y lo adoraba por ello. Entendió que necesitaba experimentar la vida más allá de él... más allá del



club. Beauty me tomó bajo su ala y estuve trabajando en su tienda, Ride, por dos semanas. Cada día, Styx me llevaría a trabajar en la parte trasera de su Harley y a recogerme al final del día para llevarme a casa.

Era todo tan... normal. Aprecié sentirme normal. Cuando has estado desterrada de la gente toda tu vida, la normalidad se vuelve... hermosa.

El uniforme de cuero que tenía que usar en Ride era... diferente: pantalones de cuero ajustado y una camiseta de los Hangmen muy ceñida, pero en realidad como que me gustaba también. Construía poco a poco mi propia vida con un hombre al que adoraba y amigos con los que amaba pasar mis días. La mayoría de los días, Letti se pasaba por la tienda y "*tiraría la mierda*", como sólo ella podía decir. Letti trabajaba en el garaje de motocicletas de al lado con Bull, Tank, y algunos otros que realmente no conocía demasiado bien todavía.

En general, la vida avanzaba bien. Excepto por Rider. Después de que Styx fue herido, Rider se fue por un largo plazo a Luisiana y otros estados por asuntos del club. No había oído de él desde entonces y lo extrañaba mucho. Extrañaba hablar con él. Extrañaba las risas. Ni siquiera me dijo adiós.

Beauty colocó una taza de café hirviendo a mi lado, alistándose para ayudarme a guardar el resto de los cueros.

—¿Así que Styx te va a recoger hoy? —preguntó, entablando una conversación.

—Sí. —Miré el reloj en la pared detrás del mostrador y sonreí—. Debería estar aquí en cualquier momento.

—¿Estás bien para trabajar de nuevo mañana, cariño? Hemos estado abrumados últimamente.

Le di una enorme sonrisa a mi amiga.

—¡Por supuesto! Me encanta estar aquí. No soy buena en nada excepto en doblar prendas, pero disfruto mantenerme ocupada al mismo tiempo.

—Demonios, chica, eres la mejor vendedora que he tenido. El culto en que creciste pudo haber estado retrasado como el infierno, ¡pero seguro que te enseñaron algunas malditas y buenas habilidades domésticas! —Beauty se detuvo y me miró—. ¡Mierda! ¡Lo siento, Mae, a veces mi boca sólo se escapa!

No pude evitar reírme.

—Está bien. Tienes razón. Teníamos que realizar bien nuestras tareas o arriesgarnos a un castigo. Créeme, todas hicimos estudios rápidos.

Los ojos azules de Beauty se llenaron de simpatía.



—Mae, sé que nunca hablas de lo que pasó allí, pero estoy aquí si alguna vez quieres hacerlo. No se lo diré a nadie, ni a un alma.

Apretando un par de anchos pantalones de cuero en mi pecho, me tragué de vuelta el nudo en mi garganta.

—Eso significa mucho para mí. Gracias.

Beauty envolvió su brazo a mi alrededor y apretó antes de dejarme ir rápidamente.

Volvimos a trabajar en silencio.

—Me recuerdas a mi amiga —dije en voz baja, un momento después.

—¿En serio? —Beauty detuvo su tarea y sonrió en mi dirección.

—Sí. Su nombre es Delilah, o Lilah, como la conozco. Es hermosa, con largo cabello rubio y ojos azules. Hermosa... igual que tú.

Podía sentir a Beauty mirándome, pero seguí guardando ropa, sintiéndome un poco expuesta, incapaz de siquiera echar un vistazo en su dirección.

—¿La extrañas? —preguntó ella suavemente.

Mis ojos se cerraron y una punzada de agudo dolor se disparó a través de mi pecho.

—Increíblemente mucho, yo... yo... —Mis ojos se lanzaron hacia Beauty, luego los aparté rápidamente—. Mi hermana mayor, Bella... murió. Es por eso que dejé la comunidad. Quería... le pedí a Lilah que se me uniera, pero ella se negó a irse. Estaba asustada. Mi hermana pequeña, Maddie, también sigue allí. Los extraño tanto que a veces cuando pienso en ellas, me resulta imposible respirar. Estoy aquí, libre, experimentando la vida y el amor con el hombre más increíble. Y ellas están allí en esa prisión... solas.

—Mae —susurró Beauty tristemente, frotando su mano por mi espalda. Continué:

—Creo que las volveré a ver algún día. Rezo cada noche por eso. Son mi familia. Pero... no se irían conmigo. Creen en La Orden y están demasiado asustadas del mundo exterior.

—¿Alguna vez has pensado en intentar encontrar la comunidad? El club te ayudaría a sacarlas.

Me levanté, mi corazón pateando a un ritmo demasiado rápido.

—¡No! Ni siquiera sé por dónde comenzar. No quiero volver a ver ese lugar otra vez... jamás. Es malvado, Beauty. Nunca me dejarían salir si volviera. Nunca quiero volver a poner un pie en ese terreno.



—¡Demonios, chica! Styx te mantendrá a salvo. ¡Ese hombre está loco por ti! —Beauty se sonrojó y mordió su labio. No podía interpretar su expresión, pero entonces dijo—: ¿Mae?

—¿Sí?

—Él te habla, ¿no?

—Sí —respondí con cautela—. Hablamos... es muy bueno conmigo.

—Sabes, en todo el tiempo que he estado asociada con el club, nunca he oído su voz de verdad. Nadie más que Ky lo ha hecho. Sé que te llamó durante el tiroteo, sorprendiendo a los hermanos hasta el infierno, pero pasaba demasiado para realmente tomar nota. ¿Cómo suena?

Me sonrojé.

—Profundo, grave, fuerte acento Texano, casi como si él hiciera gárgaras con vidrios rotos... suena perfecto. Adoro el sonido y podría escucharlo hablar todo el día. —Me sonrojé aún más.

Beauty sonrió, su sonrisa iluminando todo su rostro.

—Estoy tan feliz por ambos. Solía preocuparme por el chico. Me alegro que le des una voz, un lugar seguro para ser él mismo. Tiene un trabajo duro, siendo tan joven. Pero Cristo, el tipo es un maldito buen Prez. Incluso los tipos viejos, Smokey y Bone, que han visto a tres Presidentes Hangmen en sus vidas dicen que Styx es el más fuerte, el mejor. Nacido para llevar ese parche.

Rápidamente guardé el último par de pantalones en la estantería y tiré a Beauty en un abrazo. Eso la sorprendió. Podía decirlo por su agudo jadeo. No mostraba afecto a menudo, no era natural para mí, pero realmente apreciaba la amistad, especialmente en estos momentos.

—Ejem. —Alguien se aclaró la garganta detrás de nosotras. Soltando a Beauty, eché un vistazo por encima de su hombro.

—Hola, Flame —saludé, divisándolo de pie con incomodidad en la puerta principal. Sus ojos se movían por todo el lugar, desde el suelo hasta el techo y por encima del hombro. Él siempre estaba inquieto, siempre en guardia.

—Mae. Beauty —saludó rotundamente con un asentimiento. Flame vestía pantalones oscuros, camiseta blanca y su chaqueta. Su pelo extrañamente cortado se encontraba desordenado y azotado por el viento por el viaje, pero sus grandes ojos negros almendrados brillaban con su usual y misterioso resplandor.

Se dirigió a mí con la mirada en blanco.

—Styx tenía asuntos que atender. Me envió para recogerte y llevarte a casa. Directamente a su apartamento. ¿De acuerdo?

—Oh, está bien —contesté—. ¿Cuándo estará de vuelta?



Flame se encogió de hombros.

—Cuando vuelva.

Sabía que era toda la información que podía esperar. Eran asuntos del Club después de todo.

Corrí rápidamente al cuarto de atrás para tomar mi bolso, entonces moví la mano para despedirme de Beauty.

—¡Nos vemos en la mañana!

—¡Adiós, cariño! —gritó mientras se abría paso a un lugar de grandes trajes grisáceos en la sección de cascos.

Flame ya me esperaba en su Harley, la espalda rígida, sus ojos vagando y la cabeza retorciéndose. Sólo había montado con Rider y Styx. Extrañamente, se sentía como si los traicionara al subirme en la parte trasera de la moto de Flame. La verdad, él me enervaba en el mejor de los casos. Incluso más con tanta proximidad.

Torpemente trepando a bordo, me estiré para agarrar su cintura pero él saltó hacia adelante con un gruñido bajo.

—¡No pongas tus jodidas manos alrededor de mi cintura!

Levanté mis manos, mostrándole que estaban fuera de su cuerpo.

—Lo siento mucho —dije en voz muy baja.

Después de unos momentos, pareció relajarse.

—No puedo ser tocado en mi cintura, el estómago o cualquier lugar más abajo. ¿Está bien, Mae?

Mi corazón latía rápido y fruncí el ceño con confusión.

—Está bien —confirmé. Entonces pregunté—: ¿Puedo agarrar un lado de tu chaqueta? Sólo el material, no tu cuerpo. No te tocaré, lo prometo.

Flame echó un vistazo nerviosamente hacia atrás, sus ojos de obsidiana amplios. Sorprendentemente, sus manos comenzaron a temblar en el manubrio. Entonces, vacilante, Flame respondió:

—Eso está bien. Sólo... no toques... jodidamente no toques...

Asentí en acuerdo, empuñando su chaqueta, y abruptamente nos fuimos. Quince minutos más tarde, llegamos al recinto. Cuando estacionamos, mi pulso se aceleró. Una Harley negra-y-cromo estaba aparcada en frente, la Harley de Rider.

¡Él había regresado!

Bajando de la moto, le agradecí a Flame e hice mi camino a las escaleras traseras hacia el apartamento de Styx. Flame dejó el recinto con un estruendo y me detuve a meros centímetros de la puerta trasera. Con



Styx fuera por negocios, debería ser capaz de hablar con Rider a solas, para tratar de conseguir a mi amigo de vuelta, para tratar de salvar la relación que habíamos dejado.

Por las últimas cuatro semanas me habían dicho que usara la entrada trasera hacia el apartamento de Styx a menos que el club estuviera abierto para las esposas y viejas. No era viernes o sábado por la noche, o un día familiar Hangmen para el caso, así que sabía que estaba rompiendo las reglas si entraba al bar sin Styx. No quería molestar a Styx pero...

La necesidad de ver a Rider ganó y me encontré empujando las puertas del bar. La primera cosa que me saludó fue la espesa niebla del humo de tabaco, seguido por el fuerte olor a licor. La música rock resonaba por los altavoces y divisé a Smiler en el bar, sorbiendo una cerveza.

—Buenas tardes, Smiler —dije. Sus ojos sobresalieron como órganos al verme sola en el bar de los hermanos. Smiler nunca sonreía, su apodo era irónico, y rara vez hablaba. Levantó la barbilla a modo de saludo.

—¿Estuviste en la carrera con Rider?

Asintió lentamente, con ojos inquisitivos.

Bajando la mirada, jugueteé con mis manos.

—¿Dónde está ahora?

—Su habitación. —Me estaba yendo, cuando Smiler añadió—: Sin embargo, podrías querer quedarte malditamente fuera de allí.

—¿Por qué? —pregunté casualmente mientras un nudo en mi garganta me afligió de pronto.

—Sólo un aviso. No es el tipo de cosa que Prez te querría alrededor, si me entiendes.

Smiler se giró hacia la barra y encendió el televisor. Algún equipo de deportes jugaba. Su pesada cortina de cabello castaño caía sobre sus ojos, bloqueándolo de mi vista.

Caminé con cuidado a través del pasillo de habitaciones privadas de los hermanos y llamé a la puerta de Rider. Podía escuchar la fuerte música viniendo de adentro y después de varios minutos sin respuesta, supe que no había oído mi llamada.

Pero él se encontraba allí dentro y no me iba a ir sin verlo.

Tomando un aliento y comprobando que el pasillo estuviera vacío, apreté la manija y empujé... y mi respiración de inmediato se detuvo en mi garganta.

Buen. Señor.

Rider...



Rider estaba desnudo, músculos abultados, venas palpitantes, extremidades tensas. Rider estaba en su cama... en su cama con una chica de cabello negro postrada en su entrepierna. Chupando con entusiasmo su longitud.

Yacía en el colchón, sus ojos cerrados con fuerza, sus labios gruesos ligeramente separados. Y la chica... ¡Ugh! La chica estaba sin ropa, su pequeño cuerpo metido justo entre las piernas de Rider, sus grandes ojos azules hambrientos mientras se atiborraba de su carne, su atención siempre en el rostro.

Conversaciones pasadas corrían por mi cabeza. *¿Tienes una perra añorándote en alguna parte, Rider?* Había preguntado Letti.

No. Sin perra en ningún lugar.

Quieres estar con alguien a quien ames, dije conscientemente.

Rider se encogió de hombros. *No puedo evitarlo. Es la manera en que fui criado.*

¡Esto no era correcto! Toda esta escena estaba tan jodida. Rider quería más para él que esto; me lo había dicho. Merecía otorgárselo con más que este acto de desesperación. Quería esperar por alguien a quien amara. Esa eres tú. Él te ama. Mi mente me atormentó con pensamientos conflictivos.

Sólo había una cosa por hacer.

Irrumpí en la habitación previamente ordenada, ahora salpicada de ropa sucia y botellas vacías de licor, y tiré el enchufe del estéreo ensordecedor.

Seguía sosteniendo el cable del estéreo en mi mano cuando Rider levantó la cabeza del colchón. Me miró directamente a los ojos, los cuales se abrieron con sorpresa, antes de volver a su estado previamente vidrioso.

La chica de rodillas trató de levantar la cabeza también, pero su poderosa mano la mantuvo tomando su plenitud en la boca.

Ella lloriqueó y comenzó a luchar contra su agarre.

Rider sonrió.

Hice arcadas.

Este no era el Rider que había llegado a conocer.

Dejando caer el cable, caminé hacia la cama, recogiendo el pequeño vestido rosa de la chica y los zapatos altos en mi camino. Agarrando la muñeca de él, la separé de la cabeza de la chica y ella se alejó con un fuerte jadeo.

Me miró con sus llorosos ojos de cierva.

—Vete —ordené.



Ella no dudó. Mi Dios, parecía de dieciocho años, tal vez diecinueve a lo mucho. ¿Qué hacía en un lugar como este? Con hermanos demasiado viejos y demasiado... rudos para una chica de su tamaño y edad.

Se levantó, su virilidad seguía erecta y plana contra su estómago. Aparté los ojos. Hombres desnudos no era nada nuevo para mí. Los discípulos nunca tenían ropa puesta en los intercambios y estaba acostumbrada a ignorar su carne; simplemente trataría a Rider de la misma manera.

La cicatriz de la herida de bala de Rider encontró mis ojos. Agarrando a la chica por el brazo, la tiró de vuelta.

—Vete a la mierda, Mae. Blancanieves aquí chupaba mi polla. La perra no va a ninguna parte.

¡Blancanieves! ¿En serio? El vómito subió por mi garganta.

Mi estómago se revolvió mientras miraba a la chica. Ella era como yo... en cada sentido: aspecto, altura, tamaño.

Pobre Rider.

Cuando empujé su pecho, cayó de vuelta en la cama con un gruñido. Tratando de levantarse rápidamente, una mirada asesina se formó en su expresión severa.

Me giré hacia la chica de nuevo.

—Vete. Ahora mismo. Vete y no vuelvas nunca. No te lo pediré otra vez.

El sonido de unos suaves pies en el piso de madera honró a mis oídos y la puerta de la habitación se cerró de golpe unos segundos después. Me di la vuelta para enfrentar a Rider, que ahora estaba de pie justo al frente de mí, su pecho jadeando duro, los dientes apretados mientras me miraba.

—¿Qué. Demonios. Estás. Haciendo? —enfaticó cada palabra a través de los dientes apretados.

Levanté los ojos para encontrar los suyos y vi el conflicto arremolinándose en sus profundidades. Él me quería. Conocía esa mirada ahora. Sabía lo que significaba. La lujuria hervía; podía verlo por la forma en que sus labios se tensaron mientras me miraba. Enumeré más: la forma en que sus dedos se apretaron, luchando contra el impulso de no tocarme... y la manera en que su longitud estaba más dura ahora de lo que estuvo con la pobre chica apoyada en sus rodillas para llevarlo a su boca.

—Rider. No te hagas esto —rogué en voz baja.

—¿Hacer qué? ¿Follar? Ella chupaba mi polla muy bien hasta que tú entraste mandándolo todo al infierno.



—¡No crees en este tipo de cosas! Este... follar sin sentido no es lo tuyo. Me dijiste una y otra vez cómo querías estar con alguien a quien amaras. Era la manera en que fuiste criado. Igual que yo, ¿recuerdas?

—Sí —dijo jadeando. Sus hombros caídos y sus ojos marrones se suavizaron un poco—. Sin embargo, la persona que amo está con alguien más. ¿Qué demonios se supone que haga al respecto?

—Rider... —Me callé, sin saber qué decir en respuesta. Levantó la mano y acarició mi cabello, frotando los mechones negros entre sus dedos—. No puedo lidiar con eso, Mae. No puedo soportar que estés con él. —Su voz baja estaba rota y dolida. Mi pecho dolía.

Alcancé su mano y la apreté en la mía.

—Rider... lo amo.

Su cabeza se inclinó hacia atrás al techo y sus labios se tensaron bajo la cubierta de su corta barba café.

Soltó mi mano.

—Y yo te amo, Mae —confió, su voz ronca. Su barbilla se bajó y tomó mi cara en sus grandes manos—. Te amo jodidamente. No puedo dejar de pensar en ti. Tomo para olvidar que estás con él... en su cuarto... jo... —Hizo una mueca—. Infiernos, ¡ni siquiera puedo pensar en eso justo ahora! Encontré a esa joven perra con Viking. Solo quería olvidarte por un rato. No duermo. No puedo comer...

—Rider, por favor. Eres mi mejor amigo.

—¡No quiero ser tu jodido mejor amigo, Mae!

—Rider... —Bajé mi cabeza mientras las lágrimas comenzaban a caer libremente.

—¡No, Mae! Estaríamos tan bien juntos. Queremos las mismas cosas, creemos en las mismas cosas. Tu futuro podría estar conmigo.

—¡Estoy con Styx, Rider!

—¡Jodido Styx!

—¡No! —Me alejé de su abrazo—. ¡No hablarás de él de esa forma! Lo amo, Rider. Te amo a ti también, pero de una manera completamente diferente. ¡Deja de hacer esto tan difícil! ¡Me siento como que si me estuvieran partiendo en dos!

—¡Difícil! ¡DIFÍCIL! ¡No conoces el significado de la palabra! Te quedaste conmigo por semanas. Solo tú y yo. Me hablaste acerca de todo: tu fe, tus preocupaciones, tus esperanzas. Te reíste conmigo, dormiste conmigo, ¡jodidamente ANDUVISTE EN LA PARTE TRASERA DE MI MOTO! Fuiste mía primero, Mae. ¡No de él! ¡MÍA!



—Allí es donde estás equivocado, Rider —dije con voz áspera y pequeña.

Su ceño se frunció.

—¿Cómo? ¿Cómo estoy equivocado?

—He sido de Styx desde que tenía ocho años.

Su respiración se calmó.

—¿Qué? Cómo...

—Lo conocí hace años, solo brevemente, pero era suficiente. Nuestro destino estuvo sellado desde ese día.

Exhaló en shock.

—¿Encontró la comuna? ¿Dónde? ¿Cómo?

Asentí.

—Nos encontró por error, pero creo que estuve destinada a encontrarlo ese día.

Rider sacudió su cabeza como escudándose a sí mismo de esa verdad. Mientras caminaba hacia adelante, retrocedí hasta que mi espalda golpeó la pared.

No tenía a dónde más ir.

Rider se inclinó contra mí, todavía desnudo, sus ojos brillando.

—No me importa lo que pasó hace años. No me importa si el hermano habla contigo o piensas que compartes alguna conexión de la infancia. Te quiero justo ahora. ¡Olvida el pasado! Quiero estar contigo, Mae.

Mis palmas se presionaron contra su amplio y duro pecho, pero rechazó moverse. Rider se alzaba encima de mí, derramando su corazón. Todo lo que podía ofrecer en respuesta era romperlo más con cada confesión llena de dolor. Su lengua salió y pasó por todos sus labios, y mi corazón comenzó a latir. Si no fuera por Styx, sería llevada a Rider, sin duda. Si no fuera por Styx, me enamoraría de Rider. Pero Styx era mi vida... él era mi corazón.

—Lo siento tanto, Rider, pero puedo... —No tuve oportunidad de terminar mi oración antes de que los labios de Rider se aplastaran contra los míos. Sus manos sostuvieron mi cabeza en un agarre fuerte y luché para moverme. El cabello de su barba rozaba contra mi piel e, incapaz de alejarme, resolví dejarle esto. Dejarle tenerme solo de esta manera.

Solo esta vez.

Su lengua probó mis labios abiertos y podía probar licor en su boca. Mis lágrimas caían libremente de mis ojos mientras su toque se profundizaba, su suave barba humedeciéndose. No devolví el beso, peor aun así, él no se detuvo.



Sus labios se presionaban contra los míos, urgiéndome a responder, su dura longitud contra mi estómago. No podía darle nada de regreso. Solo me paré y dejé que lo tuviera a su manera. Eventualmente, se alejó y pude ver claramente la expresión herida mientras bajaba la mirada hacia mí.

—Mae... siento que ya no puedo respirar —confesó, su voz tensa—. Te miro mirarlo con esa mirada en tu cara. La mirada que solo tienes para Prez. —Me miró, su cara sombría, un pequeño niño perdido—. ¿Por qué no puedes verme a mí así?

Señor, el dolor tras esas palabras...

Mi pecho se movía con los sollozos desgarradores que salían de mi cuerpo.

—No lo sé, Rider. Por favor, no estoy tratando de herirte. Pero no puedo verte de esta forma, está rompiendo mi corazón.

Se paró en seco.

—Me estás lastimando, Mae, ¡y no puedo soportarlo más! Si tengo que sentarme en una reunión más con Prez, sabiendo que estuvo en tu coño solo hace unos minutos, me voy a volver loco. Si tengo que aguantarlo más en carreteras, siguiendo solo para regresar a tus brazos, ¡estaré a punto de explotar! Esta es mi maldita casa y no tengo a dónde más ir.

Cuidadosamente se acercó y comenzó a limpiar todas mis lágrimas.

—Pero no puedo estar aquí contigo y él. —Tragó, su manzana de Adán moviéndose. Una extraña expresión cruzó por toda su cara—. Styx no tiene futuro, Mae. Si te quedas con él, solo encontrarás problemas.

—¿A qué te refieres con eso? —pregunté sospechosamente.

Sus paredes emocionales se levantaron inmediatamente.

—Es un hombre querido por una gente de lota. Está con tiempo prestado, Mae. No tiene futuro. Tú sí... yo sí.

—¡Rider, deténlo! —grité.

Se alejó.

—No puedo quedarme aquí ya contigo y con él. Si has hecho tu elección... soy humo.

Agarré su muñeca y llevé su palma a mi cara. Él se atascó en un suspiro.

—No quiero que te vayas.

—¿Por qué? —demandó mientras se movía y presionaba su frente contra la mía. Podía oler ese amaderado jabón en su piel... me hacía sentir tan segura. Rider siempre me había hecho sentir segura. Pero todo lo que hacíamos en los últimos tiempos era rasgar los fragmentos el uno al otro.

—Porque te extrañaré —respondí honestamente.



Suspiró largo y duro a través de su nariz.

—No es suficiente, Mae. No llega a ser suficiente.

—Lo sé, pero tenía que intentarlo —olfateé a través de mis sollozos.

La mano de Rider se sacudió mientras presionó un casto beso en mi cabeza.

—Te amo. ¿Cómo no podría? Eres perfecta —susurró, su voz ronca casi inaudible. Cálido aliento sopló en mi oreja mientras susurraba—: Y ahora estas tres permanecen: fe, esperanza y amor. Pero la más grande de todas ellas es el amor. —Mi corazón se deritió mientras él citaba mi verso favorito de la Biblia. Luego mi corazón se rompió porque sabía que ésta era la despedida de Rider.

—Por favor dime que estarás seguro. Dime que serás feliz —urgí a través de una dolorosa garganta.

Su nariz corrió por mi mandíbula y se presionó en mi cabello. Inhaló, y susurró:

—Nunca seré feliz sin ti, Mae. Joder. ¿Por qué él? Te conducirá directo al infierno.

—¿Es tan así, tan jodido?

El clic de un arma cargándose nos congeló a ambos.

Los ojos café de Rider encontraron los míos y comencé a sacudirme con miedo. Cerrando sus ojos, él se alejó de nuestro lugar contra la pared y el cañón de un arma de fuego encontró su cabeza. Miré sobre mi hombro para ver a Styx parado detrás, con Ky a su lado. Nunca había lo visto tan enojado antes. Sus ojos avellana eran planos y muertos mientras miraba a Rider, quien estaba desnudo, había olvidado que estaba sin ropa. Esto no había sido acerca de sexo. Nunca lo había sido con Rider. Esto era acerca de darle el cierre a mi mejor amigo. Era acerca de dejarlo ir.

—Styx, mantén a Mae fuera de esto —dijo Rider firmemente.

La mirada expandida de Styx encontró la mía. El dolor era evidente en su mirada.

—Styx. Por favor. No es lo que crees —supliqué, la sangre drenándose de mi cara a la vista de la pistola de Ky apuntando a la cabeza de Rider.

—Será mejor entonces que lo expliques, querida. Y malditamente hazlo rápido. —Miré a Ky; estaba igualmente molesto. Rider había ido contra un hermano, un pecado mortal en el mundo de los Verdugos.

—Styx... bebé —supliqué, atrapando el estremecimiento de Rider a mi suave tono. Styx notó su reacción con un rápido golpe a la parte trasera de su cabeza con su puño.



—Styx, vine aquí para ayudar a Rider. Ha estado encontrando las cosas difíciles últimamente. Estaba preocupada por él —dije en pánico.

—Jodido en la propiedad de Prez, eso es lo que ha estado haciendo —dijo Ky, doblando su cuello de lado a lado. Styx y Ky iban a lastimar a Rider... todo por mí.

—¿Por qué diablos está desnudo? —Styx suspiró furiosamente, llamando mi atención. Ahora entendía algo de su intensa intuición, y mayormente ciertamente no necesitaba su pregunta traducida. Las palpables emociones solas de Styx transmitían su rabia a la escena ante él.

—No estábamos haciendo nada, si eso es lo que piensas —siseó Rider en un tono punzante.

Esa respuesta obviamente llegó a Styx y grité mientras llevaba a Rider a la pared, lo golpeó en la garganta y, quitando la pistola de la mano de Ky, insertó el mango dentro de la boca de Rider.

Era un hombre muerto.

Corrí hacia Styx, tratando de bajar la tensión. Traté de tomar la pistola de su mano, pero me alejó. Froté su espalda, pero se endureció y me alejó de nuevo. Se enfocaba solo en Rider. Sabía que tenía que llegar entre Styx, para ayudarlo, así que hice lo único en lo que podía pensar. Caminando a su lado izquierdo, jalé su mano de alrededor de la garganta de Rider y, envolviendo mi dedo índice en el de él, lo levanté y lo presioné suavemente a mis labios.

Con una rápida exhalación, aquellos hermosos ojos otoño que tanto adoraba finalmente se enfocaron en mí.

—Me enojé con Rider... ÉL estaba con una chica. Teniendo relaciones con una chica. Fue mi culpa que él esté como está... sin ropa. La culpa es toda mía.

—Entonces, ¿por qué estaba sobre ti, pegado a tu jodida cara, tratando de entrar en tu coño, un coño que es de Styx? —preguntó Ky desde atrás. Styx se estremeció una vez más y puso la pistola más duro en la garganta de Rider. Rider estaba completamente sin miedo. De hecho, parecía estar resuelto cuando cerró sus ojos y mordió la pistola con sus dientes.

Palidecí.

—¡Styx! ¡Detente!

Diciéndole algo a Rider que yo no pude descifrar, Styx quitó su pistola y me puso bajo su brazo. Su agarre era consumidor y Rider nos miró acaloradamente, hasta que su expresión se endureció.

Rider corrió sus manos por su cara.



—¿Sabes qué, Styx? ¡Joder con esto! Amo jodidamente a Mae y necesitaba que lo supiera. Así que, la besé, y lo hubiera hecho una vez más si ella hubiera estado en ello. Quiero ser su maldito futuro... no tú.

Styx lanzó un gruñido salvaje.

Mi cabeza cayó. Rider acababa de firmar su propia ejecución.

Todo pasó tan rápido. Puños y el arma salió volando. Ambos se convirtieron en un nudo de cuerpos enredados en una pelea.

—¡NO! —grité, pero Ky agarró mis brazos y me alejó hacia la puerta. Luché para liberarme mientras Styx y Rider golpeaban el piso, pero Ky me empujó al pasillo, dejándonos a ambos afuera.

—¡Ky, déjame volver adentro! —grité mientras corría en su pecho, pero era como granito tapando mi camino.

—Deja que pase, Mae. Esto ha estado viniendo un real largo tiempo. Solo golpeó el ventilador.

—¡Styx lo matará!

Él se encogió de hombros con indiferencia.

—Probablemente.

—¡Ky!

Ky rodó sus ojos y agarró mis brazos.

—Escucha, perra. Tú, estando en el cuarto de Rider, no está bien. Él estando desnudo, jodidamente peor. Styx necesita esto. Quizá si estuvieras más preocupada con tu hombre que el jodido Rider, ¡no estaríamos aquí justo ahora!

—¡Que te jodan, Ky! —espeté, sorprendiéndome a mí misma por mi elección de lenguaje. Sus ojos azules se abrieron ante mi arrebato, luego rápidamente se resumió nuestro silencio.

La puerta del cuarto de repente se abrió y Styx llevaba un sangriento y golpeado Rider por su cuello. Estaba casi intacto, y lanzó a Rider al piso, justo a mis pies.

Mi mano llegó a mi boca y ahogué un grito.

—Vete jodidamente de mi club. Ha terminado. Deja tu corte y parche en la puerta —Styx suspiró.

—Styx...

—Sólo cállate, Mae —ordenó Rider desde el piso, lentamente llegando a sus pies. La sangre de su boca y nariz se agrupaba en el piso. Mi mirada se lanzó a los ojos de él. Todo lo que vi fue decepción en su cara. Styx lanzó un par de vaqueros y botas en la cara y se las puso. Mientras se paraba me miró muerto en los ojos y extendió su mano.



—Mae... —susurró, mirándose tan quebrado frente a mí, implorándome escogerlo. Miré su gran cuerpo, ojos café y su suave barba. Su largo cabello café colgaba salvajemente sobre sus amplios hombros y sus tatuajes de Hades orgullosamente estaban sobre su bronceada piel. Eso era. Sabía que no lo vería de nuevo después de este momento. Estaba perdiendo otro amigo y me estaba matando.

—Rider... —Lloré cuando volteé mi cabeza a Styx, quien me estaba mirando con atención, una pisca de miedo en su hermosa mirada avellana.

—¿Mae? —Rider presionó de nuevo, y mirándolo una vez más, repetí— : Lo siento tanto... lo siento tanto...

Sonrió en incredulidad y sacudió su cabeza.

—Haz escogido mal, Mae. Has escogido jodidamente mal.

En un destello, Rider salió con tormento de la puerta y fuera del club. El fuerte repiqueteo de un motor Chopper desapareció en la distancia.

Rider se había ido, para bien.

Styx se paró frente a mí, jadeando, con el ceño fruncido, sus músculos marcados se notaban bajo su camisa negra. Levantó su mano, limpiándose la sangre de su labio.

Ky salió por el pasillo, dejándonos solos.

—Styx...

Styx se lanzó sobre mí y me golpeó la espalda contra la pared, su boca estrellándose con la mía. Me separé, palmeando su pecho.

—¿Cómo pudiste hacer eso? ¿Cómo pudiste hacerle daño de esa manera? ¡Él está con el corazón roto! ¡No necesitabas vencerlo!

Sus ojos parecían arder.

—Jodido, se lo merecía. He t... terminado con lo de tratar de tenerte. Eres mía. —Los dedos de Styx corrieron sobre mi boca y mis ojos rodaron a su dulzura—. Soy dueño de e... estos p... perfectos malditos labios. —Sus dedos luego corrieron por mis mejillas—. E... estos ojos de lobo. —Luego tomó mi cara y me besó en la nariz—. Esta jodida nariz. —Styx se inclinó y su lengua corrió alrededor de mi oreja—. N... necesitas dejarlo ir... Este soy y... yo, Mae. ¡Este es qui... quien soy! Tú qu... quieres esto... nosotros... me t... tomas como soy.

—Styx —Lloré mientras sus manos se deslizaron hasta un puño en mi pelo, mis lágrimas cayendo por sus palabras, y me encerró en su abrazo. No me podía mover ni un centímetro.

El anillo del labio de Styx raspó contra mis labios mientras su lengua luchó y saqueó su camino en mi boca. Su lengua encontró la mía y la dominó, demostrando su control absoluto. Él era tan crudo, tan



desenfrenado cuando se trataba de mí, y mis muslos se apretaron juntos en necesidad. Señor, lo quería mucho... exactamente como era.

Un largo gemido arrancó de mi garganta, mi enojo rápidamente olvidado cuando una mano se deslizó bajo mi tanque y agresivamente palmeó mi pecho. Sus dedos rodaron y tiraron de mis pezones y me rompí con un siseo, los ojos color avellana de Styx salvajes e indomables. Mis manos dieron una bofetada con fuerza en su espalda; sus anchos y enormes músculos cambiaron y se movieron bajo mis dedos mientras sus dientes mordían mi cuello.

—¡Styx! —grité mientras sus dedos se movían a rasgar mis cueros, tirándolos hacia debajo de mis piernas, mis bragas siguiendo poco después. Pisó el centro de mis pantalones alrededor de mis tobillos.

—Fuera —gruñó.

Humedad se agrupó entre mis piernas a su orden, y levanté mis pies de mis cueros.

Estaba abierta, desnuda y más que lista.

Las fosas nasales de Styx se encendieron, luego sus dedos se hundieron en mí. Mis manos recorrían todo su pelo y agarré los oscuros mechones desordenados, sintiendo ya las mariposas en mi estómago. Luego todo demasiado pronto, se retiró, sólo para llenarme en una embestida con su dura longitud.

Agarrando mis muslos alrededor de su cintura, Styx me golpeó contra la pared. Nunca habíamos hecho el amor como esto antes, duro, áspero, salvaje... tan desesperado.

—Mío —gruñó Styx, profundo, gutural, posesivo, contra mi cuello.

Su boca ocupada se pegó a mi pecho, sus dientes pastoreando y tiraron de mis pezones.

—¡Ah! ¡Styx!

—¡Mío! —gruñó, bombeando con más fuerza, sus dedos rodeando mi clítoris mientras mis omóplatos quemaban con la fricción de la pared. Nunca me había sentido tan llena.

Mis manos agarraron con fuerza los hombros de Styx, arañando y rastrillando su piel. Era demasiado, el fuego, la quema... la presión, demasiado, y con un golpe final, la explosión de luz detrás de mis ojos, el placer de un trueno a través de mi cuerpo, sacudiendo, invadiendo, abrumando.

El agarre de Styx se hizo casi doloroso en mis muslos, y él se quedó quieto.



—¡MÍO! —bramó, rociando su calor en mi vientre, su cálido y dulce aliento jadeante en mi cuello. Mis muslos temblaban con el esfuerzo excesivo y nuestros cuerpos estaban resbaladizos por el sudor.

Ni una palabra pasó entre nosotros mientras respirábamos.

Styx acarició su rostro en mi pecho al descubierto, su lengua caliente besando mis pechos, marcas de dientes de color rojo adornando mi piel pálida. Peiné a través de su cabello con mis dedos, sonidos profundos de placer retumbante levantándose de su garganta.

—Mío... mío... mío... —murmuraba una y otra vez antes de besar a través de mi clavícula, hasta mi garganta, y finalmente en mi boca. El beso fue profundo y significativo pero corto. Styx se retiró, mirándome fijamente a los ojos, su duración todavía retorciéndose dentro de mí.

—Te amo —le susurré, mirándolo a los ojos.

—M... Mae —gimió—. N... no vas a nin... ninguna parte, ¿verdad?

—Cierto, bebé —aseguré mientras le pasaba un dedo por la mejilla.

—Mía. —Suspiró con alivio.

—Tuya.

Ahuequé sus ásperas mejillas sin afeitar.

—Yo no le devolví el beso.

Styx se quedó quieto y podía ver la ira filtrándose de nuevo en su rostro rugoso y hermoso, sus hombros musculosos expandiéndose.

—Styx, no lo hice. Estaba borracho y triste y reaccionó mal... erráticamente. Él es mi amigo... pero él no es tú.

—Nunca va a regresar —dijo Styx con autoridad—. N... nadie toca lo que es m... mío. Si no estuvieras de pie allí, habría matado al jodido.

—Entiendo —dije, aliviada de no haber progresado tan lejos.

El agua llenó mis ojos y mi corazón se rompió. Voy a extrañar a mi amigo, pero el propio Rider me había dicho que no podía, no viviría, aquí con Styx y yo juntos. Y yo no iba a dejar a Styx. Tan difícil como puede ser, Rider necesitaba espacio y Styx a mí.

Le pedí a Dios que Rider encontrara su camino.



Veintiuno

Mae

—¿No vendrán? Por favor —rogó Beauty.
Styx envolvió sus fuertes brazos alrededor de mis hombros, dejando las manos libres para hacer señas.

—Estoy bloqueándonos. Solos. Sin interrupciones de mierda. No más jodido drama. Quiero estar con mi mujer.

—¡Beauty! ¡Déjalos en paz, carajo! —gritó Tank mientras agarraba el brazo de Beauty y la arrastró a su lado.

—¡Bien! —Beauty se cruzó de brazos y frunció el ceño a Styx—. ¡Pero un paseo fuera está destinado a tener al Prez, lo sabes! ¡Sólo lo digo!

Tank rodó los ojos y lanzó su mano sobre la boca de Beauty, callándola con éxito.

Sentía las mejillas sin afeitar de Styx frotarse contra la mía, y se inclinó en mi oído.

—Vo... voy a estar de vuelta en cinco minutos. —Lo vi caminar hacia Ky y el trío psico, diciendo con señas algo mientras se fue. Él era tan dominante, tan imponente mientras se pavoneaba a través de la habitación en sus jeans, camiseta blanca y su chaleco, sus músculos ondulando bajo la camisa ceñida, su cabello aún desordenado de hacerme el amor esta mañana.

—Lo tienes mal, chica. —Miré a mi lado y Beauty estaba mirando mientras Tank se unió a Styx y los chicos en una discusión profunda y seria. Ella esbozó una enorme sonrisa y dio un codazo a mi brazo. Me sonrojé.

—En realidad si lo tengo... mal, como tú dices. Lo amo más que la vida —le confesé.

—¿En serio? ¡Nunca lo hubiera imaginado! —Sonreí al oír el tono juguetón de Beauty justo mientras Styx miró de nuevo hacia mí, con fuego ardiendo en sus ojos cuando se dio cuenta de mis atenciones... completamente fuerte y masculino... y todo mío.

Beauty se puso delante de mí, bloqueando mi camino hacia Styx. Me encontré con su mirada preocupada.



—¿Qué? —le pregunté, de repente sintiendo frío mientras el temor llenó mis huesos.

—Tank me dijo algo anoche —susurró al oído.

—¿Qué?

Sus ojos se movieron a nuestro alrededor, comprobando que no estábamos siendo observadas. Satisfecha, Beauty confió:

—Tank dijo que un grupo de los hermanos fue ayer a rondar a Rider, ya sabes, sólo para ver cómo estaba.

Me extendí y la agarré del brazo.

—¿Y?

Beauty levantó la ceja a mi agarre en su brazo. La dejé ir inmediatamente.

—Lo siento.

—Está bien. —Respiró hondo y se acercó más—. Él no estaba allí.

—¿A dónde creen que haya ido?

—Aquí está la cosa. Tank dijo que era como que Rider había desaparecido. Sus cosas todavía estaban allí, su Chopper sigue estacionada en el frente. Incluso tenía un vaso medio lleno de licor junto a su silla. Está desaparecido, igual que un maldito fantasma. Tiene al nuevo prospecto, Slam, vigilando su lugar veinticuatro-siete... Pero todavía no hay nada.

Un mal presentimiento se apoderó de mí. Algo estaba mal, muy mal.

—¡Beauty! —Ambas saltamos mientras Tank gritó el nombre de Beauty a través del cuarto—. Estamos fuera. ¡Vamos a rodar!

Beauty agarró mi mano y la apretó.

—No le digas a Styx que te dije. Estaré en todo un mundo de dolor si lo haces. Yo no debería conocer los asuntos del club.

—Te lo prometo. —Atrapé a Styx dirigiéndose hacia mí y fingí una sonrisa feliz. Con un gesto, Beauty se dirigió a Tank y, como uno, los hermanos y sus mujeres abandonaron el recinto.

Estábamos solos.

Styx se alzó sobre mí y, agarrando mi cara, presionó un largo beso lleno de promesas en mis labios. Cuando se retiró, estaba sin aliento.

—¿L... lista para un d... día en la cama? —preguntó con confianza, acompañado por el arco jugueteón de una ceja.

Tiré mis brazos alrededor de su cuello y envolví mis piernas alrededor de su cintura.



—He estado esperando este día toda mi vida.
Fui recompensada con una amplia sonrisa.
Hermosa.



—No puedo conseguir suficiente —dijo Styx sin aliento mientras colocaba besos a lo largo de mi cara interna del muslo. Me había tomado tres veces. Tres de mucho sexo caliente, sudoroso, y oh tan intenso.

Pasé los dedos por su cabello mientras se arrastraba hacia arriba por mi cuerpo, flotando por encima de mí.

—Te amo —le susurré.

Él sonrió y sus hoyuelos se mostraron orgullosos.

—Nena. Jodidamente te amo.

—Tu tartamudeo está mejor.

Sus dientes se arrastraron por la parte de abajo de su anillo del labio.

—E... eres tú. N... no está cerca de las m... muchas barreras en mi camino, no hay una pitón asfixiándome a... apretado cuando estoy cerca de ti. Es libertad.

Colocando mis palmas en su pecho, lo empujé a un lado, subiendo a horcajadas sobre su cintura. Bebí su forma desnuda: sus músculos, piel bronceada, los tatuajes de color, la perfección masculina pura. Mi dedo comenzó una exploración a partir de su rostro bello y fuerte, pasando por sus mejillas ásperas, su cuello y por encima de su elevada cicatriz rosa de la esvástica.

Él aplastó mi mano en su pecho.

—No me m... molesta.

Miré hacia arriba con sorpresa, luego fruncí el ceño, cuestionando:

—¿No lo haces? Esos hombres se ensañaron en tu pecho.

Él negó con la cabeza.

—Me a... alimento, cariño. Me hace m... más fuerte.

Me incliné y presioné mis labios contra los suyos. Mientras retrocedí, me deslicé de su cintura y me bajé de la cama. Alcancé a echarle una mirada por encima del hombro y él sonrió en respuesta.

Caminando a la silla de cuero negro en la esquina de la habitación, cogí la Fender de Styx y me dirigí de nuevo a la cama.

Styx rodó hacia su lado, apoyándose en su mano.



—¿Quieres que te enseñe otra vez?

Negué con la cabeza y bajé mis ojos, colocando la Fender en mi regazo.

—Quiero tocarte algo. —Mis ojos revolotearon hasta encontrarse con los suyos.

La boca de Styx se abrió y la cerró de nuevo.

—¿Quieres t... tocar... para m... mí?

—He estado practicando. Beauty me ayudó a conseguir un poco de música y así que, mientras has estado en las corridas, he aprendido una canción para ti. —Sabía que estaba ruborizada rojo brillante. Podía sentir el fuego bajo mi piel.

—Nena... —susurró Styx. Cuando miré hacia él una vez más, me animó a tocar con un movimiento de su barbilla.

Tomando una respiración profunda, me coloqué la guitarra y empecé a rasguear torpemente los primeros acordes. Observé mientras una orgullosa sonrisa apareció en el rostro guapo de Styx. Esto me estimuló; era el momento para mí de cantar.

"Espero que seas el final de mi historia. Espero que estés tan lejos como vaya. Espero que seas las últimas palabras que pronuncie. Nunca es el momento de que te va..."

Cantaba cada línea exactamente como había practicado. El rostro de Styx se iluminó, mostrando el orgullo que había dado paso a la completa adoración. Quise decir cada palabra de la canción, las letras como una bendición en mis labios.

Mientras dejé que el último acorde de Pistol Annie's.

"Espero que seas el final de mi historia y se derive a su fin"

Styx arrancó la Fender de mis brazos y la tiró al suelo.

—¡Styx! —grité mientras me atrapó debajo de su enorme cuerpo, su longitud endureciéndose contra mi muslo.

—Joder, Mae...

—¿Te gustó? —pregunté mientras me retorció contra su pecho, con mis brazos envolviéndose alrededor de su ancha espalda.

—Mmm... nena. T... tu voz... p... perfecta.

Styx levantó sus caderas. Con un empuje rápido, se lanzó a sí mismo dentro de mis profundidades. Un largo gemido salió de mi boca por la sensación, la presión, el fuego... la perfección. Enlazando sus dedos alrededor de los míos, Styx se impulsó hacia adelante en largas embestidas contundentes. Sus ojos color avellana nunca dejaron los míos mientras se



enterró a sí mismo más dentro en mi interior, la punta de su longitud golpeando mi útero.

—Styx —gemí mientras sus movimientos se volvieron frenéticos.

—Vente —ordenó en un largo gruñido—. Vente. A... *ahora*.

Alentada por sus órdenes, una presión irresistible se construyó en la base de mi espina dorsal y de pronto explotó, estrellas brillantes bailando detrás de mis ojos.

—Mae —siseó Styx por encima de mí, su cuerpo quedó inmóvil, con su cuello tenso, tendones esfuerzo, su longitud expandiéndose casi dolorosamente en mi interior.

Con golpes suaves, se relajó encima de mí, deslizándose hacia un lado para librarme de su enorme peso. Su cálida semilla goteando por mis muslos internos.

Una gran mano se apretó contra mi mejilla y Styx me guio a compartir su almohada.

—N... no puedo creer que v... volviste después de todos e... estos años. Mi corazón bailó en mi pecho.

—Estaba destinado a ser.

Styx se movió incómodo en la cama antes de moverse poco a poco más cerca.

—¿M... Mae?

—Sí —dije en voz baja, conteniendo el aliento.

—Yo...

Pisadas pesadas de repente golpearon fuera de la puerta, interrumpiendo a Styx.

—¡PREZ! ¡MAE! ¡Cuidado! —Una voz apagada gritó desde el pasillo. La puerta del dormitorio se abrió de golpe con un estallido terrorífico y grité mientras un hombre ensangrentado fue empujado a la habitación, golpeando el suelo con un ruido sordo. Cuatro hombres con pasamontañas entraron, con armas apuntadas al instante a nuestras cabezas.

Styx se lanzó fuera de la cama y se dirigió hecho una furia hacia los hombres, pero fue derribado por el cañón de un arma grande crujiendo en su sien. Grité de nuevo, al darme cuenta que Styx estaba en peligro, luego de retorcerme para cubrirme con la sábana y atrapé un vistazo de otro hombre golpeado en el suelo.

No... no... no... no... ¡Rider!



Rider, medio desnudo y herido. Sus ojos hinchados se abrieron una fracción y su mirada de ojos marrones se encontró con la mía. La tristeza se apoderó de mí y mi estómago se hundió.

Este es el por qué había desaparecido de su casa. Había sido secuestrado, pensé, mirando su golpeado cuerpo ensangrentado.

—¡Ponte de rodillas! —El hombre dirigiendo al grupo gritó con una voz profunda y rígida. Un segundo hombre saltó sobre la cama y agarró agresivamente mi brazo.

—¡Tú también, puta!

Su mano se deslizó en mi cabello y, envolviéndolo alrededor de su puño, me tiró al suelo. Mi cuero cabelludo gritó de dolor cuando me empujaron bruscamente entre Styx y Rider, que estaban apoyados sobre sus rodillas con la cabeza hacia abajo.

Mientras golpeo el suelo, la sábana que cubría mi cuerpo se deslizó y un siseo de dolor se deslizó a través de los dientes de Styx. Me arriesgué a dar una mirada para verlo con una mirada amenazadora en mi camino; la muerte acechaba sus ojos color avellana, mientras miraba con dagas al hombre encima de mí... el hombre que estaba mirando mi carne expuesta. Estaba desnuda, para que todos lo vean. La sala quedó en silencio y escuché a Rider contener un aliento afilado. Cuando levanté la vista hacia él, sus ojos castaños recorrieron lujuriosamente lo largo de mis contornos.

El hombre a cargo se acercó a la puerta y agarró mi bata negra de la clavija en la parte posterior de la puerta. La tiró en mi cara.

—Cúbrete, puta —ordenó él. Con las manos temblorosas, la envolví alrededor de mi cuerpo, atando el cinturón en un nudo doble.

—Pon tus manos detrás de tu espalda. —Hice lo ordenado pero el líder golpeó la culata de su pistola en el lado de la mandíbula de Styx cuando él se negó—. ¡Todos ustedes! ¡Ahora!

Las lágrimas corrían por mis mejillas mientras Styx de mala gana hizo lo que se le dijo. Pude ver su garganta trabajando, el pecho agitado y sus labios cerrados tensos. Él estaba tratando de hablar. Él estaba tratando de hablar, pero no pudo. Mi corazón se rompió por él.

Me encontré con su mirada furiosa y traté de asegurarle que estaba bien. No funcionó. Los tendones de su cuello pulsaron con rabia y su rostro se puso rojo brillante.

Tres de los hombres tomaron ataduras de sus bolsillos y, agarrando bruscamente las muñecas, las ataron juntas. Las ataduras de plástico eran demasiado fuertes para romperlas.

Éramos ahora sus cautivos.



Rider se tambaleó y apoyó en mí, su cuerpo cubierto de sangre y barro. Estaba tan cansado que apenas podía mantener la cabeza erguida.

Los hombres con pasamontañas estaban sobre nosotros. Todos vestidos de negro, apuntaban sus armas a nuestras cabezas pero Styx se arrodilló con la espalda recta, desafiante, con los ojos prometedores de venganza y retribución. Incluso superados en número, la fuerza y el coraje de Styx brillaban.

El líder vio el desafío en la postura de Styx y soltó una larga, desgarradora risa, mi sangre se convirtió en hielo. Esa risa. Reconocería esa risa en cualquier lugar.

Un gemido escapó de mi garganta y el líder del grupo de los encapuchados volvió la cabeza en mi dirección. Caminó hacia mí lentamente y se agachó. Sentí tanto a Rider y Styx tensándose. Los dos hombres que más quería flanqueaban. Pero ellos no me podían proteger de este hombre. Yo creía, no, yo sabía que me iba a encontrar al final.

El hombre levantó lentamente su mano y rápidamente se quitó el pasamontañas. Todo el aire en mis pulmones dejó mi cuerpo.

—Hermano Gabriel —susurré con los dientes apretados.

Podía oír a Styx rechinar los dientes con ira a mi lado cuando Gabriel dio la sonrisa más amplia; su mano acarició su larga barba marrón.

—Salomé —dijo muy despacio, mi nombre una maldición sobre su lengua—. Has sido muy mala, muy insolente mujer. —Él chasqueó la lengua y me agitó su dedo índice a la cara como si estuviera reprimiendo a un simple niño—. Hemos estado buscándote por un tiempo muy largo. —Se volvió hacia los demás y se echó a reír—. Y aquí te encontramos, ensuciándote con su germen. —Gabriel señaló a Styx—. En el lugar que despreciamos más... con la gente por la que hemos estado trabajando muy duro para hundir. —No entendía lo que estaba diciendo. ¿Cómo pudo saber La Orden de los Hangmen? ¿Cómo habían estado tratando de hundir a los Hangmen? Lancé una mirada a Styx; su expresión reflejaba mi confusión. Permanecí estoica hacia Gabriel, mi cara la adquisición de la misma expresión en blanco que había adoptado desde hace muchos, muchos años. Yo era experta en el arte de ocultar mis emociones.

—Ahora esto es lo que va a pasar —anunció Gabriel, interrumpiendo mis reflexiones internas—. Vas a regresar con nosotros. Vas a cerrar esa boca como una mujer buena y te arrepentirás por tus días de puta. Has corrompido tu pureza con este pecador —gruñó y frunció los labios—. Todavía tienes su semen chorreando por tus muslos.

Uno de los hombres empujó el cañón de su arma a lo largo de la sien de Styx. Styx parecía a punto de estallar en ira ardiente.



—Entonces vas a finalmente casarte con el Profeta David, según lo revelado por el Señor, y sellar el lugar de nuestro pueblo en el paraíso.

Aspiré un suspiro tembloroso y cerré los ojos, sólo para abrirlos de nuevo de golpe y deslumbrar directo a los ojos de Gabriel.

—Haré lo que has solicitado —concedí mansamente. Tuve que tragar el nudo en la garganta cuando Styx se retorció en señal de protesta. El guardia le golpeó en el estómago con su pistola. Styx tomó el golpe sin inmutarse.

Le supliqué:

—Dejen a Rider y Styx irse. Por favor.

Gabriel se echó a reír.

—Ahora, Salomé, esa no es una decisión que puedes hacer.

—¡Por favor! Ellos son inocentes. ¡Simplemente deja que se vayan!

Uno a uno, los hermanos en la sala revelaron sus caras, todos los ancianos: Gabriel, Noé, Moisés... y Jacob. Sus ojos grises fijos en los míos y él se dirigió hacia mí, deteniéndose detrás de Gabriel, luego sonrió ampliamente. Sentí como si cientos de arañas se arrastraran por encima de mi carne y me estremecí de repulsión.

—Salomé. Nos encontramos de nuevo —dijo entre dientes, con frialdad.

—Jacob —escupí, disgusto arrollando mi estómago. Sus años de abuso inundaron los ojos de mi mente. Apreté los ojos, tratando de detener el flujo de recuerdos horribles: el tacto, la toma... la vergüenza.

Con un rugido, Styx se puso de pie y cargó contra Jacob. Grité cuando Styx se lanzó a él, y en una maraña, los dos cayeron al suelo. Styx maniobró para estampar su pie a través de la mandíbula de Jacob. Oí un sonido de explosión sin brillo, seguido de Noé aplastando su pistola en la parte posterior de la cabeza de Styx. Styx arrugado en el suelo.

Jacob se puso en pie, sosteniendo su mandíbula lesionada y me observó mientras la puso de nuevo en su lugar. Jacob cargó contra Styx y Rider se puso delante de mí, su gran pecho protegiéndome de la vista.

—¡Basta! —ordenó Gabriel. Los hermanos inmediatamente se congelaron—. ¡Asegúrenlo a la pata de la cama!

El hermano Noé empujó a Styx al poste de la cama y lo ató bien. Styx golpeó salvajemente, pero la cama no se movió. Le miré a los ojos salvajes y murmuré, *te amo*.

Styx se quedó inmóvil.



—¿Así que quieres que salve a estos hombres, Salomé? ¿A estos salvajes caídos?

Gabriel señaló a Rider y el hermano de Moisés se agachó, lo arrastró a sus pies. Rider se balanceó sobre sus pies inestables.

—¡No! ¡Por favor! ¡No le hagas daño! —lloré.

Gabriel giró a Rider en sus brazos y Rider bajó la mirada hacia mí, una extraña expresión en su rostro. Estaba atormentado... en conflicto... ¿arrepentido?

Gabriel sacó un cuchillo de grandes dimensiones desde el interior de su bota y lo sostuvo en el aire.

—¿Quieres que salve a este salvaje, ¿eh? —Gabriel estaba disfrutando claramente de sí mismo. Rider parecía adormecido.

Mis mejillas estaban mojadas por las lágrimas. Vi como Gabriel tomó su cuchillo y separó las manos unidas de Rider. Me sentía como si no pudiera respirar. Gabriel iba a matarlo. Estaba a punto de ver a los dos hombres que me importaban más morir ante mis propios ojos.

Gabriel agarró el brazo de Rider y giró en torno a su víctima, el cuchillo se preparó para atacar a la garganta de Rider. Oí a Styx tomar una respiración expectante en voz alta y yo seguí su ejemplo.

Gabriel se acercó a Rider.

—¿Estás listo para morir?

Rider miró a Gabriel impassible. ¿Por qué no estaba luchando? Quería gritarle que se defendiera, pero en mi voz no encontré ningún sonido.

Gabriel se quedó inmóvil mientras observaba la reacción de Rider, luego abruptamente dejó caer su cuchillo al suelo con estrépito y abrió los brazos.

—¡El hermano Caín! ¡Es tan bueno verte de nuevo!

Mis ojos se abrieron cuando se enderezó Rider. Una enorme sonrisa adornaba su rostro, sus heridas de repente pareciendo sin dolor y todo su cansancio fue olvidado.

—¡Hermano Gabriel! —respondió igualmente, mientras se abrazaban.

Cada latido del corazón en mi pecho era más fuerte y más pronunciado que el anterior. Todo a mi alrededor se redujo a la mitad de velocidad mientras veía a Rider y Gabriel tomando el sol en una alegre reunión.

Las palabras de Gabriel de repente sonaron en mis oídos. *Hermano Caín, es bueno verte de nuevo...*

¡NO!



Me dejé caer al suelo, agotada. Mi cuerpo se había derrumbado en estado de shock. Mis ojos negaban la escena delante de mí; Rider abrazando a los ancianos, uno tras otro. *Hermano Caín, es bueno verte de nuevo...*

Mis ojos miraban a Styx. Sus ojos miraban los míos.

Rider era la rata. ¡Rider era la maldita rata! Él se comunicaba con su mirada.

¿Rider es un discípulo? Transmití de regreso.

¡Espera!

¿El hermano Caín? HERMANO... ¡CAÍN!

—No —dejé salir apenas con voz ronca. Los ancianos y Rider todos giraron ante el sonido y me encontré con los ojos marrones ahora extraños para mí de Rider. Encontré más energía y pregunté:

—¿Tú eres el hermano Caín? ¿Eres el sobrino del Profeta David? ¿El heredero de la Orden?

Rider sólo miraba. Él era un extraño para mí ahora. Caín era el discípulo que heredaría la orden cuando el Profeta David muriera. Rider es el hermano Caín. Rider no existe.

Los sollozos rasgaron mi garganta y me rompí allí mismo, en el suelo. Podía oír los sonidos de Styx revolviéndose de nuevo, tratando en vano de liberarse para llegar a mí, para consolarme. Yo no podía aguantar más. No podía soportar más pérdidas.

—Agárrala. Tenemos que salir. —El comando de Rider, no, de Caín, me rompió de mis pensamientos tristes. Alzándome sobre mis rodillas, me arrastré hacia Styx, tirándome en su cuerpo, pulido con el esfuerzo.

—Styx... Te amo... te amo.

Styx gruñó y gruñó mientras luchaba por ser liberado, luchó para envolver sus brazos alrededor de mi cintura. Sus labios se movían como si tratara de hablar, pero en vano, sólo silencio... sólo silencio. Sus palabras no salían y pude ver la frustración en su rostro.

—Bebé, mírame. ¡Mírame! —grité mientras sus ojos se encontraron con los míos desesperados. Le supliqué—: No trates de encontrarme. —Él negó frenéticamente. Le supliqué de nuevo—: Por favor. No me busques. Ellos nunca van a dejarme ir de nuevo. Nunca voy a ser libre de esta vida. Déjame ir... Déjame ir. Protégete, protege el club... a tus hermanos.

De pronto, grandes manos agarraron mis brazos. Luché contra la fuerza, estrellando mis labios a Styx, necesitando esa conexión. Traté de saborear su sabor ahumado, su olor a almizcle. Pero nuestro toque fugaz terminó demasiado pronto. Me levanté a mis pies y hacia un agarre de hierro: Caín.



—Noé, Moisés, envíen a los Hangmen un mensaje —ordenó Caín a los ancianos acercándose a Styx.

—¡No! ¡NO! —grité una y otra vez—. Te amo, Styx. ¡Te quiero!

Rider me llevó fuera de la habitación de Styx y al hueco de la escalera que conducía al patio.

—Maldito seas en el infierno, Caín. ¡Maldito seas en el infierno! —grité mientras luchaba por liberarme.

Caín se detuvo y me golpeó contra la pared y sus ojos llameantes aburridos en los míos.

—¡Ya estoy en el infierno! ¡Esto es el puto infierno! Verte con él... ¡es el infierno! ¡Te voy a llevar de vuelta a casa, lejos de este lugar pecaminoso! ¡Regresarte a nuestro pueblo! ¡Y lejos de él!

La ira ardió a través de mi cuerpo. Antes de que supiera lo que había hecho, le escupí en la cara. Caín se congeló cuando mi saliva corría por su mejilla, luego en su barba.

—¡Te odio! ¿Cómo puedes llevarme de nuevo a ese antro del mal después de lo que me hicieron hace años? ¡Tú me dijiste que me amabas! ¡Eso fue una mentira! Si me quisieras, no me llevarías de vuelta allí. Es lo mismo que matarme. ¡SÓLO MATAME AHORA!

Caín se inclinó muy cerca y una vez más golpeó mi espalda contra la pared de cemento duro, la acción robándome mi respiración.

—Ese es el problema puta, Salomé. Te amo. Yo no estoy destinado a hacerlo. Es prohibido. Estaba destinado a liberarte de mi tío. Entregarte al Profeta David. Y debo hacerlo. Es la voluntad del Señor. Pero en serio malditamente te amo y es mi carga de soportar.

Estaba aún más confusa.

—¿Qué? Si me amas, debes dejarme ir. Por favor... —Por un momento, el Rider que conocía y amaba como mi mejor amigo me devolvió la mirada, pero cuando Moisés, Noé, y Gabriel arrastraron a Styx a través de la puerta de la habitación, el frío personaje del hermano Caín se reafirmó.

—Styx —grité mientras arrastraban su cuerpo sangrando más allá de mí, mi corazón golpeando contra mis costillas. Su cabeza, débil de los golpes que acababa de tomar, se levantó al oír mis palabras—. ¡STYX! —grité más fuerte. Mi cuerpo arrugado contra la pared... No podía liberarme. Mi corazón se rompió cuando los ancianos arrastraron a Styx en el patio, y todo el tiempo, luchó con sus ataduras, luchando por volver a mí.

Él siempre va a tratar de protegerme, pensé.

Reorientada, miré a Caín.



—Nunca te perdonaré por esto, hermano Caín —le susurré, mi voz acerada y plana.

Por un momento, un destello de dolor corrió por el rostro de Caín cuando el Hermano Jacob se detuvo junto a nosotros. Caín enderezó mi brazo izquierdo.

—¡Hazlo! —ordenó Jacob, con severidad.

Mi atención se trasladó a Jacob y vi con impotencia mientras extendía una larga aguja y la inyecta en mi brazo extendido.

A medida que mi conciencia empezó a desvanecerse, luché contra la retención de Caín.

—Nunca... nunca... te perdonaré...



Veintidos

Styx

No podía hablar.
No podía pronunciar las palabras para decir una maldita palabra. Rider. ¡El jodido RIDER! Era uno de ellos. Durante todo este tiempo, años de ser el Capitán de Ruta... cinco años de viajar con los Verdugos, en primera línea en las carreras de armas y tratos... ¡y él era uno de ellos!

¡Hijo de puta!

—¡Noé, Moisés, envíen a los verdugos un mensaje! —Rider siseó mientras agarraba a Mae y la arrastraba desde la sala. Todo lo que vi fue un túnel de niebla roja.

—¡Styx! Te amo... ¡Te amo! —Mae gritó, con lágrimas rodando por sus mejillas.

¡Rider la está alejando de mí!

¡Mae! Quería gritar, pero las palabras no salían. Las palabras eran un conglomerado, un maldito nudo en mi garganta, ahogándome, alojado en el lugar, negándose a moverse.

La puerta de la entrada se cerró y dos de los jodidos barbudos se acercaron. Revelé mis dientes, luché contra las restricciones, pero los cabrones seguían acercándose. Me prometí que si se acercaban más iba a descabezar a los bastardos, aplastar sus narices y fracturar sus mandíbulas... cualquier cosa.

—Así que. ¿Eres el famoso Hangman mudo? —el primero se burló.

Me quedé mirando, tratando de incitarlos a que se acercaran.

Se miraron y se rieron.

—Estoy pensando, por su silencio, que lo entendimos bien. Es curioso, no parece tan duro de rodillas, rogando como una perra.

Un movimiento adelante me llamó la atención y vi a Jacob caminando de ida y vuelta. Estaba mirando hacia mí, gruñendo. *Así que este es el*



pedo¹³, pensé. Este fue el maldito enfermo que había violado a mi mujer. La violó a la edad de ocho años.

Su labio se levantó en una sonrisa de complicidad, con la mandíbula haciendo clic por el movimiento. Dio un paso adelante, poniéndose en cuclillas justo en frente de mí, y comenzó a burlarse de mí.

—Ella estaba tan apretada todos esos años atrás.

Me tensé, mis músculos sintiendo como si estuvieran rasgándose.

—Me combatió al principio. Luchó para liberarse, pero la trampa la mantuvo en su lugar. Gritó al principio, ya sabes, cuando desgarré su virginidad. Pero, pronto aprendió a disfrutar de mí. —Bajó la cabeza, al igual que su voz.

»Me la tiré en cada agujero, en todas las maneras humanamente posibles... y ella siempre estaba completamente mojada por más.

La furia encendió mi sangre. Me lancé hacia adelante, hundiendo mis dientes en el lado de su cuello, arrancando un trozo de su carne y escupiéndola en el suelo a sus pies. El sabor cobrizo llenó mi boca. Jacob rugió de dolor y sonreí mientras su sangre corría por mi barbilla.

Los otros dos hermanos atacaron, dando puñetazos, golpeando y dándome patadas en las costillas. Sostuve a Jacob en una mirada fija, sonriendo mientras los golpes de los hermanos llovieron sobre mí.

—Moisés, Noé, llévenlo afuera. —Gabriel ordenó mientras Jacob sostenía su cuello, todavía mirándome en estado de shock.

Moisés y Noé me agarraron por los brazos y me arrastraron por la puerta. Mae.

Mae estaba sostenida contra la pared por Rider. Su cara demasiado cerca de la suya. Se veía tan malditamente asustada.

Nuestra entrada al pasillo llamó su atención y sus cautelosos ojos de lobo se dispararon a los míos.

—Styx —gritó.

—¡STYX!

Trabaja. Habla. Vamos. Sólo habla. Cualquier cosa. Una palabra. Sólo una palabra. Un sonido. Algo... ¡JODER! Tensé mi pecho mientras trataba de empujar las palabras a mi garganta. Podía sentirlas acechando, burlándose de mí, pero ellas simplemente no saldrían.

Las dos mierdas que me sujetaban me estaban remolcando más allá de Mae tan rápidamente que no pude pronunciar las palabras a tiempo.

¹³ **pedo**: modismo de pedófilo.



No pude hablar con mi mujer. Tranquilizarla. No pude ayudarla. Me estaba ahogando.

Ahogando.

—Jacob. ¡Hazlo! —Escuché a Rider ordenar. Plantando mis pies en el suelo, me las arreglé para girarme justo a tiempo para ver a Jacob hundir una aguja enorme en el brazo de Mae.

—Nunca... nunca... te perdonaré. —Mae murmuró mientras caía inconsciente, el dolor de su tono reflejado en el rostro de Rider. Dentro de unos pocos segundos, Mae estaba inconsciente y yo estaba siendo empujado por las escaleras y fuera por la puerta que daba al patio. La noche de verano era pegajosa y demasiado húmeda para jodidamente respirar.

—¡Puerta! —ordenó Moisés. Noé asintió y se detuvo en la puerta principal. Uno de los hijos de puta llegó detrás de mí para cortar las restricciones de mis manos. Sacando ventaja de esta breve libertad, balanceo mis puños en sus feas caras, uno por uno, sólo para ser derribado al suelo por detrás.

—Quédate debajo de una puta vez —una voz profunda amenazó.

Rider.

—Átenlo. —Rider ordenó. Fui levantado del suelo y extendido contra los barrotes de metal de la puerta. Mis muñecas estaban atadas a los lados y mis músculos ardiendo con el movimiento. Por último, mis pies fueron atados en los tobillos con cable.

Me reí internamente por la jodida posición en la que me pusieron. Un lindo detalle... imbéciles amantes de Jesús.

Mis dedos se estiraron y se cerraron, pero no podía liberarse. Y entonces llegó Jacob, sosteniendo una toalla en su cuello, la sangre empapando la tela. Sonreí hasta que Rider miró en mi dirección.

—¿Está segura? —comprobó.

Mae.

—Está segura. —Jacob respondió, frunciendo el ceño en mi dirección.

Rider miró sólo un poco demasiado tiempo a Jacob. Sus ojos entrecerrándose sólo un segundo *demasiado* largo. Si el *Hermano Caín* amara a Mae tanto como él clamaba que lo hacía, habría arrancado el cuero cabelludo de ese cabrón sádico por violarla... por años y años de abusos sádicos. Si Rider no salía de esta, me aseguraría de conseguir mi maldita venganza algún día. Esta vez nada en la Tierra me impediría encontrar a Mae. Era malditamente todo para mí. Algunos jodidos del culto no estaban alejándola de mí.



—Todos ustedes vayan a esperar en la camioneta. —Rider exigió. Los hombres deslizaron los pasamontañas por su rostro cubriéndolos y nos dejaron malditamente solos.

Estiré mi cuello de nuevo al patio y vi una camioneta Ford con las luces apagadas. Sin placas. Sin características distintivas. Nada para que yo pueda localizarlos.

Mae estaba en la parte de atrás inconsciente y yo no podía moverme. No me podía mover para salvar a mi mujer.

—Styx.

Al oír mi nombre, volví mi atención a Rider que se había movido y ahora estaba ante mí. El hijo de puta parecía aliviado... como si hubiera finalmente ganado.

—Ella causó esto al elegirte, lo sabes. —Mi mandíbula se apretó y saboreé mi propia sangre mientras mis encías comenzaron a sangrar con la presión.

—Quiero decir, ¿qué diablos es lo que ve en ti? La forma en que te mira. La forma en que está obsesionada contigo. Es completamente ajena a mí.

Yo casi no podía respirar mientras hablaba de mi mujer. Mierda. Me quería. Infiernos, ella me amaba y este idiota no podía soportarlo.

Rider me dio un puñetazo en la cara, mi cabeza girando hacia un lado como resultado. El hermano tenía un infierno de gancho derecho.

—Es el momento para que escuches, hermano. —Mis ojos se estrecharon.

»Durante años he tenido que aguantar un montón de actos pecaminosos y el veneno del mal puro de esta hermandad: los hermanos jodiendo todo lo que se moviera, matando por diversión, bebiendo, volviéndose contra el Señor. Me gané su amistad, su confianza. Todo el tiempo, despreciándolos a ti y al resto de los pecadores en esta hermandad. Lo que no viste es que la Orden adquirió un lucrativo contrato hace varios años. Un contrato para un completo lote de pistolas, armas para darnos ingresos para expandir nuestra... comuna. Iba a tomar un par de años para crearla. Pero eso era bueno. Necesitábamos unos años para analizar el mercado, conocer a nuestros competidores. Enviamos armas a la Franja de Gaza, mierda de primera calidad. Pero alguien ya estaba en nuestro territorio: tú.

»El plan era en realidad simple: infiltrarse en los Verdugos, moverse a través de las filas, y enviar de vuelta la información del enemigo al Profeta David y los ancianos. Y lo hice. Lo hice casi malditamente cerca de la perfección. Fuimos nosotros los que socavamos el acuerdo ruso, yo les dije los detalles. Comenzamos a eliminar a los Verdugos del tráfico de armas.



Conseguimos mejores armas. Los rusos no tenían ninguna queja. Tu viejo reuniéndose con el barquero fue sólo la guinda del pastel. ¿Quiero decir, su joven hijo, un hijo de puta mudo, tomar el martillo? Masilla en nuestras malditas manos.

»Fuimos *nosotros* los que pusimos la oferta por tu cabeza con los Nazis. Pit finalmente tomó la culpa. No fue muy difícil hacerte pensar que el prospecto era corrupto, como quitarle un dulce a un bebé. Pero entonces Mae apareció, sangrando. Todo cambió para mí. Todo el maldito juego cambió.

Rider acarició su barba marrón y una sonrisa apareció en sus labios. Hice la promesa silenciosa de cortarle la cabeza a Rider y montarlo en mi pared, un trofeo del que burlarme todos los días por el resto de mi vida. Nunca había querido mutilar y matar a un hijo de puta tanto. Yo quería que sintiera dolor... mucho dolor, tanto dolor que tendría que suplicarme que acabase con él.

—No sabía quién era Mae al principio —continuó.

Hice todo lo posible para volver a concentrarme. Cualquier cosa que dijera podría ser útil. Necesitaba escuchar cada maldita palabra de su traidora boca lavada de cerebro.

—Nunca la había visto antes. Me mantuvieron lejos de la comuna, mantenido lejos para estudiar el liderazgo de la Orden, estudiar nuestras enseñanzas... estudiar medicina y aprender cómo sanar. Fui aislado hasta que fuera llamado para ascender. Las cosas cambiaron sin embargo, y me dieron una misión diferente: infiltrarme en los Verdugos. Había vivido fuera de la comuna, sabía de la vida. Yo era la opción obvia para encajar con un MC proscrito.

»Había oído hablar de las cuatro "*Hermanas Maldecidas*" de la comuna, por supuesto; las famosas cuatro bellezas de la Orden. Todos lo hacíamos, Salomé, sus dos hermanas y otra, Delilah. Nosotros los hermanos, fuimos advertidos de mantenernos alejados de ellas. Podrían tentar a cualquier hombre, causar su caída. Salomé se rumoreaba que era la más hermosa de todas ellas, pero joder, los rumores de su belleza estaban subestimados, ese cabello, esos ojos... ese cuerpo pecaminoso. No fue hasta que vi el tatuaje en su muñeca y las marcas en su piel que supe que era uno de los míos. No podía entender cómo había escapado. Luego me enteré por Gabriel que Salomé se había escapado el día de su boda y sabía a quién habías acogido... una de las Maldecidas, la profetizada séptima esposa del Profeta David. La acogiste y estableciste hacerla tuya. La convertiste en tu puta. La desviaste del camino de rectitud de la Orden.

Rider de repente gruñó y se apresuró hacia mí, golpeando su puño contra mi estómago. El golpe casi me hizo vomitar. Me atraganté en el dolor.



Este hijo de puta nunca me rompería. Mi odio hacia él y sus hermanos me estaba manteniendo entumecido por el dolor.

—No quería tener nada que ver con Mae. Tuve que dejar que la Orden supiera dónde estaba, para organizar la recogida y nunca acercarse demasiado para arriesgar todo mi trabajo. Ella es del profeta David. ¡Pero luego tú vas y *la empujas hacia mí!* ¡Me hiciste desearla! ¡Me hiciste obsesionarme con ella! —Agarró mis mejillas en su mano.

»¡Me arruinaste! Y ahora yo tengo que entregar a Mae de regreso a él. Mi tiempo se terminó, manteniéndola lejos. ¡Tengo que regresarla!

Mis labios se cerraron sobre mis dientes. *Respira. Traga. Habla.*

¡Habla, mierda! Le ordené a mi garganta.

Pero no había palabras.

Una vez más.

¡Mierda!

Rider rió.

—¿Todavía no hay nada que decir, Prez? —Dio un paso atrás—. Eres patético. Ni siquiera te pudo crecer un par y hablar con tu mujer cuando estaba llamándote... llorando por ti. Nunca la mereciste.

Me lancé hacia adelante de la puerta, con mis extremidades flexionadas demasiado lejos. Sentí que mi hombro hizo pop, probablemente dislocado, pero le di la bienvenida al dolor. Me conduciría. Alimentaría el camino hacia mi venganza.

Rider se acercó para decir en voz baja.

—No te voy a matar. No, eso sería demasiado fácil y no necesito más sangre en mis manos. He pecado mucho por este club así como está. —El rostro del traidor cayó con eso, pero entonces inmediatamente endureció la mierda de nuevo y levantó la cara.

»Quiero que vivas, Styx, sabiendo que Mae está por ahí, sabiendo que no vas a volver a verla. Mira cómo te gusta vivir el infierno que he pasado durante estos últimos meses. Y no te molestes en buscar. Nunca nos encontrarás. Nadie lo hace nunca.

—¡Hermano Caín! ¡Tenemos que salir ahora! —uno de los hombres gritó desde el patio.

Rider se marchó y nunca miró hacia atrás. Mi corazón latía con fuerza mientras el motor de la camioneta se encendió y luché y luché contra las ataduras hasta que no quedó nada más. Observé, colgado como un maldito coño mudo crucificado mientras la camioneta rodó hacia el sur, por mi camino rural. Transportando a mi mujer.



Negué con rabia incontrolable y abriendo mi boca, solté un largo y silencioso grito.



—¡Styx! ¿Qué mierda? —Abrí los ojos pesadamente y vi a Ky, Tank y Bull desmontando de sus Harley's, corriendo hacia mí. Filas de ojos quemando con rabia me observaron. Decenas de hermanos estacionaron sus motocicletas en la entrada del recinto, mirándome colgado, desnudo y golpeado, en un antiguo poste romano de ejecución. Los Verdugos habían regresado finalmente de su viaje y no tenía idea de cuánto tiempo había estado aquí, pero sólo una cosa estaba en mi mente: *venganza*.

Y Rider: *muerto*.

Bull sacó su navaja suiza del interior de su bota y me liberó, algunos hermanos sosteniendo mi culo débil porque no podía pararme por mi cuenta.

—¿Quién diablos hizo esto? —dijo Ky, su voz como un grito en el silencio de los hermanos que miraban.

Apagaron sus motores y los hermanos rápidamente me movieron dentro. Una vez habiendo pasado a través de las puertas principales de la barra, me dejaron en el sofá más cercano y alguien tiró una manta sobre mi destartado cuerpo desnudo.

Hermoso.

El trío psicótico se puso delante de mí, en plena ebullición, jugueteando con sus pies inquietos. Todo el club parecía latir con furia.

—Dije, ¿qué pasó? —empujó Ky de nuevo.

Letti entró corriendo en el bar desde mi apartamento.

—Ella no está allí —dijo rotundamente. Mierda. Nunca había visto a Letti estresada, pero sus ojos oscuros eran enormes ahora que había encontrado que Mae no estaba.

—¿Dónde está Mae? —preguntó Tank herméticamente. Ya sabían que había sido secuestrada.

Me senté y me pasé los dedos por el pelo. AK empujó un bourbon en mi mano y la tomé de golpe, sintiendo el fuego lento por mi garganta.

—¿Quién fue, Prez? ¿Neos? ¿Los mexicanos? ¿Necesitamos llevarnos a más del Klan? —gruñó Flame mientras constantemente se paseaba como el maldito cabrón que era: el hermano tenía sed de sangre. Bueno. Necesitaría eso lo suficientemente pronto. Había mucha sangre que derramar.



Miré a Ky, levanté mis manos, luego señalé con torpeza:

—R-I-D-E-R.

Todos los hermanos que podían entender señas se congelaron con incredulidad, incluyendo Flame. Esa era la primera vez. El hermano no podía estar quieto, demasiados demonios correteando en su interior.

—¿R-I-D-E-R? —deletreó Ky en voz alta y despacio.

—¿Rider se llevó a Mae? ¿Y te clavó a la puerta como si estuvieras siendo malditamente crucificado? —confirmó para que todos oyeran.

La sala quedó en silencio sepulcral.

—Él fue el topo todo el tiempo. Dispuso a Pit. Rider ha estado pasando nuestra información por años. Quería nuestro territorio para las armas.

—¿Quién lo hizo? ¿Quién hizo el trabajo? —espetó Viking.

Exhalé y luché contra la náusea de perder a Mae. Me sentía como si mi estómago hubiera sido destrozado. ¿Qué demonios pasaría ahora? ¿Y si...? ¡Mierda! No podía ni siquiera pensar en ello. Quería aplastar cráneos, calaveras y molerlas en polvo.

—Prez —espetó Ky.

Me reorienté.

—El culto de Mae. El hijo de puta es el maldito heredero o algo así.

La mano de Beauty golpeó su boca.

—¿Rider educó a Mae? No...

Asentí con rigidez.

—¿Se ha llevado a Mae? —preguntó, con lágrimas rebosantes en sus ojos.

La habitación parecía vibrar con la tensión mientras esperaban mi respuesta. Asentí otra vez.

—¡No! —jadeó Beauty.

—Van a castigarla por haber huido. Ella misma me lo dijo. —Tank agarró a Beauty por el brazo y le dio en el pecho para mantenerla callada.

Temblando de impaciencia, me volví hacia Ky, señalando:

—Llama a todos los socios dentro del estado, mierda, dentro de un viaje de ocho horas. Llama a Oklahoma, Louisiana, Florida, Nuevo México y Alabama. Tráelos aquí. Llamaré a guerra a la comuna.

»Yo, tú, Tank, Bull y el trío le haremos al senador una visita. Ese hijo de puta tiene algo que ver con esta mierda. Es la clave para conseguir a Mae de vuelta. Golpea los ganchos de munición y mueve las armas. Vamos a necesitar todo lo que tenemos.



—¿Entonces qué? —preguntó Bull, el resto de los hermanos preparándose para la acción.

Me puse de pie, sostuve mi hombro jodido y lo aplasté de nuevo en su lugar, masajeando los nudos de mi cuello.

—Entonces iremos a buscar a mi chica de vuelta. Llevaré la ira de Hades sobre todo ese maldito montón de cerebros lavados, coños abusivos.



—¡Jodido Senador Collins! —gritó Viking mientras abríamos de golpe la puerta de la habitación principal de su mansión en Tarrytown off Mopa, alguna comunidad rica y cerrada, justo en el lago Austin, donde la gente tiene más dinero que sentido común.

Como uno, todos nos congelamos.

El buen viejo senador retiraba su polla arrugada de lo más profundo del culo de algún chico-juguete tailandés y se zambulló bajo la frazada en su cama.

Ky se adelantó y sonrió.

—Bueno, bueno, ¿qué tenemos aquí, senador Collins?

—¿Cómo diablos hicieron para entrar aquí? —espetó Collins.

AK se dirigió a su armario y comenzó a hurgar, embolsándose unos cigarros cubanos de primera calidad.

—Su equipo no es demasiado leal. Parece que valoran más su propia vida por encima de la suya. —Levantó la vista y miró al otro lado de la cama—. Y la de su pequeño muchacho menor de edad, por el aspecto de las cosas.

El senador palideció. El muchacho de alquiler levantó las manos, tenía dieciséis, ¿diecisiete, tal vez? Munición perfecta para nosotros. Tal vez Hades vendría detrás de nosotros, después de todo.

Flame irrumpió hacia el chico y lo levantó de la cama por su pelo negro.

—¡Tienes diez segundos para sacar tu mierda de esta habitación antes de que te castre y alimente con tu polla al perro! —Flame lo tiró al suelo y, en menos de diez segundos, el chico era humo cerrando la puerta detrás de él mientras se iba.

Ky se sentó en un extremo de la cama y se echó hacia atrás, mirando a Collins. Me puse de pie contra los cajones, sólo viendo cómo el viejo imbécil encontraba a mi mirada dura. Tragó saliva... duro.

Sonreí.

Gimió.



Marica.

—¿Y? ¿Collins? Parece que has estado ocultando secretos a la buena gente de Texas, ¿eh? ¿Qué dirían si supieran que a su hombre perfecto de familia le gusta chupar pollas?

—¿Qué quieres? —preguntó en voz baja, sus pequeños y brillantes ojos constantemente lanzándose entre los hermanos ahora estacionados alrededor de la habitación—. Tengo mucho dinero. ¿Cuánto quieren?

Ky levantó la ceja y se echó a reír.

—Tenemos un montón de dinero.

Ky hizo un gesto con la barbilla hacia Flame. Flame, el hermano constantemente crispado, se deslizó sobre la cama y levantó a Collins por su garganta, sujetándolo a lo alto contra la pared.

—¡NO! ¡No me maten! ¡Les diré todo lo que quieran saber! —chilló Collins, sus palabras apenas audibles a través del apretado agarre de hierro de Flame. Cuando la cara hinchada del senador se puso morada, Flame dejó caer su culo desnudo y enclenque en el piso de madera.

—¿Quién puso a los Neos sobre nosotros? —La sangre que quedaba en la cara del senador se esfumó completamente al oír la pregunta de Ky.

—Yo no... no... —Flame se lanzó sobre él de nuevo. Collins empujó sus manos, gritando y luchando contra la pared—. Bueno, bueno... ¡sólo no me hagan daño!

Flame me miró en busca de instrucciones. Lo llamé con un movimiento de barbilla.

—Voy a decirte una cosa —dijo Ky, moviéndose para enfrentar a Collins.

—Empezaré la cuenta hacia atrás desde sesenta. Si llego a cero, haré que Flame aquí te haga una lobotomía. Trataremos de refrescar esa memoria tuya.

Flame echó atrás la cabeza y rió histéricamente, agitando su navaja Pérsica en preparación.

—Cincuenta —cuenta Ky.

El senador se frota el sudor, su cabeza calva con miedo evidente.

—Cuarenta.

Flame comenzó a aflojarse: crujó sus nudillos, rotó su cuello, cortó a lo largo de sus brazos, la sangre goteando al suelo alfombrado color crema.

La cara de Collin enrojeció visiblemente por el miedo.

—Treinta.



—Veinte.

—Diez.

—Cinco... cuatro... tres... dos... uno... cer...

—¡Bueno! ¡Bueno! ¡Haré un trato contigo!

Alcé mi barbilla, ordenando al senador hablar.

—Fue algún trajeado. Entró y yo di el golpe. Los Neos tomaron la oferta. El trajeado quería silenciar con la muerte y los Verdugos sacaron sus pistolas. Me miró.

—La orden vino de la mansión del gobernador. El trajeado llevaba una carta con la firma del gobernador y me fue dicho que pasara por alto todas las ofertas de armas de alguna nueva organización, financiada por Gaza o alguna mierda de esa. Que aprobara vuelos en la zona e hiciera cumplir leyes de fronteras en algunos pedazos de tierra abandonada al norte de la ciudad. No pregunté nada más al respecto. Saber menos es mejor.

—¿Cómo lucía el trajeado? —preguntó Tank.

Collins pellizcó su nariz.

—Alto, buen traje, normal. Oh, tenía una larga barba grisácea y una cicatriz en la mejilla.

Gabriel.

Ky se volvió hacia mí en pregunta.

—*Averigua la ubicación de esas tierras. Es la comuna. No hay duda. El trajeado era uno de los hijos de puta que se llevaron a Mae.*

Ky asintió con rigidez. Estaba enojado.

—Vamos a necesitar la ubicación —exigió Ky.

Collins frunció el ceño.

—No se las puedo dar. —Flame se acercó, lamiendo su navaja ensangrentada, y él gritó—: ¡Espera! ¡Espera!

Levanté mi mano señalizándole a Flame que se detuviera.

—El gobernador tiene mierda mía. Mierda que podría destruir mi carrera política, mi familia. Me dijo que me iba a arruinar si alguna vez contaba sobre ese lugar... especialmente a ustedes... los Verdugos. Eso sólo puede significar que tiene asuntos serios con ellos.

—¿Quieres decir que sabe que te gusta follar chicos pequeños? —preguntó Viking.

Los labios de Collins se apretaron con molestia. Viking sonrió.



—Las únicas personas a las que podría importarles una mierda que se encuentre ese lugar estarán muertas en las próximas veinticuatro horas. Al gobernador sólo le preocupa que esto vuelva a él. No dejaremos a nadie que pueda hablar una vez que hayamos terminado. A ellos o a él no les importará una mierda.

Collins suspiró. Teníamos al hijo de puta en un barril y lo sabía.

—Y ustedes, chicos. ¿Qué van a hacer con este pedazo de... *información personal* sobre mí?

—Terminarla... si la ubicación funciona —enfaticó Ky.

—¿Y estoy destinado a creer que no vas a usarlo en mi contra en el futuro?

—De ningún modo. Ayúdanos y te dejaremos follar hasta la muerte si quieres. No nos des la ubicación y estarás en las noticias nacionales de la mañana. —Ky se inclinó hacia abajo, donde Collins se sentaba.

—Digamos que tenemos algunos contactos que disfrutarían difundir esta historia.

—¡Joder! —silbó Collins—. Supongo que no tengo opción entonces, ¿verdad?

—Malditamente. Exacto —estuvo de acuerdo Ky.

Cinco minutos más tarde, teníamos nuestra ubicación de destino.

Mientras nos sentábamos en nuestras Harleys afuera, Ky respondió una llamada.

—Sí... ETA¹⁴... claro... —Cerró su celular y me miró a mí.

—Verdugos de más de siete estados están de camino. ETA ocho horas.

Una sensación de alivio se agitó en mi estómago. Iba a traer a Mae de vuelta. En menos de veinticuatro horas, tendría a mi chica de vuelta en mi moto y en mi cama. Los hijos de puta que la llevaron se habrían ido con el barquero, sin monedas de diez centavos en sus ojos. Y ese Rider bastardo, pagaría y pagaría bien.

Inclinando la cabeza hacia atrás, cerré los ojos. *Aguanta, nena. Iré por ti muy pronto.*

¹⁴ **ETA**: Siglas de Tiempo Estimado de Llegada en inglés.



Veintitres

Mae

— *N*ena —silbó Styx mientras besaba su tenso estómago lleno, lamiendo entre los valles y colinas de sus duros músculos. Tras el parche de pelo que llevaba a su ropa interior, bajé su cinturilla, su longitud saltando hacia delante sólo al lado de mi boca. Al levantar la mirada, los ojos de Styx estaban a medio cerrar, sus dientes mordiendo el anillo de plata que estaba en su labio inferior.

—Mae... joder... —jadeó.

Sonriendo por cómo le podía poner de rodillas, me incliné y lamí a lo largo de su carne rígida. Un largo gemido escapó de su boca.

—Se siente tan bien, nena. Tan malditamente bien —murmuró, sus brazos tatuados flexionándose a los costados.

Plantando una mano a cada lado de sus caderas, me arrastré a horcajadas sobre sus muslos, envolví mis labios alrededor de su longitud y lo chupé profundamente en mi boca. Me encantaba su sabor almizclado salado. Su mano se envolvió en mi pelo largo y sus caderas comenzaron a levantarse, hundiendo lentamente su erección en mi boca.

—Nena... nena... —dijo, cada palabra sincronizada con cada embestida.

Estirándome, extendí mi mano sobre su pecho, hundiendo las uñas en su piel, tomando ritmo, su áspera respiración jadeante, cada vez más rápido.

—Mae...Mae, ¡Cristo! Te amo...

Liberando a Styx de mi boca, me senté, envarada por sus palabras, levanté las caderas y lo arrastré en mi entrada, empujándolo hasta el fondo.

Su pecho se arqueó fuera del colchón.

—¡MAE! —rugió.

Palmeando mi trasero, me molí con furia contra su dureza, el movimiento golpeando ese lugar, ese lugar allí mismo.

—River... oh, sí... —maúllo.



—Me encanta cuando me llamas River... —susurró, lamiendo a lo largo de mi cuello, por mi pecho y otra vez chupando mis pezones.

—River... River... —gemí, tensando el estómago, apretando los muslos. Cuando tiré mi cabeza hacia atrás, me rompí en pedazos, el placer iluminándome desde adentro hacia afuera.

—Mae. Nena... estás ordeñándome tan bien... tan... fuerte... jargh! —Styx se quedó quieto y cada uno de sus músculos se crispó, su cuerpo duro tensándose. Sus venas del cuello sobresalieron, su boca se abrió y una inundación de calor se extendió dentro de mí.

Empujando hacia atrás el pelo húmedo en la cara de Styx, presioné mi frente contra la suya mientras me quedaba sin aliento. Sonreí mientras su mano se movía por mi columna vertebral y se agarraba a mi nuca, sosteniéndome en mi lugar.

—No tartamudeaste —comenté casualmente, una feliz sonrisa en mi cara.

Él se echó hacia atrás con incredulidad, una profunda V entre sus cejas. Me moví y besé ese pliegue.

—¿No lo hice?

Negué con la cabeza.

Styx exhaló y una sonrisa irónica apareció.

—Es como... si no pudiera... respirar a tu alrededor... es... cada vez más fácil... se me olvida que no puedo... hablar... cuando estamos solos... me haces sentir... normal.

Styx habló cada palabra con una claridad cristalina. Se detuvo varias veces, sus ojos se movieron mientras hablaba y respiró hondo varias veces, pero no había tartamudeado. Positivamente sonreí con orgullo hacia él.

—Sabes... recibí todo tipo de tratamiento al crecer... hasta que finalmente, a los seis, un especialista recomendó... que yo... aprendiera las señas. Ya sabes, sólo... me daba un poco de voz. Los doctores podrían no... Nunca averiguar la causa. No tenía... puta idea. Sólo sabía que mis... palabras no venían como las de... todos los demás. Nunca dejé que... nadie se acercara demasiado, excepto... mi viejo y Ky... y esta... chica que conocí a través de una valla... cuando era un niño. Luego años más tarde... ella irrumpió de nuevo en mi vida... —Ahuecó mis mejillas—... nena... eres mi mejor... terapia.

Miré fijamente sus grandes ojos color avellana y mi cabeza giró.

—¿Creí que habías dicho que no era quien te importaba?

Él se echó a reír. Rara vez se echaba a reír, pero cuando lo hacía, me alegraba al oír el sonido: ronco, profundo... masculino.



—Oh, soy yo, nena... no es otro hombre para ti... excepto yo mismo.

Presionando mi frente contra la suya, le di un beso en los labios, mi lengua lamiendo a lo largo del anillo de plata en sus labios.

—Mmm... —gimió. Empecé a rodar mis caderas, su longitud endureciéndose una vez más.

Styx se echó a reír.

—¿Otra vez, nena?

Asentí y tiré de su desordenado cabello oscuro.

—Otra vez... y otra vez... y otra vez... y otra vez...

Un dedo acarició mi brazo, despertándome y sonreí.

—¿Mmm... Styx? Soñé contigo otra vez.

La mano se congeló en mi piel y fruncí el ceño. Incluso en mi sueño, sentí que algo estaba mal.

—¿Styx?

Aún cargados de sueño, mis ojos se abrieron lentamente y luché con mi visión borrosa. Sentándome, sentí una oleada de náuseas rodar alrededor de mi estómago y me froté los ojos para borrar la niebla de mi sueño profundo.

—¿Styx? —lo llamé.

A medida que mi visión mejoraba, dos figuras surgieron de la niebla; mujeres, una rubia y una de cabello oscuro.

—¿Mae? —susurró una voz suave, llamándome suavemente al mundo de la realidad.

¿Delilah? ¿Por qué puedo oír a Delilah? Rápidamente escaneé mi entorno: paredes de cemento gris, piso de madera, una gran cruz de madera en el lado norte de la sala. Y un gran cuadro pintado a mano de alguien... ¡El Profeta David!

No... no... no... por favor, llévame de vuelta a mi sueño. Styx. Styx, Styx...

Sacudiéndome, salté fuera de la cama estrecha, tratando de correr, caminar, gatear, no lo sabía. Mis débiles piernas eran incapaces de soportar mi peso y caí al suelo. Lágrimas brotaron cuando me di cuenta de todo de golpe.

La comuna; estaba de vuelta en la comuna.

No más el cuartel. No más Styx.

Secuestrada en contra de mi voluntad y de regreso al infierno.

—¿Mae? —Levanté la cabeza en respuesta.



Lilah y Maddie estaban delante de mí. Sus ojos cautelosos me observaban de cerca; cada una llevaba la misma expresión preocupada. Estaban vestidas con largos vestidos grises estándar de la comuna y su cabello se veía atado con un trapo, modesto y conservadoramente blanco.

Extendí mis brazos y ellas se lanzaron a mí.

—Mis hermanas... —dije en voz baja, las lágrimas ya corrían por mis mejillas—. Las he echado mucho de menos. —Se sentía tan bien sostenerlas de nuevo. La intensidad de nuestro vínculo me golpeó cuando las agarré en mis brazos.

Ellas me abrazaron y podía oír sus sollozos y gritos suaves. Después de largos minutos, se retiraron.

Lilah apartó el pelo enmarañado de su cara.

—¿Estás bien, Mae? —preguntó en voz baja y luego continuó—: Has estado inconsciente durante muchas horas. Hemos velado por ti.

Tomando una respiración profunda, probé mis músculos y extendí mis miembros doloridos. Estaba débil, mi brazo palpitaba pero llegué a la conclusión de que estaba bien. Cuando miré hacia abajo, me quedé helada. Yo, de vuelta en el traje gris tradicional de las hermanas, un gran vestido largo hasta el piso. Encima de mis mangas, vi una marca roja y me devané los sesos para recordar de dónde había venido.

Mi mente estaba todavía brumosa, pero mientras luchaba contra la neblina, los recuerdos dispersos comenzaron a emerger. Cantándole a Styx... haciendo el amor con Styx... entonces los hombres con pasamontañas asaltando la habitación... y Rider... ¡NO! Me sacudí y mis ojos se abrieron de golpe, mirando directamente a mis hermanas.

—¡Rider! ¿Dónde está Rider? ¿Él me trajo de vuelta? ¿Está aquí en la comuna?

Maddie y Lilah se miraron la una a la otra por la sorpresa. Lilah se apoderó de mi mano.

—Mae, ¿quién es Rider? No tiene sentido lo que estás diciendo.

Agarré sus dedos con fuerza.

—Rider... él... —Tragué bilis mientras lo recordaba abrazando a Gabriel y a los ancianos. *Hermano Caín, ¡tanto tiempo sin verte!*

¡No! ¡Imposible!

—Mae —susurró Maddie—. Estás aterrándome, hermana. ¿Quién es Rider? ¿Dónde has estado todo este tiempo?

Negué con la cabeza y espeté:



—¡Hermano Caín! Rider es el hermano de Caín. —Me di cuenta por su repentino silencio que él estaba aquí, en este momento.

—Mae. El hermano Caín te trajo aquí, con los ancianos, a principios de esta tarde. La comuna está celebrando una cena para él en estos momentos. Todo el mundo está tan alegre. Él se volvió al Profeta David. El hermano Caín es nuestro salvador. Nos prohibieron asistir. Hemos sido rechazadas y mantenidas en aislamiento desde que te fuiste.

Maddie tomó mi otra mano. El gesto me sorprendió. Maddie nunca fue afectuosa; ella siempre estaba sola, prefiriendo su propia compañía a la de los demás. Ella nunca fue tan cercana como Bella y yo.

Obviamente algo dentro suyo había cambiado.

Sus brillantes ojos verdes no salían de los míos. Al mirar más de cerca, me di cuenta de que había perdido peso desde mi huida. Su largo cabello negro estaba más débil, su piel pálida. Cuando llevé su mano a mis labios y le di un beso en la parte posterior, una sola lágrima rodó lentamente por su mejilla.

—Te he echado de menos, hermana —murmuré tranquilamente.

—Me dejaste —dijo ella con voz casi inaudible.

Mi corazón se desplomó. Yo la *había* dejado sola. Ella acababa de perder a Bella y luego yo también la había abandonado. Sólo tenía veintiún años, la más tímida de todas nosotras. Y yo, su única familia, había abandonado a mi Maddie aquí, en la comuna, con el hermano Moses, el más cruel de todos los ancianos.

—Lo siento mucho. Lo siento tanto... —Empujé a Maddie hacia mí—. Nunca te dejaré de nuevo. Lo prometo. Fui tan egoísta.

—¿Me puedes prometer eso también? —Miré a un lado a Lilah. Estaba arrodillada, observándonos con enormes ojos azules. Con Maddie negándose a desatarse de mi cuello, me las arreglé para empujarnos más cerca de Lilah y abrazarla con nosotras dos.

Me permití insistir en mi promesa hacia Lilah y Maddie.

—Nunca las dejaré, nunca más. Les doy mi palabra.

—Oh, Mae, fue tan malo cuando te fuiste. La gente pensó que Dios nos estaba castigando. Estaban desesperados. Y los ancianos... —Lilah se detuvo y sentí que Maddie se ponía rígida y gemía en mi pelo. Le acaricié la cabeza y la sacudí en mis brazos. Lilah se echó hacia atrás, mirando a Maddie con ojos comprensivos.

—¿Qué pasó con los ancianos? —pregunté con los dientes apretados. Lilah se irguió.



—Estaban tan enojados contigo. Cuando regresaron horas después de tu búsqueda, vinieron aquí, a nosotras.

Los gemidos de Maddie se convirtieron en sollozos desgarradores.

—Vinieron a nosotras —murmuró Lilah.

—¿Quién lo hizo? —espeté.

—¡Todos! Todos los ancianos: Gabriel, Jacob, Noé, y Moisés.

Maddie me arañó la espalda, tratando de acercarse aún más. Ella era como un niño asustado, así que la hice callar, mi alarma aumentando con cada sollozo. Lilah se secó los ojos.

—Maddie, calma. Ahora estás a salvo. Estoy aquí. —Miré a Lilah y murmuré—: *¿Qué está mal con ella?*

Lilah tragó saliva y miró hacia otro lado.

—Ellos querían un castigo divino. Los ancianos se obsesionaron con castigar a las hermanas por tu desobediencia. Estaban furiosos de que hubieras huido de alguna manera de la comuna y que estuvieras por ahí viviendo en pecado. —Tomó una respiración profunda—. Dijeron que la Maldecida era vergonzosa, un maleficio en La Orden: tú... Bella... dijeron que tu línea de sangre estaba contaminada con el mal. Dijeron que Satanás te utiliza como vehículo para la tentación.

Esta vez me quedé inmóvil. Maddie. Era de mi linaje. ¿Creían que ella también era un vehículo de la tentación y el pecado?

Sostuve a mi hermana aún más apretadamente.

—Dijeron que necesitaban asegurarse de que Maddie no seguía el mismo camino... que tenían que romperlo de una vez por todas. Exorcizar sus demonios.

Maddie ahora estaba llorando incontrolablemente. El corazón le latía con fuerza contra el mío y su pecho se sacudió con la intensidad de sus sollozos.

—La tomaron tan brutalmente durante horas y horas que se desmayó. Uno tras otro... a veces al mismo tiempo. Me hicieron ver, pero yo no podía hacer nada. Luego volvieron su atención a mí...

—¿Con qué frecuencia? ¿Con qué frecuencia ha ocurrido esto? —pregunté, apretando con fuerza la mano de Lilah en apoyo.

—Varias veces a la semana... —Ella bajó la mirada hacia el suelo, y luego la levantó de nuevo—. Todas las semanas desde que has estado ausente. Realmente ha sido un infierno. Atrapadas en esta sala, tomadas hasta que sangrábamos, una y otra vez. Mae, no podemos aguantar más... no podemos seguir viviendo así...



Nos acurrucamos juntas hasta que todas las lágrimas que podían ser dispersadas fueron derramadas. Finalmente, Maddie se sentó de nuevo delante de mí. Su mano se quedó soldada a la mía, sin embargo. Creo que pensaba nunca dejarla ir.

—¿Dónde has estado, Mae? —preguntó Lilah—. ¿Cómo era el mundo exterior?

¿Por dónde empezar?

—Hermanas, es como nada que puedan imaginar, la tecnología, la forma en que la gente vive. Es tan, tan diferente. Cuando me fui de aquí, los ancianos me encontraron en la valla perimetral.

Maddie dio un salto y frunció el ceño y le froté el dorso de la mano. Se tranquilizó.

—Sólo acababa de salir al otro lado de la valla, pero no antes de que el perro de Gabriel me atacara. Mi pierna estaba muy herida, me las arreglé para funcionar. Llegué a la orilla del bosque y descubrí un camino rural. Un camión me pasó a buscar un poco más tarde. El piloto era una mujer, una buena señora, me llevó lejos, muy lejos.

—¿Qué... qué es un camión? —preguntó Maddie en silencio. Le eche una pequeña sonrisa.

—Se trata de un vehículo grande, como el auto del profeta, pero mucho más grande. —Sus ojos verdes se abrieron, también los de Lilah, mientras trataban de imaginar tal cosa. Me pregunté qué harían si vieran una moto, o las Harleys y Choppers de los verdugos. Me di cuenta en ese momento cuán protegida debo haber parecido a los verdugos cuando me encontraron en el compuesto creyendo que estaba en el infierno.

—Y entonces, ¿qué? —Lilah empujó, con ganas de escuchar más. Me imaginaba, como ella, sonaba como una historia de ficción.

Me estremecí y continué:

—Estaba perdiendo sangre... moría, creo que... —Maddie abrió la boca y sus manos comenzaron a temblar—. El conductor de la camioneta me dejó en la cuneta de una carretera y encontré refugio en un cuartel. Lo siguiente que supe, es que me desperté en una habitación extraña, sola y confundida.

Me arrastré hacia delante y tire de sus manos.

—Hermanas, afuera no es malo como se nos ha dicho. Está lleno de asombrosa y buena gente. Sí, es peligroso a veces, pecaminoso en otras ocasiones, pero no más que aquí. Hice nuevos amigos, descubrí quien realmente soy... y... me enamoré.

Esta vez ambas jadearon en voz alta.



—¿Amor? —cuestionó Maddie, claramente en estado de shock. El amor no era algo que las mujeres tenían aquí en la comuna

—Sí, el amor. Tal amor profundo con el hombre más increíble. Él es fuerte, protector y me cuida mucho. He estado con él todo este tiempo. Lo amo tanto, pero...

—Pero, ¿qué? —Lilah me instó a seguir, sus características normalmente restringidas habían convertido animarla.

—Hubo otro allí. Alguien que creía que era un amigo. —Me reí sin alegría—. Tonta de mí, yo no podría haber sido más...

—¿Es eso así?

Estiré la cabeza en dirección a la puerta. Allí estaba Rider, no, el hermano Caín. Rider era una mentira, un engaño para cegar a los verdugos de su propósito real.

Rider estaba muerto para mí.

El formidable marco de Caín parecía afectar a toda la habitación. Iba vestido todo de negro, su largo cabello suelto y le caía sobre los hombros al igual que cualquier otro discípulo. Se veía simplemente erróneo sin sus pantalones vaqueros.

—Saludos, hermano Caín. —Mis hermanas cayeron postradas en su presencia, con la cabeza al piso, los brazos extendidos en sumisión total y absoluta.

Caín les dirigió una breve mirada desinteresada, luego, centró sus ojos marrones en mí. Me puse de pies temblorosa, tratando de mirarlo cara a cara, en igualdad de condiciones.

Sus ojos se estrecharon.

—Déjennos —ordenó.

Al instante, Maddie y Lilah se pusieron de pie, su mirada cautelosa cuestionando.

Lilah tomó la mano de Maddie, pero mi hermana se negó a moverse. Caín se dirigió a ellas una vez más.

—¡Dije déjennos! —espetó, obviamente perdiendo la paciencia.

—¡No te atrevas a gritarle a ella! —amenacé, dando un paso hasta su ancho pecho. Lilah contuvo el aliento fuertemente sorprendida por mi acción.

—Mae, cállate —gruñó Caín en señal de advertencia, con los puños abriendo y cerrando a los costados.

—¡No voy a estar tranquila! ¡Yo nunca voy a obedecer otra orden dada por cualquiera de ustedes nunca más!



Maddie corrió a mi lado y se aferró a mi brazo. Miré hacia abajo a mi hermana. Estaba petrificada. Presioné un beso en la cabeza.

—Vete, Maddie. Voy a estar bien. Espérame afuera.

Ella negó con la cabeza, sus ojos enormes dirigidos directamente a Caín. El hermano Caín suspiró.

—No voy a hacerle daño. A pesar de lo que todos ustedes creen, nunca he hecho daño a una mujer. No tengo la intención de comenzar con Mae. Especialmente con Mae.

Me burlaba de esa mentira obvia, ganándome otra mirada de Caín. Volviendo a Maddie, le dije:

—Ve, Maddie. Lilah cuidará de ti. Me parece que nuestro negocio se ha completado.

Lilah tomó la mano de Maddie y la empujó hacia la puerta. Se fueron y cerraron la puerta.

—No tengo nada que decirte —me burlaba de Caín. Volviendo la espalda a mi antiguo amigo, me acerqué y me senté en el final de mi cama.

—Sé qué piensas que te he traicionado, pero todo era real, Mae. Nosotros, nuestra amistad, todo lo que dije... sobre todo la forma en que me siento por ti. —Se acercó a mí y levante la mano, lo que indicaba que se detuviera.

Así lo hizo.

—¿En serio? ¿Era todo real, Rider?, ¡oops! ¡Me refiero a Caín! Perdóname si él me secuestró y me trajo aquí, al Infierno, puede interpretarse como una mera ligera contra mí.

Caín ignoró mi sarcasmo y siguió adelante sin tenerme en cuenta.

—Tú no perteneces allí en ese mundo, Mae. Perteneces con tu gente... conmigo. —Su voz era tan suave, tan persuasiva.

Mi corazón se hundió. Quería que Rider volviera. La persona que estaba delante de mí me confundía y en ese instante, no sabía qué creer.

—No puedo ser lo que *tú* quieres —había indicado—. ¿Quieres ser una Vieja Dama? ¿Quieres estar rodeada toda tu vida con armas, drogas y violencia? Los verdugos son veneno, Mae. En el fondo lo sabes.

—No —le respondí. Caín se mantuvo relajado, una pequeña curva feliz formándose en mis labios. Lo miré directamente a los ojos—. Quiero estar con Styx por el resto de mi vida. Dondequiera que esté, es donde voy a estar. Él es mi vida. Si sigue siendo presidente de los verdugos, voy a estar de pie a su lado.



Caín palideció, luego tronó hacia mí. Me empujó sobre la cama y luego se arrastró por encima de mi cuerpo, fijando abajo mis dos brazos.

—¿Qué estás haciendo? ¡Suéltame! —le susurré, tratando de quitármelo de encima.

—Bueno, no vas a ser de Styx nunca más, ¿de acuerdo?

Dejé de luchar y cerré los ojos, sólo para abrirlos de nuevo y pregunte:

—¿Debo casarme con el profeta David?

Algo parecido al dolor brilló en los ojos de Caín, pero asintió y mis ojos se llenaron de agua.

—Por favor, déjame —le susurré. Sólo quería que me dejaran sola.

La cabeza de Caín bajó y su frente se apoyó en la mía.

—Te amo, Mae. Te quiero mucho. Me duele que no seas mía.

—Tú no significas nada para mí, tampoco el profeta David, soy de Styx.

Caín golpeó repentinamente a la cama junto a mí, sus brazos temblando con frustración.

—¡Styx no está aquí! Se ha ido, Mae. Lleva un jodido tiempo ausente. ¡Nadie te encontrará aquí! Esta comuna está protegida.

—Rider... —Suspiré. *Maldita sea*, tuve que detenerme—. Quiero decir, Caín.

—No —me interrumpió, pasando sus dedos por mi mejilla—. Me gusta que me llames Rider.

Fruncí el ceño en desacuerdo y el corrió sus dedos a través de mi pelo, su mirada cariñosa.

—Cuando era Rider, pienso que una parte de ti me quería, ¿no? Ahora, todo lo que puede ver es odio.

No importaba como de duro *trataba* de odiarle, en este momento no podía. Él tenía razón. Lo quería de una manera que no podía solamente apagar esos sentimientos, no importaba cuan duro lo intentaba. Quería a la persona que él era afuera, pero no aquí, no como Caín. No como un hermano de la Orden y definitivamente no como el sobrino del Profeta.

—¿Mae? —susurró Caín, queriendo que respondiese.

Me moví debajo de él y puse una mano en su mejilla. Acarició con su nariz la palma de mi mano.

—Todo sobre nosotros grita que nos pertenecemos: nuestra fe, nuestra educación, nuestros intereses. *Pero eso no es todo* —susurré—. Necesitas eso crudo, la lujuria primaria. Esa conexión que no puedes describir... ese incandescente, el conocimiento instintivo que alguien está destinado



exclusivamente a ti. Amor, Caín, el amor es extraordinario. Yo lo tengo con Styx. Aunque tenga que pasar el resto de mi vida aquí, en la comuna, nada podrá cambiar eso, ni siquiera la misma muerte.

Sus ojos azules brillaron.

—Nunca tuve una oportunidad, ¿verdad?

Sacudí mi cabeza.

—No podemos luchar contra el destino, Caín. Ahora lo sé. El universo tiene su forma de colocarte dónde perteneces. A quien tú debes de pertenecer.

Caín se movió encima de mí y se arrodilló en la cama.

—Los ancianos vendrán por ti pronto. Tu matrimonio con el Profeta David será esta noche.

Rápidamente me senté.

—¿Aún vas a permitir que eso suceda?

Dejó caer su cabeza.

—No si estás de acuerdo con casarte conmigo —susurró. Caín levantó su mentón, su hermosa cara tan seria, tan ilusionado.

—Caín... No puedo casarme contigo. Es una locura sugerir con esa cosa. *¡Tú me secuestraste!*

Sentí su mano tomar la mía y acariciar la parte posterior con su dedo.

—Nunca aceptaría a otra esposa, Mae. Es la forma de nuestro pueblo, pero yo nunca podría amar a otra como te amo a ti. Lo serías para mí. Lo eres para mí. No me crié como el resto de los hermanos de la comuna. Te cuidaría, te protegería... te trataría como una reina.

—Caín... —murmuré, mi corazón se rompía por el pequeño niño perdido sentado delante de mí derramando su corazón.

—Olvidas, Mae, que también soy una víctima de las circunstancias. Fui criado para heredar la Orden. No tengo forma de salir tampoco. Podríamos ser el consuelo del otro. La salvación del otro. Estaríamos unidos a los ojos del Señor. Sería puro... ¡Sería perfecto!

Lágrimas caían por mis mejillas.

—No puedo quedarme aquí. Hay demasiadas pesadillas en este lugar atormentando mi mente. Demasiados demonios disfrazados de “*personas honestas*” que me han utilizado... me han marcado. —Sopló un aliento exasperado por la nariz y me puse de rodillas, imitando su posición—. Dime una cosa.

Su expresión estaba despejada, esperando mi pregunta.



—¿Has sido alguna vez parte de un intercambio del señor? ¿Has visto alguna a vez a una chica de ocho años ser violada, sus piernas separas por un cepo porque ella está demasiado asustada para entender qué le está pasando? ¿Alguna vez te has forzado adentro de una niña, Caín, porque tú creías que eso podría ayudarte a acercarte a Dios y porque el Profeta lo consideraba así? ¿Bien, lo has hecho?

Se volvió siniestramente tranquilo.

—¿Bien? —Lo empujé.

—¿Eso te ocurrió a ti? ¿Aquí? —preguntó entre dientes y frunció el ceño, incapaz de encontrar mis palabras—. ¡Mae! ¡Respóndeme! ¿Eras... tomada... así... cuándo eras una niña?

Asentí y se enfureció terriblemente.

—¿Me estás diciendo que tú nunca has estado en un intercambio hermano-hermana? —pregunté otra vez, esta vez con incredulidad.

Caín bajó su cabeza, casi con vergüenza.

—Soy el heredero. Sigo siendo puro.

Recordé las semanas que habíamos pasado juntos y recordé que él nunca había compartido su cama con una mujer. De hecho, la única vez que parecía haber tenido a una mujer de alguna manera era la chica que se parecía a mí.

Mi mirada se disparó a la suya.

—¿Eres...?

—¡No estoy avergonzado, por lo que no te compadezcas de mí! —me cortó.

—¿Entonces la mujer que encontré contigo en tu habitación... —Me fui apagando.

Los hombros de Caín se desplomaron.

—Fue un error de juicio. Un momento de debilidad. Lo he expiado. He rogado por el perdón de Dios.

—¿Cómo lo has rogado? —pregunté curiosa.

Caín se enderezó y se levantó la camiseta para mostrar su espalda. Mis manos volaron a mi boca.

—Caín, no...

Latigazos. Él había pagado el pecado con su propia carne. Azotándose a sí mismo en castigo por un momento de debilidad con la chica. Mis dedos corrieron a través de las levantadas y enfadadas marcas de latigazos, ahora marcando su una vez hermosa espalda. El tatuaje del parche de los Hangmen estaba todavía presente. Hades todavía



mirándome con su sonrisa burlona. Quité mi mano y él deslizó hacia abajo su camisa.

Ahuecando su rostro, le obligué a mirarme.

—Déjanos ir, Caín. Déjanos dejar este lugar de una vez por todas. Hay más para nosotros fuera de la valla. Podemos coger a Lilah y Madie con nosotros. Podemos escapar de nuestra prisión. Escapar de nuestro destino forzoso.

Caín movió sus manos para agarrar con cuidado mis muñecas, presionando un beso en la palma de mi mano izquierda.

—¿Y a dónde deberíamos ir? —preguntó, esperanza pura en sus ojos.

—Con los Verdugos. Podemos explicar que ha pasado. Podríamos...

—¡Joder, Mae! Ellos me matarán. ¿No entiendes la gravedad de lo que he hecho? Me volví contra el club. Ofreciendo a Pit como la rata. Básicamente maté a Lois, y lo peor de todo es que, te robé de Styx.

Una expresión fría como una piedra endureció sus rasgos mientras sacudía mi cabeza en desacuerdo y él tiró mis manos.

—¿Para qué me estoy jodidamente esforzando, Mae? —dijo con exasperación, dolor consumiendo su profunda voz—. Vendiste tu alma a Satán cuándo lo elegiste y le diste la espalda a la causa. Estas cegada por la oscuridad.

—¡Espera! ¡Rider! —grité mientras se bajaba de la cama y hacia su camino hacia la puerta. Se detuvo en seco y su amplía espalda encogida.

Se volvió lentamente... mecánicamente.

—Es hermano Caín, *Salome*, ¡y es tiempo de que aprendas tu lugar! Eres una mujer tentadora, un pecado... La puta de Styx. Me lavo las manos de ti. La hermana Eva estará dentro de poco para prepararte para tu ceremonia. Y esta vez, ni siquiera pienses en huir. Serás castigada... *severamente* si lo haces.

Caín irrumpió por la puerta y, con él, se llevó a mi mejor amigo Rider.



Veinticuatro

Styx

Un golpe sonó en mi puerta. No respondí, demasiado perdido en mis pensamientos cuando me senté en el borde de mi cama, preparándome para la mierda a punto de suceder. Siempre me pongo así antes de ir a la guerra, pero esta vez, tenía mucho más que perder.

Un momento después, la puerta se abrió. Ky.

—Prez, todo el mundo está aquí. Todos estamos esperándote —dijo, entrando en mi habitación.

—¿C... cuant... tos vinieron?

Ky se paró delante de mí, vestido de cuero completo, su largo cabello rubio recogido atrás, listo para la batalla.

—Cerca de cuatrocientos

Levanté las cejas, impresionado de que tantos hermanos hubieran logrado llegar aquí a tiempo. Respirando hondo, me puse de pie, echando una última mirada a la puerta de mi armario. Ky siguió mi línea de visión.

—Ella va a llegar a usarlo, Styx —afirmó Ky con convicción. Me quedé mirando el chaleco de Mae, el que había hecho especialmente para su condenada pequeña talla, *Propiedad de Styx* cosido en la espalda. Iba a entregárselo cuando los bastardos irrumpieron en mi habitación, arrancándola de mí.

Yo sólo esperaba que mi VP estuviera en lo cierto.

—Te voy a en... encontrar fuera en el f... frente —informé.

Ky me dejó solo y me moví para vestirme: de cuero completo, até mi cartuchera sosteniendo mis Uzis, mi 9mm, mi cazador Bowie, y mi cuchillo favorito Bundeswehr. Yo iba a tallar a unos pocos cabrones con estos, dejándolos con algunas sonrisas de por vida.

Caminando hacia mi silla de cuero negro, pasé la mano por los cueros de Mae colocados sobre el brazo. Su camiseta de los Hangmen todavía olía como ella, la toda dulce y completamente follable Mae. Tomando este



pequeño pedazo de algodón negro, lo traje a mi nariz e inhalé profundamente antes de meterlo en la cintura de mis cueros.

Ella sería mi talismán.



Mientras entraba en el patio, un mar de Hangmen en sus motocicletas me veían expectantes. Mi capítulo estaba al frente y al centro, todos a la espera de mi orden... todos esperando a que yo hablara.

Ky se paró a mi lado en la parte superior de la escalera y preguntó en voz baja:

—¿Tú gesticulas y yo traduzco?

Asentí de manera cortante y di un paso hacia adelante, señalando con un gesto de la mano a los cientos de hermanos para que callaran. Todo lo que podía oír eran grillos. Todo lo que podía ver era cuero y cromo. Todo lo que podía sentir era a la pitón envuelta alrededor de mi puta garganta.

Dejando a un lado mis preocupaciones, levanté mis manos y empecé a gesticular.

—*Hermanos, todos ustedes han sido llamados aquí, porque nosotros vamos a la guerra. Una nueva organización, una jodida secta religiosa extrema ha estado amenazando a este club. Amenazando nuestro nombre. Amenazando nuestro territorio.*

Los Hangmen comenzaron a moverse en los asientos de sus motos cuando Ky dijo mis palabras. Los dientes fueron desnudados; los puños fueron flexionados. Estaban enojados. Bien.

—*La comuna a donde vamos está fuertemente custodiada, un verdadero campo de concentración de mierda. Acres de tierra. Cerca perimetral enorme. Conseguimos las tomas aéreas del senador, no es nada como lo que hemos enfrentado antes. Vamos en equipos. Divididos en capítulos, trabajando nuestro camino hacia el centro de la comuna, la fortaleza. Ky les ha dado los puntos de entrada y mapas.*

Los hermanos asintieron, asegurándome que ellos entendieron el plan hasta el momento.

—*Creemos que hay cerca de dos mil personas viviendo allí. Más de la mitad son mujeres y niños. Déjenlos en paz, carajo. Esto no es ninguna masacre de Waco... a menos que, por supuesto, ellos lleguen a ustedes primero. No sabemos quiénes van a estar armados hasta que entremos. Es una misión de ciegos; eso es jodidamente seguro.*



La Orden, como se les conoce, comercian con armas, mierda de buena calidad de Gaza: Carabinas, Jerichos, Rifles Tavor, Uzis, francotiradores. Eso es sólo la munición que conocemos.

Eso consiguió algunas reacciones impresionantes y Titus, el Presi de cincuenta años del capítulo de Nueva Orleans, hizo un gesto con la barbilla.

—Cuando asaltemos a estos cabrones de la Biblia, ¿qué ocurre con las armas?

Miré a Ky y él se inclinó hacia delante, respondiendo a la pregunta.

—Cargamos los camiones, lo llevamos a nuestro hangar privado, y dividimos la mierda de manera uniforme entre las divisiones. ¿Bien?

Titus sonrió, su boca llena de dientes de oro brillando por los reflectores del complejo.

—Bien

—Habrá guardias, o discípulos como se les conoce, equipados y entrenados para luchar. También estarán los jodidos imbéciles que se hacen llamar los ancianos. Si pueden, manténgalos vivos. Esos cabrones pertenecen a esta división.

Tank, Bull, Smiler y el Trío, todos sonrieron hacia mí. Ellos querían las armas.

—El que agarre a un tipo viejo que responde al nombre de Profeta David, personalmente voy a acreditarle veinte mil dólares. Pero, Rider, la rata que nos metió en esta mierda. Es mío. Nadie lo toca excepto yo. Su nombre de culto es hermano Caín. Hijo de gran puta. Cabello castaño. Barba.

—¿Algo más que eso? —preguntó Country, el Sargento de Armas de la división de San Antonio.

Asentí y mis dientes empezaron a crujir.

—Tres perras. Jodidamente impresionantes putas. Una rubia, Delilah, conocida por Lilah. Magdalene, cabello oscuro, responde a Maddie. Y...

Hice una pausa y tomé una dolorosa respiración. Ky me miró, confundido en cuanto a por qué había dejado de gesticular. Levanté la mirada y miré a los hermanos a los ojos. Cada uno de ellos estaba dispuesto a morir esta noche para traer a Mae de nuevo a mí. Nadie toma a una señora y se sale con la suya con este MC, nadie. Los hermanos necesitaban escuchar esto de mí, necesitaban que les dijera acerca de Mae. Los hermanos comenzaron a retorcerse, confundidos ante mi extraño comportamiento.

—¿Prez? ¿Estás bien? —preguntó Ky en voz baja a mi lado.



Me dirigí a la parte frontal de los escalones, mi división frunciendo el ceño ante mi comportamiento extraño. Cerré los ojos y tragué, tratando de liberar la pitón de mi garganta. No estaba funcionando una mierda. Podía conseguir bourbon, pero no sería bueno. No delante de todos estos hermanos.

Volví a pensar en lo que Rider había dicho cuando estaba atado en la puerta, incapaz de responder, mis manos atadas, mi voz silenciada.

“Eres patético. Ni siquiera puedes encontrar las palabras para hablar con tu mujer. Ni siquiera cuando ella está llorando por ti”.

Mis puños se cerraron y mi respiración vino en jadeos ásperos. Abrí la boca, respirando el aire húmedo, pero sólo salió silencio. Sólo se puso peor cuanto más trataba de hablar. El nudo en la base de mi garganta se hinchó, ahogándome en la mierda. Mis ojos saltaron; mi cabeza se levantó. Maldición, iba a perderlo.

Dejando caer mi cabeza, metí la mano en mi bolsillo y saqué un cigarrillo. Lo encendí, tomando una larga calada. Pensé en Mae y lo fácil que era estar alrededor de ella, cómo las palabras fluían. Como cuando canto, tocando mi Fender y las palabras solo se deslizan por mi boca. Me imaginé los ojos lobunos de Mae mirándome con mi guitarra, su jodida sonrisa sonriéndome con orgullo cuando hablaba sin tartamudear, *Tú no tartamudeaste, ni siquiera una vez...*

Ella era mi medicina.

Mierda. Mae.

Me quedé helado cuando me di cuenta de que podía respirar. Los ojos de lobo en mi mente abrieron mi garganta. Mi mujer había hecho más por mí en meses que lo que la terapia había hecho en los malditos años.

Mis ojos se abrieron de golpe en estado de sorpresa. Yo podía tragar. Si pensaba en Mae, la asfixia disminuía. Sí, todavía estaba allí, pero se ponía mejor. Tal vez era suficiente. Tal vez me daría el tiempo que necesitaba para hacerlo.

Me di cuenta de que todo el club me estaba mirando, esperando, los ojos muy abiertos ante el tristemente célebre Mudo de los Hangmen preparándose para tratar de hablar. Letti y Beauty estaban esperando a un lado, Letti sonriendo con... ¿qué? ¿Orgullo? Beauty con las lágrimas corriendo por sus mejillas. Las perras estaban dolidas. Querían a Mae de vuelta también.

Me aclaré la garganta y vi los ojos de Ky abrirse por la sorpresa.



—¡Styx! —dijo él entre dientes.

Eché un vistazo a mi mejor amigo y levanté la mano. Sus fosas nasales se dilataron; él no quería que yo hiciera un tonto de mí mismo. Ky levantó las manos en señal de rendición y negó con la cabeza, dando un paso fuera de mi camino. Pensaba que yo iba a atragantarme.

Tal vez lo hiciera.

Me enfrenté a los hermanos. Los ojos crispados, abrí mi defectuosa boca... y hablé.

—Ha... ha... ay tam... también una pe... perra llamada S... Salomé. Se co... conoce por M... Mae. —Cientos de bocas cayeron como una sola. Eché un vistazo a mi propio club, mis propios hermanos. La mirada de incredulidad en sus rostros lo decía todo, el Mudo de los Hangmen estaba jodidamente hablando.

Respira. Traga. Piensa en Mae... Piensa en Mae. Imagina que estás hablando con Mae, me dije a mí mismo, necesitando durar justo ese poquito más de tiempo, sabiendo que no podría ser capaz de hablar más.

—E... e...

Me detuve. Respira, Styx, maldición respira.

—E... ella es m... mi señora. —Un rugido de furia se extendió como un trueno por el estacionamiento—. E... ellos la a... alejaron d... de m... mí... a... atándome y... y a... alejándola de m... mí. Y yo m... mierda l... la quiero de r... regreso. —Bajé la cabeza y me pellizqué el puente de mi nariz, mi estómago apretado por la tensión. Cada músculo de mi cuerpo se preparó, con hambre de guerra.

Respira. Traga. Aclara la mierda. Repite. Aclara. Repite...

Mis manos se cerraron, tiesas a mis costados. Gruñí, la ira filtrándose en mi mente y voz.

—U... ustedes e... e... *encuéntrenla.* M... m... manténganla a s... salvo. Tr... tráigamela.

Los hermanos aullaban. Preocupándose en golpear sus puños sobre sus pechos, señalándome su apoyo. Exhalé; mi discurso había terminado. La pitón se envolvió de nuevo en su lugar. Pero había dicho mi parte. En verdad, dije mi maldita parte...

Una mano áspera golpeó mi hombro. Ky.

—Joder, Styx —dijo él con voz tensa—. Mierda, hermano... —Se interrumpió, incapaz de terminar la frase.



Lo jalé hacia mi pecho por su mano, palmeando su espalda.

—T... tenemos que t... traerla de v... vuelta —dije sólo para él.

Él se echó hacia atrás y sonrió con esa jodidamente sonrisa cursi de Hollywood.

—Tú lo sabes.

Me abrí paso por las escaleras hacia mi Harley en la parte delantera, Ky siguiéndome detrás. Cada hermano me dio una palmada en el hombro en apoyo. Todos ellos me habían apoyado.

Balanceando una pierna por encima de mi Harley, tomé una respiración profunda. Levanté mi mano y señalé hacia adelante, indicando que era el momento de quemar la carretera...

...Un par de ojos de lobo animándome.



Veinticinco

Mae

—El guardia estará justo fuera. Ni siquiera pienses en salir de esta habitación. ¿Me entiendes, Salomé? —La Hermana Eva me miró, sus ojos con reprimenda.

Asentí sumisamente. Salió de la habitación, parecía muy impresionada con mi show de cumplimento.

Me paré frente al espejo y me quedé mirando mi reflejo.

Déjà vu.

Un vestido blanco sin mangas. El cabello en rizos suaves, las secciones a lo largo de la parte superior de mi corona cubierta de nuevo por una guirnalda de flores. El olor del aceite de vainilla en mí completamente encerada. ¿Pero era una novia feliz? *De ninguna manera.* Lo que quería hacer era llorar.

Sonidos de pies sonaron en la puerta y, cuando di vuelta la manija, Lilah y Maddie ya estaban escondidas en el interior.

—Sean rápidas —les susurré, comprobando que el pasillo estaba libre de guardias. Mis hermanas corrieron dentro y cerré la puerta lo más silenciosamente que pude.

—Oh, Mae. Te ves hermosa —Lilah susurró mientras la conducía a mi cama. Agua comenzaba a llenar mis ojos.

—Mae, no llores —Maddie rogó cogiendo mi mano.

—Yo no puedo casarme con él. Ni siquiera he hablado con él. Es viejo y decrepito. —Mi mano voló hacia mi boca mientras me ahogaba en un sollozo—. Ellos me van a obligar a que me una a él. Yo... no puedo hacerlo. Amo a Styx. ¡No lo voy a traicionar! ¿Qué voy a hacer?

Mis hermanas eran comprensivas con mi situación.

—No hay nada que hacer, Mae —dijo Lilah en tono de disculpa—. Estás de vuelta ahora. Nunca te dejaran ir. Debes hacer lo que te ordenen.

Algo dentro de mí se rompió con la compresión. Una parte de mí murió.

Alcé la vista y miré por la ventana pequeña en el sol poniente.

—¿Cuánto tiempo tengo? —pregunté.



—Diez minutos —susurró Maddie.

Asentí, aturdida.

—¿Van a llevarme al altar?

—No —respondió Lilah.

Me enfrenté a mis hermanas.

—¿Por qué no? —les pregunté, confundida.

Maddie se encogió de hombros.

—Nos dijeron que la hermana Eva vendrá por ti. Nos dijeron que no asistiremos a la ceremonia, que todavía estamos rehuidas. Expulsadas de eventos públicos.

Tome respiración con los labios fruncidos. *Mi Señor, voy a tener que ir a través de este acto infernal sola.*

No se dijo nada durante los diez minutos. ¿Qué había que decir?

Las tres nos sentamos en silencio mientras esperaba mi destino. Durante los diez minutos, pensé en nada más que Styx. Me preguntaba lo que estaba haciendo en estos momentos. Me preguntaba lo que habían hecho con él cuando me habían drogado. Mi Señor... ¿Qué tal si ellos? ¡NO! No podía pensar en una cosa así. Me concentré en recordar su rostro rugoso hermoso, con las mejillas sin afeitar, ásperas debajo de mi tacto, sus profundos hoyuelos que brillaban cuando sonreía, sus gruesos labios tan suaves cuando me acariciaba y sus grandes ojos color avellana el color del otoño.

Lo voy a ver de nuevo algún día.

Lo sentí en mi corazón.

Llegué hacia adelante, tomando las manos de Lilah y de Maddie.

—Las amo mis hermanas, no importa lo que pase, ¿de acuerdo?

Ambas fruncieron el ceño y Maddie se estremeció.

—¿Qué quieres decir?

Decidí no seguir casada con el Profeta David. Ya no podía unirme a él, bajo cualquier circunstancia. También sabía lo que me esperaba si me negaba. Estaba preparada para hacer frente a las consecuencias.

Tiré de Maddie en un abrazo.

—Sé fuerte, hermana. Mantente fuerte —le supliqué.

—Mae...

Lilah se interrumpió cuando la puerta de mi habitación se abrió... Gabriel. Gabriel en su atuendo ceremonial blanco.



Me miro lascivamente cuando me senté en la cama y me estremecí mientras sonreía.

—Vaya, vaya, Salomé, te ves exactamente igual que Jezabel sentada allí.

Mi corazón se hundió y mis dedos agarraron la sábana para la seguridad.

—¡No hables de ella nunca más! Mataste a Bella. Eres un asesino, Gabriel. Te quemaras en el infierno por tus crímenes.

Su sonrisa vaciló.

—Le hice al mundo un favor, librándolo de su oscuridad. Era una puta, una seductora de la forma más elevada. Merecía morir. Era demasiado rebelde para ser llevada por el camino correcto.

Mis puños apretados.

—¿Por qué? ¿Debido a que se negó a amarte? Tú hiciste de ella una puta, manteniéndola bajo llave, en esta... prisión. ¡Somos juguetes para ti y los otros ancianos nos han hecho ser... para su propio entretenimiento! ¡Tú nos has violado una y otra y otra vez! Y fuiste por la pobre Bella, la azotaste hasta que no pudo moverse. La dejaste morir a causa de sus heridas, sangrando en un piso de esa sucia celda. ¡Hijo de puta!

Gabriel irrumpió hacia adelante y me agarró bruscamente en sus brazos. Oí a Maddie y Lilah gritando detrás de mí.

—Es el camino del Señor. Es lo que le fue revelado al Profeta David a través de sus escritos.

Cerré mi mirada hacia la de Gabriel.

—¡Mierda! ¡Si de verdad crees eso eres un idiota! Toda esta organización, las enseñanzas, los rituales, es todo para el disfrute de los hombres. Leí la Biblia real cuando estaba allí, la que no manipuló para adaptarse al propósito de la Orden. He leído acerca de lo que la gente normal en el exterior cree... ¡y no es nada como esto!

Gabriel se fue con los ojos abiertos, completamente sorprendido. Se recuperó de nuevo.

—Bueno, el mundo exterior seguramente te ha corrompido. —Se acercó más—. Debe de haber sido todas esas horas que pasaste bajo ese adorador del diablo mudo.

Mis ojos ardieron de furia. Levanté mi mano e iba a golpearlo al otro lado de la cara, pero Gabriel me agarró por la muñeca.

—Voy a disfrutar rompiéndote de regreso a nuestro camino. Ahora Bella se ha ido, he estado necesitando un nuevo proyecto.



Gabriel cogió la parte superior de mis brazos y de repente me dio la vuelta para enfrentar a mis hermanas.

—¡Guardias! —gritó Gabriel.

Dos discípulos entraron en la habitación y se dirigieron derecho a Lilah y Maddie. Maddie se apresuró a alejarse, pero un discípulo la agarró por el pelo. Se quedó inmóvil, puro terror se apoderó de ella.

—¡NO! —grité—. ¿Qué harás con ellas? —le susurré mientras veía a Maddie en la zona de salida. Ella misma estaba saliendo para que nadie pudiera tocarla. Lilah permaneció en silencio mientras corrían lágrimas silenciosas por sus mejillas.

—Ellas se van a guardar para el seguro, por si acaso decides que quieres tratar de escapar de nuevo. Corres, pagan las consecuencias.

Cada fibra de mi ser se tensó y toda lucha salió de mi cuerpo. Estaba tranquila, pasiva y en reposo.

—¿Parece que Mae, ha encontrado su obediencia de nuevo? —Gabriel se burló una vez más. Con un movimiento de su mano, los discípulos se llevaron mis hermanas fuera de la puerta, fuera de mi vista, pero no fuera de mi mente.

Gabriel me dio la vuelta y me agarró la cara con la mano.

—Tenemos que ir al altar ahora. Te casaras con el Profeta David, sin ningún problema. ¿Lo entiendes?

Asentí sumisamente.

—Bueno. Vamos —dijo. Agarrando mi codo, Gabriel me saco de la habitación.

Seguimos un sendero familiar a través del bosque hasta el altar y no hubo palabras pronunciadas. No voy a poner a mis hermanas en peligro nunca más. Mi estómago se revolvió, como el camino de mi vida se hizo cada vez más real. Me casaré con el profeta y eso es todo lo que había. Styx era una fantasía pasajera, un sueño. Estaba atrapada de nuevo.

Al doblar hacia el espacio de la ceremonia vi a cientos y cientos de invitados. Estaban vestidos de blanco, sentados con las piernas cruzadas en filas, frente a un gran altar de madera... el altar en el que el profeta David se puso de pie, viéndose grande y viejo. Junto a él estaba... Caín.

Mientras Gabriel me llevaba hasta el final de la pasarela, me quedé mirando a mi antiguo amigo. Parecía completamente deprimido, de pie obedientemente al lado de su tío. Se veía demacrado y su cabeza quedó inclinada. Incluso ahora, me pareció difícil de creer que Rider era el hermano Caín. Señor, ayúdame, Todo parece tan surrealista.



Gabriel dio luz verde para que comenzara la ceremonia. Los testigos que esperaban en silencio volvieron la cabeza para mirarme, como lo hizo Caín. Lo miré a sus ojos marrones y una tristeza se extendió por todo su rostro.

Parecía que estaba en agonía, en sufrimiento; parecía tan miserable como yo me sentía.

Una mano empujó mi espalda.

—Muévete niña. —La hermana Eva estaba detrás de mí.

Tomó toda la voluntad que tenía levantar el pie y dar un paso adelante. Me temblaban las manos cuando agarré mi pequeño ramo de flores silvestres, como si fueran un salvavidas. Los testigos vieron hacer mi camino lentamente por el pasillo de pétalos de rosa esparcidos. Algunos eran felices, algunos indiferentes, otros molestos porque sabían que había escapado una vez, probablemente creyendo que era la encarnación del mal. Mantuve la cabeza alta y mi espalda recta.

¡Que los jodan a todos!

Los guardias rodearon a la multitud, con sus armas visibles y listos para cualquier problema. Los ancianos flanqueaban al profeta... y, por supuesto, al hermano Caín. Bewitched, no podía dejar de mirarme.

Al acercarme al altar, me preparé para lo inevitable. Pero entonces, unos sonidos de disparos resonaron en la distancia, ensordecedor, amenazante... bienvenido. En cuestión de segundos, cientos de hombres irrumpieron en el centro de la comuna. Cientos de hombres, todos vestidos de cuero negro... Mi corazón cantaba. Eran los Hangmen.

Styx había llegado por mí.

—Mae —Caín gritó desde el altar. El Profeta David fue arrastrado por los ancianos. No les hice caso, con los ojos clavados en los Hangmen.

Los testigos se pusieron de pie y el lugar se convirtió instantáneamente en un frenesí de gente aterrorizada. Las mujeres se dirigieron a los niños, recogiénolos, luego corrieron en busca de refugio. Los discípulos se separaron de sus posiciones y atacaron contra los Hangmen, disparando un tiro tras otro en la pared de cuero negro dirigida directamente hacia ellos.

La guerra había comenzado.

Me mantuve firme en el pasillo mientras estaba siendo sacudida por la dispersión de los testigos que huían de los disparos. Recorrí los Hangmen de Styx, pero pude distinguir muy poco. Todo se estaba moviendo demasiado rápido.

—¿Styx? —grité. De alguna manera yo esperaba que me oyera. El ruido de la batalla y el sonido de pánico eran ensordecedores. Me quedé paralizada cuando los hombres comenzaron a caer al suelo, retorciéndose



de dolor al recibir un disparo o, peor aún, muertos. Los verdugos estaban bien equipados e irrumpieron hacia delante, sacando discípulo por discípulo. Se estaba convirtiendo rápidamente en una masacre. La mayoría de los Hangmen eran militares; los discípulos no tienen posibilidades.

Y me alegré. Señor, perdóname, pero me alegré.

—¿Styx? —Traté de pasar, esta vez con algo de éxito y llegué al final del altar cuando lo vi, Styx. Vestido todo de cuero, su cabello oscuro desordenado y sus musculosos brazos, dos armas de fuego en sus manos disparando rápidamente balas que estallaban en la carne de los guardias de los discípulos. No se detuvo. Seguía llegando, sacando discípulo por discípulo. Balas llegando través de extremidades, estómagos y cabezas.

Pero todo lo que podía pensar a través de la carnicería fue, *Él ha venido por mí...*

—¡STYX! —grité cuando alcanzó la zona, me esperaba, a mí. Se quedó quieto, obviamente escuchando mi llamado, y luego sus ojos color avellana conectaron con los míos.

Nena, articuló con alivio en su rostro. Luego se detuvo en seco y su expresión se endureció con intensidad asesina.

Dejé caer mis flores, levanté mi vestido, lista para correr hacia mi hombre, pero de repente alguien me agarró alrededor del pecho y grité mientras agresivamente me arrastraba lejos.

—Mae, calma. Soy yo, Caín. Te voy a sacar de aquí.

—¡No! ¡Déjame ir!

Luché para liberarme. Pude ver a Styx corriendo como un loco hacia mí y sabía que él había visto a Caín. Las fosas nasales de Styx se dilataron y se aceleraron. Caín me estaba retirando demasiado rápido y no pude escapar. Entonces vi con horror cuando Styx fue abordado en el suelo por un discípulo.

Con Styx en el suelo, luchando, entonces vi a Ky, Tank, Bull, Viking, AK y Flame hacia fuera de la cubierta del bosque. Caín se puso tenso al ver a sus antiguos hermanos, luego enganchó sus brazos debajo de mis piernas y me levantó. Empezó a correr por la valla, pero no antes de que escuchara un rugido y a Styx gritando:

—¡MAE!

Caín se quedó quieto y nos dio la vuelta justo a tiempo para ver a los ancianos intentando conseguir sigilosamente al Profeta David a la seguridad por un sendero aislado.

—¡Styx! ¡Por ahí! —grité, señalando al líder decrepito.



—¡Mae! ¡No! —dijo Caín cuándo Styx siguió la dirección de mi dedo y entrecerró los ojos con rabia. Caín y yo vimos cuando Styx buscó alrededor de los Hangmen, fijando su atención en AK. Él puso dos dedos en la boca, Styx dejó escapar un silbido penetrante y la cabeza de AK se levantó. Styx dijo algo qué no podía distinguir. AK asintió comprendiendo, miró hacia el profeta y los ancianos, apoyó el rifle en posición, y disparó una sola bala con una precisión perfecta en la parte posterior del cráneo del Profeta David.

Aturdido, los ancianos retrocedieron con horror cuando el cuerpo del profeta se arqueó y cayó al suelo. Mirando hacia atrás brevemente hacia Styx, los ancianos se encontraron con la cubierta del bosque.

Styx luego se volvió hacia mí y musitó, *gracias*.

El Profeta David se había ido para siempre. Fui liberada de ser la séptima esposa.

—¡Mierda! —dijo Caín mientras me sostenía. Sus brazos se apretaron alrededor de mi pecho y las piernas, y con un fuerte tirón, me llevó fuera de la vista hasta que ya no pude ver a Styx o los Hangmen. Sabía exactamente dónde nos dirigíamos: la valla perimetral.

—Caín bájame —protesté.

—¡Cállate, Mae! Acabas de ayudar a matar a nuestro profeta —espetó, intentando coger velocidad. Empecé a revolverme en sus brazos, luchando por liberarme. Caín aumentó su control, así que clavé las uñas en sus hombros, pero aun así no me dejaba ir. Por último, le mordí el brazo... tan fuerte como pude.

—¡Mierda! —Caín siseó cuando me tiró al suelo.

Me puse de pie.

Caín me agarró.

Metí mi mano.

—¡NO! Caín. ¡Tienes que parar esto! —le dije sin aliento.

Lanzó su mirada alrededor de nosotros, los sonidos de las balas acercándose.

—Mae, ven conmigo. Voy a sacarnos.

—Yo no quiero ir contigo. Me quiero ir con Styx.

—Mae, por favor. Te lo ruego. Me matarán si me encuentran aquí. Tenemos que irnos ahora.

—¿Dónde están mis hermanas? Se las llevaron. ¿Dónde están siendo mantenidas?

—Mae, olvídalas.



—¡Dime dónde están! —grité histéricamente. No me iría de nuevo. Les había hecho una promesa.

Caín puso una mueca de desagrado.

—En la celda. Fueron llevados a la celda. La celda... la celda donde habían encarcelado a Bella... la celda donde había muerto Bella en mis brazos.

—¡SALOMÉ!

Nuestras cabezas giraron hacia el sonido de mi nombre llamado en algún lugar al abrigo de los árboles circundantes. La esperanza floreció en el pecho por un breve momento. Rápidamente se dio paso a un miedo mortal cuando reconocí la voz de los ancianos, ladrando órdenes, en nuestro camino.

—Vete a la mierda —Caín escupió y me agarró del brazo. Me dio un tirón, sólo para pararnos cuando el hermano Jacob salió de detrás de un gran roble, la pistola apuntaba directamente al pecho de Caín.

—Hermano Caín, ¿dónde estás llevando a Salomé? —preguntó Jacob, sabiendo muy bien que estábamos tratando de escapar. Caín se quedó en silencio y me apretó la mano en apoyo—. Hermano Caín, su silencio delata su culpabilidad. Estabas llevándotela, ¿no es así?

Caín se preparó y me empujó detrás de él.

—Hermano Jacob, aléjate —advirtió. Reconocí este lado de Caín. Sus instintos protectores estaban saliendo, él estaba abrazando su lado Hangmen.

Jacob sonrió y ladeó la cabeza.

—No lo creo. Salomé se queda aquí, a donde pertenece. Que rápido olvidas las enseñanzas, hermano.

Todo sucedió tan rápido que mi mente no podía asimilar lo que había ocurrido hasta que había terminado. Caín se adelantó, desarmó a Jacob, a continuación, envolvió sus manos alrededor del cuello de Jacob por detrás. Con un rápido giro, Caín rompió el cuello de Jacob y el sonido de la rotura del hueso hizo que saboreara vómito.

El cuerpo sin vida de Jacob cayó a mis pies.

Mi mano voló hacia mi boca. Caín jadeaba por el esfuerzo y se alzaba sobre el cadáver de Jacob.

—¿Mae? —Miré a Caín, su pálida cara, la voz quebrada y corrí a su lado. Temblando, me tomó en sus brazos. Lo sostuve por salvarme la vida por segunda vez. Lo sostuve por el amigo que una vez fue... Lo tenía en un último adiós.



—Te amo, Mae —susurró. Podía oír su corazón rompiéndose con cada palabra.

Le apreté por última vez, dejándolo ir.

—¡Debes irte, ahora!

Me miró sin comprender.

—Ellos están aquí para matarme, Mae. Los Hangmen. Ellos están aquí para su venganza. Styx, él...

—¡Y es por eso que debes huir! —afirmé y empujé su brazo.

Dejó caer la cabeza.

—Yo merezco morir. Lo que he hecho, Mae... he estado tan confundido con lo que es correcto... yo... yo... no sé quién soy... —Se quedó mirando el cuerpo de Jacob—. Todo lo que he hecho contigo es imperdonable. No debería haberte traído aquí... no me di cuenta cómo eran realmente... — Agarró mi mano y el agua llenó sus ojos.

Caminando al encuentro de su pecho, me levanté y le di un casto beso en los labios. Caín no se movió cuando me eché hacia atrás y vi sus ojos marrones llenos de adoración pura. Una parte de mí deseaba que lo pudiera amar como él me amaba. En el fondo, era un buen hombre. Se merecía ser amado. Se merecía más que esto...

Caín suspiró derrotado, su palma era ligera como una pluma en mi cara, y luego susurró:

—Te habría dado el mundo...

Pasé la mano por su mejilla, a cambio, su barba marrón suave que cosquilleaba en mi palma.

—Corre, Caín. Por favor... Vete...

A medida que el ruido de las armas de fuego se acercaba, Caín negó con la cabeza, la negativa en su postura.

—Corre, por favor... Sálvate... Por mí, si me amas, corre... por mí...

Caín se alejó lentamente, con un suspiro de dolor, lágrimas cayendo por sus mejillas, hasta que desapareció entre las pesadas hojas de la selva.

Él se había ido.

Ahogando un sollozo, dirigí la mirada a mi alrededor y encontré a mi ruta prevista; Tenía que encontrar a mis hermanas. Seguí, corriendo hacia la celda, mi corazón golpeando mi pecho con cada paso.

El humo a mí alrededor, las balas rebotando en los árboles, pero tenía que llegar a mis hermanas. Ellas estaban atrapadas y asustadas. Yo tenía que liberarlas, entonces tenía que encontrar a Styx.



Los sonidos de los gritos de la gente me atormentaban mientras corría rápidamente a la celda y me alegré cuando el camino se comenzó a reducir; la celda estaba justo delante.

—¡Ayuda! ¡Ayúdanos!

Los gritos de Maddie y Lilah eran frenéticos me empujaron a duplicar mis esfuerzos. El exceso de velocidad en el claro, vi la celda gris en el que se limitaron a llevar a Maddie y Lilah. Ellas se apresuraron a llegar a mí a través de los barrotes.

—¡Mae! ¡Mae! —Lilah gritó mientras me detuve de golpe y empecé golpear. No se movieron.

—Necesito una llave. ¿Dónde está la llave? —grité, desesperación corriendo por mis venas.

—Los guardias nos encerraron aquí —Maddie exclamó, el miedo escrito en su dulce rostro.

—No puedo abrirla. ¡No puedo abrirla! —Lloré mientras mis manos crecían de adormecimiento mientras sacudía los barrotes.

Impotentes, Maddie y Lilah se echaron hacia atrás, trabajé durante varios minutos tratando de abrir la puerta. Pero fue inútil. Dejé caer mi cabeza cuando dos manos me agarraron.

—¿Que está sucediendo, Mae? —Lilah preguntó en voz baja—. ¿Estamos siendo invadidos?

Una pequeña sonrisa salió a través de mis labios.

—Es mi amor. Él ha venido por mí

Maddie se quedó sin aliento.

—¿El hombre del exterior?

—Sí. Él ha traído a sus hombres para liberarnos.

Ambas palidecieron.

—No podemos dejar la comuna —susurró Lilah—. Es muy peligroso por ahí.

—Debemos. No hay otra opción —empujé.

—¡Pero, las enseñanzas, las profecías! —Lilah decía. Gotas de sudor se formaron en su cabeza por la sofocante noche de verano y Maddie comenzó a mecerse en el miedo.

—Me tendrás a mí. Vamos a sobrevivir. Todas vamos a sobrevivir.

—Yo no estaría tan seguro de eso.

Cada centímetro de mí se quedó helado.



Poco a poco me volví la cabeza, sólo para ver a Gabriel, Noé y Moisés. Los tres parados, elevándose sobre nosotros, cubiertos de sangre, agarrando sus rifles. La vehemencia fue clara en sus miradas.

Poniéndome de pie, me extendí para cubrir la puerta, diciéndole a Lilah y a Maddie con mis manos que se fueran a la parte posterior de la celda.

—Gabriel vete. Ellos vendrán por ti —le advertí, pero mi voz se rompió, traicionada por mi miedo.

Los tres ancianos se acercaron.

—¿Sabes lo que tus pecadores han hecho? —preguntó con una voz profunda, ronca.

Lanzando mis ojos alrededor de la línea de los tres, negué con la cabeza y le susurré:

—No. —Gabriel sabía que estaba mintiendo. Lo pude ver en su mirada asesina.

—Mataron al profeta David. ¡Asesinaron a nuestro Mesías! —Exclamaciones de shock estallaron desde dentro de la celda y el pavor se filtraba en mis huesos. Los ancianos estaban más allá de furiosos y su ira estaba dirigida a mí.

—El profeta David nos dio una revelación final: *“si se va a tomar por la fuerza la tierra, su pueblo debe seguir”*.

Dejé de respirar y mis ojos se abrieron. Ellos nos tienen que matar.

Yendo hacia delante, Gabriel me agarró del brazo, me llevó al centro del claro y me tiró de rodillas. Levantó la pistola, cargada y entre dientes dijo:

—Saluda a Jezabel, la puta de Satanás.



Veintiseis

Styx

Tomó unos diez minutos y el interrogatorio de todo un lote de guardias para conseguir finalmente una ventaja del sonido de Mae después que Rider tiró de ella de una puta vez. Doscientos metros al norte en el bosque, encontramos el anillo de flores que había tenido en su cabeza atrapada en una rama baja, y sus diminutas huellas en el camino de tierra seca.

Ella estaba cerca. Y así la muerte de Rider.

Alzando el puño, los hermanos llegaron a un alto repentino detrás de mí.

Mae.

Mae estaba como en una celda y los ancianos se acercaban a ella arrodillada en un parche de hierba. Tenía una expresión de terror en su cara y ese bastardo Gabriel estaba apuntando un arma a la cabeza de Mae. Los otros dos hijos de puta estaban de pie a su lado, sonriendo.

—¿Dónde mierda esta Rider? —Señale. Mis hermanos recorrieron alrededor, pero él se había ido.

¡Mierda!

Entonces oí a Gabriel hablar en voz alta:

—Saluda a Jezabel la puta de Satanás.

Mi sangre hervía y jodidamente me rompí.

Ya he terminado de tratar con este coño.

Levantando mi 9mm, abrí fuego al bastardo sádico; dos balas, una por cada una de sus rodillas. Gritando como un maldito bebé, Gabriel golpeó la cubierta mientras Flame y Ky fueron por la cubierta forestal para luchar contra Noé y Moisés. Los Verdugos tomaron fácilmente el control. Ky sostuvo a Noé por el cuello; Flame a Moisés por el pelo, su navaja presionada en la garganta de Moisés.

Golpeé y pateé la AK47 de Gabriel fuera de su regazo. Mae se había acurrucado en el suelo, con las manos protegiendo su cabeza, los ojos bajos. Caminé directamente hacia Gabriel, levanté al hijo de puta por su



pelo largo, tome mi cuchillo Bowie de mi bota y abrí su garganta, viéndolo en el suelo ahogándose con su propia sangre.

Escupí en su cara sorprendida y dije:

—Arde en el infierno, cabrón.

Mae estaba todavía en la hierba por lo que me agaché a su lado, corriendo suavemente mi mano por su espalda. Se puso rígida, sus ojos de lobo enorme; hasta que me vio. Sus grandes ojos azules al instante se llenaron de lágrimas. Me levanté y me sacudí la barbilla. Necesitaba a mi mujer de vuelta en mis brazos.

—¿Styx? —susurró con incredulidad. De pie con las piernas temblorosas, Mae corrió de repente hacia mí y saltó, envolviendo sus brazos alrededor de mi cuello y sus piernas alrededor de mi cintura. Su nariz metida en mi cuello y sollozó, sus lágrimas goteando sobre mi piel.

La agarré tan fuerte como pude. Mae se echó hacia atrás, se limpió las mejillas, y se encontró con mis ojos. Una aguada sonrisa se dibujó en sus putos labios y aplastó su boca con la mía, su lengua sumergiéndose en mi boca, frenética, desesperada... aliviada.

Rompiendo el beso, Mae presionó su frente con la mía y puso las palmas en mis mejillas.

—Sabía que me encontrarías. Sabía que vendrías. Te quiero mucho.

Asentí, incapaz de encontrar mi voz y la apreté más cerca.

Con una sonrisa de complicidad, Mae susurró:

—Lo entiendo, cariño... tú también me amas.

Alcé la mirada a su hermoso maldito rostro y estrellé mi boca con la suya.

—Voy a tomar eso como un sí. —Se rio contra mi boca. Ella podría tomar esto como un gran puto sí.

—Err... ¿Mae? —Mae volvió su atención hacia Ky, el hermano Noé estaba a sus pies con un cuchillo apuntando su corazón. Miré al lado de Flame que caminaba de regreso desde las afueras de la selva, las salpicaduras de sangre en sus pieles, sus ojos negros de mierda luciendo salvajes. Me dio una breve inclinación de cabeza y sonrió. Moisés estuvo con el barquero. Moví mi cabeza para ver el camino claro hacia un gran árbol que se encontraba a pocos metros dentro del bosque. Moisés estaba apostada al tronco, cuatro cuchillos en su torso para mantenerlo fuera de la tierra.

Flame: El hijo de puta siempre tiene inventiva.

—¿Ellos son amigos tuyos? —la pregunta de Ky a Mae causó a mi mujer jadear. Se bajó de mis piernas y corrió a la celda de piedra bajo.



—¡Lilah, Maddie! —gritó—. ¿Están bien?

Todos observamos, fascinados, cuando cuatro manos llegaron a salir de la celda hacia Mae.

Ky se colocó junto a mí.

—¿Quién carajo está ahí?

Fui a contestar, cuando Mae volvió hacia nosotros.

—¿Puedes sacarlas? ¡Están atrapadas! ¡Yo no tengo la llave!

Bull dio un paso adelante, sosteniendo el cortador de alambre que había utilizado para rasgar a través de la valla perimetral.

—Estas cortaran a través de la cerradura.

Mae se movió de tal manera para que Bull pudiera abrir la cerradura. Sus ojos se abrieron y cuando caminó de regreso hacia nosotros, una mirada de aprobación se extendió por su cara. Tank, Smiler y el trío psicópata se unieron junto a mí y Ky todos estábamos viendo la celda.

Mae abrió la puerta rígida.

—Ven —dijo con dulzura.

No ocurrió nada.

Mae lanzó una mirada nerviosa a nosotros y se agachó. Los hermanos y yo estábamos en completo silencio.

—Ellos no te harán daño. Tienes mi palabra. No tienes que tener miedo. Se ven diferentes a nosotros, pero son hombres buenos. —Mae arrastro los pies hacia atrás, se puso de pie, sosteniendo sus manos.

No pasó nada durante varios segundos. Luego, una pequeña mano se plantó en el barro seco, y luego otra, y una perra culta apareció a la vista. Mae se inclinó y la ayudó a levantarse. La perra de inmediato se volvió hacia nosotros.

—Vete a la mierda. Me... —Ky susurró a mi izquierda. Miré a mi mejor amigo. La boca del hermano colgaba abierta mientras miraba a la rubia. Era una impresionante perra: ojos azules, cabello rubio largo, aunque tenía los ojos de Mae.

Luego la rubia miró y gritó, empujando de nuevo a Mae, horrorizada ante la visión de los ancianos sacrificados y sangrando, en el suelo.

Mae la cogió en sus brazos.

—Silencio, Lilah.

—Los ancianos —susurró, con extraño acento, el mismo puto que Mae tropieza de sus labios.



—Tenían que morir, Lilah. O nos habrían matado. Los Hangmen nos salvaron la vida.

—Mi polla acaba de ponerse jodidamente dura —Ky me informó, su voz sonaba como si estuviera con dolor. Puse los ojos. Por supuesto que el hijo de puta se sentía caliente por Lilah. Ella era exactamente su tipo: mirada maldita, como una supermodelo y grandes tetas.

Lilah nos miró como si estuviera mirando el diablo, pero sus ojos se encendieron y sus labios se separaron, cuando vio a Ky.

—Mierda. Estoy enamorado —dijo con voz áspera de nuevo. Golpeé al hijo de puta en la parte superior de su cabeza.

Mae se agachó de nuevo y Viking gimió en voz alta.

—¿Me estás diciendo que hay más ahí? ¿Qué es este lugar? Una maldita granja de cultivo de Victoria Secret? Primero Mae aparece, mirándose toda caliente, entonces aparece la rubia pechugona, ¿y ahora alguien más?

Volé y lo agarré por el cuello, gruñendo.

—Tranquilo, Prez. No estoy haciendo una jugada para tu señora, pero no puedo negar que ella es una perra caliente. Joder, y cuando ella está en los... —Estampé al capullo sobre su culo y regresé junto a Ky, dejando a Viking sonriendo en el suelo. AK sacudió la cabeza con exasperación.

Mi VP seguía paralizado en la rubia y ella en él. *Genial.*

Mae tomó otro lado de la pequeña celda y un destello de pelo negro, del mismo color que mi mujer apareció. Mae inmediatamente abrazó a la pequeña perra en brazos. Estaba envuelta con tanta fuerza en los brazos de Mae que ni siquiera podía ver su rostro. Mae pasó las manos por su pelo mientras besaba su cabeza.

—¿Lilah? —Mae llamó a la rubia. Lilah alzó la vista de Ky y tomó la mano extendida de Mae. Como uno, las tres se dirigieron a nosotros, Mae sonriendo tan jodidamente grande hacia mí. Habíamos salvado a sus hermanas. Mi pecho se apretó y mi polla se movió. Ella era tan condenadamente hermosa. Y toda mía.

—Styx, Ky, Tank, Bull, Viking, AK, Flame, Smiler; estas son mis hermanas.

Mae empujó a la rubia con el paso más hacia adelante y sus grandes ojos azules se reunieron con Ky de nuevo. El hermano realmente gimió en voz alta, haciendo que la perra frunciera el ceño. Mae inmediatamente lo miró furioso y sus ojos se estrecharon en mi VP.

—Esta es Lilah. —Mae sonrió ampliamente—. Lilah, estos son los Verdugos.



—¿Los Verdugos? —Lilah cuestionó. Mierda, me recordaba a Mae cuando llegó al club. Completamente sin una puta idea.

Mae dejó escapar una risita.

—Son un tipo de club, Lilah. Montan motos.

La mano de Lilah corrió nerviosamente sobre el pelo recogido hacia atrás.

—¿Qué es una moto?

Los ojos de Mae me buscaron y se rio de nuevo, y luego miró a su amiga, frotando a lo largo de su espalda.

—Todo se explicará con el tiempo.

Mae luego se volvió a la perra de pelo negro en sus brazos y le susurró algo al oído. Ella se estremeció cuando Mae retiró su cabello, dejando al descubierto el lado de su cara. Ella lentamente levantó la cabeza.

Santa Mierda. Era Mae. Mae con los ojos verdes en vez de hielo azul.

—¡Jesucristo! Por favor, dime que hay más perras calientes en esa celda, Mae. Uno para cada uno de nosotros —dijo AK. Mae siguió la corriente del hermano con una sonrisa tímida, y luego negó con la cabeza.

—Ella es mi hermana, Maddie. Ella es mi hermana de sangre.

Maddie se enderezó orgullosa, lanzando sus ojos de gacela a lo largo de cada uno de los hermanos y luego a los ancianos muertos en el suelo. Con un sollozo de dolor, se aferró a la mano de Mae.

—Shhh, está bien —dijo Mae con dulzura.

Maddie comenzó a temblar y sacudió la cabeza. Lilah pasó la mano por el pelo de Maddie.

—¿Qué pasa, Maddie?

Maddie pareció recobrase. Se volvió hacia los verdugos. La boca de Lilah y Mae cayó abierta en shock. Tomé por sus reacciones que el movimiento de su hermana no era normal.

Maddie dio un paso adelante y los hermanos tomaron respiraciones agudas. Ella estaba caliente. Caliente pero malditamente joven.

—¿Tú eres el amor de Mae? ¿Styx? —preguntó en ese mismo acento raro.

Echando un vistazo a mi mujer, yo sonreí. ¿Su amor? Mierda. Asentí. Mae se sonrojó y sonrió.

—¿Has matado a alguien más por aquí? —preguntó Maddie, su pequeña voz temblorosa, pero sus severos ojos verdes eran todo lo contrario.

Asentí.



Ella respiró hondo.

—¿Dónde está?

Me calmé. Una perra como ella no debería estar viendo lo que Flame había hecho. Era bastante.

—¡Por favor! ¡Tengo que verlo! —gritó, sorprendiéndome con su ira.

Señalé mi dedo a la selva. Se volvió y corrió a través del claro y los árboles.

Me acerqué a Mae y señale:

—*Vas a tener que conseguir a la chica, nena. Ella no va a hacer frente viendo esa mierda.*

Mae cerró los ojos y se los frotó. Estaba cansada. Necesitaba conseguir llevarla a casa.

Maddie eligió ese segundo para volver a entrar en el claro. Su cara estaba en blanco y había dejado de temblar. De hecho, el color había vuelto a su rostro. Mae corrió, pero Maddie metió la mano. Mae se detuvo en respuesta.

—¿Hermana? —Mae cuestionó, pero Maddie no le hizo caso, viendo a los hermanos.

—¿Quién lo mató? —preguntó ella con fuerza, sus ojos verdes corriendo por la línea.

En el extremo de la línea, Flame comenzó a temblar su cabeza, sus manos en puños. Mierda. Tenía que ser Flame, ¿no? Esto no iba a terminar bien si ella comenzaba a disparar fuego de la boca.

Maddie fijó su mirada en la Flame.

—¿Fuiste tú? —preguntó con franqueza.

Flame asintió y apretó los labios.

—Sí, yo maté al hijo de puta. —Sus llamas naranjas tatuadas bailaban sobre su cuello tenso como sus locos ojos negros fijos en Maddie. Una maldita mirada asesina.

Maddie se puso de pie justo en frente de él, *bolas de latón*, pensé, mientras el pecho de Flame se sacudía erráticamente. Entonces, de repente, soltó un sollozo ahogado y echó los brazos alrededor de la cintura de Flame.

Flame se congeló y sus ojos negros se ampliaron hasta el tamaño de las placas. Sus manos se alzaron en el aire apretando los puños. ¡Mierda! El hermano no podía ser tocado. Estaba a punto de explotar.

—Gracias —susurró Maddie y apretó su mejilla plana hacia su corte—. Muchísimas gracias...



Las cejas de Flame se alzaron en confusión y sus ojos negros miraban hacia ella envuelta alrededor de su cintura. Luego todos nos congelamos mientras sus manos bajaron y se colocaban con torpeza en la espalda. Sus fosas nasales se abrieron mientras Maddie con otro sollozo gritaba:

—Tú me liberaste. Me liberaste de él.

Flame tenía los ojos fuertemente cerrados y los dientes apretados. Pero él no la empujó, no gritó, no golpeó. El jodido hermano sólo dejó que pasara.

Ky se volvió hacia mí, el shock claro en su expresión. Me encogí de hombros. Yo nunca podría obtener una lectura sobre el hermano. Nunca sabía qué coño estaba pensando.

Maddie se retiró con una pequeña sonrisa y los ojos de Flame puestos en ella. Ella comenzó a caminar de regreso a Mae, pero no antes de mirar por encima del hombro.

—¿Cuál es tu nombre? —preguntó a Flame nerviosamente.

Los labios de Flame se separaron y él lanzó un silbido de aire antes de murmurar:

—Flame.

Maddie sonrió con una amplia, impresionante sonrisa.

—Tienes mi eterna gratitud, Flame. Estaré siempre en deuda.

Flame miró y miró a Maddie, con una expresión de puta hambre en su cara. Me aclaré la garganta para romper la tensión y Mae arrancó los ojos preocupados del hermano para centrarse de nuevo en mí.

—¿Dónde está Rider? —Señalé.

Los ojos de Mae se abrieron y el pulso en su garganta empezó a correr.

—Se ha ido —susurró y miró al suelo.

Hice clic en mis dedos para llamar su atención. Mi mandíbula se tensó cuando levantó la vista y señalé:

—¿A dónde carajo se ha ido?

Mae comenzó a jugar con sus manos. Ella no me estaba contando algo.

—Se escapó... —Sus ojos se llenaron de lágrimas—. Me salvó la vida, Styx. Mató al hermano Jacob.

Todos los hermanos se pusieron tensos.

—Explícate. —Señalé, mis dedos rígidos.

—Él estaba huyendo. Trató de hacer que me fuera con él. —Sabía que mi cara se parecía a la del propio Hades—. Le dije que no, por supuesto —me aseguró rápidamente—. Pero entonces Jacob llegó a nosotros con un



arma. —Su labio inferior empezó a temblar—. Caín, es decir, Ryder, lo mató... rompió el cuello de Jacob, justo en frente de mí. Lo mató, Styx... por mí. Debes entender, que para él, debido a su fe, esto era un pecado mortal; mató a uno de los suyos, un elegido, un anciano... Él condenó su alma por mí. Yo tenía razón al darle su libertad.

Tiré mi cabeza hacia atrás y apreté los ojos con fuerza. Rider, Caín, como carajo se llamara. El hijo de puta siempre se metía en mi maldito camino. ¿Por qué no podría el maldito salir de nuestras vidas para siempre?

Una pequeña, suave mano agarró la mía. Abrí los ojos para ver a Mae mirándome, sus ojos de lobo enormes y disculpándose.

—Se fue de una vez por todas, porque yo elegí a nosotros, Styx. Le dije que te amaba, sólo a ti. Que sólo podría estar contigo —susurró sólo para mis oídos.

Mi ira se desvaneció un poco, y agarrando la nuca de Mae, la aplaste contra mi pecho, mi boca en su oído.

—C... casa. N... necesito llevarte a... a casa y l... lejos de e... este m... maldito lugar.

Su barbilla se levantó y sonrió con alivio.

—¿Y mis hermanas?

—Vienen también. —Moví mi cabeza hacia la izquierda, a Ky, que había respondido a la pregunta de Mae. Ky, que seguía mirando a Lilah. Y Flame estaba colocando malditos agujeros en Maddie, sus ojos negros bordeados y poseídos.

Jesús Cristo. Esto no va a ser fácil. Estas perras harán que de seguro la mierda se agite en el club.

Genial. Más puto drama.



—¡Prez! ¿A dónde coño vas? —Viking gritó desde el sofá, su más reciente chica estaba en su regazo, bajando sus vaqueros, masturbando al hermano.

—Fuera —señalé y me dirigí hacia el patio, con cerveza en mano, en dirección a mi banco habitual frente al mural.

—¿Qué mierda le pasa a su trasero? —Oí a Viking gritar, pero ignoré al imbécil. Ya tenía lo suficientemente para cabrearlo. No necesitaba nada más.

Mae se había ido con sus hermanas al apartamento desde que regresamos, tratando de calmarlas, carajo. Tratar de llevarlas al maldito



campo fue un completo botín. Las perras estaban meciéndose con las manos en las rodillas en la esquina de la camioneta, como si fuéramos a llevarlas a través de la frontera o a otra alguna mierda.

Que maldición.

Cuando me senté, me quedé mirando la pintura de Perséfone y pensé en Mae. El pensamiento de esa maldita comuna, lo que había pasado. Una oleada de náuseas rodó en mi estómago, encendí un cigarrillo. Mientras tomaba aire, alcé la cabeza hacia atrás y exhalé. Amo esa perra más de lo que jamás creí posible, pero ella viene de ese lugar... joder... yo estaba empezando a pensar que no era una buena idea. Se merecía más. Más que la vida fuera de la ley.

Al oír la puerta del bar abrirse, miré por encima del patio.

Al verme en el banquillo, se dirigió hacia mí. Se había cambiado, el vestido de boda blanco se había ido, tenía jeans negros ajustados. Era tan jodidamente hermosa, los hermanos de otros lugares estaban todos boquiabiertos cuando la vieron en mi brazo. Los malditos sabían con una mirada por qué fui a la guerra para recuperarla.

De pie frente a mí, inclinó la cabeza y pasó la mano por mi cabello. Cerré los ojos y gemí. Centrándome en Mae otra vez, señalé mi rodilla, diciéndole que se sentara. Sonriendo, hizo lo que le pedí y envolvió sus brazos alrededor de mi cuello.

—¿C... cómo están tus hermanas? —pregunté, mirándola con sonrisa.

—Tienen miedo. Temerosas de la parte exterior, temerosas de los hermanos. Han llorado, lucharon contra estar aquí, pero por suerte se han quedado dormidas. Sólo espero que un poco de descanso las ayude a calmarse. —Se encogió de hombros y miró a la ventana del dormitorio de la vivienda—. Van a ajustarse. Sólo tienen que aprender de nuevo... bueno, todo. Será un largo camino para ellas... y para mí.

Asentí, tomé otra calada de mi cigarrillo y la mano de Mae recorriendo mi mejilla.

—¿Por qué estás aquí solo? —No respondí, simplemente me quedé mirando el suelo, imaginando la celda, la prisión de mierda en la comuna, el arma que estaba en la cabeza de Mae, *Saluda a Jezabel, la puta de Satanás...* ¡joder!

—¡Styx! —Mae se irguió y me cogió la cara con ambas manos—. ¿Qué está mal? Me estas preocupando.

Acabado mi cigarrillo, lo tiré al suelo y me encontré con los grandes ojos de Mae.

—E... esa maldita comuna. —Negué con la cabeza y me incliné para respirar—. Era una maldita j... jaula.



—Styx... no te hagas esto a ti mismo. Se ha terminado. Mi vida está contigo ahora... aquí. La Orden ya no existe. —Sus ojos comenzaron a llenarse de agua y sus manos temblaban de miedo.

Joder, iba a llorar.

—No p... puedo dejar de pensar que estas c... cambiando una jaula p... por otra al estar c... conmigo en el club. Que s... soy un pendejo de mierda por m... mantenerte aquí. —Tomé su mano derecha de mi mejilla y entrelacé mis dedos con los de ella—. Te q... quiero Mae, tan jodidamente t... tanto. P... pero vivimos vidas d... diferentes. Protegidas. El c... caso es que... T... tú n... necesitas v... vivir, t... tener total libertad

Mae se movió y se sentó a horcajadas en mis muslos.

—¡No! ¡No hagas esto! ¡No a nosotros!

—Mae...

—¡NO! Escúchame, Styx. —Le di un asentimiento y apreté mis manos sobre su pequeña puta cintura—. Esta no es una jaula. —Sus brazos señalaron el club—. Es la libertad. Por primera vez en mi vida, me siento querida... en donde finalmente pertenezco. No hay ningún lugar en la Tierra que preferiría estar que aquí contigo. No hay jaulas para mí, Styx. Tú me elevaste.

Y así como así. Yo sabía que ella era. Nunca habría nadie más para mí. Infiernos, nunca había habido nadie más desde que la encontré en ese maldito muro hace quince años. Mae siempre ha sido mía.

—¿Styx? —susurró Mae, preocupándose. Me quedé mirando a mi mujer con una sonrisa en mis labios. Mae suspiró en respuesta. Agarrando la parte posterior de su cuello, estrellé mis labios en los de ella y la besé en la jodida boca.

Mae gimió y se separó aun sonriendo, la levanté y la puse sobre sus pies.

—Vamos a c... conseguir una copa.

Mae tiró de mi brazo para que me detuviera, la confusión en su rostro.

Apreté su frente con la mía.

—Estoy fuera de la ley, Mae, cien por ciento. Tomo lo que quiero, c... cuando quiero. Por s... suerte para ti, soy una m... mierda egoísta, así que t... te quedaras aquí c... conmigo.

La sonrisa que me dio era cegadora.

Tan pronto como entramos en el bar, Beauty llegó disparada, agarrando la mano de Mae.

—¡Mae! ¡Te vienes conmigo! —Mae miró sobre su hombro hacia mí y me dio un guiño. Sonriendo, ella se fue con Beauty en la dirección de Letti,



las perras saltando ahora que Mae estaba de vuelta. No podía quitar mis ojos de mi perra y su culo en los pantalones vaqueros.

Un brazo alrededor de mi hombro me saco de la vista.

Ky.

Mi VP negó con la cabeza y señaló su cerveza hacia Mae.

—Joder, Styx. Eres un bastardo con suerte al conseguir esa perra peregrina en tu cama.

Y maldita sea, lo sabía.



Epílogo

Styx

Dos días más tarde...

—**H**ermanos, recuperamos a mi mujer y reclamamos nuestro territorio. Ahora, a beber, relajarse...
—¡Y comer coño! —Ky gritó, interrumpiendo mis señales desde atrás. Mi VP se acercó al borde de las escaleras, copa en alto y gritó—: ¡Vive libre, monta libre, muere libre!

Los cientos de hermanos ya bebidos hasta sus culos vitoreaban a Ky y gritaron en respuesta:

—¡Vive libre, monta libre, muere libre! —Él dio una palmada en mi espalda riendo mientras le envié una mirada de muerte. Bebió su whisky de un sólo trago, estrellando el vaso vacío en el suelo.

Tres días de celebración estaban llegando a su fin, y los hermanos estaban separándose, dirigiéndose a sus propios cuarteles. Una guerra se ganó, pero había muchas más que luchar por el camino.

Atrapé a Mae de pie a un lado de la escalera, viéndose demasiado sexy de vuelta en su traje de cuero. Estaba con Beauty y Letti. Las dos mujeres nunca dejaban a Mae fuera de su vista.

Saltando hacia abajo de las escaleras, la envolví en mis brazos, sus errantes manos deslizándose debajo de mi camisa y a lo largo de mis abdominales marcados y mi espalda. El calor brilló en sus ojos de lobo.

—Va... vamos a dar un pa... paseo —dije sólo para Mae. Ella levantó la vista y me dedicó una enorme sonrisa.

—Bueno. Permíteme decirles a Lilah y a Maddie que me voy por un rato.

Mae señaló hacia la ventana de mi apartamento y suspiró. Con ojos enormes, sus dos hermanas estaban viendo a los hermanos en el patio, mirando en diferentes direcciones. Gemí cuando seguí sus diferentes caminos. Lilah estaba viendo a Ky como un halcón. Él estaba en el medio de las tetas desnudas de Tiff y Jules, sonriendo a la rubia peregrina con una sonrisa de comemierda. Y Maddie, mierda, Maddie estaba paralizada en



Flame, el hermano paseando en el patio como un toro. Sus ojos negros acechaban a Maddie observándolo desde la ventana; su cabeza se movió y sus dedos rasgando la piel de sus brazos, extrayendo sangre. Había advertido a mis hermanos de permanecer jodidamente lejos de ellas, pero Cristo, yo podría sentir la mierda a punto de descender en este cuarteto.

Le di una palmada en el culo.

—Te ve... veré en el fre... frente.

Cinco minutos más tarde, Mae pavoneaba al salir de la puerta y se metió en la parte trasera de mi moto. Se sentía tan jodidamente bien.

Con un rugido del motor, entremos al camino. Sólo había un lugar al que estaba llevando a mi mujer.

Mientras nos acercamos hasta el río Colorado, sentí los brazos de Mae apretar mi cintura. Sonreí. Ella amaba este lugar.

Al detener la Harley, Mae saltó de la parte de atrás y nos sentamos en la hierba seca. Antes de que mi culo siquiera hubiera tocado el suelo, ella se lanzó sobre mí, su pequeño peso logrando estrellar mi espalda en el suelo, sus labios presionando los míos.

Al instante agarré su culo, mientras ella molía ese sexy coño directamente contra mi polla.

—¿Me de... deseas, nena? —le pregunté, separándome de su beso, elevando su cuello y lamiendo su garganta.

—Tan desesperadamente, Styx. Te deseo tanto —respondió ella sin aliento.

Rodándola debajo de mí, abrí su cremallera rápidamente, quitándole sus cueros, con sus dientes arrastrándose por su labio inferior. Su coño desnudo apareció a la vista, sin bragas. Mis ojos se oscurecieron y gruñí mientras Mae agarró el dobladillo de su blusa y lo arrancó por encima de su cabeza. Sin sujetador.

Cristo.

Con Mae desnuda debajo de mí, hice un trabajo rápido en sacarme la ropa y me moví por encima de mi mujer, mis dedos sumergiéndose dentro de su raja. Sus ojos de lobo se abrieron ante la sensación y su cabeza cayó hacia atrás con un siseo. Inclinandome, tomé sus tetas en mi boca y las chupé, su gemido en respuesta haciendo saltar mi polla.

—Styx... dentro... por favor... —suplicó, balanceando sus caderas, y sonriendo alrededor de su pezón entre mis dientes, trasladé mi polla a su coño y, metiendo las manos bajo su cabeza, me estrellé en el interior.

Joder...

—¡Styx! —ella gritó, rastrillando sus dedos por mi espalda.



Me sacudí dentro de ella mientras agarraba mi culo, mi boca moviéndose a la de ella y mi lengua empujando en su boca húmeda.

Se sentía demasiado condenadamente bien. Estaba tan apretada. Nuestras lenguas luchaban y sus gemidos me estaban volviendo jodidamente loco.

—Styx... te amo —susurró mientras se separaba de mi boca.

Gimiendo demasiado fuerte, aceleré la velocidad, con el sonido de las bofetadas pesada de nuestros muslos alentándome. Con mi nariz metida en su cuello y su coño tensándose, golpeando con mi polla tan jodidamente duro. Arqueando la espalda, sus tetas se presionaron contra mi pecho y un grito salió de su garganta cuando ella se vino.

—Mierda... Styx... Styx... —jadeó.

Me estrellé contra ella una vez más, inclinando mi cabeza hacia atrás mientras la inundaba de semen. *Mierda. Mierda. Joder...*

Colapsando en la parte superior de Mae, nos rodé para que así ella quedara cubierta a través de mi pecho. Recuperamos nuestra respiración y reí.

Ella se sentó y levantó una ceja.

—¿Qué?

Pasé la mano por la raja de su culo y sus ojos se entrecerraron.

—¿A... acaso a... acabas de maldecir?

Sus ojos se abrieron y una risita iluminó su rostro. Mi corazón jodidamente brincó.

—Sí, lo hice. Se me debe estar pegando de ti.

—¡Oh, me v... voy a pegar a ti muy bi... bien!

Me dio una palmada en el pecho y luego pasó el dedo a lo largo de mi cicatriz esvástica. Su sonrisa se desvaneció.

—Maldije a Gabriel también.

Le aparté el pelo de los ojos.

—¿L... lo hiciste?

Ella asintió, pero sus ojos se nublaron, así que esperé a que hablara.

—Él dijo que me habías corrompido. Que había vendido mi alma a Satanás.

—Ven aquí —ordené. Mae se desplazó hasta mi pecho, permitiéndome ahuecar su cara—. Yo nunca conocí a una perra tan pura como tú, tan inocente como tú. Tú c... cambiaste mi p... puta vida, nena. No estas c... corrompida. Tu e... eres j... jodidamente perfecta.



Su rostro se fundió en una sonrisa impresionante.

—Te has pasado tanto tiempo diciéndome que no eras bueno para mí. “No soy yo, nena”, lo dijiste enfáticamente. Ahora ¿soy perfecta para ti?

—E... estaba equivocado. Tan m... malditamente equivocado. Necesitas un hombre f... fuerte. N... necesitas un hombre que te a... ame, te pr... proteja, para que sea tu p... puto mundo. —Su respiración se detuvo y me sonrió—. Ese s... soy yo, nena. Soy j... jodidamente yo.

Mae se lanzó hacia mí otra vez y me reí mientras la empujaba hacia atrás antes de sentir ese coño y termináramos follando de nuevo.

Sus labios hicieron un mohín y su frente se arrugó.

—Te quiero otra vez —se quejó.

—T... tengo algo que d... darte p... primero.

Rápidamente el puchero desapareció, la curiosidad tomando el control.

—¿Qué es?

Levantándola y colocando su culo desnudo abajo, me dirigí a mi Harley, con el trasero desnudo, y saqué el pequeño chaleco de cuero de mi alforja. Por alguna razón, yo estaba malditamente nervioso. Nunca pensé que tendría una mujer para mí, nunca pensé que sería capaz de hablar con nadie, salvo Ky, pero Mae entró en mi vida y había golpeado toda esa mierda fuera al parque.

—¿Styx? ¿Qué es? —preguntó ella con entusiasmo.

Frente a ella, todo su pelo largo y negro revuelto, sus ojos azules enormes, y su perfecta piel pálida me relajé. Joder, ella era hermosa.

Tomando el control, levanté el pequeño chaleco de cuero negro de los Verdugos. Mae dejó de respirar, su boca cayendo para formar una O. Le di la vuelta, nuestro emblema Los verdugos de Hades mostrándose orgulloso en la parte de atrás, y un parche “*Propiedad de Styx*” en costuras blancas con “Mae” en relieve en letra pequeña en la parte delantera.

Elevé mi barbilla. Mae se puso de pie y se acercó a mí.

—¿Q... quieres esto, n... nena? ¿q... quieres ser oficialmente m... mi mujer? Porque una vez p... puesto, n... nunca vas a j... jodidamente sacarlo.

—Styx —susurró Mae y se colocó más de cerca, su mano recorriendo mi mejilla sin afeitado. Tragué saliva y mi corazón golpeó en mi pecho—. Nací para estar contigo. Nací para ser tu mujer.

Y entonces esa maldita nariz de ella se retorció.

Mis ojos rodaron.



—Joder, n... nena... —dije con voz áspera y giré a mi mujer, deslizando el chaleco en su espalda. Se volvió lentamente, agarrando los bordes sobre sus tetas perfectas, y con un puchero juguetón en sus labios.

—¿Cómo se ve?

La comprobé de pies a cabeza, parecía una puta chica de calendario, toda desnuda, usando mi nombre en su espalda. Gruñendo, aceché a Mae y la levanté, golpeando su espalda contra un árbol, sus piernas envueltas alrededor de mi cintura.

—Jodidamente lo a... amo, nena. Te a... amo en m... mi vida, en la parte trasera de mi moto, en m... mi cama, envuelta alrededor de m... mi polla, y u... usando mi nombre en tu espalda. N... nuca me v... vas a d... dejar de nuevo, nena. E... estás en m... mi vida de por v... vida. Para l... lo bueno, lo m... malo, lo j... jodidamente loco. Te c... conocí como un niño, un maldito m... mudo. T... tú me d... diste una voz. Tú me d... diste una vida. E... eres tú, nena. Tú e... eres m... mi p... puto mundo entero.

Estrellé mi boca a la suya.

Ella me besó de vuelta.

Nuestras frentes se tocaron y nuestras respiraciones se volvieron entrecortadas.

—Eres m... mía —le dije una vez más.

—Y tú eres mío —repitió ella con orgullo.

—Somos oficiales a... ahora, nena, ¿sí? Tú y y... yo juntos. Esta es t... tu familia. Este e... es tu club. Tú p... perteneces a este MC c... conmigo. Contra viento y m... marea, v... vas a estar a mi lado, h... haciendo la mierda buena. M... mi mujer para toda la vida.

—Siempre. Empezamos nuestras vidas ahora, Styx. Deja las cicatrices de nuestro pasado atrás.

Tomé su mano izquierda y besé a lo largo de su dedo anular.

—Y algún día p... pronto vas a estar u... usando un anillo, justo a... aquí, diciéndole a todo el puto m... mundo que eres mía. Y c... cuando lo hagas, n... nunca podrás jodidamente quitártelo.

—Sí, Styx —susurró ella, las lágrimas cayendo por sus mejillas—. Yo soy tuya... sólo siempre tuya. Para siempre.

—Joder, nena... te amo —gruñí, frotando su pequeño cuerpo apretado contra el mío.

—También te amo.

Entonces esa maldita nariz se sacudió de nuevo.

Y me hundí de vuelta en mi mujer...



... un par de ojos de lobo llevándome a casa.

ℳ

Rider

Caín

Dos semanas más tarde...

Utah, Localización desconocida.

Mis ojos ardían mientras corría por el camino rural en mi Chopper. Dos semanas de dura cabalgata. Dos semanas de evitar los cuarteles de los Verdugos. Dos semanas de pensar en qué demonios hacer a continuación.

Corre. Por favor. Corre... Sálvate... por mí... Mae me había suplicado, su miedo por mi seguridad brillando a través de sus ojos de color azul cristalino. Entonces ella me había besado. Por fin me había jodidamente besado llevándose por delante los pocos fragmentos restantes que quedaban de mi corazón.

¡Mierda!

La pesada puerta de hierro hacia El Pastizal, la casa de mi infancia, se abrió a mi llegada, y respiré hondo. Ya no sabía quién jodidamente era, donde pertenecía. La Orden no era lo que esperaba y mi cabeza estaba por todo el lugar.

Crucé el carril asfaltado de piedra, deteniéndome fuera de la casa de campo del Profeta David. No sabía adónde más ir, no tenía adonde ir.

La puerta de la casa de repente se abrió y Judah, mi hermano gemelo, corrió hacia donde yo estaba.

—¡Caín! —gritó, puro alivio en su rostro, la cara idéntica, el cabello, la barba, y constitución. Físicamente éramos iguales...

Salté de mi Chopper y abracé a Judah, sus ojos marrones tensos y llenos de una mezcla de tristeza y rabia. Infiernos, lo había echado de menos. Cinco malditos años me había ido; sin contacto directo.

—Vives —dijo con un suspiro—. Temíamos que hubieses muerto también.

—Me escapé —le dije, ofreciendo nada más que la información más elemental.

—¡Gracias al Señor! —dijo Judah aliviado, pero dejó caer la cabeza, con los ojos al suelo—. Ellos los mataron a todos, Caín, al Profeta David, los



ancianos. Mataron a nuestros hermanos. Sólo las mujeres y los niños sobrevivieron. —Mi respiración se detuvo hasta que Judah negó, mirándome a los ojos una vez más—. Caín, ninguno de los doce originales permanecen vivos.

• Mi mirada estaba impasible.

Judah pasó su pesado brazo alrededor de mis hombros y comenzó a llevarme a la casa, la casa donde nos habían mantenido separados de los otros de la Orden durante toda nuestra vida. Donde habíamos sido entrenados desde adolescentes para un día como el de hoy, sin ninguna otra familia, salvo el uno para el otro, nuestra misión como los herederos era nuestro único propósito en la vida.

—Hemos empezado a reconstruir —informó Judah—. Hemos encontrado un nuevo sitio para la comuna donde nuestro pueblo puede ser movido. Estamos planeando unir a todas las comunas, la creación de una comunidad unificada, más guardias, más gente y más armas. Entonces será el momento, hermano —dijo de manera significativa, apretando mi brazo.

Me quedé inmóvil.

Judah se movió delante de mí y frunció el ceño. Él siempre había sido el más militante de los dos, el más devoto. Él nunca había salido de El Pastizal, él creyó al cien por cien en la causa.

—¿Tiempo para qué? —pregunté vagamente.

Judah sonrió entusiasmado y en respuesta, una ola de temor se asentó en mi estómago.

—Para que asciendas... Profeta Caín.

Mi corazón se detuvo.

Mis ojos se abrieron ampliamente.

Oh... mierda...

Fin



Próximo Libro

Heart Recaptured (Hades Hangmen #2)



Incluso la salvación puede ser entregada a través del amor de los condenados... La belleza puede ser una maldición.

La fe puede ser una jaula.

Sólo el amor puede hacerte libre.

Unas largas semanas después de ser arrancada de mala gana del abrazo reconfortante de la religiosa comuna de su sagrado profeta, la única vida que ha conocido desde siempre, una Delilah aterrorizada se ve inmersa en un mundo envuelto por el mal y moviéndose sin rumbo en el pecado.

Firmemente devota en su fe, y reteniendo la profunda creencia de que su alma esta innatamente manchada como una marcada "mujer Maldecida de Eva", Delilah está decidida a encontrar su camino de regreso a su gente en La Orden y lejos del corrupto y condenado club motorista proscrito, Los verdugos de Hades, quienes la retienen en su recinto aislado para su protección, una "protección" que resiente fuertemente.

Delilah anhela regresar a su hogar, convencida de que sólo entre su propia gente, y bajo la dirección sagrada del profeta revelado por el Señor, puede su alma engendrado por Satanás ser verdaderamente salvada. Condicionada toda su vida a creer que es una bruja... una tentadora de por vida... la puta del diablo... Delilah resiente cada vez más su hermoso rostro, su cuerpo bien formado y su efecto sensual en los hombres. Pero cuando un hombre del club motorista, un profundamente pecador y sin embargo increíblemente hermoso hombre está encargado de su cuidado, Delilah

IT AIN'T ME, BABE



empieza a ver que este pecador peligroso y sin moral del "exterior" puede ofrecerle algo que ella no sabía realmente podría existir: amor incondicional.

Kyler "Ky" Willis ama su vida, una abundancia diaria de la hermandad, licor, la libertad de la carretera y lo mejor de todo, su rebaño de mujeres calientes. Criado un mocoso motorista y ahora vicepresidente del más notorios MC en los Estados, Ky no tiene escasez de putas del club calentando su cama; una situación que él aprovecha al máximo... hasta que cierta rubia entra en su vida... una hermosa rubia peregrina que no puede sacar de su cabeza... una peregrina rubia que él y su club recientemente rescataron de algún culto religioso retrogrado... y una peregrina rubia de la que ha sido ordenado mantener sus pecadoras manos malditamente lejos.

Cuando uno más en una larga línea de meteduras de patas, borracho obliga a Ky a encargarse a regañadientes del cuidado de la peregrina rubia, se da cuenta de que podría haber más de esta mujer que sólo la apariencia de supermodelo y un conjunto bien dotado de tetas. Él empieza a ver que ella podría ser la mujer que podría hacer lo imposible, aplacar sus maneras salvajes y capturar su corazón renuente.

Pero las inquebrantables cadenas del pasado de Lilah son fuertes, su "pueblo" determinado y, con un nuevo profeta a cargo y empeñado en la venganza, que están poderosamente renuentes a dejarla ir...



Romance Contemporáneo Oscuro.

Contiene situaciones explícitas sexuales, violencia, temas delicados y tabú, lenguaje ofensivo y temas muy maduros.

*Recomendado para mayores de 18 años en adelante**

IT AIN'T ME, BABE



Biografía del autor



Tillie Cole oriunda de Teesside un pequeño pueblo del nordeste de Inglaterra. Creció en una granja con su madre inglesa, padre escocés, una hermana maya y una multitud de animales recogidos. En cuanto pudo, Tillie dejó sus raíces rurales por las brillantes luces de la gran ciudad.

Después de graduarse en la Universidad de Newcastle, Tillie siguió a su marido jugador de Rugby Profesional alrededor del mundo durante una década, convirtiéndose en profesora de ciencias sociales y disfrutó enseñando a estudiantes de secundaria durante siete años.

Tillie vive actualmente en Calgary, Canadá dónde finalmente puede escribir (sin la amenaza de que su marido sea

transferido), adentrándose en mundos imaginarios y las fabulosas mentes de sus personajes.

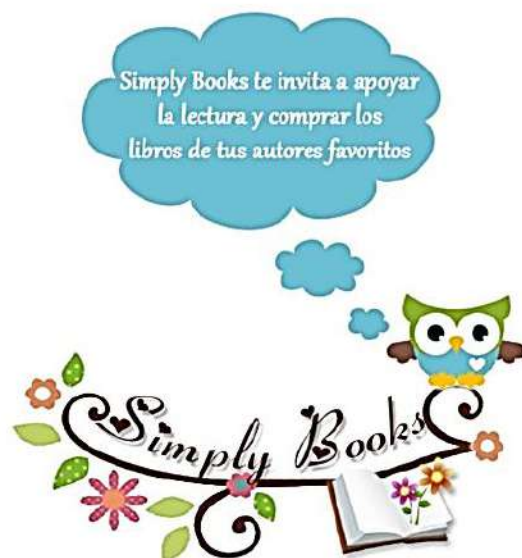
Tillie escribe comedia Romántica y novelas nuevos adultos y felizmente comparte su amor por los hombres-alfa masculinos (principalmente musculosos y tatuados) y personajes femeninos fuertes con sus lectores.

Cuando ella no está escribiendo, Tillie disfruta en la pista de baile (preferentemente a Lady Gaga), mirando películas (preferiblemente algo con Tom Hardy o Will Ferral, ¡por muy diversas razones!), escuchando música o pasar tiempo con amigos y familiares.





318



IT AIN'T ME, BABE

